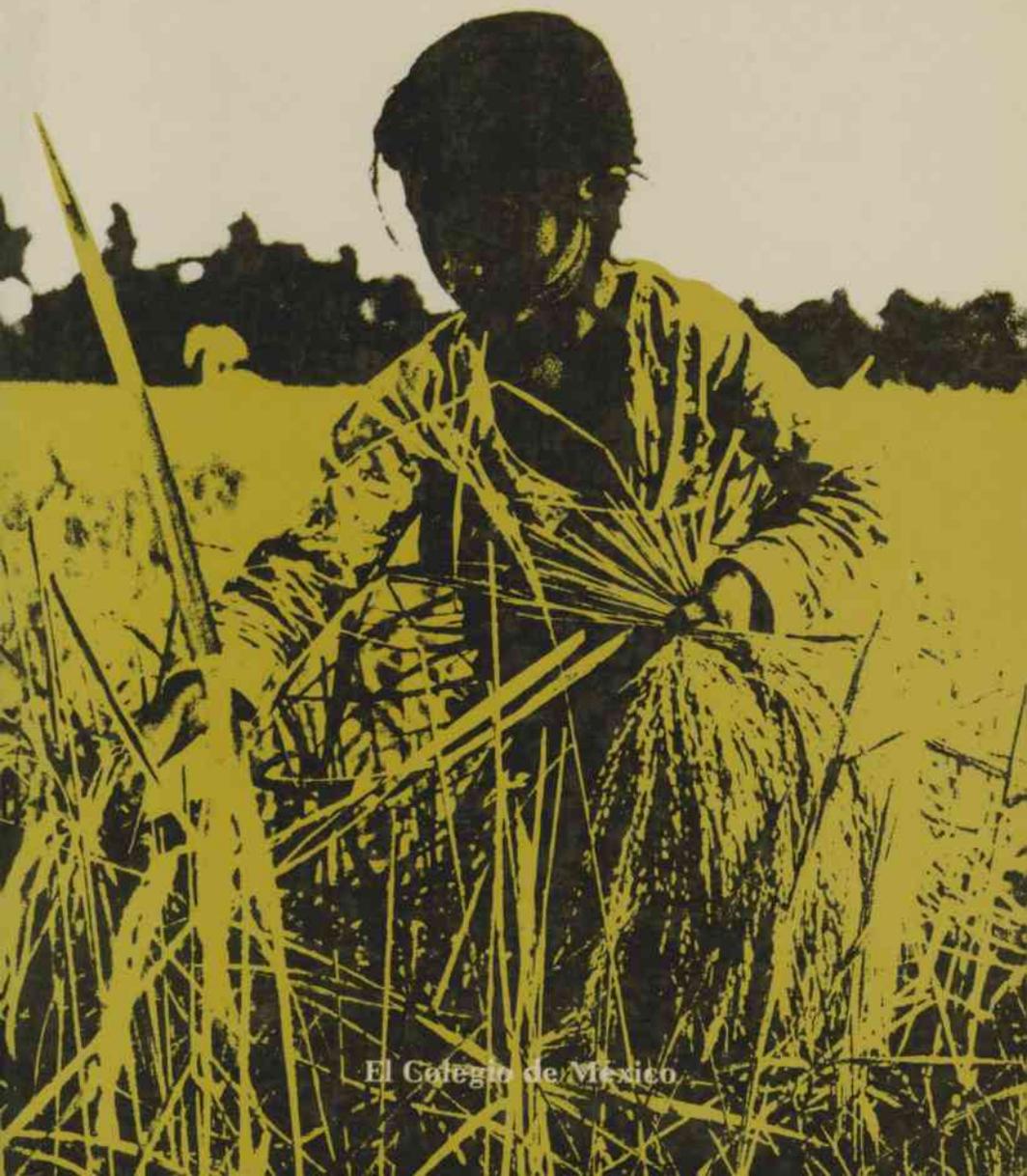


Celma Agüero, Susana Devalle, Michiko Tanaka
compiladoras

Campesinado e integración nacional

Asia, Africa y América Latina



El Colegio de México

**CAMPESINADO
E INTEGRACION NACIONAL**
Asia, Africa y América Latina

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

Campesinado e integración nacional

Asia, Africa y América Latina

Celma Agüero, Susana Devalle
Michiko Tanaka
(compiladoras)



El Colegio de México

Primera edición (1000 ejemplares) 1982

D.R. © 1982, EL COLEGIO DE MEXICCO
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 - México, D.F.

Impreso y hecho en México - *Printed and*

ISBN 968-12-0167-1

INDICE

| | |
|--------------------------|---|
| Prefacio Celma Agüero | 1 |
|--------------------------|---|

INTRODUCCION

| | |
|--|---|
| Campesinos e integración nacional Peter Worsley | 5 |
|--|---|

PRIMERA PARTE

Campesinos e integración nacional

| | |
|---|----|
| Campesinado e integración nacional: perspectivas de estudio Celma Agüero, Susana Devalle, Michiko Tanaka | 45 |
| Campesinado e integración nacional en la India contemporánea Bipan Chandra | 50 |
| Etnicidad, campesinado e integración nacional Darcy Ribeiro | 82 |
| Comentario de Simone Bencheikh | 92 |
| El pluralismo difícil: multiétnicidad y revolución nacional en Perú Stefano Varese | 96 |

SEGUNDA PARTE

Intentos de integración

| | |
|---|-----|
| Integración y politización: hacia una redefinición radical de integración Jorge R. Serrano | 111 |
| Integración nacional del campesinado: el caso del Japón Harushige Yamasaki | 132 |
| Comentario de Ciro Cardoso | 146 |
| La política agraria filipina en la actualidad: instrumentación e impacto político David Wurfel | 149 |

| | |
|--|-----|
| El cooperativismo como desintegrador del campesinado Ursula Oswald | 180 |
| La movilización campesina en Java: la estrategia de modelo de conflicto en el desarrollo rural Gerrit Huizer | 193 |

TERCERA PARTE

La respuesta de los campesinos

| | |
|--|-----|
| ¿Por qué la reforma agraria no moviliza a los campesinos magrebíes? Abdel Kader Zghal | 211 |
| El sinarquismo o el viraje revolucionario de la derecha Jean Meyer | 231 |
| El campesinado y el factor étnico: los <i>adivasis</i> de Chota Nagpur (India) Susana B.C. Devalle | 240 |
| El papel del campesinado egipcio en la revolución de 1919 Mohamed Ahmed Anis | 250 |
| Condiciones económicas de la ampliación del horizonte geográfico de la conciencia entre los campesinos de la época Edo Toshio Furushima | 264 |
| Campesinado y nación en Senegal, ¿resistencia o integración horizontal? Celma Agüero | 270 |
| Campesinado e integración nacional en la Malasia Occidental: un caso de desarrollo tardío del problema campesino Peter Burns | 288 |
| Discusión final | 311 |
| Lista de participantes | 326 |

Prefacio

Esta obra colectiva es el resultado de los trabajos presentados en el Seminario sobre Campesinado e Integración Nacional realizado en el marco del 30th Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y Africa del Norte, México, agosto de 1976.

El proyecto de discutir el tema en México en el momento de la reunión de especialistas provenientes de Asia, Africa, Europa, Estados Unidos y América Latina resultó válido no sólo porque esa oportunidad hizo posible una confrontación eficaz que permitió situar al mismo tiempo los resultados de trabajos innovadores y la presencia de hipótesis enriquecedoras, sino también por haber logrado luego de cinco sesiones intensas de trabajo, establecer un área de discusión común y proponer líneas de investigación para estudios futuros.

De las dificultades y obstáculos que se presentaron recuperamos su valor de estímulo. De los riesgos que podían comprometer el éxito de la reunión el mayor era el de moverse entre generalidades: desde las que se refieren al mundo teórico hasta las que informan el mundo de la encuesta empírica y el muestreo descriptivo. Pero el interés y la preocupación de los participantes por unir al estudio concreto la elaboración teórica, dio la pauta del espíritu científico que dominó el conjunto de los trabajos y no sólo disipó esos riesgos, sino que proyectó en cambio una discusión enfocada cada vez más en los intereses centrales del tema.

Los comentarios y las discusiones que se suscitaron en cada una de las sesiones fueron descubriendo las corrientes de reflexión y el vigor de los temas que se retomaron numerosas veces: características de la integración vertical y horizontal, campesinado y reforma agraria; descampesinización en sociedades industriales, etnicidad y política de integración nacional, intelectuales en las sociedades campesinas, el campesinado como clase social frente al estado y la nación. Desde la caracterización del campesinado como una condición humana desvalorizada por el avance de la revolución industrial y tecnológica, que sin embargo resiste con la fuer-

za de la etnicidad hasta el reconocimiento del campesinado como clase fundamental en todo movimiento revolucionario, el Seminario ofreció un abanico de casos que penetraron en el campo histórico y recuperaron experiencias recientes para iluminar el tema central. Se expusieron casos de desarrollo industrial y permanencia campesina como el de Japón para revisar el papel del estado, se discutió la importancia de los intelectuales en la alianza de clases rurales y urbanas para lograr la integración, sin respetar la propuesta campesina como en Argelia; se revisaron los lenguajes políticos de la resistencia como en el caso de México o las posibilidades de la acción campesina en la lucha anticolonial como en India.

La discusión final funcionó como un taller de activa creatividad donde la participación rigurosa de los presentes diseñó eficazmente un proyecto de futuros estudios a partir de un campo fecundo de trabajo. Allí convergieron instancias de análisis que reconocieron la necesidad de vincular el campesinado con el sistema mundial como un todo, exigiendo al mismo tiempo que la especificidad histórica esté presente en su estudio.

Las diferencias entre las áreas culturales en que se insertaron los trabajos, la disparidad de disciplinas desde las cuales se enfocaron y la diversidad de visiones del problema, en lugar de ser factores de dispersión como podría haberse supuesto, proporcionaron fuentes objetivas de información y posibilidades de interpenetración de dominios teóricos y experiencias concretas.

En la presentación del material que constituye este volumen se ha intentado reflejar la dinámica del trabajo realizado. El seminario se concentró alrededor de un eje constituido por las posiciones expuestas por P. Worsley, quien abrió con desbordante lucidez diversas perspectivas para la reflexión. En la primera parte se han agrupado las ponencias que discutieron los conceptos inherentes al tema y sus relaciones posibles a la luz de las propuestas de la sociedad campesina. La segunda parte, consagrada a los intentos de integración, reúne los trabajos que desde la perspectiva de casos y situaciones concretas analizan las posibilidades de las fuerzas integradoras del campesinado al proyecto nacional. La tercera parte, dedicada a la respuesta de los campesinos, muestra desde la perspectiva histórica -Egipto, Japón, México- desde la acción política -Argelia, Malasia-, la capacidad campesina de constituir una fuerza no sólo de respuesta sino también de creación de un espacio histórico en el ambiente de la nación. Lamentablemente la ausencia de dos casos -el de China y Vietnam- fundamentales en una discusión sobre este tema, limita el espectro, pero

esas experiencias no han estado ajenas a la mente ni al espíritu del trabajo del Seminario.

Esta publicación se ha hecho posible gracias al generoso estímulo de Graciela de la Lama, presidente del 30th Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte, a la colaboración de los participantes que propusieron introducir modificaciones a las primeras versiones y mantener el contacto a pesar de las distancias; al trabajo riguroso y creativo de Michiko Tanaka y Susana Devalle quienes compartieron en equipo la coordinación desde el Seminario de Asia Contemporánea del Centro de Estudios de Asia y Africa y al Director del Centro, Manuel Ruiz, quien prestó toda la colaboración necesaria. Agradecemos el esfuerzo de los traductores María E. Vela, del inglés, Ester Iglesia y Ana Magaldi, del francés, Vicente Hernández del japonés y la ayuda de las secretarias que trabajaron entusiasmadas durante la urgencia de las sesiones y a lo largo del tiempo de revisiones: Pilar Camacho, Dalia Santiago, Acela Calderón y Ma. del Carmen Avila.

Expresamos aquí el deseo repetido por los participantes en las intervenciones de la última discusión, de que éste sea el primer volumen de una serie que muestre la continuidad de un trabajo emprendido con tantas proyecciones en la discusión iniciada desde tan diversas experiencias sobre un tema central, como es el papel activo del campesinado en las sociedades de Asia, Africa y América Latina.

Celma Agüero

Introducción

Peter Worsley*

Campesinos e integración nacional

Empecemos empleando dos conceptualizaciones del campesinado que son ya clásicas: la de Eric Wolf¹ y la de Teodor Shanin;² Wolf distingue esencialmente el campesinado "primario" del "secundario", siendo el primario el que constituye la masa abrumadora de la población, es decir, la masa de las sociedades *agrarias*, donde la agricultura es el eje de la economía y las ciudades y los pueblos son sólo islas donde las burguesías urbanas se ocupan del comercio y donde pequeñas poblaciones de artesanos elaboran en forma elemental los productos primarios de la agricultura. Estos dos grupos son secundarios y dependientes de la economía agrícola predominante.

Por el contrario, la población rural del mundo contemporáneo constituye sólo un *sector* dentro de una economía y una política más amplias. Aun si los campesinos son el 85% de la población -como en el caso de la India o la China de hoy- los centros dominantes del poder económico y político están en las ciudades. En la China contemporánea, más de las tres cuartas partes de la formación del capital aprovechable por el Estado proviene del sector industrial: las rentas de la agricultura equivalían a más del 29.6% de los ingresos presupuestarios de la nación en 1950 y sólo equivalían a 8% en 1958.

*Doy las gracias a Suzanne Paine y Bipan Chandra por sus comentarios críticos sobre un primer borrador de esta comunicación.

¹ Eric Wolf, *Peasants*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1966.

² Teodor Shanin, *Peasants and Peasant Societies*, Harmondsworth, Penguin, 1971.

América Latina, donde a pesar de una tasa de crecimiento menos espectacular y de una industrialización menos equilibrada y dependiente, casi todos los países tienen una industria que contribuye más al PNB que a la agricultura,³ constituye un ejemplo del crecimiento de la industria en el Tercer Mundo capitalista.

Por supuesto, la agricultura china es socialista y se basa en la propiedad colectiva y el trabajo colectivo de la tierra en grandes unidades que no son solamente explotaciones agrícolas sino también unidades sociales básicas de administración, educación, sanidad, autodefensa, justicia, etcétera; en el campo, inclusive son mucho más autónomas y tienen mayor participación respecto a la toma de decisiones y una mayor confianza en sí mismas que los *koljoses* o *sovjoses* soviéticos, que están rígidamente estructurados dentro de una maquinaria planificadora y un aparato administrativo nacional, y que son más dependientes, también en los insumos externos, y más que nada respecto a las maquinarias.

Esta política, establecida por primera vez durante el período de industrialización de las décadas de los veinte y los treinta, se basaba en la idea de "ordeñar" al máximo al campesinado para financiar la industrialización, pero nadie ignora las desastrosas consecuencias que tuvo. Por el contrario, el campo chino de hoy es una red de establecimientos microindustriales y de pequeñas fábricas. Por supuesto, las grandes plantas de las ciudades, con tecnología avanzada, son la otra "pierna" (y la más importante) de la industria.

Sin embargo, la agricultura más productiva -y esto no debe sorprendernos- no es la socialista, sino la agricultura más mecanizada e intensiva del mundo, es decir, la de los Estados Unidos y Canadá, países dentro de cuya economía la agricultura todavía constituye la principal "industria". Por consiguiente, aun en las economías capitalistas más adelantadas, aunque "secundaria", la agricultura no ha sido simplemente desplazada por la industria, y, en verdad, su alto rendimiento depende de insumos provenientes del sector industrial (sobre todo los fertilizantes y la maquinaria).

Como es obvio, los modos de producción agrícola de China o la Unión Soviética no existen para nada en el mundo capitalista subdesarrollado. La agricultura en gran escala y de uso intensivo del capital existió durante décadas en forma de plantaciones, haciendas

³ Cf. un importante debate sobre la escala y la significación de la industria en el Tercer Mundo en Bill Warren, "Imperialism and Capitalist Industrialization", *New Left Review*, 81, 1973, pp. 3-44; Arghiri Emmanuel, "Myths of Development versus Myths of Underdevelopment", *New Left Review*, 85, 1974, pp. 61-82, y P. McMichel, J. Petras y R. Rhodes, "Imperialism and the Contradictions of Development", *ibid.*, pp. 83-104.

y granjas, y hoy se está desarrollando rápidamente la moderna "empresa agrícola". Pero la producción campesina todavía existe a escala masiva en el "campo del mundo". Tal como decía Palerm, hablando de México, a pesar del éxodo hacia las áreas urbanas (y sobre todo de la explosión masiva de la ciudad de México), la población rural continuó creciendo en cifras absolutas, y a nivel mundial los campesinos siguen siendo la mayoría de la población del globo. Por lo tanto, el campesino sigue estando con nosotros, y "torpemente" -para usar un término de Shanin⁴- se niega a desaparecer. (Además, se ha subvaluado la importancia económica y social del campesinado, puesto que el 50% o más de lo que él produce puede no llegar al mercado, aun si una parte del excedente que produce se convierte en producto vendible; y algunos campesinos producen casi totalmente para el mercado u orientan su producción cada vez más en ese sentido, como en el caso de Nigeria y Ghana).

Sin embargo, para fundamentar esas afirmaciones sobre la importancia permanente del campesinado, debemos especificar nuestro concepto de lo que constituye un "campesino", distinguiéndolo, por ejemplo, de un "agricultor tribal" -para retomar un conocido debate⁵- o de un trabajador agrícola. Para hacerlo debemos recurrir necesariamente al concepto de "modo de producción", puesto que sólo en función de los sistemas de relaciones sociales se puede definir a los "campesinos" o a los "trabajadores". Además, se requiere una tipología de los modos de producción, por burda que sea. En tercer lugar, puesto que los modos de producción coexisten dentro de las sociedades ("formaciones sociales", según el uso neomarxista), los mecanismos que unen a la gente de ningún modo se limitan a los mecanismos económicos, como el mercado, las instituciones financieras, etc., sino que implican una integración *política* paralela. Así, Anderson mostró cómo el crecimiento de los mercados internos de las sociedades feudales de la Europa occidental del medievo fue paralelo al surgimiento del estado absolutista -siendo ambas instituciones componentes esenciales, el uno para la consolidación económica y el otro para la consolidación política, de la sociedad capitalista- un proceso dual cuyo análisis no puede hacerse en "función de la economía" o de la "ciencia política" sino de la economía política.⁶

El paralelo, para las sociedades capitalistas *dependientes* establecidas por el colonialismo, es la incorporación económica dentro del po-

⁴ Teodor Shanin, *The Awkward Class*, Oxford, Clarendon Press, 1971.

⁵ Lloyd Fallers, "Are African cultivators to be called 'peasants'?", *Current Anthropology*, 1961, vol. 2, No. 2, pp. 108-110.

⁶ Perry Anderson, *Passages from Antiquity to Feudalism Lineages of the Absolutist State*, Londres, New Left Books, 1974.

der colonial metropolitano (y por lo tanto dentro del sistema del mercado mundial) y el establecimiento del estado colonial como análogo político del Estado absolutista del naciente capitalismo europeo.

Entonces, la integración de las sociedades exige la consolidación económica y política, pero además necesita la unificación *cultural* puesto que la *nación* fue la típica identidad ideológica central, no el mercado ni aun el Estado.

Luego, el lugar y la naturaleza del campesinado deben discutirse sobre el trasfondo de esas consideraciones.

En esta comunicación me concentraré en el "campesinado", definiéndolo, específicamente, como los pequeños propietarios, y distinguiéndolo de los trabajadores agrícolas que trabajan en grandes plantaciones (o como empleados de los pequeños propietarios), y de los trabajadores que viven en condiciones de dependencia "feudal" en las fincas o haciendas.⁷ Por cierto, las tres clases tienen intereses comunes, en la medida en que todas son explotadas por los detentadores del capital, pero en forma diferente y por propietarios de diferentes tipos de capital. Por ejemplo, los trabajadores de las haciendas, aunque formalmente no son siervos, están ligados a la finca por relaciones de clientela y a menudo por el empleo de la fuerza o la amenaza. A pesar de su estatus formal de ciudadanos libres y trabajadores asalariados, no pueden moverse hacia empleos que ofrezcan salarios más altos, como en un sistema de mercado capitalista completamente racional. De ahí el uso habitual de rótulos tales como "feudal" o "semi-feudal" para describir esa falta de libertad en la cual son fundamentales las sanciones "extraeconómicas". Así, es frecuente que se les asigne una pequeña parcela de tierra en la que cultivan sus alimentos básicos para la subsistencia o se les pague -al menos parcialmente- en especie. Esto sirve también para atarlos más firmemente a su empleador, y para crear una dependencia respecto a los almacenes y otros servicios controlados por aquél.

Por lo tanto, los trabajadores de las plantaciones y los que lo hacen en las haciendas tienen un modo de existencia diferente al del microproductor formalmente independiente en su pequeña parcela, aun si este último está sometido a controles externos, ya sean las fuerzas impersonales del mercado o formas más directas de control per-

⁷ David Lehmann desarrolló una tipología más elaborada para América Latina que agrega a la distinción tan usada entre aldeas "corporadas" y "no corporadas" una distinción paralela entre propiedades "centralizadas" y "no centralizadas" (haciendas). Véase su *A Theory of Agrarian Structure: Typology and Paths of Development in Latin America*, comunicación de trabajo no. 25, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Cambridge, 1976.

sonal e institucional a través de los prestamistas, los tenderos, los funcionarios del estado, etc.

En cierto momento histórico hubo que crear la fuerza de trabajo para las haciendas y las plantaciones; tuvo que existir una producción de mano de obra. A veces se la consiguió importando mano de obra -inclusive esclava- desde el exterior. Pero en la medida en que se la creó dentro mismo de la sociedad, acarreó la expropiación de la tierra antes trabajada por pequeños propietarios independientes y usuarios de tierras comunales y la conversión de los que así vivían en desposeídos, cuya única posibilidad de seguir viviendo fue entonces trabajar para otros.

En los regímenes coloniales, el estado era habitualmente el principal instrumento para la desposesión del campesinado y para su incorporación a una economía de intercambio capitalista (por ejemplo, a través de instituciones como el repartimiento, la imposición de impuestos per cápita que debían pagarse en dinero, como en Kenia, o la simple imposición del trabajo forzado como en Angola). Durante el período de la acumulación primitiva del capital también se produjo una acumulación primitiva de la mano de obra; las encomiendas y el reclutamiento del trabajo forzado para las minas no se vinculan de ningún modo con los mecanismos de mercado y el trabajo asalariado, sino con la coerción extraeconómica y el trabajo obligatorio para ciertos empleadores o para el Estado. A partir de estos comienzos del "botín capitalista", la movilidad del trabajo, la libertad civil y el vínculo en dinero sólo se establecieron mucho después con enormes dificultades, acarreando conflictos entre las nuevas burguesías urbanas y la antigua clase propietaria.

Sin embargo, los sistemas agrícolas que se desarrollaron bajo la égida del capitalismo moderno introdujeron la administración comercial racionalizada y una fuerza de trabajo libre, así como técnicas agrícolas de uso intensivo del capital y base científica. En las economías coloniales y neocoloniales más recientemente desarrolladas, el proceso que en el Nuevo Mundo había llevado casi medio milenio se concentró en pocas décadas en países como Kenia, donde, como lo ha señalado Leys, se puso en marcha en pocos años, cuando cambiaba el siglo (Kenia se convirtió en colonia o "protectorado" sólo en 1895), una fuerza de trabajo al servicio de las haciendas y plantaciones de los colonos, que ahora ha dado lugar a una economía rural donde las grandes haciendas de propietarios extranjeros han pasado en gran medida a manos de la clase propietaria local, que adquirió el capital suficiente para comprar las tierras al Estado. La proletarianización de los desposeídos continúa aceleradamente (tanto en el campo como en las ciudades), mientras los programas de

redistribución de la tierra creaban cientos de miles de pequeños propietarios que producían para el mercado.⁸

Pero muchos de los que se convirtieron en asalariados no perdieron necesariamente sus tierras. En realidad, se desarrolló una economía dual y "simbiótica", que combinaba el trabajo asalariado de los hombres de la familia con el trabajo de la tierra de las mujeres, los niños y los viejos que regresaban. Tampoco los que se sienten forzados o empujados por la desigualdad de los niveles de vida -similares a los que existen entre ciudad y campo- van normalmente a las plantaciones o haciendas hoy en día: abandonan totalmente la agricultura o emigran al exterior -como los once millones y medio de trabajadores de la zona mediterránea que ahora trabajan en Europa occidental-, o se van a las ciudades y pueblos de sus propios países. Muchos trabajan en las industrias extractivas, como las minas y el petróleo.

Pero muchos quedan todavía en la agricultura, por fuerza, debido al subdesarrollo de la industria, y trabajan en las plantaciones, haciendas y granjas comerciales (y en los municipios rurales), o -como los que nos interesan aquí- en sus pequeñas propiedades o trabajan para otros cuya escala y modo de operación no sólo es pequeña sino también incipientemente capitalista, es decir, donde los lazos de parentesco, clientela y otras formas de relaciones personales crean un vínculo entre empleador y trabajador, o donde aún persisten los modos de asociación comunitaria. Por esas razones, a este nivel, y en este tipo de agricultura, "empleadores" y "trabajadores" (y muchos nuevos vecinos) conservan gran parte de la ideología con la que ellos y sus antepasados han sido educados, a veces durante siglos y generaciones. Por ejemplo, es frecuente que sueñen con el retorno a un pasado mejor, aspiración que en su forma más elaborada se expresa como una revitalización religiosa (o "nativismo") aunque de tipo conservador y milenarista, o en forma más secular y concreta, en deseos de convertirse en propietarios.

Sin embargo, hoy es más fuerte la influencia de las fuerzas modernizadoras, provenientes de una radiación extrínseca de los sectores más proletarizados de la sociedad, con los que los campesinos, pequeños propietarios, están en estrecho contacto a través de vínculos migratorios. Así como la burguesía dominante ejerce una influencia "hegemónica" sobre todas las demás clases de la sociedad, del mismo modo los urbanizados y los proletarizados ejercen una influencia predominante sobre los que son víctimas del capital. Por lo tanto, es más probable que hoy en día las ideologías típicas de los no privilegiados sean más bien marxistas que religioso-milenaristas.

⁸ Colin Leys, *Underdevelopment in Kenya*, Londres, Heinemann, 1975.

Las ideas e instituciones proletarias -sindicalismo, ideas y prácticas socialistas y cooperativistas- empiezan a penetrar en las áreas rurales.

La creciente intrusión del Estado y de las relaciones de mercado, hasta en los rincones más remotos del mundo, también obliga al campesino a ampliar sus horizontes intelectuales, puesto que ahora tiene que habérselas con nuevas instituciones y nuevos enemigos tanto como con los viejos: con las agencias de la reforma agraria así como con los recaudadores de impuestos; con las oficinas de comercialización estatales o paraestatales, así como con los comerciantes tradicionales; con las instituciones de crédito lo mismo que con los prestamistas, y con muchos otros ciudadanos claves del mundo externo dentro del cual la aldea se ha integrado cada vez más.

Por lo tanto, recurrir a un término como el de "propietario" para describir a quienes poseen o trabajan las parcelas microscópicas características de la agricultura campesina, o a esas categorías aparentemente definidas y antinómicas, como "terratiente" y "arrendatario", "empleador" y "mano de obra controlada", ocultan dimensiones antiguas y permanentes de esas relaciones (como la contratación de parientes) que las complican y las vuelven más ambiguas y doblemente contradictorias, y, por consiguiente, queda incompleta la transición hacia el tipo ideal de relaciones capitalistas -las que se basan en el vínculo en dinero- Además, la distinción entre arrendatarios y trabajadores contratados no es tan clara como era en las situaciones en las cuales esos roles quedaron fijados por décadas y siglos, dando origen a diferentes concepciones del mundo mantenidas por la fuerza de la tradición: en una palabra, donde no sólo se originaron sino también se consolidaron distintas culturas de clase. En una agricultura comercial, la posibilidad de utilizar la tierra para fines distintos a los de la sociedad campesina tradicional significa que los desposeídos que obtienen tierras a raíz de los programas de reforma agraria, en lugar de trabajarlas con la mano de obra familiar, pueden alquilarlas a arrendatarios o medieros, mientras ellos se trasladan a la ciudad y obtienen un ingreso muy superior como asalariados o pequeños empresarios (por ejemplo, tenderos), como en Sudán.

Sin embargo, la ínfima escala de las operaciones de los pequeños arrendatarios permite que se conserve la comunidad de formas de pensamiento y la verticalidad de las conexiones interpersonales y que la cultura sea compartida (por ejemplo la religión), como ocurría entre los pequeños propietarios (o "campesinos ricos") y sus empleados. Esa comunidad de cultura es mínima en la finca o en la plantación (si bien habitualmente existe una aceptación, el estilo de la clientela, deferente o fatalístico-religiosa, de la propia posición

aunque el sistema sea de una desigualdad tan enorme y evidente). Pero esa pasividad, aun de larga data, ha sido quebrada en estas últimas décadas, y la novedad de las relaciones recién creadas provoca inestabilidad y plantea un desafío tanto para las perspectivas que miran hacia atrás como para las que tienden al futuro, y, a menudo, a ambas al mismo tiempo.

El estatus ocupacional y de clase de una persona en un mundo tan móvil no es de ningún modo coherente y sin ambigüedad; más bien, para usar la jerga sociológica, no es ni "congruente" ni "cristalizado", pues en la lucha por la sobrevivencia, la gente tiene que forjarse una forma de vida uniendo pedazos de concepciones diversas. En consecuencia, es bastante común que a veces -y tal vez al mismo tiempo- tengan estatus bastante diferentes.⁹ Un pequeño propietario puede trabajar en los campos próximos a los suyos o emplear temporalmente a otros; o él y su familia pueden trabajar a veces como asalariados o realizar actividades comerciales vinculadas a la agricultura. Puede poseer una parcela y rentar otras, a menudo en calidad de mediero. Y hasta puede ocurrir que los que han perdido su tierra y se convierten en proletarios o medieros sigan trabajando en la misma parcela y haciendo exactamente el mismo trabajo que antes, como pasa en la India. Aun habiendo sido tan fundamental ese cambio en lo que respecta a la propiedad y a la no propiedad -puesto que debieron dejar la tierra y sus frutos a otros-, no significó una quiebra total de la vida del trabajo, ni menos de las relaciones sociales no basadas en el trabajo, la ideología y la cultura.

Por lo tanto, todas esas categorías de productos agrícolas deben distinguirse analíticamente del tipo ideal construido por los teóricos, pero, en cuanto categorías históricas y sociológicas existenciales, son categorías en proceso. Con el tiempo, los individuos históricos reales pueden cambiar sus ocupaciones y posiciones de clase, y si la familia está constituida por diferentes personas, la coexistencia de diversas posiciones ocupacionales y de clase es más violenta de lo que sugirió ese modelo, pues la ocupación de cada uno puede variar, y cada uno contribuye en forma diferente a la economía común.

El pequeño propietario recientemente desposeído se siente atraído nostálgicamente por la tierra perdida (inclusive por la tierra poseída colectivamente, como en las comunidades corporativas de los Andes) y, al mismo tiempo, impulsando hacia el compromiso, la asociación y la identificación con los que ya están proletarizados, tanto en la ciudad como en el campo.

A pesar de las complejidades, los entrecruzamientos, las irregula-

⁹ Peter Worsley, "Frantz Fanon and the Lumpenproletariat", *Socialist Register*, 1972, Londres, Merlin Press, pp. 193-230.

ridades y las contradicciones de este proceso de cambio social, pueden distinguirse, sin embargo, algunas tendencias básicas que se imponen por sí mismas: la concentración del capital, (y sobre todo de la propiedad de la tierra); la diferenciación de clases; el predominio del capital urbano y más que nada del extranjero, sobre toda la economía; el surgimiento de un proletariado que posee sólo su fuerza de trabajo; la incapacidad de esa economía para dar empleo a los menos especializados; la difusión de la influencia ideológica e institucional de los ya proletarizados sobre los recién desheredados y los intentos de las clases dirigentes de imponer la carga del "desarrollo" a las clases trabajadoras, al campesinado y el subproletariado, mientras procuran fabricarse una base de apoyo masiva a través de partidos religiosos, nacionalistas y populistas, las clientelas y las reformas agrarias y las cooperativas en el campo, y apelando a la fuerza cuando todo eso falla.

El uso del término "campesino" para referirse a quien trabaja en la agricultura, ya sea un trabajador asalariado o un pequeño arrendatario micropropietario es ambiguo. Por un lado, es útil porque nos propone dirigir la atención hacia las importantes semejanzas y continuidades de la experiencia vital de la gente presa en esos procesos de transformación. Por el otro, oscurece perniciosamente las diferencias mucho más importantes entre las clases sociales surgidas de esos cambios. Por lo tanto, ese uso mezcla conceptos que deberían conservarse separados. Por ejemplo, el clásico análisis de Mao Tse-Tung del campo de Hunan -realizado en 1926-27- distingue los grandes propietarios de los campesinos y los trabajadores agrícolas. Define inicialmente a los *campesinos* sobre la base del principal medio de producción -la tierra- y toma como criterio para discriminar las diversas subclases, el área de la tierra cultivada que poseen, de tal modo que dentro del campesinado distingue entre los campesinos ricos, medianos y pobres. Con la experiencia, los comunistas chinos, cuyos dirigentes estaban familiarizados con la vida campesina, llegaron a descubrir que había campesinos bastante ricos que no necesariamente *poseían* grandes extensiones de tierra, sino que la arrendaban y trabajaban con mano de obra contratada. Además, las actividades económicas no propiamente agrícolas (con el tejido del algodón, la manufactura de la seda, etc.) eran fundamentales para la economía familiar del campesinado. Por último, el acceso al capital -endeudándose con el prestamista- era un elemento decisivo para diferenciar la riqueza de la pobreza.¹⁰

¹⁰ Mao Tse-Tung, "Report of an Investigation into the Peasant Movement in Hunan", *Selected Works*, vol. 1, Londres, Lawrence and Wishart, 1954, pp. 21-59. Véase también el ejemplar de *Modern China, an International Quarterly*, vol. 1, no. 2,

Quizá sea necesario todavía recordar a los científicos sociales, a los funcionarios, planificadores y otras personas de las ciudades que tienen poder sobre la gente del campo, que los campesinos no realizan una "producción agrícola" en general, sino que cultivan ciertos tipos de productos, en algunas parcelas, en ciertas formas que implican diversos modos de asociación con otros campesinos. Y así, muchos proyectos de desarrollo olvidaron esas observaciones tan simples (y el conocimiento campesino) cuando, por ejemplo, se ocupaban del cultivo del té (un producto que exige cuidadosas etapas de cultivo y cosecha anual) exactamente del mismo modo que de los problemas del cultivo del trigo, producto que crece por sí mismo en gran escala con cultivo extensivo y una inversión intensiva de capital. Por lo general, esos proyectos terminaron en un desastre. Es probable que el proyecto británico para el cultivo del cacahuate en Tanganika en 1947-49 sea citado constantemente como el prototipo del fracaso en ese sentido.

Entonces, el primer elemento que Shanin señala en su definición ideal del campesinado¹¹ recalca lo más obvio: que en el caso de ciertos tipos de producción agrícola, los campesinos no viven en el campo.

Pero, para hacerlo, deben entrar en relaciones con otros, y esas relaciones pueden vincularse directamente con el proceso productivo -plantar, desyerbar, cosechar, etc.- como vincularse con la reproducción de los grupos sociales que componen la comunidad. Por lo tanto, hablar de la sociedad campesina como si el "modo de producción" debiera concebirse simplemente en función de los imperativos del trabajo agrícola en los campos -y como si el modo de producción fuera simplemente un modo de *producción* y no también un modo de reproducción- es ingenuo y peligroso. Ningún imperativo técnico del cultivo del maíz determina la organización de la aldea en sistemas de descendencia patrilineal, aunque los linajes y sublinajes patrilineales sean también unidades de propiedad y uso de la tierra.

En la agricultura, el modo de producción no está más determinado por las técnicas y las relaciones de trabajo directas de lo que lo está en la industria. Por ejemplo, el uso del torno requiere niveles de aptitud mínimos y paralelos irreductibles, conocimientos técnicos y otras exigencias tanto en las fábricas soviéticas como en las plantas norteamericanas. Pero la organización misma del trabajo no está

Beverly Hills/Londres, dedicado a "The Rural Revolution", y en especial los artículos de Philip C. Huang "Analyzing the Twentieth-Century Country-side", Angus McDonald "The Hunan Peasant Movement" y Yokoyama Suguru, "The Peasant Movement in Hunan").

¹¹ Teodor Shanin, *Peasants and Peasant Societies*, Introduction.

determinada técnicamente, sino que varía según las normas y valores del sistema social dentro del cual se realiza ese trabajo. Las horas y las condiciones en que se trabaja, la intensidad del trabajo, los niveles de seguridad, los sistemas de remuneración (por tarea o por hora), los incentivos (materiales o normativos), las recompensas individuales, grupales o sociales (el "salario social"), el bienestar social, la existencia de ganancias de explotación, la utilización del producto, nada de eso está en las máquinas. Más bien están dentro de la "maquinaria" social. Por lo tanto, la organización del trabajo está en función de la estructura social y de los valores que sostienen y manejan los que controlan esa estructura. Es decir que tenemos que habernoslas no con imperativos de la tecnología "pura", ni con la conducta "económica", sino con la economía política y con las diferentes normas culturales que informan la conducta humana.

Volviendo a la agricultura, hasta una obra importante como la de Wolf, comienza, tecnológica (y útilmente) distinguiendo los principales "ecosistemas": cultivo por quema y roza, los sistemas agrícolas europeos "paleo" y "neotécnico", y el cultivo asiático del arroz inundado. Pero no hay una relación necesaria o demostrada entre esos sistemas técnicos de producción y la forma de apropiación del excedente. Por consiguiente, cuando Wolf vuelve a la discusión de los principales tipos históricos del sistema de extracción del excedente -en la segunda parte de su libro- debe abandonar los "ecosistemas" (sistemas de "explotación" de la tierra) y en su lugar construir una tipología de sistemas políticos: los principales modos históricos de explotar a la *gente*. Así, la reducción del modo de producción a lo que podríamos llamar el "modo-de-producción-en-sí-mismo" (concebido simplemente como organización del trabajo) no explica los modos en que realmente se trabaja ni por qué la gente trabaja de cierto modo con otras personas determinadas. Y menos aún explica por qué el producto se distribuye en la forma en que lo hace.

Para explicarlo tenemos que referirnos a la economía política y a la cultura de la sociedad que estamos estudiando. La economía política clásica pregonaba la primacía analítica del individuo como típico actor económico: productor, empresario, consumidor, propietario, etcétera. Pero en el capitalismo posterior y en las sociedades del estado socialista, las instituciones corporativas dominan la toma de decisiones. También en las sociedades campesinas tal como se observa en el segundo elemento de la definición de Shanin- la *familia* campesina es la unidad básica, y la familia no es simplemente una unidad de producción, sino también de consumo, así como unidad clave de residencia y unidad respecto a muchos otros fines sociales. Por lo tanto, si bien como hemos visto, posee una gran autonomía,

está vinculada con otras unidades que rebasan el campo directo de la producción, y que por lo tanto se expresan en función de un idioma-maestro supraeconómico y general, como el parentesco. Debido a la naturaleza económica dual de la familia y a sus múltiples funciones, ni los miembros individuales de la familia, ni la familia como colectividad se orientan simplemente hacia el aumento de beneficios y la acumulación infinita como si éstos fueran sus principales objetivos. Más bien su razón de ser es el bienestar de sus miembros, incluyendo la necesidad de asegurar la sobrevivencia de las generaciones futuras y el cuidado de las más viejas. Es decir que la explotación familiar es una *corporación*, dirigida por el que en ese momento asume la posición de jefe de la unidad de parentesco (normalmente el varón más viejo), responsabilidad que éste no puede enajenar. No es un propietario privado, solamente un custodio para el beneficio de los demás miembros de la corporación, y también un custodio en beneficio de los muertos y de las generaciones aún por nacer.

Por lo tanto, referirse al trabajo en esas economías familiares en función del entrecruzamiento de los "factores" del capital, la tierra y el trabajo en el mercado, es un análisis "sin respaldo", para utilizar el término de Cicourel. Más bien las economías campesinas actúan según una racionalidad económica diferente, que se articula a una lógica y valores culturales diferentes de los valores que apuntalaban al capitalismo occidental, por mucho que hayan sido absorbidos en la órbita de la economía capitalista mundial.

Esas dimensiones no capitalistas de la vida campesina se comprenden mejor si se recurre a lo que los antropólogos han escrito sobre las culturas precapitalistas. Allí se encuentra un notable paralelismo entre el medio de producción "doméstico" descrito por Sahlins para las sociedades tribales y el mundo económico y social "íntimamente corporado" que Wolf adscribe a las aldeas andinas, o el de las aldeas de Europa oriental descritas por Chayanov y Shanin.

A pesar de algunas diferencias culturales e históricas obvias, se encuentran ciertos elementos comunes. La utilización de la mano de obra, la tierra y el capital no están determinados por las "leyes" del mercado. Aunque muchas de esas comunidades se dedican también a la producción de mercancías y estén implicadas en la economía de productos manufacturados, el trabajo y no el capital es el recurso clave. Puesto que no hay otras posibilidades a las cuales dedicar la fuerza de trabajo que poseen, el trabajo no tiene costo de sustitución, ya que, si es necesario, basta con que la gente trabaje más y más tiempo cuando los precios del mercado se vuelven en su contra. Las reservas de mano de obra se pueden movilizar para producir mucho más, como por ejemplo, en los cultivos de arroz inundado en Java, descritos por Geertz, donde se puede lograr una ex-

traordinaria productividad -casi diez veces superior a la que se obtiene con la azada- con mayores insumos de mano de obra.

Pero la gente además de ser el recurso clave, es por sí misma una finalidad, y las normas culturales más que las simples posibilidades ecológicas indican cómo se ha de utilizar la producción. Además de las presiones sociales y de los estímulos culturales depende la plena realización de esas posibilidades ecológicas, puesto que, por ejemplo, hay muy pocas motivaciones para que así ocurra cuando la parte del león queda en otras manos. En otras culturas se puede dedicar el aumento de producción y de productividad a mantener más gente, en lugar de permitir que una élite selecta tenga un nivel de vida superior al de los demás. A raíz de una innovación técnica (como por ejemplo mejor selección de semillas, nuevos métodos de plantación, etc.), en lugar de la degeneración malthusiana de la relación gente/recursos, podría permitirse que viviera más gente, no con niveles más altos, sino exactamente con los mismos, es decir, lo que Geertz llama la *involución* agrícola. Y, por ejemplo, se ve uno de los posibles efectos de ese crecimiento sin transformación social en el crecimiento de la población china entre 1290 y 1750 (de sesenta millones a ciento setenta y nueve), debido en gran parte al mejoramiento de las distintas variedades de arroz y al cultivo de nuevos productos, sin que hubiera ningún cambio básico en la estructura social o en la cultura.¹² Sin embargo, esa incapacidad para convertir los excedentes en otras formas de riqueza no es un problema técnico (como sugirió Elvin en su discusión sobre "la trampa del alto nivel de energía")¹³, sino una función del conservadurismo de la estructura social.

Sahlins sugiere que las economías tribales, que se centran en la gente, se basan sobre valores de uso, no de intercambio, que sí existe en la sociedad tribal, pero sólo como un intercambio-para-el-uso, no para ganancias especulativas. Una economía que se rige por las necesidades humanas es fundamentalmente diferente de una economía capitalista, que, gracias a una "lógica-sistemática", tiende a la acumulación infinita. Pero en una sociedad tribal las necesidades humanas son tradicionales e inflexibles, y, una vez satisfechas, se convierten en una barrera que impide la producción continua (se debe comer sólo lo que se puede). Sin embargo, en algunas culturas existen otros fines a los que se puede dedicar la producción, y el intercambio puede tener razones que no son solamente las necesidades del consumo material o la necesidad de variación. Por ejemplo,

¹² Ho, Ping-ti, *Studies on the Population of China, 1368-1953*, Cambridge, Mass., 1959.

¹³ Mark Elvin, *The Pattern of the Chinese Past*, Londres, Eyre Methuen, 1973.

gente que vive muy próxima al límite exigido por la sobrevivencia física todavía dedica a veces una parte de sus escasos recursos a fines rituales y religiosos.

La idea de que "el primitivo" está siempre muy próximo a la inanición y que por lo tanto está preocupado por las necesidades de subsistencia deriva en parte de la experiencia del derrumbe de las economías agrícolas (y cazadoras-y-recolectoras) por efectos del capitalismo. (Sólo en estos últimos años hubo hambrunas que afectaron a decenas de millones de personas en Bengala (1947), Bangla Desh (1974/75), Afganistán (1972/73), Bihar (1974), Etiopía y el Sahel (1973). Entre quinientos y seiscientos millones están *crónicamente* próximos al nivel de inanición en Asia suroriental).

Los horticultores tribales (para usar la terminología antropológica que a menudo se utiliza para describir la escala de la agricultura primitiva) también viven habitualmente muy próximos al límite de sobrevivencia, tal como dice Wolf. Pero cuando trabajan buenos suelos y tienen agua suficiente no llevan necesariamente una existencia precaria, como tampoco lo hacen los pre-agricultores. Y es seguro que las que Sahlins describe como "sociedades opulentas originarias" eran grupos de cazadores-y-recolectores favorecidos, no agricultores. En realidad, eran sobrevivientes marginales, como los siriono, para quienes de cuatro incursiones de caza, sólo una era infructuosa¹⁴, o como los nómadas de los desiertos australianos. Pero los aborígenes australianos que estudié¹⁵, como los cazadores que viven en zonas igualmente bien dotadas, descritos por Sahlins¹⁶, a veces satisfacen sus necesidades trabajando sólo tres o cuatro horas por día. En realidad, se podría decir de ellos que tienen un "problema del ocio", análogo a esas ansiosas discusiones sobre el uso del tiempo libre que se convirtió en un asunto importante en la década de los sesenta (pero no más allá) en las sociedades capitalistas adelantadas. Por ejemplo, los nómadas hadza de Tanzania jugaban durante seis meses al año. El bosquimano pregunta "¿por qué debemos seguir trabajando? Si Dios lo quisiera así, ¿por qué proporcionaría tantas nueces de mongomongo?" Sahlins la llama una economía "zen". Otros pueblos felices como éstos utilizan sus excedentes esta-

¹⁴ Allan R. Holmberg, *Nomads of the Long Bow*, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publicación no. 10, Washington, D.C.; Estados Unidos, Government Printing Office, 1950.

¹⁵ Peter Worsley, "The Utilization of Food Reserves by an Australian Aboriginal Tribe", *Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 1961, vol. 10, nos. 1-2, pp. 153-190.

¹⁶ Marshal Sahlins, *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine Atherton, 1972, "The Original Affluent Society", pp. 1-39.

cionales para mantenerse mientras se dedican meses enteros a actividades rituales.

Cuando ya habían satisfecho sus necesidades cotidianas a los niveles habituales, algunas sociedades tribales se encontraron frente a un *embarras de richesses*, pero continuaron produciendo más y más porque perseguían finalidades bastante diferentes a las de la mera satisfacción de las necesidades materiales, ya fueran éstas las exigencias cotidianas del metabolismo básico o las apetencias del *gourmet*. Tampoco la producción de excedentes se realiza sólo cuando las clases dirigentes que procuran aumentar al máximo su riqueza o convertirla en otros tipos de riqueza a través del comercio, obligan a los productores a hacerlo. Muchas veces esas formas alternativas de riqueza no están disponibles, o su tipo y volumen son limitados, o, cuando las hay, los niveles de la demanda también son estáticos.

Sin embargo, cuando los excedentes agrícolas no pueden convertirse en otra clase de riqueza, siempre pueden convertirse en prestigio inmaterial (secular o religioso), lo que muchas veces implica un trabajo colectivo continuado, organizado por los reyes, jefes u "hombres poderosos" y la posterior destrucción ostentosa y competitiva de la riqueza acumulada tan penosamente, o su dispendioso consumo en las fiestas. En ese proceso se origina el prestigio personal y colectivo, inter e intra comunal.

La "nivelación estructural" es otra forma de habérselas con los excedentes inconvertibles y también una razón para producirlos y acumularlos. En lugar de acentuar su superioridad por un grandioso consumo y un despliegue conspicuo, el jefe puede reforzar su posición actuando como centro de distribución. Entonces se distribuye el tributo obtenido, entre los necesitados y otros clientes, creándose así lazos de gratitud, obligación y dependencia.¹⁷

De ese modo, las jerarquías sociales creadas se sellan con una "búsqueda del ascenso", en la cual se disputa cada migaja en forma tan competitiva y obsesiva como la del empresario ambicioso en el capitalismo (no en vano los comentarios compararon el *manus* de Margaret Mead con los ciudadanos de Wall Street.)¹⁸ Pero el elevado estatus social que se alcanza es personal, y no corresponde a una "desigualdad social estructural". Los hijos del Hombre Poderoso no son forzosamente Hombres Poderosos, salvo que, a su vez, se forjen esa posición para sí mismos.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Max Gluckman, *Essays on Lozi Land and Royal Property*, Rhodes-Livingstone Paper no. 10, 1943, Livingstone y Sahlins, *op. cit.*, "The Spirit of the Gift" (capítulo 4) y "On the Sociology of Primitive Exchange", (capítulo 5).

¹⁸ Margaret Mead, *Growing Up in New Guinea*, Nueva York, Morrow, 1930.

Por lo tanto, la acumulación no era un fin en sí misma. Era una parte de la lógica cultural que orientaba la producción y la distribución hacia la superación del estatus, ya sea por el consumo o la destrucción conspicua, o a través de la redistribución. El jefe africano o el jeque beduino también pueden ser pobres desde el punto de vista material. La riqueza fluye a través del jefe en lugar de concentrarse en él. Muchas veces esas obligaciones respecto a los inferiores se simbolizan en los "rituales de degradación", como los que se realizan cuando se erige un rey.¹⁹

Las funciones del capital en una economía capitalista podrían no ser demasiado distintas. El "capital" como suma de trabajo "encerrado" o "congelado" en mercancías que pueden cambiarse por otros bienes, existe en todas las economías pero no ese capital que se usa para crear aún más capital, a través de una cadena de inversión, ganancia, reinversión y mayor ganancia, en un ciclo que *exige* una acumulación perpetua si la empresa productiva debe competir con éxito con sus rivales en el mercado. Por el contrario, en el intercambio primitivo, los precios son inelásticos, y la mayor demanda de productos de oferta limitada no provoca aumento de precios sino que se satisface por la mayor producción del abastecedor, que está obligado a proveer a su cliente a los precios habituales, o buscando otros abastecedores, siempre a precios habituales.²⁰ Los objetos evaluados por su prestigio inmaterial o su valor ritual ni siquiera están sujetos a esa limitada flexibilidad del mercado: un elaborado ritual, una etiqueta y un protocolo regulan los intercambios de esos "bienes" que sólo circulan entre participantes del intercambio definidos culturalmente en un sistema de estatutos jerarquizados.²¹

Entonces, en el modo de producción "doméstico" el productor no es un Hombre económico, ni mucho menos un capitalista. Por lo tanto, no debe interpretarse su conducta a través de categorías de acción económica transculturales o no históricas, sino en el contexto de la totalidad de las relaciones sociales heredadas; no sólo en el proceso de la producción, sino además en función de las relaciones de los miembros de la familia con otros grupos y redes, definidos culturalmente, en la esfera del consumo y de la reproducción social. Las relaciones económicas no pueden separarse de las relaciones sociales más amplias.

En este punto, se podría objetar con toda razón que el parecido

¹⁹ Max Gluckman, "Rituals of Rebellion in South East Africa" en *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Cohen and West, pp. 110-136.

²⁰ Sahlins, *op. cit.*, "On the Sociology of Primitive Exchange" pp. 185-275.

²¹ Sahlins, *op. cit.*, "Exchange-Value and the Diplomacy of Primitive Trade", pp. 277-314.

entre los productores domésticos de las sociedades tribales y los campesinos no es tan importante como son las diferencias entre sus respectivas economías. El campesino se parece al productor tribal en la medida en que un componente de su producción se dedica a la subsistencia y otro a la reproducción social. Pero, normalmente, además de que el campesino está inmerso en una economía monetaria, también forma parte de una sociedad más amplia en la cual el mundo exterior domina a la aldea y explota a sus miembros. La renta se extrae del campesino, ya sea directamente por los señores feudales o por el Estado local o colonial, ya sea impuesta por la fuerza u otorgada por la costumbre. En la sociedad capitalista se lo explota impersonalmente a través del mercado, que trasfiere el valor que él produce a aquellos que venden sus productos. Esta forma de explotación también necesita un aparato de control social provisto por el Estado, y éste, de buena gana, se convierte en un agente independiente para extraer la renta.

Aquí el tercer y el cuarto criterio de Shanin nos alejan del modelo típico ideal del modo de producción doméstico, en el cual la familia es una entidad relativamente autosuficiente, y la sociedad un simple agregado de esas entidades; Sahlins las llama "sociedades sin soberano", es decir, el prototipo de la anarquía. La familia campesina siempre forma parte de la sucesión de rangos y niveles de una estructura social global.

La entidad de nivel inmediato superior es la aldea o el "campo social" más difuso del caserío. En estas entidades se da el intercambio no-económico y el económico. A nivel económico, la economía campesina necesita mercados para sus excedentes o productos subsidiarios, cuya venta es por lo general muy necesaria para su sobrevivencia, lo mismo que para proveerse de herramientas y de otros bienes que no están disponibles en la aldea. Entonces, el comercio es un aspecto integral de la economía campesina, un tema importante en los trabajos antropológicos. En esos intercambios, sin embargo, en lugar de entrar en un intercambio *recíproco* o equilibrado, la familia campesina está a merced del más poderoso: los prestamistas, comerciantes, tenderos, etcétera.

El trabajo de Skinner sobre las áreas de comercialización de la China imperial quizá sea el intento más adecuado por reproducir la permanencia y el cambio de esas áreas en el transcurso del tiempo recurriendo a la teoría del "lugar central".²² Distingue tres niveles de

²² Véase G. W. Skinner, "Marketing and Social Structure in China", en *Journal of Asian Studies*, vol. XXIV, nos. 1-3, noviembre de 1964 - mayo de 1965 y Geoffrey Shillinglaw, "Traditional Rural Cooperation and Social Structure; the Communist Chinese Collectivization of Agriculture", en *Two Blades of Grass: Rural Cooperatives in Agricultural Modernization* (ed. P. Worsley), Manchester University Press, 1971, pp. 137-157.

mercado: el más bajo, vincula algunas aldeas que se relacionan indirectamente al comercializar sus productos especializados en el mercado central del pueblo. Paralelamente a esos intercambios, que se realizan en contante, también se venden los productos de los cultivos comerciales, pero ese intercambio se hace en pueblos y ciudades, no en otras aldeas. También en el mercado se encuentran bienes especializados que los campesinos necesitan para la producción (por ejemplo, implementos agrícolas, combustibles) o para la familia (lámparas de aceite, etc.) o el uso personal (ropas, etc.). En general, quienes intervienen en esas transacciones son clientes conocidos desde tiempo atrás. Por ejemplo, la relación entre el campesino y el tendero se consolida por la deuda, que casi nunca se salda del todo. Pero también es común que los arreglos que implican un tratamiento preferencial (el cliente "más favorecido") se refuercen con vínculos extraeconómicos, como el casamiento o las prestaciones recíprocas. También es posible conseguir que los prestamistas y banqueros den facilidades crediticias -sobre todo para financiar la producción agrícola- pero en este caso se trata de una explotación impersonal y evidente. Entre los mercados circulan también comerciantes ambulantes que complementan la actividad de los abastecedores locales de bienes y servicios. Es habitual que pueda llegarse a esos mercados en un día de caminata, por lo que el campesino puede volver a su casa el mismo día. De ahí que, el área de esos mercados sea asombrosamente similar a otras, así como se observa su permanencia en largos períodos del tiempo histórico.

Además de los intercambios económicos, en el mercado de pueblo se realizan también otras actividades sociales -colectivas e individuales- desde festivales religiosos y peregrinaciones hasta entretenimientos y recreaciones, se cuentan historias, se hacen concursos de danzas populares, de música y ópera y de bebidas, especialmente los días feriados.

Shillinglaw ha dicho que hay una sorprendente correspondencia entre el número estándar de las áreas de mercado identificado por Skinner (unas 80 000) y el número de comunas populares finalmente establecidas en 1961/2, o sea 74 000: también hay una correspondencia aproximada -con las áreas de mercado estándar tradicionales- de las unidades del más bajo nivel administrativo, es decir, el *hsiang*. Es interesante observar que al comienzo se habían creado sólo 24 000 comunas, pero se tuvo que modificar ese número no sólo porque las comunas eran demasiado grandes sino también porque "no tenían relación con ningún sistema de comercio posible a cualquier nivel."²³

²³ *Loc. cit.*, p. 152. Nótese también la observación de Shillinglaw de que las primeras

Varias de esas áreas de mercado "estándar" integraban una área de mercado "intermedia", que abastecía a un gran pueblo o a una ciudad y que vinculaba varias áreas de mercado "estándar" entre sí, transfiriendo los productos agrícolas a los centros urbanos o a otras provincias con déficit cerealero. Allí se pueden encontrar también bienes y servicios que no están disponibles en las áreas de mercado estándar: maquinarias agrícolas y bienes de consumo durables, como máquinas de coser, radios de transistores o bicicletas. En la China imperial, esas zonas "intermedias" generalmente tenían su centro en la capital del condado (*hsien*) y por consiguiente eran centros administrativos y económicos.

El más alto nivel, que Skinner llama áreas de mercado "centrales", intermedias entre las provincias y la economía central con actividades económicas aún más diversificadas, por lo general se ubicaban en una capital de provincia y poseían gran "autarquía". También eran zonas culturales distintas, con sus propios dialectos, asentadas frecuentemente en una zona geográfica natural, cuencas de ríos, divisorias de aguas, etcétera, cuyos límites se fijaban gracias a algún accidente natural, como las montañas. Por lo tanto, cuando la autoridad política central era débil, tendían a convertirse en pequeños estados independientes. El territorio intermedio -ubicado entre estas zonas- también tendía a ser una "tierra de nadie" o "tierra mala", marginal desde el punto de vista agrícola, sobre la cual ninguna autoridad provincial tenía gran interés o control. Por consiguiente esas zonas -como por ejemplo las montañas Chingkangshan del Kiangsi- eran bases ideales tanto para los bandidos tradicionales como para las modernas guerrillas.

Todo esto está muy lejos de las concepciones decimonónicas de la aldea como una *Gemeinschaft* no antagónica y cerrada más tarde, ya en nuestro siglo, retocada por las nociones de "pequeña comunidad" y "sociedad folk". Hasta Redfield, padre de este último concepto, llegó a reconocer que la herencia cultural de la aldea incluye no sólo la "pequeña tradición" del ritual y la creencia a nivel aldeano sino también las "grandes tradiciones" (cristianismo, budismo, taoísmo, confucianismo, islamismo e hinduismo) a cuya influencia han escapado muy pocas aldeas en el mundo, en toda la historia conocida.

Sin embargo, las fuerzas que transformaron la sociedad rural en el siglo XX no fueron las que emanaron de las principales religiones mundiales (aun si en el pasado muchas veces los campesinos para expresarse usaron el idioma de la religión, aunque en forma con-

comunas "rompieron con todos los patrones tradicionales de la comercialización con desastrosos resultados" (p. 154).

servadora o herética). Más bien fue la creciente penetración del mercado mundial y del Estado lo que puso fin a la autonomía de la aldea. Cualquiera que fuera el estatuto del trabajo en la economía doméstica del pequeño propietario tradicional, hoy, se ha convertido en una mercancía lo mismo que la tierra. Cientos de miles de pequeños productores, aprisionados por las "tenazas" de los bajos precios mundiales de sus productos y de los altos precios de los bienes manufacturados que consumen, debieron vender su medio primordial de subsistencia. Por lo tanto, Tawney pudo escribir que el campesino chino en el período entre las dos guerras era como un hombre parado en un lago con el agua llegándole a la boca: la más pequeña oleada lo ahogaría. Y Wolf, de nuevo, insiste en que la economía campesina es precaria por su propia naturaleza.

Un número incalculable de los que quedaron arruinados murieron durante las hambrunas; otros se convirtieron en asalariados en el campo o emigraron a las ciudades. En un mundo que se estaba convirtiendo rápidamente en una "aldea global", millones emigraron al exterior. A la gran emigración de la Europa agraria hacia América en el siglo XIX, y a la emigración paralela de millones de chinos hacia el sur, a Nanyang y a California, Sudáfrica, Australia, Hawai y otros lugares, ahora tenemos que agregar la migración masiva de once millones y medio de trabajadores desde el área mediterránea subdesarrollada a las fábricas de Europa occidental.²⁴

Esos movimientos tuvieron importantes consecuencias para los que se quedaron en el campo, puesto que ellos también vieron que se quebraba su patrón de vida tradicional, y, por primera vez, entraron en contacto con ideas y movimientos que antes habían estado confinados a las ciudades.

Tanto las comunidades corporativas cerradas, como los pequeños propietarios individuales, pudieron tratar de resistir la creciente intrusión del mundo externo, lo que no hubiera acarreado necesariamente una lucha de clases -de los campesinos pobres contra los ricos, de los arrendatarios contra los propietarios-. Como Shanin mostró en el caso de Rusia, entre la abolición de la servidumbre y la Primera Guerra Mundial, la protesta campesina se expresó a través de innumerables estallidos, a veces muy violentos, que protestaban sobre todo contra el Estado, encarnado en sus agentes: cobradores de impuestos, inspectores, enganchadores para el ejército y funcionarios de toda clase. Los anarquistas rurales de Andalucía trataron

²⁴ Stephen Castles y Godula Kosack, *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*, Oxford University Press, 1973.

de expresar su odio hacia la sociedad circundante declarándose independientes de ella.²⁵

La resistencia "conservadora" también se expresó como una exigencia de que se volviera a los niveles tradicionales de la renta. La renta precapitalista (es decir, las cargas feudales) fue siempre pródiga respecto a las normas consuetudinarias, que muchas veces eran muy formalizadas y hasta ritualizadas. Por tanto los niveles y las formas de explotación eran normativos e institucionalizados, y cualquier desviación de ellas podía desencadenar la resistencia del campesinado, mucho más poderosa porque era *justa*: se habían violado las costumbres, se habían modificado o infringido los antiguos derechos. Los derechos y las normas no podían impedir que los propietarios rapaces, los señores feudales, los monarcas, los recaudadores de impuesto y todos los demás que extrañan los excedentes rurales exigieran cada vez más; pero hacerlo más allá de los límites impuestos por la costumbre siempre despertaba resistencia. Por lo general, esa resistencia consistía en "votar con los pies", o en no hacer lo que se pedía, una callada y astuta obstinación campesina que habitualmente se interpretaba como "estupidez". Quizá la máxima expresión histórica de una respuesta de ese tipo fuera la resistencia pasiva a la colectivización forzosa en la Unión Soviética. A falta de una organización centralizada o un programa alternativo, los campesinos de decenas de miles de aldeas actuaron en forma paralela: sacrificaron dieciocho millones de caballos, treinta millones de ganado (casi la mitad del total), y casi cien millones de ovejas y cabras (los dos tercios del total).²⁶

El hecho de que continúe la debilidad crónica de la agricultura soviética -el talón de Aquiles de esa economía- se debe a una de las características de los campesinos de la Unión Soviética: la de estar muy poco motivados y poseer un nivel de vida aún muy bajo. Sin embargo, en sus parcelas privadas -sólo un 3% de la superficie sembrada- producen una gran proporción de importantes productos agrícolas. Cuando los campesinos pasan de la resistencia negativa a la acción positiva lo hacen en formas bastante curiosas. En *La guerra y la paz*, Tolstoi hace una descripción ya clásica de ambas actitudes. Ante el colapso de la economía latifundista y la disolución de los controles sociales normales, provocados por el avance del ejército francés, los campesinos de la finca Bolkonski enfrentan a la princesa María con bastante incoherencia respecto de lo que

²⁵ Eric Hobsbawm, *Primitive Rebels*, Manchester University Press, 1959, capítulo 5, "The Andalusian Anarchists", pp. 74-92.

²⁶ Isaac Deutscher, *Stalin: A Political Biography* Oxford University Press, 1949, p. 325.

quieren pero son al mismo tiempo claramente amenazadores y exigentes. Después de eso, todas las familias “comenzaron súbitamente a vender sus ganados y a moverse... como pájaros que migraran hacia alguna parte más allá del mar... hacia lugares donde ninguno de ellos había estado antes.”²⁷ Esos *movimientos* campesinos -que por lo general adoptaban el carácter de sublevaciones religiosas- sólo podían desencadenar contraataques más violentos de parte de sus amos, puesto que ponían en peligro no sólo las tradicionales normas de explotación, sino el nivel de vida de todos, puesto que la amenaza de hambre y pobreza era real. Entonces los campesinos se veían empujados a la forma última de protesta: la *jacquerie*. Por aterradoras que pudieran ser esas sublevaciones -la destrucción indiscriminada de la propiedad de los terratenientes, en cuanto símbolo de la autoridad- su espontaneísmo y la falta de una organización concreta o de cualquier estrategia o programa coherente, las hacían muy vulnerables a la desilusión y al inevitable contraataque.²⁸

Por eso Marx, al escribir sobre el campesinado francés de fines del siglo XIX, lo describe fundamentalmente aislado, atomizado y parroquial, como si algo intrínseco lo predispusiera a aceptar las propuestas de los demagogos populistas -tipo Luis Bonaparte-, como lo harían sus sucesores del subproletariado urbano en el siglo XX:

Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo, ni aplicación ninguna de métodos científicos; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina, sobre poco más o menos, se abastece a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume, y obtiene así sus medios de subsistencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses, y su cultura de otras clases, y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. No pueden representarse sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiem-

²⁷ León Tolstoi, *La guerra y la paz*, Libro X, capítulos IX y XI.

²⁸ Véase Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 89-91, sobre las expectativas apocalípticas de las aldeas anarquistas españolas, y fracasos al no poder desarrollar ninguna organización o programa efectivo y la inevitable represión.

po como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los protega de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol.²⁹

La miseria y la frustración hacen que el campesino esté predispuesto a soñar con una nueva vida que se le escapa una y otra vez, y su predisposición emocional para seguir a los que le prometen una salida lo convierte en una fuerza política volátil y poderosa, "aprovechable" y "disponible": según la frase tan expresiva de Shanin, de "baja clasidad" pero de "alta masidad".³⁰

Pero sus aspiraciones, la imagen que tienen de sí mismos, sus estrategias y modalidades de acción, lo mismo que las de cualquier otra clase, cambian cuando se modifica su posición en un sistema de fuerzas. Durante milenios, la imagen estereotipada de los campesinos ha sido la de hombres conservadores, primitivos, pasivos, irracionales, fatalistas, tradicionalistas, diferentes, de otro mundo, parroquiales, incompetentes, apegados a la familia, amorales, incultos, posesivos e individualistas, que persiguen el "bien limitado". Y si esto ha sido verdad, lo ha sido porque constituyeron el sector de la sociedad con patrones de relaciones sociales más permanentes, con el máximo de control y explotación social, y el sector menos equipado para la comprensión, y mucho menos para cambiar el mundo.

Ese aislamiento estructural y ese estancamiento debían terminar. La emigración de Europa a América, o de China a Indonesia sería irrevocable. Pero gran parte de la migración moderna está *organizada* de manera que el migrante regrese a su patria: de las minas sudafricanas a los bantustanes, de las minas de los Andes a las aldeas, o de Colonia y Gotemburgo a Turquía o Marruecos. Cuando vuelven llevan consigo nuevas ideas. Y encuentran a los que se quedaron enfrentando cambios masivos en las aldeas y buscando formas de habérselas con ellos.

Por esa razón, las alternativas ideológicas de los campesinos ya no se limitan a los partidos conservadores, religiosos y monárquicos que tradicionalmente los movilizaron y dominaron. Todo un abanico de influencias modernas, desde el consumismo hasta el populismo y los partidos revolucionarios compiten para obtener su adhesión. La victoria más impresionante de este siglo fue la derrota de la mayor potencia de la historia mundial, Estados Unidos, ante el campesinado revolucionario de un pequeño país, Vietnam.

Por consiguiente, el campesinado constituye una arena de com-

²⁹ Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Napoleón*, Barcelona, Editorial Ariel, 2a. edición, 1971, p. 144-145.

³⁰ Teodor Shanin, "The Peasantry as a Political Factor", *Sociological Review*, 1966, vol. 14, no. 1, pp. 5-27.

petencia, un "recurso potencial" político, cortejado por pretendientes rivales. Ellos ven esta competencia por ganar sus almas, con una sospecha que tiene raíces históricas. Hoy deben enfrentar cuatro formas principales y rivales de estrategia del desarrollo, cada una de las cuales se propone como si asegurara lo mejor para el futuro.

La primera de ellas es al mismo tiempo la más eficiente desde el punto de vista técnico y la más ignorada, en gran medida porque implica la eliminación del pequeño propietario. En Estados Unidos, los alimentos -no el hierro, la electrónica o los armamentos- constituyen el principal rubro de exportación. En 1973, las exportaciones agrícolas por 17.7 billones salvaron un déficit comercial de 7.6 billones en otros sectores de la economía. La unidad más pequeña que se usa para la tierra en las praderas y llanuras de Norteamérica es la "sección", de 640 acres. En general tres o cuatro secciones constituyen una pequeña explotación; pero un hombre con sus hijos e hijas y quizá uno o dos trabajadores contratados (muchas veces temporarios) pueden trabajar fácilmente fincas de ese tamaño, puesto que pueden disponer (ya sea en propiedad o en renta) de cosechadoras-combinadas masivas y de máquinas electrónicas que indican el momento en que el grano está listo para la cosecha, según la humedad que contiene.

Puesto que la familia es todavía la unidad de organización en esas pequeñas granjas masivas dependientes del trabajo familiar, y la tierra y el equipo son posesión privada, algunos llaman a esos agricultores "campesinos tecnológicamente avanzados". Es verdad que son los agricultores de menor cuantía en un sistema agrícola que incluye ranchos más grandes que muchos países independientes, propiedad de las grandes corporaciones, pero hasta el más pequeño granjero en este sistema es diferente al campesino que hemos descrito, porque se orienta hacia el mercado de cultivos comerciales, no conserva elementos para su subsistencia y organiza su granja en forma totalmente capitalista. Las granjas están integradas verticalmente en una cadena de instituciones orientadas hacia la exportación (bancos, ferrocarriles, comercio cerealero) y dominadas por grandes corporaciones financieras.

A pesar de que su derecho legal sobre la tierra y la maquinaria es "privado", las granjas de este tipo son apéndices de las grandes corporaciones. Por ejemplo, los agricultores que cultivan vegetales en East Anglia, plantan semillas, cultivan en forma específica en la época también específica y cosechan cuando se les indica que lo hagan, para entregar el producto a las plantas de las gigantescas corporaciones de la alimentación, que congelan los vegetales en sus frigoríficos. La producción agrícola norteamericana estuvo dominada por una agricultura de este tipo -de uso intensivo del capital,

ayuda estatal y base científica- durante mucho tiempo. Es verdad que en "la frontera" la heredad familiar fue la unidad típica en tiempos de los pioneros, cuando se realizaba la apertura hacia el oeste y aun en tiempos anteriores. Pero hasta este mito olvida la expulsión de los usuarios originales de la tierra (los indios) por el estado (el ejército) y la venta de sus campos a los pioneros por casi nada; el papel del Estado en el desarrollo de los ferrocarriles y la obra de investigación científica que apuntaló la agricultura de frontera realizada por instituciones fundadas por el Estado (los "colegios de vaqueros") donde se desarrollaron nuevos tipos de semillas y de maquinaria, y se educaron generaciones enteras de jóvenes agricultores habilitados para usarlas.

Luego, la agricultura de este tipo es de uso intensivo del capital y evidentemente inimitable en el Tercer Mundo, que abunda en capital humano pero tiene muy poco capital de tipo convencional. En la India hay 0.02 caballos de fuerza disponibles para cada trabajador, en la agricultura estadounidense 63.35. Pero en la agricultura capitalista avanzada no todo depende exactamente de este tipo de insumos técnicos. Por ejemplo, la agricultura japonesa depende de grandes insumos de fertilizantes, mientras que el uso de maquinaria es bastante limitado. Así, la agricultura japonesa usa 0.021 ton. de fertilizantes por acre mientras en Estados Unidos se usa 0.021 (y en India 0.003). En Estados Unidos el rendimiento por hectárea (en unidades trigueras) es sin embargo de sólo 0.87; no obstante la producción *por trabajador* es excepcionalmente alta: 123.5. Las cifras correspondientes en Japón son 7.54 unidades por hectárea (casi ocho veces la cifra norteamericana) pero sólo 13.1 por trabajador (menos de un décimo de la cifra de Estados Unidos). A pesar de estas diferencias técnicas, las dos son formas de agricultura de uso intensivo del capital, pero el capital se gasta en diferentes insumos.

El origen de la tendencia permanente hacia la diferenciación y polarización de las clases sociales en el campo ha sido la demanda de capital. Esos rasgos se intensifican cuando el productor está implicado en sistemas de integración vertical, y entonces, la contradicción principal no se da entre grandes y pequeños agricultores sino entre el pequeño agricultor y las grandes corporaciones que controlan sus operaciones, le venden las máquinas, le conceden crédito y compran su producción. Por eso el populismo agrario fue una permanente tradición radical en la historia de Estados Unidos y de Canadá, tal como observó Lipset:

El radicalismo agrario, si bien pocas veces es socialista, dirigió sus ataques contra la dominación del gran negocio. En ciertas áreas económicas, los granjeros desafiaron abiertamente la propiedad privada y el control de la industria, aun a través de la propiedad gubernamental o cooperativa, para eliminar el control

privado de la banca, los seguros, el transporte, los recursos naturales, las empresas de servicios públicos, la fabricación de implementos agrícolas, la distribución mayorista y minorista de los bienes de consumo y los intercambios de productos alimentarios. El socialismo sin doctrina que se puede encontrar en los programas de las organizaciones políticas y económicas agrarias es en muchos aspectos más "socialístico" que las políticas de nacionalización de algunos partidos explícitamente socialistas.³¹

Sin embargo, el radicalismo agrario no se limitó a la agricultura capitalista avanzada. Hoy en día, en casi todos los países, las reivindicaciones sobre la tierra o la protesta y resistencia de los agricultores ante el deterioro de sus niveles de vida incitó a los gobiernos a buscar vías para descabezar el descontento, recurriendo, como estrategia principal, a los programas de reforma agraria.

Muchas veces se supone que la redistribución de la tierra es en sí misma socialista, pero por supuesto, no es así. Cuando los gobiernos socialistas emprenden la reforma agraria con el apoyo del campesinado para liquidar el poder de los grandes terratenientes y expandir las fuerzas productivas de la agricultura, la reforma agraria puede tener un contenido socialista, sobre todo si se considera que la distribución de tierras es simplemente un estadio en la reorientación de las masas de pequeños productores rurales hacia la cooperativa primero, y, después, hacia una forma colectiva de agricultura, como en China. Pero en condiciones capitalistas, las implicaciones de esa reforma son, por lo general, muy diferentes. En realidad, en nuestro siglo, el más notable sustentador y pionero de ese tipo de estrategia fue Stolypin, el ministro del zar, quien decidió, en 1910-1916, que la brecha entre los grandes propietarios de fincas y el campesinado pobre y desposeído se había vuelto demasiado amplia y era explosiva desde el punto de vista social. Por lo tanto, había que encontrar un camino para satisfacer a los que tenían hambre de tierra -o por lo menos a algunos- pero de forma tal que el capitalismo se *fortaleciera*. Su estrategia consistió en crear un pequeño campesinado próspero, que constituiría una base masiva para el capitalismo en el campo. Mientras la revolución capitalista en la agricultura de Inglaterra en el siglo XVIII consistió en cercar las tierras comunes y los campos vacíos y convertirlos en posesión de grandes propietarios, las tierras que poseían las comunidades aldeanas rusas, el *mir* fueron parceladas, precisamente para crear miles de *pequeñas* explotaciones rurales, según la reforma de Stolypin. Los mismos objetivos básicos estaban subyacentes en las reformas agrarias de nuestro siglo en Irán, Egipto, Taiwán, Japón, Corea del Sur y en otras partes, aunque en

³¹ S. M. Lipset, *Agrarian Socialism: the Cooperative Commonwealth Federation in Saskatchewan*, Anchor Books, 1968, pp. 33-34.

ciertos casos (Marruecos, Filipinas) la mayor parte de la tierra se dividió en parcelas suficientemente grandes.

Por consiguiente, generalmente se adoptaron esas políticas para prevenir el descontento de las masas, y hacerlo de tal modo que se fortaleciera el capitalismo y se evitaran las soluciones socialistas. La manifestación más moderna de esa estrategia fue la Revolución Verde, que depende de pesados insumos en fertilizantes, maquinaria y obras de irrigación, y por lo tanto exige inversiones de capital que superan las posibilidades del pequeño campesino (que muchas veces vende lo que tiene a los ricos para embolsar lo que corresponde al valor creciente de la tierra).

Tampoco las cooperativas son socialistas en sí mismas, como muchas veces se supone.

Si están insertas dentro de una estrategia de desarrollo socialista general, pueden ser literalmente progresistas, es decir, implican un *movimiento* desde la pequeña propiedad y producción privada hacia el trabajo *conjunto* de la tierra a gran escala. Como veremos, en China esto se logró en no menos de cuatro fases distintas: según las disposiciones de la Ley de Reforma Agraria de 1950 (que se aplicaba desde antes en las zonas liberadas) se estimulaba al campesinado a constituir equipos de ayuda mutua; a esto le seguía la formación de cooperativas reales, después el "estadio superior" de la organización cooperativa, y sólo entonces el establecimiento final de las comunas durante el Gran Salto Adelante de 1958, proceso que tomó casi una década.

En el capitalismo, la cooperativa tiene una lógica y una trayectoria diferentes. Para ser más preciso, no está destinado a transformar para nada las relaciones sociales de producción (aunque por lo general provoca mejoras en las *técnicas* productivas e inclusive origina un nuevo tipo de organización social más amplio e importante). Le falta esa dinámica de transformación porque la cooperativa todavía se basa sobre la propiedad privada de la tierra. Sin embargo, algunas de las granjas son más grandes que otras. Puesto que la cooperativa, por su gran tamaño, permite realizar economías de escala al por mayor -porque compra masivamente los productos que se necesitan tanto en el trabajo agrícola como en los hogares (cooperativas de consumo); porque consigue mejores precios, gracias a su poder colectivo de negociación, para la comercialización colectiva de la producción de sus miembros (cooperativa de productores), y también, porque puede obtener mayores facilidades de crédito para sus miembros (cooperativas de crédito)- beneficia a todos los miembros, transmitiendo a cada uno y a todos una parte de esas economías. También puede institucionalizar el préstamo y la distribución de recursos

clave, sobre todo herramientas e implementos, animales de tiro y máquinas.

Aunque podría decirse que redistribuye entre sus miembros las ganancias que anteriormente iban a los intermediarios, sin embargo no redistribuye los medios básicos de producción. La tierra y el equipo siguen siendo la propiedad privada de sus dueños. La pequeña propiedad sigue siendo la unidad de producción, y continúa produciendo una ganancia privada, y el uso del equipo implica naturalmente un pago a su propietario. Y, de nuevo, en la esfera del consumo, las economías se prorratan, es decir, el rico ahorra más que el pequeño agricultor, puesto que el primero negocia un mayor volumen con la cooperativa. Además, son los miembros más ricos los que se benefician en forma desproporcionada con la utilización de los recursos que posee la cooperativa, en cuanto organización. Por ejemplo, en Tanzania, con las plantas desmotadoras de algodón y más especialmente con los tractores.³²

Además de esta preeminencia económica, por lo general, los grandes granjeros dominan a la cooperativa administrativa y políticamente, puesto que es habitual que sean más educados y sepan por lo menos leer y contar, y hasta pueden estar más familiarizados con las técnicas más avanzadas de administración (teneduría de libros, etcétera) que utilizan para dirigir sus propias granjas, pero que también pueden usarse al servicio de la cooperativa. En general este poder político se utiliza para que la cooperativa siga un derrotero conservador. A veces el cooperativismo campesino puede originar un grupo político "campesinista" independiente de los demás partidos. Y, más raramente, la conducción -inclusive algunos de los grandes granjeros- puede radicalizarse y utilizar su posición de liderazgo para orientar a la cooperativa en una dirección socialista.

Todas estas formas de la producción agrícola y de la reproducción social agraria reflejan la creciente presión ejercida por el mundo exterior sobre la aldea, es decir, la transformación de los campesinos primarios en secundarios; en especial la creciente orientación hacia la producción de productos comercializables, la incorporación de los pequeños productores a nuevas organizaciones de productores campesinos y la articulación de éstas a las estructuras nacionales económicas y políticas, y, por consiguiente, al mercado mundial. En ese proceso, la autonomía y la insularidad del pequeño propietario se reduce a la nada; en caso extremo, el componente de subsistencia de esta economía "dual" se reduce a cero y el mercado se

³² John S. Saul, "Marketing Cooperatives in a Developing Country: The Tanzanian Case", en P. Worsley (ed.), *Two Blades of Grass*, pp. 347-370.

impone. En el mejor de los casos, el campesino tiene una "huerta familiar" en su casa, pero su familia depende básicamente de los alimentos que ahora se compran en el mercado, con el dinero que se gana vendiendo la producción. Además, se erosiona la autonomía colectiva de las aldeas "corporadas", puesto que ellas también se han incorporado a la red provincial, nacional y mundial, y por lo tanto están vinculadas a cientos de otras aldeas a través de estructuras que trascienden los mercados tradicionales, las afiliaciones y contactos culturales y difieren de ellos, y que están penetradas y controladas por una autoridad superior y externa. Cuando se llega a esto, se liquida la tradicional soberanía "parcelada" de la aldea.³³ También las fincas, centralizadas o no -para usar la distinción de Lehmann- deben abandonar la autosuficiencia "feudal" para incorporar la racionalidad capitalista y ya no se caracterizan por relaciones de dependencia de tipo servil.

En lugar de esas autonomías tradicionales, nuevas instituciones ejercen influencia sobre el productor. Las cooperativas controladas por el productor surgen precisamente para proteger a sus miembros contra el poder de las fuerzas externas, y en particular las del mercado; para fortalecer sus intereses comunes obteniendo mayores precios por los productos y presionando para conseguir precios más bajos para los bienes que compran. Pero las instituciones tienen su propia lógica, y las organizaciones centralizadas crean nuevas burocracias. Sin embargo, sería un error verlas simplemente como una "nueva clase", que lleva al máximo sus intereses sectoriales, pues si bien deben tener sus propios intereses,³⁴ siempre están sometidas a las presiones más poderosas del gobierno y a las presiones de las organizaciones que venden los productos agrícolas.³⁵ Por consiguiente, las organizaciones "campesinas" están controladas cada vez más directamente por los gobiernos centrales, y muchas veces han sido creadas primordialmente por los gobiernos más bien que por los campesinos, como ala de los partidos políticos y como "sector" dentro de una estructura nacional corporada para la planificación, el control social y la adjudicación de recursos, inserta dentro del mercado capitalista mundial. Sin embargo, tanto la "adjudicación" como la "plani-

³³ Para la "soberanía en parcelas" véase Anderson, *Lineages of the Absolutist State*.

³⁴ Véase Colin Leys, *op. cit.*, para el surgimiento de una burguesía indígena propietaria, financiada por el estado, sobre todo el capítulo 3 "Continuity and Change in Agriculture", capítulo 5, "Agrarian Capitalism" y capítulo 6 "Neo-Colonial Society".

³⁵ Ernest Feder, *Strawberry Imperialism: An Inquiry into the Mechanism of Dependency in Mexican Agriculture*, Institute of Social Studies, La Haya, 1976, hace una reseña del desarrollo de la "agricultura estadounidense en México". ¡Hasta el acuerdo firmado en México entre los cambistas norteamericanos y el gobierno mexicano estaba escrito en inglés!

ficación" son más bien retóricas y en realidad se trata de la apropiación del valor excedente producido por el campesinado y de la acumulación de capital para el Estado.

Que gracias a su poder organizativo el Estado y los intercambios mercantiles mundiales puedan imponer al campesino precios muy bajos, significa que el sector de la pequeña producción rural es vital para proporcionar alimentos baratos para la población que cada vez es mayor en las ciudades. También participan, a escala más o menos significativa, en la provisión de divisas, y, por último, los que desisten o son expulsados de la agricultura son una reserva importante de mano de obra barata para la economía urbana. Si conservan tierras en las aldeas, siempre pueden volver a ellas cuando la vida en las ciudades se hace insoportable. Esas funciones dentro de una economía más amplia los convierte en un "ejército de reserva de mano de obra", como origen de la acumulación primitiva de capital, y en una fuente importante de ganancias en el exterior. Desde el punto de vista político, controles similares y paralelos los convierten en una masa "disponible" y "aprovechable".

Dados sus poderes ilimitados, es frecuente que el Estado intente intervenir directamente en la producción ya sea haciéndose cargo de la organización *productora* cooperativa o estableciendo una propia, moviéndose así hacia la *comercialización* del producto final de la producción agrícola (y su apropiación) por una intervención directa en la producción, ya sea tratando de coordinar y mejorar el cultivo del campesino pequeño propietario o estableciendo granjas estatales de un tipo u otro. En el último caso, el estado se convierte en propietario y empleador de su propia fuerza de trabajo asalariada.

Con bastante frecuencia esto termina en un desastre o, en el mejor de los casos, en una lamentable disminución de la producción que se esperaba. Mi intervención personal en este tipo de empresa fue a través del Proyecto del gobierno británico para el cacahuate en 1947-49, que costó treinta y seis millones de libras esterlinas en ese lapso, antes que se lo abandonara casi totalmente. Y como es de suponer, cuanto mayor es la escala de la operación productiva mayor es la escala del desastre. Y, como es lógico, por otra parte, mayor sería el éxito cuando en realidad fuera un éxito.

Pero pocas veces ocurre. Dos son las razones principales que influyen en esos resultados, una tiene que ver con el predominio del burócrata (y de las fuerzas que representa) sobre el campesino; la otra con la ausencia correlativa de un poder que lo contrarreste entre el campesinado -que por eso mismo, obtiene muy bajos niveles de ingresos- y, también, con el hecho de que los empleados de esas empresas públicas no tienen el menor compromiso con ellas.

Uno de los síndromes típicos de este tipo de cooperativización forzada es lo que comúnmente se llama ineficiencia o corrupción. Sin embargo, lo que está subyacente en este fenómeno, es la desorganización del campesinado y su sometimiento a los que "conocen mejor". Pero en realidad nadie sabe más que los campesinos, que viven en culturas que han acumulado conocimientos durante milenios más que durante siglos, sobre el cultivo de algunos tipos de productos en ciertos suelos, sobre las épocas de lluvias, etcétera. Pero hoy se los desarraiga bruscamente y se los pone en un ambiente físico y social desconocido, a veces integrando organizaciones a gran escala, y se les pide que cultiven lo que nunca han cultivado antes y en medio de gente a la que nunca han visto antes (que a veces son enemigos ancestrales). En tales condiciones, no puede asombrar que fracasen tecnológicamente como agricultores.

Quienes crean esta situación son un nuevo y poderoso estrato de funcionarios urbanos y expertos técnicos, muchas veces designados políticamente y que con bastante frecuencia tampoco están familiarizados con la agricultura, y más bien están preocupados por conservar sus puestos y obtener promociones, poder y riqueza, que por producir bienes agrícolas y mejorar los niveles de vida de la gente a la que se supone que están "representando", o de la población que consume los productos del campo. Pero el factor decisivo en su comportamiento es su necesidad de responder a las exigencias del gobierno asegurando que se realice la acumulación de capital; es decir, explotando al campesinado. Para lograrlo, simplemente devuelven al productor casi menos de la mitad de lo que le corresponde por la venta de su producción en el mercado, con lo cual el campesino tiene escasas motivaciones e inicia la resistencia.

El debate entre quienes proponen la empresa agrícola a gran escala u organizaciones colectivizadas estatales o para-estatales, y los que abogan por una agricultura campesina a pequeña escala no logra conectarse, sin embargo, con la más destacada, amplia y exitosa de las estrategias contemporáneas para la transformación agrícola: la de China. (Dejo de lado la historia de otro éxito mayor, el de la agricultura de Estados Unidos, porque es casi inimitable en el empobrecido Tercer Mundo). En China, la producción del pequeño propietario, las cooperativas y las granjas colectivas no fueron absolutos sin posibilidades de cambio ni "alternativas funcionales" que coexistieron como partes de un sistema total, sino *fases* de un *proceso* general para convertir al productor individualista en miembro de una entidad colectiva y de amplia escala: la comuna. En este sentido se evitó que se perpetuara una miríada de pequeños campesinos, y se previnieron los peligros de una colectivización prematura y

excesivamente centralizada (puesto que esta última requería gran inversión de capital y una conciencia y una psicología "proletaria" altamente desarrolladas de la fuerza de trabajo.)³⁶ Sin embargo, la experiencia china crea malestar a los que proponen la cooperativización o el colectivismo *estatista*. Pero, al contrario de lo que han comenzado a sugerir muchos tecnócratas, impresionados por el éxito chino, la comuna china no puede copiarse sin más, pues surgió de una experiencia histórica muy específica que no puede omitirse o imitarse o crearse de la noche a la mañana. No se puede "pedir prestada" la comuna como si fuera una especie de monobloque morfológico, porque su contenido exige: a) la desposesión revolucionaria de la clase gobernante, y, sobre todo en el campo, de las clases propietarias; b) la movilización de las masas para esta lucha revolucionaria y la "construcción socialista" posterior y c) la condición *sine qua non* para lograr ambos objetivos, es decir, el partido revolucionario.³⁷

El primer paso fue satisfacer directamente el deseo inmemorial del campesino de poseer la tierra, y así aumentar el volumen de la producción y el nivel de productividad. La ley de la Reforma Agraria de 1950 se basó en la expropiación de la tierra que pertenecía a los grandes terratenientes y sus colaboradores, más las tierras de los templos, los linajes y otras, y redistribuirlas entre los pobres y los desposeídos. Pero los chinos no tenían la intención de crear cientos de miles de agricultores microcapitalistas. Por lo tanto, pusieron en marcha la segunda gran fuerza del mundo rural: la ayuda mutua (y así aumentaron el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas). De otro modo, como había ocurrido en muchos otros proyectos de reforma agraria, la distribución de la tierra habría provocado una baja en la producción y en la productividad.

En el período entre las guerras, en China septentrional, siempre las asociaciones aldeanas habían realizado amplios proyectos conjuntos, como por ejemplo las obras para controlar las inundaciones al ocurrir desastres naturales y en la estación "muerta" del invierno. También cuidaban corporativamente el ganado de la aldea. Además, los jóvenes salían de las aldeas como "grupos" y se ofrecían como mano de obra en las villas y granjas. En China meridional, los linajes poseían corporativamente tierras que podían distribuir a los pobres y que eran administradas en beneficio del linaje, usándose

³⁶ William Hinton, *Fan Shen: A Documentary of Revolution in a Chinese Village*, Pelican, 1966.

³⁷ Peter Worsley, "The Revolutionary party as an agent of social change or The Politics of Mah jong", *Social Science and the New Societies* (ed. Nancy Hammond), Social Science Research Bureau, Michigan State University. East Lansing, 1973, pp. 217-245.

lo que rendían para fines caritativos. De ese modo se financiaban proyectos de irrigación y empresas religiosas. Los miembros de la aldea también cooperaban para construir y mantener las escuelas, los caminos y puentes, para levantar la cosecha, o defenderse de los soldados merodeadores, etcétera.

Esas formas de ayuda mutua preexistentes fueron la base para la primera fase de las organizaciones formales comunistas: los “equipos de ayuda mutua” que se organizaron durante el período de reconstrucción entre 1949 y 1953. El segundo estadio fue la formación de cooperativas, en las cuales cada familia contribuía con todas las fuerzas de producción que poseía. Algunas veces, eran trabajos, otras implementos, más frecuentemente sólo su fuerza de trabajo. Pero esas fuerzas de producción no se disponían en común ni eran empleadas en usos generales, sino que el propietario recibía una compensación por su utilización. Así se conservaron notables desequilibrios en la propiedad, y, por ende, en el ingreso. Pero los recursos ya no estaban monopolizados por unos pocos, y fue progresando la costumbre de trabajar en conjunto, como en una colectividad. Hacia la época en que se pasaría a la tercera fase -el nivel cooperativo superior- las tierras de muchas cooperativas ya habían sido cultivadas efectivamente por la comunidad como un todo, aun si seguían siendo propiedad privada. Eventualmente se retribuía a la gente por el trabajo realizado a través de un puntaje por tarea, no por su propiedad o por sus medios de producción. En este punto la producción se había vuelto ya efectivamente socializada. Entonces la propiedad privada fue cada vez menos significativa y sin correlación con el patrón de las relaciones de producción. También se controló la obtención de una ganancia privada por la venta de la producción, al crearse el mercado estatal para el cereal a precios estables, estabilizándose simultáneamente el precio de los bienes claves para el consumidor.

Se decidió que este estadio culminaría en 1958 con el Gran Salto Adelante, es decir, desde el desarrollo de las cooperativas hasta la propiedad conjunta de la tierra y las demás propiedades y el trabajo colectivo de la tierra, pero ahora concentrado en unidades más amplias y novedosas³⁸: las comunas populares.

En consecuencia, aunque con enormes dificultades, errores y retrocesos, la producción agrícola, junto con el desarrollo equilibrado de la industria, ha alcanzado niveles tales que la inanición es un simple recuerdo histórico. En el período 1950-1975 se alcanzaron tasas de crecimiento de 3.2% en la producción de cereales alimenticios y del 12.1% en la producción industrial. Combinadas con la reducción paulatina de la tasa de nacimientos a no más del 1% en los últi-

³⁸ Peter Worsley, *Inside China*, Ailen Lane/Penguin, 1975.

mos dos años, el consumo total per cápita aumentó un 3.3 1/2% anual en el período que va de 1952 a 1974.³⁹

Puesto que la escala de operación de la comuna es tan grande -50 000 personas o más en una comuna grande- ya es posible controlar el agua y realizar obras de irrigación a gran escala: se ha puesto en funcionamiento una red de obras hidráulicas construidas localmente que utilizan la mano de obra subocupada durante el invierno y que sirve de complemento a los proyectos hidráulicos nacionales y provinciales. Además de concentrar la mano de obra, el capital puede acumularse a gran escala. En empresas de tal magnitud, al sumarse, hasta los escasos ahorros per cápita producen grandes acumulaciones de capital. Ese capital se puede gastar para expandir la producción (aumentando los insumos de fertilizantes, o la utilización de electricidad y pequeña maquinaria) o para fines sociales, como hospitales, escuelas y alojamientos. La agricultura china sólo está mecanizada en un 10% y tiene mucho camino por delante, pero ahora se complementa con una red de pequeñas tiendas donde se arreglan máquinas e implementos agrícolas, se hacen generadores eléctricos y se producen fertilizantes (que en este momento absorben casi la mitad de los insumos de la agricultura), y se procesan para su venta en el mercado la seda y otras materias primas, de manera que, por lo que respecta a la satisfacción de muchas necesidades importantes, la comuna se ha vuelto casi independiente de la ciudad y sus fábricas y obtiene importantes ingresos de actividades que no son propiamente agrícolas.

Lo fundamental en este proceso fue la movilización de la mano de obra, no la del capital, aunque al poder disponer de fertilizantes y pequeñas máquinas se recibió un importantísimo insumo de capital desde el exterior. Pero la movilización de las iniciativas latentes, las energías y el conocimiento de la población rural antes deprimida y subempleada estacionalmente fue también fundamental y central en este proceso.⁴⁰ Y asimismo lo fue la capacidad del régimen para movilizar ideológicamente al pueblo. Sin embargo, los mensajes políticos hubieran podido caer en oídos sordos, como en otros innumerables países campesinos, si no los hubiera acompañado un mejor nivel de vida; y el nivel aumentó constante y rápidamente durante casi un cuarto de siglo. Hoy la bicicleta, la radio de transistores y la

³⁹ Suzanne Paine, "Development with Growth: A Quarter Century of Socialist Transformation in China", *Economic and Political Weekly*, Bombay, 1976, vol. XI, nos. 31-33, pp. 1349-1382.

⁴⁰ Jack Gray, "Mao Tse-tung's Strategy for the Collectivization of Chinese Agriculture", en E. de Kadt y G. Williams (eds.), *Sociology and Development*, Londres, Tavistock, 1974, pp. 39-65.

máquina de coser son los bienes durables que más se consumen, aunque el ingreso monetario es todavía bajo. Pero el campo no ha sido "ordeñado" hasta dejarlo seco, ya que los campesinos consumen casi la mitad del alimento que produce. También los precios fueron muy estables durante dos décadas: tomando 1952 como base 100, llegaron a más de 160 en 1973. En el mismo período el índice de precios para los productos industriales vendidos en las áreas rurales aumentó de 100 a sólo 114 (en 1971) y los impuestos a la agricultura disminuyeron desde el 12% del valor bruto de la producción agrícola en 1953 a sólo el 5% en enero de 1975.⁴¹

Nada de esto se logró confiando simplemente en los expertos o funcionarios oficiales. El liderazgo del Partido Comunista fue bastante esencial, pero no simplemente un fenómeno externo. Son reales la participación de los campesinos y el alto grado de autoadministración de la comuna y derivan de las ya largas experiencias históricas de una revolución de base rural. Por el contrario, los bolcheviques prácticamente no tienen cuadros rurales, y, por lo menos al principio su revolución consistió en la toma rápida del poder en dos ciudades claves.

En esta forma, los chinos rompieron con la política de fomentar la industria a expensas del campesinado, reemplazándola por la política de "caminar con las dos piernas" (la agricultura y la industria) y modificar las "Tres grandes diferencias": entre la agricultura y la industria, entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual.

Este tipo de estrategia se contrapone prácticamente en todos los aspectos a las habituales estrategias del desarrollo que se aplican en el Tercer Mundo capitalista. Los proyectos agrícolas que se remiten al uso intensivo del capital, como el de la Revolución Verde y la empresa agrícola son las técnicas principales. Puesto que son de uso intensivo del capital y no de uso intensivo de la mano de obra, producen un excedente de fuerzas de trabajo que entonces emigra a la ciudad, donde encuentra urbanización sin industrialización. Como receta para el desastre, difícilmente se hubiera podido encontrar algo mejor. (Según dice Galtung, el toque maestro consiste en crear un formidable sistema universitario y después arreglar las cosas de manera que no haya empleo para esa nueva "intelligentsia proletaria."⁴²) Y esto trae como consecuencia que, para sobrevivir, la masa de subproletarios dependerá de sus parientes (lo que los fran-

⁴¹ Paine, *op. cit.*, cuadro 4:4, p. 1374.

⁴² Gareth Stedman-Jones, "The Meaning of the Student Revolt", en *Student Power* (eds. A. Cockburn y R. Blackburn), Penguin, 1969, especialmente pp. 26-29 sobre "Students as the New Proletariat".

ceses llaman *parasitage familial*, a veces integrando un enorme ejército de servidores, o de la minoría de empleados asalariados, o de las “oportunidades informales de ingreso”, que, en gran variedad, redistribuyen el ingreso: el crimen, y, para las mujeres, la prostitución. Así se desarrolla una nueva *involución urbana* de la economía informal, análoga a la involución de la agricultura que describió Geertz: la interposición de miles de intermediarios entre el productor y el consumidor; la multiplicación de innumerables “capitalistas del centavo”⁴³, u otros tipos de “campesinos urbanos” como el “sector de transporte de subsistencia” constituido por propietarios de camiones que conducen sus propios vehículos y cuentan con insumos desordenados del trabajo familiar,⁴⁴ lo mismo que los campesinos rurales, pero que sólo consiguen arañar alimento suficiente para dar de comer a sus familias, a pesar de su estatus formal de “empresarios” urbanos.⁴⁵

En el desarrollo del capitalismo europeo, la pobreza, el desempleo y las “villas miseria” también fueron crónicos, pero se trataba de los comienzos de sistemas económicos que llegarían a expandirse por todo el mundo. Hoy, es precisamente ese dominio total que con tanto éxito han establecido lo que impide que los países subdesarrollados sigan la huella de los países capitalistas pioneros. Entonces, los fenómenos paralelos de la involución urbana y del atraso rural son funciones de las economías incapaces de lograr un crecimiento equilibrado porque están orientadas hacia la demanda del mercado capitalista mundial dominado por las potencias “superdesarrolladas” y las burguesías locales, en lugar de estar orientadas a satisfacer los requerimientos productivos vinculados con las necesidades humanas de la mayoría. En esas condiciones, el desequilibrio y el conflicto social son endémicos. Por lo tanto, debe esperarse que, en lugar de “integrarlos” continuará la marginación -económica y política, cultural y social- de importantes sectores de la población urbana y rural. En una economía mundial que está dominada globalmente por las corporaciones multinacionales y por sistemas aún más efectivos de comunicación, las poblaciones del Tercer Mundo (y en ellas, los sectores más especializados y más educados que el campesinado) constituyen una enorme reserva de mano de obra, y ahora con-

⁴³ Sol Tax, *Penny Capitalism: A Guatemalan Indian Economy*, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publicación no. 16, Washington, D.C., 1953.

⁴⁴ Colin Leys, *op. cit.*, p. 161.

⁴⁵ T. G. McGee, “Peasant in the Cities: A paradox, a most Ingenious Paradox”, *Human Organization*, vol. 32, no. 2, verano de 1973, pp. 135-142.

tribuyen con más de once millones y medio de trabajadores a las fábricas de Europa occidental solamente.⁴⁶

El factor común en todo esto es el desarrollo desigual (y por lo tanto contradictorio) que origina tanto las luchas de clase como las nacionales. Para comprender el lugar que ocupa dentro de este sistema mundial alguna clase o sociedad hay que vincularlas con el sistema como un todo. Pero también exige una especificidad histórica, y el análisis en profundidad de las formas de conducta y pensamiento culturalmente institucionalizadas, en lugar de las categorías abstractas, idealistas y formalistas de la economía política estructuralista francesa, que, por alguna razón que se me escapa, apela a quienes piensan de sí mismos que son materialistas "históricos".

Y para usar las palabras del historiador que ha realizado el intento más singular e impresionante de analizar la dinámica de la formación de una de esas clases en un país del capitalismo emergente, el proletariado inglés a fines del siglo XVIII: "una clase es una formación social y *cultural* que surge de procesos que sólo pueden estudiarse siguiendo sus resultados en un *considerable período histórico*" (el subrayado es mío) y además, siempre implica una *relación* con otras clases de un *sistema* de clases que origina lealtades, solidaridades e identificaciones por un lado, y antagonismos, discriminaciones y resistencias por el otro. Thompson dice que todo eso está "englobado en la tradición, los sistemas de valores, ideas y formas institucionales" que son significantes para los mismos actores e informan sus acciones.⁴⁷

Una nota final: al concentrarme en el surgimiento y la transformación de la sociedad en el campo, me concentré también en las clases y los modos de producción. Pero éstas no son las únicas entidades analíticas ni los únicos focos de atención de la gente. Y en realidad, pueden no ser para nada los principales objetos de su atención, aunque sean analítica y objetivamente importantes. Por lo tanto, debemos prestar especial atención a los demás resultados culturales, formados históricamente del desarrollo desigual, entre los cuales la *etnicidad* y el *nacionalismo* son las manifestaciones más modernas.

La implementación del Estado colonial por la conquista externa

⁴⁶ Castles y Kosack, *op. cit.* Véase también Suzanne Paine, *Exporting Workers: The Turkish Case*, Cambridge University Press, 1974, y Peter Worsley, "Proletarians, Subproletarians, Lumpenproletarians, Marginals, Migrants, Urban Peasant and Urban Poor", *Sociology*, vol. 10, no. 1, enero de 1976, pp. 133-142.

⁴⁷ E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, Pelican, 1968, pp. 10, 12.

produce relaciones bastante diferentes entre los que gobiernan ese Estado y los que son gobernados, en contraste con las sociedades donde el Estado emerge de un desarrollo "orgánico" e interno (aunque hubiera episodios de violencia y un permanente "monopolio de los medios de violencia"). Las formas de control ideológicas y las posibilidades de apelar a valores "tradicionales" y "comunes" serán también profundamente diferentes en ambos casos. Porque la gente no vive simplemente en *economías* sino en sociedades y *culturas* con historias distintas. Por lo tanto, hay toda la diferencia del mundo entre las reacciones ante el cambio social de los campesinos que viven en las antiguas comunidades andinas "cerradas y corporadas" y que poseen su propia tierra o luchan para volver a tenerlas y, digamos, las poblaciones inmigradas a Brasil o Argentina, cuya identidad está desconectada de cualquier base con raíces históricas y que, por consiguiente, a pesar de su diversidad cultural, se han incorporado más fácilmente a las nuevas identidades nacionales sintetizantes, como en Estados Unidos. De todos modos, esta importante dimensión ha sido discutida en la comunicación del profesor Darcy Ribeiro, en este mismo volumen, y no volveré sobre ello.

PRIMERA PARTE

**Campeños e
integración nacional**

Campesinado e integración nacional : Perspectivas de estudio

**Celma Agüero
Susana Devalle
Michiko Tanaka**

El presente trabajo es una relación de la experiencia de estudio de un grupo de investigadores de El Colegio de México que se inició bajo la dirección del Dr. Prodyot Mukherjee. Sus miembros proceden de diferentes disciplinas y ésta constituye su primera experiencia de investigación en el área de Asia. El objetivo del trabajo de equipo ha sido el análisis del proceso de formación de naciones basadas en sociedades agrarias, a partir de las relaciones de los grupos que las componen, tomando al campesinado como el grupo determinante en ese proceso.

Tal opción hecha en México abre una doble perspectiva de discusión y reflexión. Primero, la toma de conciencia de pertenecer a una sociedad con base campesina, participante activa en el desarrollo histórico, sensibiliza y desafía al investigador. Segundo, la necesidad de ubicarse en esta realidad para estudiar las sociedades agrarias de Asia y África de manera comprometida e inserta en el contexto histórico global.

Esta situación de estudio estimula en primer lugar al desarrollo del trabajo crítico que a partir de distintos enfoques y áreas de interés permite lograr una identificación más adecuada de los problemas, y una caracterización más acertada de las realidades a las que el investigador se enfrenta. En segundo lugar permite el desarrollo de confrontaciones enriquecedoras como vías para un acercamiento válido a las sociedades y su dinámica. Por último, en este esfuerzo de con-

frontación de dos sociedades, se abre también un diálogo constante entre la visión del mundo del investigador y la realidad que trata de comprender. Este diálogo provoca modificaciones en la percepción del investigador que le permite descubrir nuevos significados en esta misma realidad. La reflexión obliga a establecer una constante referencia a la experiencia histórica particular, sin olvidar el contexto histórico total para cada una de las épocas seleccionadas como focos del estudio.

I. La intención de ubicar la emergencia de las realidades nacionales bajo su forma postcolonial en el panorama de Asia y Africa implica el conocimiento de un proceso preliminar; el de la formación nacional en sociedades agrarias bajo el régimen colonial. De los grupos sociales que actúan en este proceso, el campesinado aparece como una componente socioeconómica axial con un potencial de pensamiento y acción propios en oposición a los grupos que controlan el estado. Los estudios tratan de descubrir cómo se ha manifestado la acción campesina, respaldada por experiencias previas, que resiste a las presiones del sistema colonial e intenta participar en la formación del sistema nacional, presentando o no alternativas a este proyecto.

II. Las investigaciones han comenzado con la selección de casos concretos en Japón, India y Africa occidental, delimitando pequeñas unidades de estudio. La inclusión de Japón parecería a primera vista poco adecuada ya que no ha sufrido la dominación colonial directa ni se duda de la existencia de la nación japonesa. Sin embargo al examinar de cerca su desarrollo histórico en el momento del establecimiento del Estado moderno, bajo las presiones exteriores a mediados del siglo XIX, se observa que el campesinado está sujeto a la opresión, si bien en su caso ejercida desde el centro del poder nacional. Las discusiones de los trabajos han sido enriquecidas gracias a la colaboración y comentarios de especialistas de distintas disciplinas interesados en diferentes sociedades, y especialmente provenientes del área de estudio. Este estilo de trabajo, si bien parte del estudio de pequeñas unidades sociales (sociedades tribales; unidades aldeanas) permite verlas en el contexto socioeconómico en que están insertas y en interacción permanente con el resto de la sociedad global. Las discusiones en que se ha analizado la actuación del campesino en áreas diferentes han ayudado a la comprensión de una realidad campesina compleja, obligando a tomar en consideración aspectos que habían sido marginados en un primer momento. Este tipo de análisis presupone la consideración constante del desarrollo histórico de la sociedad global en la que el campesino está inserto, y en este desarrollo, las condiciones históricas específicas a las que el campesino responde. Se ha querido entender

y observar el proceso de formación de una conciencia política campesina a través de diferentes formulaciones que se pueden detectar en sus acciones: apoyo, demandas, apelaciones legales, no colaboración, resistencia, fuga, confrontación abierta, etc. La elección que el campesino hace de una de estas respuestas indica que está consciente de las condiciones estructurales específicas y de las posibilidades para actuar en esas condiciones, tal como las percibe al nivel local inmediato como al nivel de la sociedad global, y aun de las relaciones con el exterior (sea con la metrópoli colonial, o más tarde, con los centros de poder hegemónico supranacionales).

Hasta el momento nuestra atención se ha centrado en el estudio de movimientos campesinos, momentos excepcionales en la vida de las masas rurales, pero en los que se revela de manera más clara e inmediata su conciencia política.¹ Nuestros estudios han mostrado que se observan repercusiones en estos movimientos tanto en su alcance especial en el momento mismo en que ocurren, como también en términos de una acumulación de experiencia, una tradición de protesta, que permite que se realicen modificaciones y cambios en las formulaciones de la conciencia política, y la creación de una nueva formulación. Quedan por analizar cuáles son los elementos de la organización social y de la conciencia en la vida cotidiana de los campesinos que condicionan, limitan o propician acciones rebeldes, por ejemplo, las formas de asociación, tipos de autoridades naturales, creencias populares, normas y sanciones sociales, formas de vinculación con otros sectores de la sociedad, etc.

III. Los movimientos que analizamos corresponden a un período clave de la expansión del capitalismo industrial europeo en el mundo. En este período todas las economías locales se reorganizan en función del mercado mundial, lo que afecta profundamente a las sociedades debilitando la autonomía de los poderes locales y propagando la ideología del centro hegemónico.

En este momento se detecta la dislocación del orden social que rige la vida campesina frente al cual no existe recurso alguno de adecuación como había sucedido en condiciones precedentes de dominación. Los campesinos, tratando de detener el avance del proceso apelan a la reafirmación de mecanismos de resistencia conocidos para construir nuevos lazos de solidaridad y un nuevo orden que les permita seguir resistiendo. En estas primeras manifestaciones se halla el germen de una conciencia nacional que aglutina las aspiraciones anticoloniales.

¹ Mukherjee P., *Movimientos agrarios y cambio social en Asia, Africa y América Latina*. El Colegio de México. México 1974.

A la vez el mismo aparato colonial produce un grupo de funcionarios e intelectuales dirigentes que aceptan el proyecto de dominación colonial. Con el uso de valores tradicionales similares, surgen los grupos dominantes desplazados, tratando de recuperar su posición ante la perspectiva de una nueva situación.

Estos son los factores que intervienen en la formación nacional, y de la posición relativa de cada uno de ellos y de su articulación depende el carácter del estado nacional. Nuestras discusiones se dirigen a examinar el papel de los campesinos tanto en el proceso como en la resultante de estos movimientos nacionales.

Las formas que adopta la participación campesina en momentos críticos de resistencia darán las características del desarrollo de los regímenes políticos contemporáneos en estas sociedades agrarias, y condicionarán el modelo de integración que sigan estas naciones.

En este sentido cabe tener en cuenta al menos dos corrientes tendientes a la integración: aquella que se desarrolla a partir de la iniciativa del grupo nativo, cuya influencia ha crecido en el marco del poder colonial, y que propone un nuevo sistema a la imagen de la metrópoli para consolidar su hegemonía sobre sus compatriotas y lograr la integración vertical que mejor responda al sistema mundial.

Y por otro lado, aquella integración horizontal que propone ante todo una cohesión estrecha de los grupos dominados por la cual éstos pueden manifestar su oposición tanto al régimen colonial como a la integración vertical. De la complementariedad o confrontación de estas dos corrientes dependen las características que asuman los estados nacionales y su orientación política.

IV. Hemos estado siempre conscientes de que al emprender el estudio de la problemática campesina es necesario obtener una visión de la historia de los grupos agrarios que nos acerque más a la realidad de los campesinos, tal como ellos la perciben.

En este intento encontramos dificultades. En primer lugar, la existencia de múltiples percepciones de esta realidad, deformadas por las ópticas de los observadores, aun cuando esta deformación pueda no ser intencional. Frente a este panorama ha sido necesario tratar de encontrar otro ángulo de acercamiento al problema: visualizarlo en su totalidad.

En segundo lugar, la forma en que deberán interpretarse los documentos procedentes directamente de los participantes de movimientos campesinos que, si bien pueden no presentar un cuadro fiel de los acontecimientos, permiten lograr una comprensión más fiel de la ideología que guía a estos movimientos, y de su conciencia histórica.

En tercer lugar, frente a la dificultad para acceder a documen-

tos, especialmente aquellos de procedencia campesina, relativos a estos movimientos, sería importante explorar los fondos existentes en las localidades, a los que no se les ha prestado suficiente atención. Por otra parte sería indispensable valorar especialmente el material que se ofrece a través de la tradición oral. En este sentido una tarea que se impone con urgencia es la del registro de la historia oral de los grupos campesinos, aun cuando junto al científico social, el campesino mismo haya comenzado a realizar este trabajo, en algunas áreas importantes.

En muchos casos, el investigador ha proporcionado un análisis de los movimientos campesinos que responde a las necesidades de la administración colonial o del centro nacional dominante, a la satisfacción exclusivamente intelectual o bien su trabajo ha estado dirigido esencialmente a la recopilación de materiales para la comprobación de teorías. Rechazado este tipo de acercamientos, respaldados por intereses ajenos a la realidad en estudio, intentamos concientizarnos como investigadores de la necesidad de estudiar sociedades que se ubican más allá de los límites geoculturales a que pertenecemos, para llegar a desarrollar un método que se adecúe mejor al conocimiento de la realidad propia del investigador, y lograr a la vez una visión globalizante que comprenda ambas realidades conservando alerta una conciencia crítica capaz de esclarecer la experiencia que intentamos transmitir.

Campesinado e integración nacional en la India contemporánea

Bipan Chandra

I

Estructura de la clase agrícola en el período colonial

El colonialismo realizó una importante transformación social y económica por la cual se disolvieron las relaciones sociales y económicas que habían perdurado durante siglos y las reemplazó por otras. También en el ámbito de la agricultura nacieron nuevas relaciones agrarias y una nueva estructura de clase. Surgieron nuevas clases a cuya cabeza estaban los grandes propietarios ausentistas y los prestamistas; y en la base, los arrendatarios, los medieros y los trabajadores agrícolas. Había nacido así una nueva estructura agraria que no fue ni tradicional o feudal ni capitalista. Hubo un aumento de los arrendamientos y surgió una jerarquía de intermediarios entre el estado y los verdaderos cultivadores, en una escala sin precedentes en la historia india. Hacia 1931, un tercio de la población rural carecía de tierras y la mayor parte de los dos tercios restantes eran arrendatarios, medieros y pequeños campesinos-propietarios. Pero la introducción de estos elementos de explotación no era nueva, puesto que la desigualdad económica, la opresión política y económica de los *zamindares*, *malikes* y otros, y las diferencias de estatus y la dominación de casta ya habían predominado en el pasado. Pero esta vez el patrón de la dominación y de la explotación se había transformado. Por otra parte, no se destruyeron conscientemente las antiguas instituciones y relaciones sino que se intentó colocarlas en posi-

ción subordinada. En consecuencia, se desintegraron y, con ellas, desapareció una parte de la protección social a las castas y clases bajas que provenía de la ayuda mutua y de la obligación establecida por la costumbre, aunque dentro de los límites de la antigua estructura.

Se desarrollaron nuevas relaciones de la interacción de lo antiguo y lo nuevo; pero lo que ocurrió fue un cambio sin revolución social. Por consiguiente, la nueva base social de la agricultura ya no propendía al desarrollo o al bienestar económico. El problema no es saber si la nueva estructura fue mejor o peor o si se desintegró la vieja sociedad, sino si lo que llegó en su lugar no fue más regresivo aún y una especie de camisa de fuerza para el desarrollo de la agricultura. La nueva estructura de relaciones y las formas de extracción y utilización del excedente a) no estimularon ni brindaron la oportunidad a ninguna clase o estrato dedicado a la agricultura en cualquier posición, para que hiciera innovaciones y b) produjo la extracción de los recursos de la agricultura y de los agricultores.

En una palabra, esos cambios fueron el resultado de la introducción de nuevos sistemas de tenencias de la tierra, de la gran demanda de renta de la tierra, de cambios legales y políticos, de la destrucción de la industria nativa, de la desintegración de la antigua unión entre la agricultura y la industria, de la integración a la economía capitalista mundial en una posición subordinada, y sobre todo, del hecho de que la economía y la agricultura indias sufrieron una revolución comercial sin que la acompañara una revolución industrial. Específicamente: la agricultura india se comercializó sin que ocurriera ningún cambio en su base técnica o en su organización productiva.

Una consecuencia importante de la colonización de la economía y de la agricultura indias fue el estancamiento de la producción agrícola, la declinación de la productividad, la disminución de la disponibilidad de alimentos per cápita, y en general, el empobrecimiento creciente del cultivador. Sin embargo, no nos centraremos aquí sobre la pobreza y la miseria del campesino, sino sobre los cambios en la estructura de las clases agrarias en el reciente período colonial y después, en el poscolonial.

Hemos expuesto estos cambios en líneas muy generales, a veces ignorando las diferencias regionales. Es bastante arriesgado generalizar sobre todo el país, cuando existieron pautas muy diferentes debido a la variedad y a la duración del proceso histórico colonial. Pero lo hicimos porque los elementos generales de la agricultura y de la estructura de clases coloniales fueron similares en todo el país, y al mismo tiempo, muchas veces se han ofrecido datos estadísticos y otras evidencias sólo para algunas regiones, debido a que no exis-

tían muchas cifras y evidencias para todo el país, o por lo menos, no se podía disponer de ellas rápida y fácilmente para tales propósitos.

A) En la cima de la estructura agraria de clases están los *zamindares* y los terratenientes que poseían y controlaban la mayor parte de las tierras. Hacia la década de los veinte, en las áreas con tenencia *zamindari* y *ryotwari*, los terratenientes habían llegado a constituir el principal elemento y, además, por la subinfeudación, aumentó el número de intermediarios. La mayoría de los zamindares y de los terratenientes eran nuevos en esas funciones. La exigencia de altas rentas sobre la tierra, su rigidez y la imposición de un sistema legal y administrativo nuevo condujo a la expropiación de las antiguas clases altas y de los campesinos propietarios. Comerciantes, prestamistas, especuladores, funcionarios, profesionales y otros grupos urbanos acapararon los *zamindares*, propiedad de los campesinos, para convertirse en terratenientes. La mayoría de los nuevos zamindares y terratenientes eran ausentistas y sus vínculos con la tierra eran muy débiles. Y no sólo eso, sino que, junto con los antiguos zamindares, ni siquiera se interesaron por organizar una estructura para la recaudación de rentas, de modo que, con gran facilidad, recurrieron a la subinfeudación, aumentando así el número de los perceptores de rentas y, por consiguiente, la demanda de renta. Los intermediarios invariablemente recurrían a cualquier mecanismo concebible, legal o ilegal, para percibir más dinero que los verdaderos cultivadores del suelo. También en las áreas *ryotwari* la tierra fue cayendo gradualmente bajo el control de los terratenientes y los prestamistas. Cabe destacar que la enajenación de la tierra del propietario labrador no significa transferencia del cultivo, sino la interposición de un intermediario entre el propietario anterior y el nuevo arrendatario y el Estado. Hacia 1947, casi el 70% de las tierras cultivadas estaba en manos de los zamindares y los terratenientes. En las áreas *ryotwari* alrededor del 50% pertenecía a los terratenientes y el resto estaba sumamente endeudada.

Los zamindares y los grandes propietarios no sólo se reclutaban entre los prestamistas, sino que, cada vez con mayor frecuencia muchos de ellos se dedicaban a ser prestamistas. En 1931, el informe del Comité Investigador de los Bancos de Uttar Pradesh indicaba que la mayor fuente de préstamos rurales en la región eran los grandes propietarios de quienes provenía casi el 40% de todos los préstamos.

La estancada economía colonial, con su falta de oportunidades económicas, en un período en que aumentaba el número de propietarios latifundistas, produjo una gran diferenciación dentro de la clase de los zamindares y de los terratenientes. Así, en Uttar Pradesh

en la década de los treinta el 0.4%, o sea 804 zamindares poseían el 25% de la tierra, mientras que el 1.5% poseía el 58%. En la región de Agra de esta provincia, el 85.5% de los propietarios pagaban un impuesto inferior a 25 rupias anuales, mientras que otro 13.2% pagaba entre 25 y 250 rupias por año. En Bengala, en 1893, el 85.4% de las propiedades cubrían el 9.8% del área, con un promedio por propiedad de 49 acres, una renta neta de 29 rupias, en cuatro partes y un ingreso neto de renta de 7 rupias por cada una. El 13.8% de las propiedades abarcaba el 39.3% del área, con un promedio de 1228 acres por propiedad, con una renta neta de 1711 rupias, en 6 partes y un ingreso neto de renta de 235 rupias por partes. Esta enorme diferenciación entre los latifundistas tendría efectos muy importantes sobre el movimiento nacional indio. La mayoría de los receptores de renta no se distinguían, ni por sus ingresos ni por su estilo de vida, de los campesinos ricos o medios. Estaban empobrecidos y se empobrecerían más aún. Se volvían hostiles al colonialismo, y como hombres nacidos para ser educados y tener cierto estatus, y destinados a la conducción política y administrativa, pudieron y comenzaron a desempeñar un papel activo en la lucha anti-imperialista y a dotarla de un apoyo masivo, especialmente en las elecciones realizadas con franquicias restringidas, después de 1919. Desempeñaron un importante papel en la "masificación" del movimiento nacional. Sin embargo, aun empobrecidos eran receptores de rentas. Esto no pudo menos que influir sobre el programa social del Partido del Congreso y sus patrones de integración social.

Del mismo modo, también comenzaron a desempeñar cierto papel en el naciente movimiento campesino, sobre todo en los años veinte. Fuera de su influencia directa, fue significativa la que ejercieron sobre los campesinos ricos y medios y, a través de ellos, sobre el movimiento campesino y sus programas.

En la India, primero se destruyó a la burguesía comercial, pero más tarde se la desarrolló, cuando la vinculación de la economía india con la economía mundial dio impulso al comercio interno. El crecimiento de las exportaciones de materias primas agrícolas y de productos alimenticios, y el crecimiento del comercio interno de productos agrícolas -debido a la creciente unificación de la economía india, y la presión sobre los campesinos para que vendieran compulsivamente sus productos para pagarle al Estado, al terrateniente y al prestamista- dio amplias facilidades para que creciera la burguesía comercial. La estructura del mercado aldeano, y la necesidad compulsiva de los campesinos de vender inmediatamente después de la cosecha y de comprar para consumir hizo que el comerciante se convirtiera en el más importante agente de apropiación de los excedentes agrícolas. La comercialización de la agricultura que a menu-

do condujo a que los cultivos se realizaran con los préstamos del comerciante y se comercializaran a través de su canal monopólico fortaleció aún más su posición, así como sucedió cuando combinó con frecuencia las funciones de usurero y comerciante. También los comerciantes comenzaron a controlar cada vez más la tierra como propietarios ausentistas.

La colonización de la economía, la estructura administrativa y legal, el sistema de renta de la tierra y la creciente comercialización de la vida rural crearon un clima económico y político favorable para los prestamistas aldeanos, que comenzaron a ocupar una posición dominante en la economía rural y a expropiar tanto a los propietarios campesinos y a los arrendatarios residentes como a los zamindares. Esto creó situaciones de enorme tensión en el campo y produjo dos consecuencias interesantes: en muchas partes del país, los pequeños y aun los grandes latifundistas podían convocar a los labradores contra el enemigo común: el prestamista. En segundo lugar, las tensiones rurales originadas por la intrusión de los usureros no cultivadores a menudo amenazaban la paz social y política y llevaron a los administradores coloniales a actuar en su contra. Pero el usurero era un engranaje crucial en el mecanismo de la extracción colonial del excedente, mantenía en actividad la maquinaria de la renta y ponía en marcha otros procesos agrícolas: facilitaba la producción de cultivos comerciales y su eventual exportación. Era también responsable por la conservación de las funciones agrícolas mínimas, incluyendo la reproducción de los campesinos. Era la última y la única válvula de seguridad en el campo. De hecho, era tanto un intermediario entre el Estado colonial y el campesino como lo era el zamindar o el primitivo *hacendado rentista*. Por lo tanto, los administradores lo maldecían y abominaban de él como del infierno, pero también admitían que era un mal necesario.

Si los prestamistas se convertían en terratenientes también muchos terratenientes y *ryots* aventajados -campesinos ricos y medios- se convertían en prestamistas. Sobre todo, prestaban a los pequeños arrendatarios, a los medieros y a los trabajadores agrícolas que no tenían avales que ofrecer y, por lo tanto, no podían convertirse en clientes de los prestamistas comunes. Sin embargo, los latifundistas y los *ryots* aventajados podían utilizar su posición social y de castas y sus conexiones con la realeza para cobrar. En 1951-52 los prestamistas agrícolas concentraban casi el 25% de todas las deudas rurales. Su posición competitiva como prestamistas fue otro punto de fricción entre los terratenientes y los campesinos ricos y los prestamistas tradicionales, que capacitó a los primeros para dar nacimiento a un radicalismo espúreo que se opuso a los usureros sin oponerse a la usura de manera significativa.

Para concluir con esta parte, debemos decir que el cambio más importante en las relaciones agrarias durante el período colonial fue el aumento de la fuerza relativa del terrateniente, del comerciante y del prestamista. Más aún, todo aumento del ingreso del sector agrícola, producido por cierta comercialización de la agricultura, también fue a parar a sus manos.

B) El verdadero agricultor se fue convirtiendo cada vez más en un arrendatario a voluntad abrumado por las rentas o en un mediero cuyos términos de tenencia se deterioraban constantemente. En 1951, el 29% de la población rural estaba constituida por campesinos propietarios, mientras que los arrendatarios y trabajadores eran más del 71% de la población rural. A fines del período colonial, el campesino debía soportar rentas e intereses que llegaban a catorce mil millones de rupias por año.

Una característica fundamental de la estructura de la clase agraria en el reciente período colonial fue el alto grado de diferenciación y estratificación interna del campesinado.

En la cima surgió un estrato definido de campesinos ricos, tanto propietarios como arrendatarios protegidos, que lograron beneficiarse con la comercialización de la agricultura gracias a su control sobre la tierra, con la protección que les daba la legislación sobre tenencia a los *ryots* residentes y las leyes contra la transferencia de la tierra a los no-cultivadores con la oportunidad de comprar tierra a los campesinos expropiados y la amplitud del préstamo y el comercio. En algunas zonas, muchos de esos campesinos ricos - propietarios o *ryots* residentes- gracias a las altas rentas que percibían, se convirtieron en terratenientes de hecho, mientras conservaban su estatus de campesinos. En otras, se inclinaron por la agricultura capitalista o semicapitalista.

Un importante aspecto de la diferenciación rural fue el surgimiento de ricos prestamistas campesinos. En 1951-52, los prestamistas agrícolas no sólo controlaban un 25% de la deuda rural, sino que, además, un 14.4% de la deuda había sido heredada a parientes de los deudores.

Como pagador de renta e impuesto, el rico campesino se opuso al imperialismo lo mismo que al zamindar. Pero como intermediario real, cuya posición legal era todavía la del campesino -propietario o *ryot* residente- o como intermediario potencial, su perspectiva agraria y política era profundamente conservadora, y esto, sin contar con que, aun como propietario y empleador, no era radical en el plano socioeconómico. Este carácter conservador del campesino rico fue en gran medida responsable de que el programa agrario del Partido del Congreso fuera conservador y de que los nacionalistas r-

dicales e izquierdistas -salvo en unos pocos casos- no superaran el estadio programático en su defensa de los intereses de los arrendatarios a voluntad, medieros y trabajadores agrícolas.

Por debajo de los campesinos ricos había un estrato de campesinos medios, muy próximos a los campesinos ricos en su posición social y económica así como en su perspectiva política y agraria, que sobrevivieron al proceso colonial de desintegración y expropiación.

Gradualmente, la amplia masa del campesinado se fue reduciendo al estatus de trabajadores agrícolas sin tierras y de pequeños propietarios descritos por Surendra J. Patel como trabajadores minifundistas, algunos de los cuales eran pequeños propietarios y otros arrendatarios a voluntad y medieros que no tenían derecho a la tierra o estaban oprimidos por las deudas. Pero lo importante respecto a estos miniarrendatarios es que fueron una clase de transición: se trataba de campesinos en vías de convertirse en proletarios. Podríamos considerarlos como pequeños campesinos, pues sus perspectivas, anhelos y temores eran los de los campesinos, o como semiproletarios, cuyos intereses sociales ya convergían hacia los intereses de los que carecían de tierra. Pero diremos más sobre esto cuando hablemos de la estructura agraria de clases en la India poscolonial!

El grupo de los trabajadores agrícolas sin tierra se engrosó con los campesinos desheredados, los artesanos arruinados y el excedente de población no absorbido por el sector moderno industrial o de servicio. Cabe destacar que los trabajadores agrícolas constituyeron una nueva clase social de proletarios rurales que cada vez más se fue distinguiendo del campesinado propietario. El arrendatario minifundista y el trabajador sin tierra constituyeron más de la mitad de la población rural. No sólo fueron los más pobres y más explotados, sino que, objetivamente, sus problemas no podían resolverse a través de ninguna reforma del sistema agrario. De hecho, sus problemas tampoco podían resolverse *dentro* del sistema agrario.

La distribución numérica de la población agrícola dentro de las diferentes clases rurales es una tarea difícil y todavía incompleta, y, finalmente, a pesar de los argumentos económicos y sociológicos que se le oponen, las pautas del arrendamiento o los arrendamientos operativos son las únicas que resultan útiles y tienen validez estadística. Sin embargo, aún así, hay que imponer líneas divisorias bastante arbitrarias. Surendra J. Patel cree que los que arriendan o cultivan menos de cinco acres deben clasificarse como miniarrendatarios y trabajadores agrícolas sin tierra. Según él, en 1931, éstos constituían el 71.1% de la población agrícola trabajadora, y de ellos, el 37.8% estaban en la categoría de los trabajadores agrícolas sin tierra. Creo que, en general, los que arrendaban menos de 2.5 acres pueden clasificarse con toda seguridad como proletarios y semiprole-

tarios o miniarrendatarios. De todos modos, esto indica que, *a fines del período colonial, ya estaba muy avanzada la diferenciación dentro del campesinado*. Según la Encuesta de trabajo agrícola de 1951, el 19% de las familias rurales no poseía tierras. De las familias que las arrendaban, el 38.1% poseía menos de 2.5 acres y controlaba en total el 5.6% de las tierras (16% menos de 1 acre, y 21.3% entre 1 y 2.5 acres). Estos deben ser considerados como semiproletarios o miniarrendatarios. El 21% de las familias rurales arrendaban de 5 a 10 acres de tierras que constituían el 17.6% del área, y éstos deben ser considerados como campesinos pequeños y medios. El 16.2% de las familias arrendaban de 10 a 25 acres de tierra, que constituían el 32.5% del área, y éstas pueden ser consideradas como de campesinos medios o ricos. 4.2% de las familias tenían de 25 a 50 acres de tierra, lo que constituía el 19% del área. Evidentemente, éstos eran campesinos ricos. El 1.4% de las familias arrendaban 50 acres o más, y controlaban el 15.4% del área: eran grandes propietarios que se mezclaron con los zamindares.

Por otra parte, la diferenciación del campesinado ocurrió en todo el país. Por ejemplo, en el Punjab en 1939, el 48.8% del total de las parcelas tenían más de 3 acres y constituían el 6% de toda el área agrícola, mientras que el 6.3% de las parcelas de más de 25 acres constituían el 52.8% del área. En Uttar Pradesh en 1946, 55.8% de las parcelas tenían menos de dos acres y constituían el 13.1% de la tierra, mientras que el 19% de las parcelas de más de 25 acres controlaban el 12.9% del área. En el área *ryotwari* de Madrás el 22.8% de los propietarios poseían menos de un acre, y 3.4% del total de la tierra, mientras que el 0.8% de los propietarios poseían más de 18 acres y el 13.1% del total de la tierra.

II

La estructura de la clase agraria en el período poscolonial

Al momento de la liberación, los líderes nacionalistas estaban comprometidos en la realización de cambios en la estructura agraria, y al mismo tiempo, tuvieron que desarrollar una nueva estructura institucional que satisficiera las necesidades del desarrollo económico a largo plazo. Desde el comienzo, se admitieron ciertas limitaciones: i) por muy rápida que fuera la industrialización, no podía absorber la gran masa de desocupados y subempleados rurales, y por consiguiente, éstos debían permanecer en las aldeas y habitar fuera de la tierra y subsistir fuera de la actividad agrícola. La agricultura capitalista tampoco podía absorber esta fuerza de trabajo, sino todo

lo contrario; ii) la producción agrícola debía aumentar y los excedentes agrícolas afluir a las ciudades. Los pequeños productores campesinos no podían asumir esa tarea, que sólo podían cumplir los agricultores capitalistas; iii) en un país relativamente sobrepoblado, como la India, no podía permitirse a los agricultores capitalistas despojar a los propietarios campesinos, puesto que un proletariado abundante y abiertamente desocupado plantearía enormes problemas sociales y políticos. De ahí la necesidad de una nueva estructura institucional que no fuera ni feudal o semifeudal ni totalmente capitalista; y que, por un lado, pudiera producir excedentes agrícolas comercializables y por el otro, conservar una amplia población rural dedicada a la agricultura, manteniendo al pequeño y al miniarrendatario, hasta que, después de décadas de industrialización, pudieran ser absorbidos por el sector no agrícola. Esta estructura debía tener como base a la pequeña y minipropiedad campesina y en su cima al campesino rico junto con la agricultura capitalista. De hecho, durante el último cuarto del siglo XIX, el juez Ranade, cuyo pensamiento en gran parte se había infiltrado en los planificadores indios a través de las tradiciones políticas e intelectuales, ya había enunciado esta política. Hablando contra el sistema *zamindari*, al que describía como semifeudal, Ranade abogaba por una política de la tierra para el agricultor, acompañada por la transformación de los antiguos zamindares en agricultores capitalistas. Entonces escribió: "que quienes cultivan estén totalmente divorciados de la tierra es un perjuicio para la nación, y no menos perjudicial es encontrar un estrato inerte de pequeños agricultores por toda la tierra. Pequeños y grandes agricultores... este carácter mixto de la sociedad rural es necesario para asegurar la estabilidad y el progreso del país". Esta política que consistía en reemplazar al terrateniente por campesinos ricos y medios, conservando sin embargo intacto al pequeño agricultor dedicado a la producción y a los cultivos de subsistencia para evitar la proletarización y desintegración del campesinado, fue aceptada por el Partido del Congreso y el gobierno de la India después de 1947. A veces, quienes querían mayor libertad para el agricultor capitalista atacaron esta política desde la "derecha", y quienes querían una distribución más equitativa de la tierra la atacaron desde la "izquierda". Se pudo refutar más fácilmente el ataque desde la derecha, puesto que no hubo trabas para que el capitalismo se expandiera, y los peligros de una descontrolada concentración de la tierra saltan a ojos vista. En cuanto a la crítica tecnocrática de que una masa de pequeños propietarios no es viable desde el punto de vista económico, se la refutó con respuestas de dos tipos diferentes. Por un lado, en la década de los cincuenta, se promovieron más activamente las cooperativas agrícolas. Esta política fracasó ante

un doble choque con la realidad, ya que no era viable mancomunar la carencia de recursos y de tierras y tampoco era posible poner en cooperativa la tierra de los campesinos ricos y medios, dados los límites impuestos por la estructura de clases y la estructura política del país. La otra respuesta fue utilizar la estructura del crédito y la comercialización apoyada por el Estado, la tecnología y los insumos modernos, para permitir que el pequeño campesino lograra alcanzar sus posibilidades.

Tampoco fue eficaz la crítica izquierdista de la estrategia agraria dominante, puesto que se basaba en supuestos económicos y políticos ilusorios. En primer lugar, acusaba a las clases dirigentes de preservar un semifeudalismo, cuando lo que estaban haciendo era cambiar la estructura agraria, aunque no dando tierras al agricultor, sino transformando gradualmente a los terratenientes en campesinos ricos y en agricultores capitalistas. Entonces la izquierda reclamó un límite para la tenencia de la tierra, que los grandes propietarios evadían fácilmente dividiendo su posesión entre sus hijos y parientes. Así, la limitación de la propiedad no liberaba tierras que hubieran podido distribuirse, sino que daba origen a un mayor número de propiedades de campesinos ricos. Entonces la izquierda exigió un límite más bajo para las propiedades, lo que hubiera liberado una cantidad importante de tierra para ser distribuida sólo si se hubiera desposeído al campesino rico, lo que era imposible desde el punto de vista político, para un régimen que dependía, tanto política como económicamente, de los campesinos ricos y medios. De hecho, ni aun la izquierda se atrevía a atacar al campesino rico, sino más bien quería torear a los molinos de viento del feudalismo o al campesino rico llamándolo propietario semifeudal. El hecho es que la estructura de la clase agraria de la India volvió a estratificarse tanto, que el campesino rico se enfrenta con los elementos proletarios y semiproletarios y puede hacerlo apoyado por el campesino medio y aun el pequeño.

¿Cuál fue el impacto de las reformas agrarias y de otras políticas sobre la estructura de la clase agraria? i) Los zamindares y la estructura agraria semifeudal han desaparecido o están desapareciendo. Pero la abolición de los principales intermediarios liberó poca tierra para distribuir entre los desposeídos: de hecho, inicialmente, algunos de los propietarios arrendatarios fueron expulsados por los terratenientes de las tierras que se les permitió recuperar, para cultivarlas como campesinos ricos y agricultores capitalistas. Pero muchos de los ex-arrendatarios ahora se han convertido en cultivadores propietarios. ii) La reforma agraria favoreció a los latifundistas en el sentido de que les permitió seguir estando a la cabeza de la estructura de la clase agraria, si bien debieron modificar gradualmente su estatus

de clase. iii) Al desarrollarse el grupo de los cultivadores-propietarios, el predominio político y social en el campo se transfirió al campesino rico. Muchas de las políticas agrarias -por ejemplo, la que se refiere a los límites máximos, que la izquierda describió como reaccionaria y favorable al feudalismo y a los latifundistas- de hecho se vinculaban con la deferencia hacia los intereses o la ideología de los campesinos ricos. iv) Los límites máximos tuvieron éxito al reducir la gran propiedad pero no liberaron tierras que pudieran ser distribuidas entre los desposeídos. Su principal efecto fue que los campesinos ricos no se sintieron estimulados a comprar más tierras, y en lo sucesivo, invirtieron sus excedentes económicos en mejorar sus propias tierras y no comprar nuevas tierras. Así se fortaleció el capitalismo agrícola sin desposeer al pequeño trabajador y sin que hubiera una mayor concentración de la tierra. Más que nadie, los campesinos ricos, medios y pequeños ganaron a costa de los grandes propietarios. En cambio, la profundización del capitalismo amplió la oferta de empleo. v) El crecimiento del capitalismo se realizó promoviendo al campesinado rico. vi) Se redujeron las tenencias, aunque conocemos su extensión menos que antes, puesto que se siguió haciendo en secreto. Por esta razón, también, es más difícil combatir el arrendamiento. Además, las áreas de agricultura avanzada, que para decirlo así, hacían brillar el espejo del futuro para las áreas atrasadas, están virtualmente libres de arriendo semifeudal. vii) Al mismo tiempo, hubo un aumento permanente del número y la proporción de los trabajadores agrícolas, de modo que, hoy en día constituyen el más amplio grupo social del campo. Pero este aumento no se debió a la desposesión del pequeño campesinado, como a veces se pensó. De hecho, después del proceso inicial de desalojos, en la década de los cincuenta, no parece que se estuviera produciendo la desposesión del pequeño campesino.

Veamos ahora la evolución de la estructura de la clase agraria a raíz de las reformas agrarias y de otros cambios en este sector. El cuadro I da el porcentaje de población en fondos operativos de distintos tamaños y el área que domina cada fundo, según su tamaño. Los datos del cuadro II provienen del último catastro realizado por el Reserve Bank of India; sin embargo, para las distintas extensiones, sólo da el porcentaje de unidades familiares, y lo presentamos aquí únicamente para que sirva de comparación.

Cuadro I

| Tamaño de la posesión | Porcentaje de población | Porcentaje del área |
|-----------------------|-------------------------|---------------------|
| 0 - 2.5 | 48.23 | 6.7 |
| 2.5 - 5.0 | 17.43 | 12.17 |
| 5.0 - 10.0 | 16.59 | 19.95 |
| 10.0 - 15.0 | 7.29 | 13.85 |
| 15.0 - 20.0 | 3.46 | 9.42 |
| 20.0 - 25.0 | 2.09 | 7.20 |
| 25.0 - 30.0 | 1.37 | 5.53 |
| 30.0 - 50.0 | 2.35 | 12.99 |
| 50.0 - y más | 1.18 | 12.19 |

Cuadro II

| Tierra trabajada, en acres | Porcentaje de unidades familiares |
|----------------------------|-----------------------------------|
| 00.0 | 27.750 |
| 00.01 - 00.50 | 7.553 42.192 |
| 00.50 - 01.00 | 6.889 |
| 01.00 - 01.25 | 4.342 |
| 01.25 - 02.25 | 14.320 18.662 |
| 02.50 - 05.00 | 16.330 |
| 05.00 - 07.50 | 8.614 |
| 07.50 - 10.00 | 4.239 |
| 10.00 - 15.00 | 4.626 |
| 15.00 - 20.00 | 2.062 |
| 10.00 - 25.00 | 1.239 |
| 25.00 - 30.00 | 688 |
| 30.00 - 50.00 | 1.043 |
| 50.00 y más | 384 |

En sentido estricto, no se pueden comparar ambos cuadros, puesto que en cada unidad familiar, la población aumenta con el tamaño del fundo trabajado. Por lo tanto, hemos basado nuestra exposición sólo en el cuadro I.

Por consiguiente, el control sobre la tierra es sumamente desigual, si para constituir el campesinado, se recurre a toda la población rural: pero si se saca el 48% que no son realmente pequeños campesinos sino -en términos leninistas- proletarios y semiproletarios obtendremos, como muestra el cuadro III, una descripción viable de las clases poseedoras que se parece, en casi todos los aspectos importantes -salvo en la extensión de la tierra poseída- al campesinado europeo, incluyendo el de Francia y Alemania, a fines del siglo XIX, o de hecho, todavía hoy.

Cuadro III

| Tamaño del fundo | Porcentaje de la población propietaria (que es el 51.77% del total de la población rural) | Porcentaje del área controlada por la propietaria (que controla el 93.29% del total del área explotada) |
|------------------|---|---|
| 2.5 a 5.0 | 33.67 | 13.05 |
| 5.0 a 10.0 | 32.04 | 22.38 |
| 10.0 a 15.0 | 14.08 | 14.85 |
| 15.0 a 20.0 | 6.68 | 10.10 |
| 20.0 a 25.0 | 4.036 | 7.73 |
| 25.0 a 30.0 | 2.65 | 5.93 |
| 30.0 a 50.0 | 4.54 | 13.93 |
| 50.0 y más | 2.23 | 13.07 |

Entre los terratenientes, la desigualdad no está demasiado sesgada, y en particular, si se toman en cuenta los propietarios que tienen más de cinco acres. Los grupos gobernantes han intentado -y lo siguen haciendo- conservar la estabilidad y la viabilidad de esos grupos, tanto a través de la legislación como de la política económica. Además, esos grupos desempeñan un papel importante en la política local y regional, y por consiguiente, pueden protegerse sus propios intereses. Para que sea efectiva, cualquier política que imponga límites a la propiedad para ser efectiva debe dar el paso significativo

hacia la igualdad y delimitar la posesión familiar al tamaño de la parcela de una sola familia. Desde el punto de vista político, esto sería casi tan radical como proponer la colectivización de la tierra, dada la relativa igualdad, y por consiguiente, la solidaridad, que existe entre los campesinos "efectivos".

El verdadero problema para las clases dirigentes es el del 48% de campesinos que no tienen o casi no poseen tierras, y a los que no puede dárseles empleo o un estándar de vida adecuados y que nunca más podrán reintegrarse al "campesinado". Pero, si toma conciencia de que su posición social ha cambiado, su política se volverá contra el mismo sistema capitalista. Evitar que emerja esta conciencia de clase y mantenerlos satisfechos, aunque la estructura social existente es incapaz de satisfacerlos, es la tarea de la política y de la ideología. La noción de que forman parte del campesinado aligera en parte esa carga, y para conservar esa ilusión, se mantiene la promesa del reparto de la tierra. Se dio a los miniarrendatarios sólo la tierra suficiente como para que conservaran su idea y su esperanza de que llegarán a ser campesinos propietarios. Además, así se evita también que se unan todos los que son, verdadera e históricamente, los permanentes desposeídos. La noción de ascenso social y de integración nacional, que sí tiene mucha base en la vida real, asume el resto de la carga. Aquí el problema es saber si ese 48% de proletarios y semiproletarios, junto con el 34% de campesinos pequeños y medios, o pequeña burguesía rural, constituirá la nación, o si, en nombre de la integración nacional, deberá esperar durante décadas al margen de la sociedad, hasta que el capitalismo se desarrolle lo suficiente como para reintegrarlos dentro de la "nación".

III

Campesinado e integración nacional antes de 1947

Los dirigentes del movimiento nacional indio aspiraron a que el campesinado se integrara con la nación y con el movimiento nacional para reforzar la capacidad de choque de la lucha anti-imperialista. Heridos por la acusación de que representaban sólo a la "minoría microscópica" de los que habían recibido educación -los *babus*-, y más o menos ignorados por las autoridades coloniales, se embarcaron en la tarea de una amplia movilización social, incluyendo la del campesinado, para poder ejercer una mayor presión sobre el gobierno colonial para que éste satisficiera sus exigencias crecientes. Este cambio de la política nacionalista coincidió con el período en que comenzaban a hacerse sentir todas las consecuencias

del colonialismo para el campesinado indio, lo que inició una etapa de mayor descontento y de más intensa lucha económica y política.

A) Para integrar al campesinado en el movimiento nacional, los líderes nacionalistas promovieron dos principios integradores:

i) La noción del campesinado o *kisan* como un grupo social único y cohesivo o una única familia feliz. Su propósito era superar la división del campesinado de castas, comunales o locales del campesinado. La noción de *kisan* o campesinado tenía en sí misma algunos elementos de cohesión de clase y aun de concientización. Más tarde, la dirección campesina radical mantuvo y utilizó esos elementos. Pero los dirigentes nacionalistas no promovieron esa idea para promover o acentuar la lucha de clases contra los zamindares y los terratenientes, sino más bien como un instrumento para superar las tendencias divisionistas internas que debilitaban la unidad de la lucha nacional contra el imperialismo. En consecuencia, a pesar de la propagación a gran escala de la "ideología" de un campesinado único o de el *kisan*, en general, la conciencia de "clase" campesina siguió siendo de muy bajo nivel y de hecho, en varias partes del país no existió. La toma de conciencia del campesinado se realizó muy lentamente y sólo cuando los zamindares y los terratenientes quedaron aislados políticamente.

También la noción del campesinado como un grupo social se utilizó para recubrir la diferenciación interna que se estaba produciendo rápidamente. De hecho, también se la utilizó a menudo para integrar a los pequeños terratenientes arruinados, con el campesinado.

ii) El segundo principio integrador estaba destinado a que los campesinos se sintieran parte integrante de la nación. Esto se logró afirmando no sólo que los intereses campesinos debían predominar en el movimiento nacional, sino que, además, el campesinado *era* la nación, o, por lo menos, su constituyente básico. Sobre esta base la conducción del dominante Partido del Congreso desaprobó la organización separada de los *kisans*. Una resolución adoptada en la Sesión de Haripura del Congreso, en 1938, decía: "El Congreso ya ha reconocido plenamente los derechos de los *kisans* a organizarse en ligas campesinas; sin embargo debe recordarse que el mismo Congreso es, *principalmente, una organización kisan.*" (El subrayado es nuestro).

B) La justificación objetiva de estos esfuerzos de la conducción nacionalista india para integrar al campesinado dentro de sí y con el resto de la nación, consiste, en primer lugar, en el hecho de que las obras de R. Palme Dutt y A. R. Desai expresaron tan adecuadamen-

te, de que ya en ese período, la contradicción primaria del campesinado era con el imperialismo. De ahí que el movimiento anti-imperialista no sólo “explotó” la fuerza de la masa campesina, o colocó sus intereses bajo la conducción de la burguesía o “clases medias”. En cierta medida, representaba los intereses anti-coloniales del campesinado. Empezando con Dadabhai Naoroji y el juez Ranade y terminando con Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru, los esfuerzos de la dirección nacional para entender y explicar la pobreza rural refiriéndola al colonialismo y en el contexto de la lucha anti-imperialista, eran, por cierto, más progresistas que los esfuerzos de las autoridades coloniales y los escritores imperialistas para explicarla fuera del contexto colonial, o aún más que la comprensión de los líderes de los movimientos espontáneos de los campesinos militantes del siglo XIX.

En segundo lugar, con la unificación y la integración económica y política de la India (incluyendo su agricultura) en los siglos XIX y XX, fue fundamental que los campesinos aprendieran a pensar y actuar para proteger sus intereses en un plano a nivel pan-indio. Para lograrlo debían sentir y saber que formaban parte de entidades nacionales más amplias: el campesinado y la nación. Ambos aspectos serían plenamente reconocidos por el movimiento campesino al desarrollarse autónomamente en las décadas de los treinta y los cuarenta de este siglo. El movimiento campesino no subrayó la importancia de la lucha anti-imperialista para el desarrollo social del campesinado y su propio papel en esa lucha. De hecho, después de 1936 luchó constantemente para conseguir mayor peso en la dirección nacionalista y en la lucha nacional.

Además, esto no fue como si el campesinado o sus movimientos fueran “utilizados” por la conducción nacional o “sacrificados” en el altar del nacionalismo: irónicamente, más tarde, algunos “campesinistas” conservadores acusaron violentamente de haberlo hecho a toda izquierda y a la conducción socialista y comunista mundial. El nacionalismo ayudó a despertar al campesino y a alertarlo sobre sus propias necesidades y exigencias, y sobre todo, sobre la posibilidad de desempeñar un papel activo en el desarrollo social y político. En las décadas de los treinta y de los cuarenta el nacionalismo ayudó al movimiento campesino a “pararse sobre sus propios pies”, a extenderse y a enraizarse. Dio cohesión a los campesinos, creó entre ellos un sentimiento de solidaridad y les enseñó elementos de organización modernos, superando el carácter disperso y local de los movimientos del siglo XIX, cuando sólo la religión o el máximo liderazgo *zamindar* habían podido mantener unidos a esos diseminados movimientos. Aún más tarde, en las décadas de los treinta y de los cuarenta, el liderazgo de la *Kisan sabha* distanciándose del liderazgo

nacional por su sectarismo, no logró organizar un auténtico movimiento campesino de toda India u organizar agitaciones que abarcaran todo el país debido. De hecho, el movimiento campesino y el movimiento nacional pudieron superar y trascender la debilidad de la dirección nacionalista y sus modelos de integración nacional no contraponiendo los intereses campesinos al nacionalismo burgués sino integrando mejor al campesinado con el movimiento nacional, vigorizando el anti-imperialismo y tratando de establecer un patrón diferente de liderazgo clasista en el movimiento.

Dos estudiosos contemporáneos, Majid Siddiqi y K. N. Panikkar, destacaron con gran claridad el vínculo entre el movimiento nacional y el campesino. Al final de su estudio sobre los movimientos campesinos en Uttar Pradesh de 1920 a 1922, Siddiqi concluye: "la asociación de los *kisans* con la política nacionalista ayudó tanto a los movimientos campesinos como a los movimientos políticos, pues se prestaron apoyo y se fortalecieron mutuamente en diferentes etapas... Así, el movimiento desde abajo recibió un empujón inicial gracias a la cohesión que le proveyó la política." Del mismo modo, K. N. Panikkar concluye su trabajo sobre las rebeliones campesinas en Malabar en los siglos XIX y XX refiriéndose a la fusión del movimiento campesino y el nacional en 1921: "Esta coalición creó un sentido de cohesión y solidaridad entre el campesinado, e inclusive lo dotó de una organización efectiva".

C) Los aspectos negativos del modelo de los nacionalistas indios para la integración del campesinado en el movimiento nacional residen en tres rasgos importantes:

i) Ignorando las características básicas de la estructura agraria colonial, en general, la dirección nacionalista puso coto a la lucha contra el terrateniente. Sus secciones predominantemente se oponían a la ideología, la política y las agitaciones contra los terratenientes. Se oponían a todo el activismo contra los terratenientes de parte del campesinado en nombre de la no violencia y de la unidad de la lucha anti-imperialista. Se decía que las organizaciones del campesinado por clases separadas dividían y debilitaban al movimiento nacional. Oponiéndose a la movilización independiente del campesinado, sólo favorecían la movilización campesina cuando integraba o formaba parte de una movilización nacional más amplia contra el imperialismo. Así, Gandhi advertía a los campesinos que protestaban en Uttar Pradesh en febrero de 1921: "Ustedes deben soportar un poco si al *zamindar* lo atormentan. Nosotros no queremos luchar con los *zamindares*... ellos también son esclavos y no queremos perturbarlos." En mayo de 1921 escribía de nuevo:

... no se ha previsto que en algún estadio de la no cooperación se llegue a privar

de sus rentas a los zamindares. El movimiento kisan debe limitarse a mejorar el status de los kisans y las relaciones entre ellos y los zamindares. En sus convenios con los zamindares, los kisans deben atenerse escrupulosamente a lo que está escrito o implícito en las tradiciones.

Del mismo modo, en la resolución del Comité de Trabajo del Congreso, que suspendió el movimiento de no cooperación en 1922, sobre once cláusulas, tres se referían a los derechos "legales" de los zamindares. A comienzos de la década de los treinta, en varias ocasiones, el mismo Comité aseguró a los zamindares que no se oponía a ellos y que estaba contra "la confiscación de la propiedad" y la "guerra de clases". Inclusive la dirección del Congreso de Uttar Pradesh, que en la cuestión agraria estaba mucho más a la izquierda, y que estaba apoyando y organizando la agitación campesina contra las altas rentas, para asegurarse el liderato de todo el país, consideró necesario decir públicamente que trabajaba para "la armonía entre los zamindares y los arrendatarios" y que no predicaba la lucha de clases.

En la década de los veinte y de los treinta la dirección del Congreso se concentró casi exclusivamente -con excepción de la de Uttar Pradesh- en la movilización de los campesinos sobre la base de la exigencia anti-imperialista de disminuir el peso abrumador de los impuestos sobre la tierra y otros impuestos, como el que se aplicaba sobre la sal. Las campañas de Gandhi entre los campesinos se orientaron casi exclusivamente hacia los temas de la oposición a la administración británica, o, en un solo caso, a los plantadores británicos. Los famosos Once Puntos de Gandhi de 1930, incluían dos reivindicaciones campesinas: la reducción de los impuestos sobre la tierra en un 50% y la abolición del impuesto sobre la sal; y, en el momento más agudo de la depresión mundial, cuando el campesinado indio sucumbía bajo el peso de los impuestos, la usura y la renta de la tierra, procuró movilizar a los campesinos a través del problema del impuesto sobre la sal, porque sólo esto podía unir a los campesinos de las zonas *ryotwari* y *zamindari* sin afectar simultáneamente a los zamindares.

Aquí podría decirse que la crítica fundamental sería que la dirección nacional no promovió la revolución anti feudal con la consigna de "la tierra para el que la cultiva". Esto habría echado a los terratenientes, tanto grandes como pequeños, en los "brazos" del imperialismo. Y esto no sólo era imposible para un frente nacional policlasista sino que, teniendo en cuenta la fuerza del imperialismo británico antes de 1939, quizás hubiera sido una mala táctica a corto plazo, y, por lo tanto, de corto alcance político, puesto que el propósito de cualquier movimiento realmente anti-imperialista tiene que ser el total aislamiento de su enemigo. No se debía entregar co-

mo aliados del imperialismo a los numerosos pequeños y medianos propietarios de todo el país. La necesidad de unir y movilizar intereses diversos y varias clases y estratos sociales en un amplio frente nacional y de neutralizar a los que no podían unirse obligó a seguir una política de compromiso entre clases internamente antagónicas, y de balance de sus contradicciones mutuas y de equilibrio de sus intereses conflictivos.

Pero, precisamente, para equilibrar intereses en conflicto, ambos lados deben realizar sacrificios y adecuaciones. Si debía ser un compromiso de clase ¿en qué términos se realizaría? ¿y a qué intereses serviría ese compromiso? ¿Era verdadero el compromiso u ocultaba una rendición de parte de alguna clase o grupo? Si se aceptaba que no se pediría la abolición de los terratenientes ¿hasta qué punto se lucharía para satisfacer las demás reclamaciones de los campesinos contra las rentas abusivas, los desalojos, el trabajo forzado, las exacciones ilegales y el peso de la deuda sobre la estabilidad de las tenencias y mejores salarios? Aun la organización campesina demostró el suficiente realismo político como para distinguir entre sus reivindicaciones de corto y de largo plazo. Si no era posible ir tan lejos como los comunistas, ¿por qué, al menos, no ir tan lejos como Jawaharlal Nehru? Todavía en 1930-32, Nehru y otros miembros de izquierda del Congreso lucharon no por la desaparición de la renta sino por una renta equitativa y justa. Por cierto, habría sido posible que cualquier auténtico compromiso social se adecuara a la mayoría de las demandas inmediatas de los campesinos.

Pero precisamente, esto fue lo que no se hizo. En nombre de la unidad nacional contra el imperialismo, se sacrificaron casi completamente los intereses de los campesinos. *Se promovió la integración nacional a costas sólo de los campesinos.*

Durante años, el Congreso Nacional fue incapaz de desarrollar un programa agrario de base amplia. Los tres principales movimientos lanzados por Gandhi, es decir los de 1920, 1930 y 1942, se iniciaron sin que existiera un programa de este tipo. A lo sumo, en nombre del programa constructivo, Gandhi y la dirección nacional ofrecieron a los campesinos unas pocas "medidas de ligero mejoramiento y de autoayuda". Casi todo su énfasis fue puesto en el Swaraj y en vagas palabras sobre cambios agrarios. *Debía conservarse a los grandes terratenientes dentro del movimiento nacional, garantizándoseles que sus intereses fundamentales serían protegidos y se debía movilizar a los campesinos con la ideología nacionalista.*

En la década de los treinta, se apoyaron algunas de las demandas campesinas contra los terratenientes, y en un caso, el de Uttar Pradesh, en los años treinta, se obtuvo un auténtico compromiso entre los terratenientes y los arrendatarios, cuando el Congreso de

Uttar Pradesh y Gandhi exigieron -en 1930- que se suspendiera el pago de un 50% de las deudas de los arrendatarios con tenencia y de un 60% de las rentas de los *ryots* sin tenencia. Más tarde, en 1931, Gandhi redujo la petición a una suspensión del 25 y el 50% respectivamente. Pero, a pesar de la militancia de los campesinos, Gandhi mismo y la dirección nacional india no presionaron en favor de esas demandas. Como observó S. Gopal, al final Gandhi "condenó francamente la presión que se ejercía sobre los grandes propietarios, las incitaciones directas a no pagar, la propuesta de reducir la renta en un 50% y cualquier negativa a pagar menos de lo que se pudiera, según la capacidad de cada uno." También cabe señalar que en Bihar, donde los gandhistas controlaban estrictamente la dirección del Congreso, los nacionalistas no adoptaron ninguna de las principales demandas de los campesinos contra los terratenientes. No sólo se restringiría a los *kisans*, sino también la dirección debería auto-controlarse.

Al prepararse para las elecciones de 1937 y al tratar de evitar o contener el desafío de la izquierda dentro de las filas del Congreso los principales dirigentes de éste asumieron con diversos grados de compromiso, algunas de las demandas inmediatas para que se redujera la renta de la tierra, el peso de la renta y de la deuda, se concediera la moratoria de los pagos de deudas, la exención de tasas y rentas a los arriendos no económicos y la cancelación de atrasos de rentas; se prohibieran los desalojos y se dieran tenencias fijas, créditos baratos, se abolieran las exacciones empobrecedoras e ilegales y se reconocieran las uniones campesinas. Pero el Congreso no organizó casi ninguna agitación o lucha y ni siquiera alguna campaña educativa sobre estas reivindicaciones. En este aspecto, lo que los ministerios del Congreso consiguieron entre 1937 y 1939 fue bastante triste. Su legislación agraria fue débil y magra, y el único alivio importante que se logró fue respecto a los prestamistas. Y, sobre todo, su actitud no era favorable al campesinado. Mientras los terratenientes fueron consultados y acomodados en cada etapa, los esfuerzos de los sindicatos campesinos para presionar a través de la movilización de masas fueron condenados y refundidos tanto en el nivel de partido como de la administración.

Con amargura, Nehru escribía a G. B. Pant, primer ministro de Pradesh: "... los ministros del Congreso tienden a volverse contrarrevolucionarios. Por cierto, no se trata de una evolución consciente, pero cuando hay que elegir, se inclinan en esa dirección. Y, fuera de eso, su actitud general es estática."

Hay algunos indicios de que, en sus últimos años, la actitud de Gandhi ante la cuestión agraria comenzaba a modificarse. En junio de 1942, cuando Louis Fischer le preguntó; "¿Cuál es su programa

para mejorar la situación del campesinado?" contestó que "los campesinos tomarán la tierra; no queremos tener que decirles que lo hagan; deben hacerlo". Y cuando Fischer preguntó: "¿Deberá compensarse a los terratenientes?" replicó: "No, eso sería imposible desde el punto de vista fiscal". En otra entrevista, realizada dos días después, Fischer preguntó: "Bien ¿cómo ve realmente a su inminente Movimiento de Desobediencia Civil?"; Gandhi replicó: "En las aldeas, los campesinos dejan de pagar impuestos. Fabricarán sal a pesar de la prohibición oficial... Y el próximo paso será tomar la tierra". "¿Por la violencia?" preguntó Fischer. Gandhi replicó: "Podría haber violencia pero los terratenientes podrían cooperar... Podrían cooperar huyendo". Del mismo modo, en la cárcel, dijo a Mirabehn, que después de la independencia se expropiaría para el Estado la tierra de los zamindares, ya fuera por su renuncia voluntaria o a través de una legislación, y después se la distribuiría a los cultivadores. Hacia 1946, hasta admitió que siempre hubo lucha de clases en la historia y que ésta podría terminar si los capitalistas renunciaran voluntariamente a su papel social y se convirtieran en trabajadores. Después de todo, decía, el trabajo crea realmente el capital y no los capitalistas. Pero este desarrollo intelectual e ideológico llegó demasiado tarde como para afectar a la conducción nacional y a la burguesía india, que ya estaban listas para "librarse" de él, con todas sus idiosincrasias. Para el mismo Gandhi, la comprensión fue demasiado vaga; demasiado externa a la estructura de todo su pensamiento como para llevar a una actividad política significativa. Fue más bien una expresión de su integridad y de su anhelo constante de entender la realidad y, en suma, de la profunda tragedia personal y política que comenzaba a cercarlo en sus últimos años. Qué podía haber sido más trágico que el que este gran hombre creara una estructura de política burguesa y estableciera un modelo de liderazgo que no dejaran lugar para sus dudas honestas.

De cualquier modo, para resumir nuestro análisis, cabe destacar que en 1945-46, el Congreso aceptó el objetivo de la abolición de toda intermediación, objetivo que se realizó verdaderamente en los años de la posguerra, pero con una orientación anti-campesina, por lo cual se atacó y se abolió parcialmente el feudalismo o el latifundismo, pero sin que eso beneficiara a la masa del bajo campesinado. También debe destacarse que ni el programa del Congreso Nacional previo a la independencia ni el posterior a ella contenían ni siquiera simples medidas de mejoramiento para el arrendatario a voluntad, el medianero o el trabajador agrícola. Además, en sus agitaciones, se pasaron por alto casi completamente las reivindicaciones de esas clases y estratos.

¿Por qué ocurrió así? Puede decirse que esta política tan débil y

comprometida con los grandes propietarios, en general no se adoptó por consideración a los intereses y aspiraciones de los grandes terratenientes (por ejemplo, *jagidares*, *talukdars* y grandes zamindares) contra los cuales estarían dirigidas las reformas agrarias posteriores a la independencia. Esta política se debió mucho más a la deferencia hacia los intereses y perspectivas de los siguientes estratos:

a) El nuevo estrato de campesinos ricos, con sus instintos conservadores orientados hacia la propiedad privada, que cada vez más tendía hacia el latifundio y el prestamismo y que también tendía a dominar tanto al movimiento nacional de masas en el campo como a las nascentes organizaciones y movimientos campesinos. En las áreas *zamindari* su principal interés era asegurar la tenencia y la transferencia de la propiedad de la tierra hacia el arrendatario ocupante, y en las áreas *ryotwari*, disminuir el impuesto sobre la tierra y refrenar a los prestamistas comerciantes que infiltrados en todo, eran sus opresores, y, simultáneamente, sus competidores.

b) Los pequeños terratenientes arruinados, a quienes el deterioro de su condición económica incitó a participar en gran medida en el movimiento nacional y aun en los movimientos campesinos de los años veinte-treinta y cuya posición social en la aldea y estándar de educación -relativamente alto- los capacitaba de inmediato para alcanzar posiciones de liderazgo en esos movimientos. Es interesante que, cuando en 1935-36, el líder campesino de Bihar, Swami Sahajanand Saraswati aceptó el programa de la abolición del *zamindari*, declarara simultáneamente que sólo los grandes zamindares eran zamindares, mientras que los pequeños eran campesinos. Antes había renunciado, en protesta contra una resolución de la mayoría socialista del ejecutivo del Bihar Kisan Sabha, exigiendo la abolición del *zamindari* sobre la base de que esto enajenaría a los Kisan Sabha que lo apoyaban, que eran *pequeños zamindares* y *grandes arrendatarios*.

c) Los profesionales y otros miembros de las clases medias y de la inteligencia, que vivían y trabajaban en pequeñas ciudades y en los alrededores de las aldeas, que a menudo se convertían en pequeños propietarios y tenían conexiones con los prestamistas, y que también formaban la columna vertebral del movimiento nacional en esas áreas semi-rurales.

d) Los comerciantes y prestamistas, con sus vínculos directos con la explotación comercial, usuraria y rentista del campesinado.

e) Los instintos de clase de la burguesía como grupo propietario. Esos instintos que jamás son radicales, por supuesto no son revolucionarios.

El hecho de que el movimiento nacional indio confiara tanto en

la política electoral, y además sobre la estrecha base electoral de un máximo del 10 al 15% de la población, lo hacía sumamente dependiente de esas clases y estratos. En las áreas rurales, en particular, los campesinos ricos y los pequeños propietarios constituían la masa de votantes. Por otro lado, la masa de campesinos pobres y de trabajadores agrícolas no votaba.

ii) Otra debilidad importante del movimiento nacional provenía del hecho de que aun en el nivel de las demandas puramente anti-gubernamentales, no se había permitido que el movimiento campesino adquiriera gran amplitud. Se procuraba que las agitaciones se limitaran a las demandas específicas de grupos muy específicos, y muchas veces se lanzaban para lograr un alivio inmediato. No hubo movilización amplia del campesinado, ni siquiera alrededor de los movimientos campesinos conducidos por el Congreso, fuera de Uttar Pradesh, donde también el movimiento se desencadenó para lograr el alivio de secciones de un campesinado que en verdad había sido golpeado duramente por la depresión. Los movimientos Kaira tenían un alcance bastante limitado, y Gandhi indicó claramente que no formaban parte del movimiento político nacional. En 1921 se refrenó rápidamente la campaña Guntur para no pagar impuestos. En 1928, el líder del Bardoli Satyagraha, Sardar Patel, declaró que éste no era político. Después de 1937, los ministros del Congreso desaprobaron todo esfuerzo para organizar demostraciones campesinas, aun de apoyo al programa agrario del Congreso. Además, no es accidental que Gandhi y el Congreso no organizaran ninguna campaña general contra los impuestos.

iii) En tercer lugar, la política y la conciencia política y de clase de los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres estaban dominadas completamente por la política y la conciencia política y de clase de los campesinos ricos y los pequeños propietarios. Así, desde el punto de vista de los pobres rurales, ambos aspectos de la integración nacional tenían defectos. La concepción de la nación subordinaba sus intereses y políticas a los de la burguesía urbana, y la concepción del campesinado a la de los propietarios y la naciente burguesía rural.

D) El modelo de integración nacional del nacionalismo indio era aún más débil a nivel del nacionalismo o de la lucha anti-imperialista:

i) Porque no se asumían las demandas clasistas de la masa campesina y se depositaba casi toda la confianza en las consignas anti-imperialistas, el nivel de participación de los campesinos en la lucha permaneció bastante bajo, excepto en pocas áreas y durante poco tiempo, en unos pocos movimientos conducidos por los comunistas.

Los campesinos propietarios tenían demasiado que perder para querer o poder sostener un movimiento durante mucho tiempo frente a una severa represión del gobierno. En consecuencia, no se podía sostener al movimiento nacionalista, basado ampliamente en el sector urbano, sino por un corto período de uno a dos años.

Por lo tanto, sin una participación de la masa campesina en amplia escala y efectiva, el movimiento nacionalista no podía, en ningún escalón, superar la estrategia de la presión-compromiso-presión o P-C-P y a menudo resultaba difícil para él implementar siquiera esa estrategia y hacer suficiente presión sobre el gobierno.

ii) En varias regiones, las contradicciones entre campesinos y propietarios, y entre campesinos y comerciantes-prestamistas coincidían con las divisiones religiosas o de casta. Esto permitía a las fuerzas comunales y de casta aumentar sus consignas con otras clasistas y económicas, así como las consignas clasistas tendían a adoptar una coloración religiosa o de casta. Así, en el Punjab, los grandes propietarios, los campesinos ricos y las autoridades coloniales utilizaron primero durante años la política de casta, basada en el concepto de castas agrícolas, y más tarde, después de 1937, se volcaron al comunismo musulmán. También los comerciantes-prestamistas trataron de proteger sus intereses apelando al comunismo hindú. En Bengala, el campesinado musulmán luchó duramente para formar un movimiento campesino secular contra los grandes propietarios y prestamistas hindúes, pero al final sucumbieron ante el comunismo musulmán, cuando se enfrentaron con el nacionalismo pro-latifundista o débilmente antilatifundista del Congreso bengalí, y con el tinte hindú de muchos de los dirigentes nacionales. En Kerala, el movimiento militante de los arrendatarios de 1920-21 terminó con elementos de pasión comunal. En Maharashtra, Andhra y Tamilnadu los cultivadores y los terratenientes se ubicaron en las escalas opuestas de la jerarquía de castas.

En todas estas situaciones, el modelo nacionalista de la integración campesina y nacional no podía tener éxito sin incorporar algunos elementos de la lucha de clases. El rechazo del liderazgo nacional dominante hizo fracasar la integración nacional en Punjab y Bengala, donde finalmente prevalecieron las fuerzas comunales. Lo opuesto ocurrió en Kerala, Andhra, en la North Western Frontier Province y en cierta medida, en Uttar Pradesh, donde el nacionalismo, basado en el radicalismo agrario, superó a las identidades comunales y de casta. El fracaso en Punjab y Bengala fue un factor importante en la eventual división del país.

En todos estos casos, es claro que la integración nacional podría haberse realizado sólo a través de la conciencia de clase y que contrariamente al punto de vista nacionalista predominante, no sólo

hizo que la conciencia “de clase” campesina no dividiera a la sociedad india frente al imperialismo, sino que fue el único medio efectivo de oponerse a las ideologías desintegradoras comunal y de casta y a los movimientos que objetivamente ayudaban al imperialismo. La unidad y la integración nacional debían basarse en un programa político consciente de *unir a las diferentes clases sociales y no en la ignorancia de las diferencias de clase o en la subordinación de los intereses de los pobres rurales a los intereses de los ricos rurales*. En la India, un programa amorfo, de integración no clasista, no pudo controlar el desarrollo de una integración social basada sobre una especie de falsa conciencia moderna que utilizó elementos de la cultura, los valores y las instituciones tradicionales.

E) Por supuesto, cabe destacar que el campesinado y el movimiento campesino tampoco lograron proponer mejores principios de integración para sí mismos o para la nación. El campesinado no produjo sus propias ideologías, sus intelectuales orgánicos, sus propios pensamientos o aun sus propios organizadores. Es de llamar la atención que no surgiera partido campesino alguno en ninguna parte del país. Los nacionalistas de izquierda tendían a guiar la política de los campesinos políticamente consciente utilizando el encanto que rodeaba a la noción de campesinado para integrar a la juventud urbana radical y a la inteligencia de las pequeñas ciudades al movimiento nacional y alrededor de un vago programa procampesino que no superó las medidas reformistas, o a un programa puramente anti-imperialista.

F) Los comunistas y otros grupos de izquierda demostraron tener una mayor conciencia de las demandas anti-feudales del campesinado, pero también fracasaron en los mismos dos aspectos en que había fracasado la dirección nacionalista.

En cierta medida, la izquierda no insistió lo suficiente en el trabajo político entre los campesinos. No supo alentar la conciencia anti-feudal de los campesinos ni la conciencia de su propia posición de clase. Aunque manifestaron cierta conciencia de la naciente diferenciación de clases y de las divisiones dentro del campesinado, no lograron realizar un estudio serio del fenómeno ni hacer que los campesinos lo comprendieran, sobre todo los minifundistas y los trabajadores agrícolas. Aunque, cuando dirigieron el movimiento campesino consiguieron que se creara cierta cohesión de “clase” de los campesinos contra los latifundistas, no supieron resguardar esos movimientos de la dominación del campesino rico o de los pequeños propietarios. Como reconoció Swami Sahajanand Saraswati en 1944, en su fase más radical: “eran realmente los pequeños y grandes cultivadores (los que)... en su mayor parte estaban con la Kisan Sabha”, y que “ellos

están usando la Kisan Sabha para su propio beneficio y para favorecerse a sí mismos". Ahora el Swami aboga porque el Kisan Sabha se base exclusivamente sobre los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres.

Por otro lado, aun cuando se reconoció teórica y programáticamente la posición de clase de los miniarrendatarios, medieros y trabajadores agrícolas, en la práctica se organizaron sólo pocas agitacione y pequeñas luchas para satisfacer sus demandas e intereses, con algunas excepciones, como en Bengala durante la agitación Tebhaga. Con frecuencia, así como los líderes del Congreso sacrificaron los intereses de los campesinos a los de los propietarios en nombre de la unidad nacional, la izquierda también tendió a sacrificar los intereses de los proletarios y semiproletarios rurales a los de la burguesía y pequeña burguesía rural, en nombre de la unidad campesina.

Un fracaso importante de la izquierda reside en que, aunque insistió en la movilización independiente de clase de los campesinos como campesinos fuera del marco del movimiento nacional, *no logró establecer un fuerte vínculo entre la conciencia anti-feudal y "económica" del campesino y el anti-imperialismo*. Esta tendencia a acentuar demasiado las demandas puramente económicas hizo que el campesinado desempeñara un papel político menor, y también mantuvo bajo el nivel de desarrollo del movimiento campesino, tanto en extensión como en profundidad. La tarea histórica era asumir las demandas de clase de los campesinos y, al mismo tiempo, volverlos más militantemente anti-imperialistas. Limitarse a criticar, como hicieron muchos escritores izquierdistas contemporáneos y posteriores, diciendo que el movimiento nacional subordinó las demandas campesinas al nacionalismo, es insuficiente y no explica por qué la izquierda, que siguió el consejo de ser más total y militantemente anti-feudal, tuvo tan poco éxito entre los campesinos, salvo en Kerala y en cierta medida en Andhra, donde *combinó ambas actitudes*. Cualquier esfuerzo para que el movimiento campesino permaneciera al margen de la corriente anti-imperialista debilitó al movimiento campesino mismo. Por ejemplo, en 1921, en Uttar Pradesh, el Kisan Sabha, dominado por los liberales, hizo muchos esfuerzos para que la agitación campesina permaneciera al margen del movimiento nacionalista de no-cooperación, pero fracasó, y el resultado fue su propia desintegración, aun cuando sus demandas eran más militantes que las del Kisan Sabha pro-Congreso. Del mismo modo, en 1942 cuando el Kisan Sabha de Bihar y su popular líder Swami Sahajanand Saraswati se colocó en una posición opuesta al movimiento nacional, su influencia declinó rápidamente entre los campesinos de Bihar. También los comunistas cayeron en un virtual aislamiento en 1930-34, porque no supieron establecer una relación correcta con el movi-

miento nacional contemporáneo. El hecho fue que si bien la dirección nacionalista fracasó porque no logró movilizar al campesinado al descuidar sus demandas de clase, también la izquierda fracasó porque no supo establecer un vínculo adecuado con los sentimientos anti-imperialistas de los campesinos. Evidentemente, en este caso, la política correcta hubiera sido "caminar con las dos piernas".

IV

El campesinado y la integración nacional después de 1947

En el período posterior a 1947 se realizó un cambio fundamental, puesto que el país obtuvo su independencia política y el poder del Estado ya no estuvo en manos de gobernantes extranjeros, interesados en dar mayor vigor a las fuerzas que favorecían la desintegración nacional. Pero todavía no se había completado el proceso de integración del campesinado a la nación, y por consiguiente, éste continuaba. Las fuerzas desintegradoras habían reaparecido en varias instancias, a veces implicando a sectores del campesinado. Objetivamente, también la agricultura se había vuelto más nacional. La dirección política dominante estaba haciendo esfuerzos para movilizar al campesinado en favor de un desarrollo capitalista nacional que ahora cumplía la función unificadora antes desempeñada por el anti-imperialismo. Los partidos a nivel nacional, el proceso electoral, el desarrollo de la educación, los modernos medios de comunicación masiva y, en menor medida, las organizaciones campesinas pan-indias, fueron los instrumentos fundamentales de la integración nacional.

A) La tarea de la integración nacional tenía todavía algunos aspectos positivos y no acabados y, por consiguiente, fue apoyada por la mayoría de los partidos políticos y de los indios con conciencia política:

i) La India tuvo que luchar constantemente por su independencia económica y contra la amenaza permanente del neocolonialismo. La unidad nacional es un aspecto básico de la defensa y de la profundización de la independencia política y económica.

ii) La reconstrucción nacional y económica pudo realizarse sólo en el plano nacional. La noción del desarrollo de la sociedad todavía tenía gran influencia sobre la gente.

iii) Con vistas a la unificación política, económica, administrativa y constitucional de la India, el poder político sólo podía utilizarse y captarse, a fin de cuentas, en el plano nacional.

iv) Más específicamente, el interés de las masas rurales respecto a las reformas agrarias, más altos salarios, los precios agrícolas en relación con los precios industriales, la asignación de fondos estatales y aun el desarrollo social y cultural -leyes de herencia, posición social de la mujer, educación, radio, cine, etcétera- podían defenderse mejor y con mayor éxito sólo a escala nacional.

v) Las fuerzas sociales divisivas, como la casta, el comunalismo y el lingüismo, que afectaban a la integración nacional, también chocaban con las luchas económicas y políticas, es decir, las luchas de clases y de las diferentes secciones de las masas rurales y las destruían. Esas fuerzas habían conservado una fuerte influencia sobre el pueblo indio, inclusive sobre las masas rurales. También eso debía superarse.

Por ejemplo, los estratos rurales dominantes primero con los terratenientes y ahora, sobre todo, con los campesinos ricos a la cabeza, utilizaron y siguen utilizando a la casta, para que las clases bajas queden integradas a la sociedad; se logra así unificar alrededor de las clases altas a los pequeños y medianos campesinos que están en la misma casta. Estas fuerzas de división se han mantenido vigorosas parcialmente por el hecho de que poco se había logrado antes o después de 1947 para difundir ideas modernas entre los campesinos y desarraigar las viejas ideas oscurantistas.

B) Si bien el objetivo de la unidad y el desarrollo nacional fue muy positivo en su momento histórico, no podía alcanzarse con los viejos métodos. Después de 1947, los aspectos negativos del modelo tradicional para la integración del campesinado a la nación fueron adquiriendo poco a poco mayor peso. Una mayor unificación de la nación ya no podía desarrollarse con los eslogans de una nación y un campesinado sin clases, puesto que ya no existía un enemigo extranjero común, sino a través de la identificación del nuevo enemigo (o enemigos) nacionales e internos, dentro de la nación y de la aldea. Ahora la integración nacional debía realizarse a través de la democracia, la lucha de clases, la transformación socioeconómica de largo alcance y el socialismo.

i) Hoy nadie discute que los beneficios del desarrollo agrícola realizados desde 1951 han ido a parar sobre todo a manos de los campesinos ricos y medianos. Fuera de la configuración clasista, en esto el factor más importante fue la noción de que el campesinado formaba una clase homogénea, "una sociedad rural integrada", y *una comunidad aldeana o rural única*. Así, el proceso de planificación de la India se inició con el eslogan: "desarrollo de la comunidad para el sector rural". También las cooperativas rurales como el Panchayati Raj se erigieron sobre el mismo supuesto de la "fusión de clases". Y, además, conscientemente, se dio prioridad al concepto de comunidad

aldeana y se lo presentó como una *alternativa* a las nociones de segmentación de las clases en el campo. El programa de desarrollo de la comunidad, el Panchayati Raj, y las cooperativas rurales se convirtieron en instrumentos de engrandecimiento en manos del campesino rico y del terrateniente, convertidos en granjeros, que se volvieron muy poderosos en el ámbito político, en parte como consecuencia de la puesta en vigencia del derecho al voto.

ii) Sobre todo, la ideología de un campesinado único o Kisan, evitó que la lucha de clases se desatara plenamente en el campo.

Después de 1947, en mayor medida que antes, esa ideología se convirtió cada vez más en un instrumento de dominación de los campesinos ricos y de los pequeños propietarios, fuera de los ahora muy claros estratos sociales o clases emergentes de los pequeños campesinos empobrecidos -los miniarrendatarios- y los trabajadores agrícolas sin tierra. La noción de campesinado encubrió el hecho -al que nos referimos en la sección II- de que la tendencia que estaba naciendo y que predominaba en el campo indio es la de la división del campesinado entre burguesía rural, pequeña burguesía rural, semiproletarios y proletarios rurales. Por supuesto, a veces los altos estratos rurales utilizan la ideología divisionista de la casta y del comunismo de la misma manera.

A este respecto, cabe destacar una diferencia importante con el período preindependiente. En esa época todo el campesinado era objetivamente anti-imperialista, aun si los diferentes estratos campesinos tenían intereses distintos. Pero después de 1947, las diferentes clases y estratos agrarios tenían muy poco en común.

La poderosa posición de los campesinos ricos en el campo, en las legislaturas de los estados, en los gobiernos locales y aun en el central, ayudada por la noción de campesinado, explica tanto el lento ritmo de la reforma agraria como el fracaso de los partidos de izquierda para organizar a los trabajadores agrícolas y a los miniarrendatarios, salvo en Kerala y en otros pequeños reductos.

Esa ideología, la de ser un campesinado -aunque dividido formalmente entre campesinado rico, mediano y pobre- fue la base de gran parte de la actividad de los campesinos izquierdistas, inclusive los del PCI, PCM y los grupos PC (ML). Esta fue la base de sus puntos de vista comunes, sean las que fueran sus otras diferencias, es decir, que la principal tarea política en la India rural (o aun en la India como un todo) era el desarrollo, el logro de la revolución anti-feudal. En consecuencia, en un esfuerzo por organizar a los campesinos sobre una base policlasista (excluyendo a los semimíticos señores feudales) la organización de los proletarios y semiproletarios rurales se descuidó, cuando no se la ignoró por completo. Una consecuencia política

y social fue la persistencia del control ejercido por fuerzas políticas conservadoras sobre los trabajadores agrícolas.

En contraste con la izquierda, los radicales campesinos habían respondido instintivamente a los cambios de la estructura de las clases rurales y enunciado el eslogan de la igualdad en lugar de la lucha de clases, el cambio del sistema social, etcétera. Los líderes políticos en el gobierno también habían ido adoptando este objetivo de igualdad, confinando así al radicalismo agrario al ámbito de la perspectiva campesina. Por supuesto, ese eslogan tuvo gran resonancia entre los pequeños y medianos campesinos, los trabajadores agrícolas de castas bajas y aun en el campesino rico, que lo ve en el contexto de la gran diferencia que existe entre su propio estilo de vida y el de la burguesía urbana o el de las clases medias urbanas.

iii) La noción del campesinado como una clase también llevó a la izquierda a ignorar los problemas históricamente específicos de los pobres rurales de casta baja, la cual ha sido y sigue siendo utilizada para conservarlos en inferioridad de condiciones. Hoy no se puede considerar a este aspecto como una supervivencia "feudal". Es una forma histórica específica a través de la cual los campesinos ricos y los pequeños señores controlan a los trabajadores agrícolas, a los miniarrendatarios medieros, y a los arrendatarios. Este descuido permitió a la burquesía y a los elementos pequeño burgueses que pertenecían a esas castas inferiores movilizar a los pobres rurales a la zaga de sus propias políticas e intereses. Por supuesto, como indicamos antes, también las castas más altas utilizaron el factor casta para que los pequeños y medianos campesinos quedaran por debajo de ellas. Para romper con estas unidades artificiales debe lucharse contra el sistema de castas.

iv) La noción del campesinado como parte de una nación única y como clase única, también evitó que los pobres explotados en el medio rural se unieran con los explotados de las áreas urbanas y la *inteligencia* radical. En consecuencia, como antes de 1947, algunos partidos, como el Bhartiya Lok Dal (o BLD) y el Akalis, han tratado de promover la falsa dicotomía urbano-rural.

I. BIBLIOGRAFIA PARA LAS SECCIONES I y II ESTRUCTURA AGRARIA

Agricultural Labour Enquiry, 1951.

All-India Debt and Investment Survey, 1971-72, Vol. I, publicado por Reserve Bank of India, 1975.

P. S. Appu, *Note on Land Policy and Note on Ceiling on Agricultural Holdings*. Planning Commission, Govt. of India, 1972, mimeografiado.

P. S. Appu, "Tenancy Reform in India", *Economic and Political Weekly*, Número especial, agosto 1975, Nos. 33-35.

- Amiya Kumar Bagchi, *Reflections on Patterns of Regional Growth in India During the Period of British Rule*, Centre for Studies in Social Sciences, Calcuta, mimeografiado.
- G. S. Bhalla, *Changing Structure of Agriculture in Haryana*, Chandigarh, 1975.
- Sheila Bhalla, *New Relations of Production in Haryana Agriculture*, Working Paper, Center for Economic Studies and Planning, Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi, mimeografiado.
- Krishna Bhardwaj, *Production Conditions in Indian Agriculture*, Cambridge, 1974.
- V. M. Dandekar, "Economic Theory and Agrarian Reform, in A. M. Khusro, *Readings in Agricultural Development*, Bombay, 1968.
- M. L. Dantwala, "Small Farmers, Not Small Farms", in A. M. Khusro, *op. cit.*
- A. R. Desai, *Social Background of Indian Nationalism*, Bombay.
- A. R. Desai, *Recent Trends in Indian Nationalism*, Bombay.
- A. R. Desai, *Rural Sociology in India*, Bombay.
- R. Palme Dutt, *India Today*.
- Francine R. Frankel, *India's Green Revolution*, Princeton, Nueva Jersey, 1971.
- B. N. Ganguli, "The Indian Peasant as an Analytical Category", *Sociological Bulletin*, septiembre de 1974, Vol. 23, no. 2.
- The Indian Central Banking Committee Report Enquiry*, Gobierno de la India, 1971.
- P. C. Joshi, "Community Development Programme, A. Reappraisal", *Enquiry*, No. 3, 1960, Delhi. También en A. M. Khusro, *op. cit.*
- P. C. Joshi, "Agrarian Social Structure and Social Change", *Sankhya: The Indian Journal of Statistics*, Series B, Vol. XXXI, Partes 3 y 4, 1969.
- P. C. Joshi, *Land Reforms in India*, Delhi, 1975.
- G. Kotovsky, *Agrarian Reforms in India*, Nueva Delhi, 1964.
- Wolf Ladeginsky, "Teneurial Conditions and the Package Programme", in A. M. Khusro, *op. cit.*
- E. M. S. Namboodripad, *Economics and Politics of India's Socialist Pattern*, Nueva Delhi, 1966.
- Nanvati y Anjaria, *The Indian Rural Problem*, Bombay.
- S. J. Patel, *Agricultural Labourers in Modern India and Pakistan*, Bombay, 1952.
- Utsa Patnaik, "Capitalism in Agriculture", *Social Scientist*, Nos. 2 y 3, septiembre-octubre, 1972.
- K. N. Raj. "Ownership and Distribution of Land", *Indian Economic Review*, abril, 1970, Vol. V (New Series), No. 1.
- C. H. Hanumantha Rao, "Socio-Political Factors in Agricultural Policies", *Economic and Political Weekly*, No. especial 1974. Vol. IX, Nos. 32-34.
- Bhawani Sen. *Evolution of Agrarian Relations in India*, Nueva Delhi, 1969.
- Erick Stokes, "The structure of Land Holding in Uttar Pradesh 1860-1948", *The Indian Economic and Social History Review*, abril-junio, 1975, Vol. XII, No. 2.
- Talib y Majid, *The Small Farmers of Punjab*, Agricultural Research Center, Delhi School of Economics, mimeografiado, 1976.
- V. S. Vyas, "Structural Change in Agriculture and the Small Farm Sector", *Economic and Political Weekly*, 10 enero, 1976. Vol. XI, Nos. 1 y 2.

II. BIBLIOGRAFIA PARA LAS SECCIONES III y IV

- Hamza Alavi, "Peasants and Revolution", *Socialist Register*, 1965 ed. por Ralph Miliband y John Saville, Londres, 1965.
- All India Congress Committee, *Indian National Congress: Resolutions on Economic Policy, Programme and Allied Matters 1924-1969*, Nueva Delhi, 1969.

- Balabushevich y Dyakov, *A Contemporary History of India*, Nueva Delhi, 1964.
- Robert Crane, *The Indian National Congress, and The Indian Agrarian Problem, 1919-1939, A Historical Study*, Tesis para el doctorado en filosofía de la Universidad de Yale, 1951, inédita, microfilm.
- D. N. Dhanagre, "The Politics of Survival: Peasant Organizations and the left Wing in India, 1925-46", *Sociological Bulletin*, Vol. 24, No. 1, marzo de 1975.
- D. N. Dhanagre, *Agrarian Movements and Gandhian Politics*, Institute of Social Studies, Agra University, Agra, 1975.
- S. Gopal, *Jawaharlal Nehru. A Biography*, Vol. I, Londres, 1975.
- Walter Hauser, *The Bihar Provincial Kisan Sabha, 1929-1942*, Tesis para el doctorado en filosofía de la Universidad de Chicago, 1961, inédita.
- K. B. Krishna, *Problem of Minorities*, 1939.
- H. D. Malaviya, *Land Reforms in India*, Nueva Delhi, 1954.
- E. M. S. Namboodripad, *The National Question in Kerala*.
Jawaharlal Nehru, *Autobiography*.
- S. M. Pandey, "The Emergence of Peasant Movement in India: An Area Study", *Indian Journal of Industrial Relations*, Vol. 7, No. 1, julio 1971.
- K. N. Panikkar, "Peasant Revolts in Malabar in the Nineteenth and Twentieth Centuries", 1971, mimeografiado.
- T. Ramakrishna, "Kisan Movement in India" copia mimeografiada del Nehru Museum and Library, Nueva Delhi.
- M. A. Rasul, *A History of the All India Kisan Sabha*, Calcuta, 1974.
- Majid Hayat Siddiqi, *Peasant Movements in the United Provinces, 1918-1922*. Tesis para el doctorado en filosofía, de la Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, 1974, inédita.
- Pattabhi Sitaramayya, *History of the Indian National Congress*, Vol. I, 1936.

Etnicidad, campesinado e integración nacional

Darcy Ribeiro

Es difícil abordar el problema de la integración del campesinado, [para quien, como yo, en principio está en contra de toda integración]. Hablar de *etnicidad e integración nacional* es aún más complicado porque involucra problemas todavía más graves.

En primer lugar, ¿qué significa campesinado? Ser campesino es una condición humana. Generalmente se ve esta condición apenas como una carencia. Los campesinos serían los que no son, los que no saben, los que no usan zapatos, los analfabetos, en fin, los carentes. Desde hace algunos años, sin embargo, cuando la atención de los antropólogos se centró en los campesinos, empezamos a descubrir muchas cosas sobre ellos. Entre otras, “que no están hechos sólo de carencias, sino también de presencias,” sobre todo de una presencia humana que en ellos es perentoria y que en los demás se ha esfumado. En esta perspectiva, el hombre de la ciudad y no el campesino es quien pasó a ser visto como carente, una suerte de hombre genérico, sin características permanentes que lo singularicen.

El campesino, ahora lo sabemos, es quien tiene algo en común, desde hace unos seis mil años, cuando surgió allí donde nació la civilización; en la primera sociedad humana que se estratificó partiéndose en dos componentes: una *campesina*, y otra *ciudadina*. Así es que la ciudad recién creada funda la civilización y aísla al campesinado de la condición desde siempre común a todos los seres humanos y se convierte en una minoría urbana. Esta representaba originalmente un porcentaje muy pequeño de la sociedad global, un dos o tres por

ciento a lo sumo compuesto por guerreros, comerciantes, artesanos y sacerdotes. Pero tenían una inmensa potencialidad.

Esta célula urbana aislada y diferenciada de los que producían alimentos ofrecía al campesinado, principalmente, seguridad física (con sus guerreros) y seguridad psicológica (a través de sus sacerdotes), estableciendo una forma de intercambio crecientemente desigual. Desde entonces obliga a los campesinos a cambiar bienes concretos de subsistencia por promesas de seguridad. Sobre estas bases, se desarrollan paralelamente a lo largo de milenios la condición campesina y la citadina como el sustrato mismo de todas las civilizaciones que concentraba lo tradicional y lo folklórico en una y la erudición y la técnica en la otra.

Lo señalable desde el punto de vista de la integración es que la condición campesina, permitiendo a los hombres conservar mucho más de sus tradiciones, preserva las caras humanas originales. En la ciudad, la sucesión de conquistadores, la rápida difusión de novedades lo cambian todo. Pero esto no importa. Los señores de la ciudad podían cambiar porque los campesinos allí estaban para seguir guardando las normas de vida, los modos de ser que eran fundamentales para todos. Los ciudadanos podían, incluso, fracasar (como fracasaron tan frecuentemente con las ciudades incendiadas, saqueadas) porque los productores de alimentos seguían siendo los sostenes de la vida y las matrices de donde nuevas ciudades nacerían.

Después de revoluciones tecnológicas y de procesos civilizatorios cada vez más complejos que convulsionaron a las civilizaciones, los campesinos seguían su existencia sin grandes alteraciones. Así fue hasta que se produjo la *Revolución industrial*. Entre los desastres que ella provoca por todo el mundo, uno de los más grandes ha sido el de la *obsolescencia del campesinado*. Desde entonces, de histórico y antiguo, el campesino pasó a ser obsoleto. La civilización puede pasarse sin campesinos. En Inglaterra, donde el proceso se desencadenó precozmente, los campesinos comenzaron a disminuir en número y en porcentaje hasta llegar a ser, en la actualidad, el 4% de la población total. Pero además de ser reducidos a ínfimo número ellos fueron transformados radicalmente, tanto que los nuevos trabajadores rurales ingleses tienen ya muy poco de campesinos. Lo mismo ocurre también con el 8% de los trabajadores agrícolas de Estados Unidos. Ambos, en su modo de ser, de pensar, de actuar están más cerca de los ciudadanos de sus países que de cualquier campesinado histórico. En verdad, esos dos países como los otros que están a la vanguardia de la civilización industrial, ya no tienen campesinado.

En el siglo pasado, cuando este proceso era apenas visible, Marx que asistía a la desaparición del campesinado, previó la desaparición

de otras capas de la sociedad en un proceso general de proletarianización que a todos convertiría en obreros asalariados.

¿Qué significa esta proletarianización? En lo ideológico y con respecto a los campesinos, es la pérdida de la autoimagen de gentes singulares, que corresponde a su deculturación. Es la pérdida del ser, un viejo proceso que ahora se generaliza. El campesino esclavo llevado a la ciudad romana como esclavo, o el campesino africano llevado a América como esclavo, son convertidos en cosa, desposeídos de sus características. Ambos pierden su rostro. Su descendiente es aquel que no sabe el nombre de la tierra que pisa, de los árboles que ve, de los pájaros que lo asustan. Será por largo tiempo el desarraigado, el que no es de aquí no sólo porque viene de fuera sino porque ya no es de ninguna parte.

Al contrario, el que permanece campesino es quien sigue siendo capaz de leer en las fases de la luna, en el color de la hierba con una sabiduría profunda y antigua, llena de detalles, sólo equiparable al saber de los sabios más sabios. A lo largo de este proceso lentísimo, penosísimo, los desarraigados van siendo convertidos en hombres tabla rasa, desheredados de su bien más grande que es la inteligencia de sí mismo, su sabiduría del mundo. Al final pierden hasta la confianza en la capacidad de su propia inteligencia para aprender la realidad.

En mi experiencia de antropólogo, trabajando con grupos indígenas, he oído de ellos muchas veces preguntas como estas: ¿quién es el señor del acero? ¿Quién es el amo de la sal? ¿Quién hace los cerillos? ¿Hay metales mejores que el acero? El indígena silvícola todavía lleno de curiosidad, confía en su propia mente porque no ha sido degradado y deshumanizado por la estratificación social. Quiere saber las cosas porque su curiosidad está fresca. El obrero nunca pregunta nada. El sabe que la ciencia es cosa de doctores y actúa como quien sabe que no sabe y está conforme, si no contento, de no saber.

El campesino aislado que actualiza como práctica una tradición antigua, siempre asentado en el mismo sitio, aunque ubicado en una estratificación social, está más cercano del indígena de que hablo que del trabajador común. Hay una reserva de lo humano esencial depositada en esta gente obsoleta. Reserva perdida para nosotros, los que estamos sumergidos en los cauces de la civilización.

Integración ¿a qué?

Con base en estas consideraciones, quizás podamos ahora hablar de integración campesina. Uno de los enfoques mejores para entenderla es el de considerarla como un proceso desencadenado por la Revolución industrial que se expandirá como una secuela en

cada lugar de la tierra, provocando siempre los mismos efectos. Es decir, volviendo obsoleto al campesino que será descampesinado y se convertirá en un ser urbano genérico, en un hombre sin pasado, en un hombre descaracterizado. Un hombre que no es el fruto de sí mismo, de su voluntad, de sus aspiraciones porque es tan sólo el producto residual de su misma deshumanización ocurrida al azar de un movimiento exógeno de la civilización.

La integración así comprendida sería un proceso natural, fatal, ineluctable, o por lo menos así ha sido vista hasta ahora por todos. Quizás lo sea. Pero desde hace algún tiempo, empezamos a sospechar que esta homogeneización no se da en todas partes ni con toda la gente al mismo ritmo y con igual radicalismo. Aparentemente en Inglaterra y en otros países el proceso asumió un carácter especialmente violento, porque esos países explotaron otros pueblos y países para sostener en forma intensiva este proceso. En otras partes no es probable que suceda así. En la misma Inglaterra hubo excepciones. Es evidente que su éxito uniformador fue mucho más potente en las áreas donde se transplantó su proyecto, como en Norte América y Australia, que en las propias Islas Británicas. Allá están los galeses afirmando su singularidad. Ellos apuntan un camino de retorno, de reconstrucción étnica posible a los mismos ingleses detribalizados y mucho más a la gente que conserva aún, en cualquier parte de la tierra, su propio rostro y con él enfrenta las fuerzas transformadoras de la Revolución industrial.

Lo importante de los últimos años es el descubrimiento de que la Revolución industrial no implica una occidentalización compulsiva del hombre, como se pensaba. Los productos de esta civilización -como las máquinas a vapor y los motores- son potencialidades humanas -y no criaturas occidentales y cristianas- que si no se hubieran desarrollado en Europa, habrían surgido en otro contexto. Más aún, son conciliables con otros contextos. Gracias a su revolución socialista, los chinos pudieron incorporar la gasolina y la electricidad a su vieja civilización, afirmándose más en su calidad de chinos. Lo hicieron porque la revolución social les permitió tomar estos instrumentos de la dominación imperialista y clasista y convertirlos en fuerzas de reconstrucción de China como un proyecto de los propios chinos y para su propio beneficio.

Hasta ahora hemos hablado de campesinado e integración desde la perspectiva tradicional. Pero hay otros enfoques posibles que nos incitan a repensar estos problemas y quizás a comprenderlos mejor. Entre ellos la noción ahora generalizada de que también el proletariado urbano empieza a caducar, tal como antes ocurría al campesinado. Por lo menos los obreros fabriles ya no crecen como antes y ya se convirtieron, de hecho, en un componente minoritario de la

población activa frente a las legiones de trabajadores del sector terciario. Se verifica así que la Revolución industrial, que comenzó haciendo obsoleto al campesinado -y reduciéndolo del 80% al 10% de la población activa- acabó por desplazar al proletariado fabril que apenas logró alcanzar el 40%, sector fundamental de la fuerza de trabajo.

¿Qué sucederá en el curso de la nueva revolución tecnológica que está en marcha -la revolución termonuclear- con su poder mayor aún para deshacer y rehacer las sociedades y las culturas? Una de sus tendencias, evidentes ya, es la de conducir a una homogeneización todavía mayor a los hombres al generalizar en todas las sociedades humanas la misma tecnología productiva, las mismas formas de organización social e iguales cuerpos de explicación del mundo, difundiéndolos ecuménicamente. Ello aparentemente está creando las bases para una civilización humana inevitablemente uniforme a lo largo de toda la tierra. Pero se empieza a ver que, al lado de estas terribles fuerzas unificadoras van surgiendo afirmaciones de singularidad orgullosas de sí mismas, que hubiera sido imposible de atisbar hace unas pocas décadas.

Otra percepción que se viene generalizando en nuestros días es la referente a la caducidad de los cuadros nacionales. Es cierto que ellos aún nos parecen terriblemente afirmativos y vigorosos. Sin embargo es también visible que ya no tienen la fuerza compulsiva que exhibían en el pasado. Reconocer esta tendencia a la debilitación del Estado, como un cuadro nacional compulsivo dentro del cual una etnia nacional ejercía su dominación sobre las otras, arroja mucha luz sobre lo que puede suceder en el futuro.

Antes de comentar esta tendencia, sin embargo, es necesario recordar que en el curso de la revolución mercantil y de la industrial, la humanidad vio sus rostros, encarnados por distintos pueblos y etnias, reducirse de unos diez mil a menos de dos mil. Lo más grave es que apenas una docena de ellos creció tanto en individuos y en tierras integradas a ellos -en la forma de macroetnias y en territorios de dominación nacional o imperialista- que engloban a la casi totalidad de la humanidad, y todos forzados a una europeización compulsiva. Nunca el fenómeno humano fue tan severamente empobrecido y degradado.

Frente a este hecho, el temor de los antropólogos más lúcidos era ver las caras sobrevivientes de lo humano, dramáticamente reducidas. El poder enormemente mayor de la revolución tecnológica en curso, amenazaba hacer fatal una homogeneización que dominara y se intensificara en las próximas décadas, más que en cualquier época del pasado. El resultado terrible sería poner todas las esperanzas y potencialidades de los hombres en un número cada vez más reducido

de rostros con el riesgo evidente de un desastre. En el pasado lejano, si cien o mil de los diez mil modos humanos fracasaban, sobrevivirían siempre miles y miles de los que al salvarse, garantizarían la supervivencia de lo humano. Hoy día todos estamos en el mismo barco. En una nuez en el océano, y si nos hundimos, hundiremos a todos. Es como si estuviéramos jugando todo el destino humano en una sola ruleta, lo que es, por lo menos, osar demasiado. Estamos, de hecho, reduciendo las posibilidades de supervivencia de lo humano a un chance aleatorio y cada vez más improbable.

Rebeliones étnicas

Las cosas, en verdad, no son tan trágicas porque hay también razones para suponer que, quizás, estas fuerzas homogeneizadoras no sean tan fatales o tan dramáticamente compulsivas como parecerían. Eso se hace visible cuando observamos la revitalización de las minorías étnicas y la caducidad creciente de los estados nacionales.

Los pueblos que mantuvieron su identidad étnica empiezan a tener oportunidades cada vez más grandes de mostrar su cara. Por ejemplo: los flamencos jamás fueron tan fanáticamente flamencos como en la última década. En la Universidad de Lovaina, por ejemplo, los estudiantes después de largas décadas de francofonía, que parecía natural o incontestable, comenzaron a exigir que allí se diesen las clases en flamenco. Saben todos que los alumnos van a estudiar y escribir sus exámenes en francés, pero exigen que las clases magistrales se dicten en lengua flamenca. ¿Qué significa eso? Esta exigencia abrupta sólo se explica como una reacción tardía y amargada a humillaciones y violencias largamente soportadas, pero que ya no tienen fuerza para imponerse. Por otro lado, los vascos jamás se mostraron tan vigorosamente vascos como en los años recientes. Antes, ser vasco era un modo precario de ser hombre. Hoy es un modo elevado, orgulloso de serlo. Los bretones, a su vez, jamás estuvieron tan conscientes de su valor y de lo bueno que es ser bretón. Estos y muchos otros eventos similares que llenan los periódicos nos hablan de una rebelión de los pueblos oprimidos como minorías étnicas dentro de los cuadros nacionales construidos por la sociedad burguesa. Rebelión que puesta en marcha posibilitará que en el futuro estén presentes y fortalecidos con sus caras singulares, los pueblos que escaparon al exterminio y a la uniformación y, por tan largo tiempo, parecieron condenados a la desaparición.

Los campesinos que se mantuvieron arcaicos, conservando también su rostro fueron los que lograron atravesar las civilizaciones viviendo para sí. Pero existen otras clases de trabajadores rurales, como los brasileños o los caribeños que jamás llegaron a ser campe-

sinos. Eran y son, tan sólo, una fuerza de trabajo rural, despojada de características étnicas singulares. Los brasileños vivieron para producir, primero azúcar, después oro, luego café; es decir, para producir lo que no consumían, con el fin de posibilitar las ganancias de sus señores. Jamás pudieron existir para sí, organizados como una comunidad humana cuyo fin era multiplicarse y perpetuarse. Ellos eran un carbón humano quemado en los ingenios, en las minas para beneficio del mercado mundial.

En cuanto a los campesinos arcaicos ellos vivían su propia existencia, según una tradición milenaria reproduciéndose iguales o poco alterados a través de las generaciones; el brasileño, o el cubano, o el colombiano se vieron transfigurados abruptamente, de negros tribales africanos, o de indígenas silvícolas en hombres tabla rasa. Es decir, en hombres despojados de su etnicidad propia y homogeneizados como primeras formas rudimentarias de lo que vendría a ser, en el futuro, un *Pueblo Nuevo*. Su ser era y es todavía, el de gentes deshechas, despojadas de sí mismas, más pobre hoy culturalmente que cualquiera de sus antepasados europeos, africanos o indígenas. Son gente que no teniendo pasado, sólo pueden, en el mejor de los casos, estar abiertos a aquel futuro en que se realizarán, no como el resultado de su historia anterior, sino como una utopía voluntarista de su propia reconstrucción.

La construcción de esos *Pueblos Nuevos*, supuso una feroz violencia desarraigadora, que no ocurrió jamás en Europa. Inglaterra conquistó todo el mundo, pero no fue capaz o no necesitó atrapar a los galeses, que resistieron y continúan resistiendo al desmembramiento y a la destrucción étnica. España que uniformó a todos los hispanoamericanos, dándoles un habla sin dialectos y un vasto denominador común de valores culturales, no logró españolizar a los catalanes, a los gallegos y sobre todo a los vascos. Estos bretones, vascos, gallegos, catalanes, con su sola existencia y resistencia están para mostrarnos lo que tiende a suceder desde ahora, con centenas de otros pueblos oprimidos en toda la tierra.

Reconstrucción étnica

En la vastedad del mundo extra-europeo sobrevivieron conservando el rostro y la autoimagen, principalmente los pueblos remanentes de antiguas civilizaciones con las cuales Europa chocó en su expansión. Todos ellos terriblemente sacrificados, explotados, degradados y podridos por la violencia, la codicia, la intolerancia y las pestes del hombre blanco. Pero, eran tan numerosos que a pesar de la destrucción muchos sobrevivieron, en grandes bloques demográficos, con sus propios rostros étnicos de chinos, de árabes, de indios. Otros sobrevivieron en grupos menores, pero preservando, ellos también,

algo de sí mismos. Es decir, gentes que atestiguan con lo que conservaron de sí mismos lo que fueron como altas civilizaciones del pasado, y lo que serán. Su destino, desde ahora, es el de rehacerse a partir de lo que son y según su propio proyecto de sí mismos, en el curso de las próximas décadas.

Un día que no está lejano, ellos serán las formas alternativas a la europea, de la realización de las potencialidades de la futura civilización. En las Américas, muy pocos pueblos conservaron rasgos de sus rostros originales. Los pocos que los tienen, ven en ellos más bien estigmas de su decadencia, que signos de sus pasadas grandezas. Vieron su propia figura racial, porque tuvieron que aprender a ver con ojos europeos, como la imagen de la fealdad. Su patrimonio cultural es antes un caparazón protector contra la europeización, que una supervivencia de sus altos días de gente perteneciente a una civilización original y autónoma. Su condición social es la de campesinados inmersos en el cuerpo de algunas sociedades nacionales latinoamericanas en la situación de estamentos oprimidos. En algunas como Guatemala y Bolivia ellos son la mayoría de la población; en otros como Perú, Ecuador y México, suman millones. Unos y otros dominados y explotados hasta límites extremos.

A partir de este sometimiento, de esta alienación, de ese despojo, inducidos por el dominador a lo largo de siglos, es que los *Pueblos-Testimonio* de las Américas emergerán para reconstituirse. Como el drama de su sobrevivencia fue más prolongado y más brutal que el de los flamencos y de los vascos, es de suponer que mayores serán las fuerzas irruptivas desencadenadas por su insurgencia cuando ellas estallen por fin.

Los más visibles de estos *Pueblos-Emergentes* son los representantes de una docena de etnias entre las quinientas etnias indígenas que sobreviven en América. La inmensa mayoría de ellas, formadas por grupitos de docenas de personas, algunos contando centenas, y unos pocos sumando miles. Así es que aquellos doce grupos indígenas que cuentan con más de cien mil personas, representan algo como el 90% de la población indígena de las Américas, cuyo monto hoy día no será muy superior a los 15 millones. Un número muy pequeño, como se ve, frente a los 500 millones de neoamericanos. Pero estos son los correspondientes, entre nosotros, a los enclaves étnicos que se alzan por el mundo, en busca de las energías que les permitan rehacerse en libertad y dignidad dentro de la futura civilización.

Dentro de este cuadro ¿qué es lo que significa integrar la integración étnica a los pueblos de América? ¿Borrarles sus caras étnicas? ¿Liquidarlos? No nos olvidemos que ellos son la gente que, de algún modo resistió a la autoridad y a la fuerza de las civilizaciones, a lo largo de siglos. Contra ellos fueron utilizadas todas las armas del

exterminio, del desarraigo y de la degradación, la guerra de exterminio más cruel y los actos de genocidio más espantosos que registra la historia. La esclavitud personal, que consumió como un carbón humano a millones y millones de indígenas en las mineras y en las plantaciones. La erradicación de sus capas de eruditos, de artistas y de técnicos que dieron voz y figura a su civilización. La catequesis que brutal o sutilmente, según fuera más eficaz, trató con perseverancia de romper los cristales de su espíritu, oscureciéndolo. Las pestes europeas que pudrieron sus cuerpos, muchas veces a través de campañas con propósitos de contaminación y, finalmente, el indigenismo que declarando indígena a todos, incitaba a los indígenas de verdad a abandonar la testarudez de querer ser más indígenas que los otros.

Si pudiendo usar y usando estas grandes armas de la europeización, el conquistador no logró avasallar completamente y anular totalmente la identidad étnica de los quechuas, de los aymarás, de los mayas, de los mapuches, de los zapotecas, de los otomíes, ¿cómo se puede esperar que sin ellas, se lo consiga? La historia, probablemente, proscribió para siempre estas formas crudas de exterminio y represión. Sería preciso apelar a otras. Muchos ponen la esperanza de ver sus sociedades finalmente homogeneizadas, tanto en procedimientos sutiles de carácter proteccionista, como en procesos generales que parecen prometer los mismos efectos. Entre ellos la fuerza homogeneizadora más tremenda que se vislumbra en el mismo proceso de industrialización y la consecuente urbanización y modernización que, quizás, logren una desindianización eficaz.

Es dudoso, sin embargo, que se consiga completo éxito; ahí están para probarlo los galeses, los flamencos, los vascos, todos urbanizados y modernizados, pero dueños de la auto-identificación étnica, que los hace sentirse contentos de sí mismos y distintos de todos los demás. Lo mismo sucederá, creo, a los grupos étnicos de América, sobre todo los que cuentan con altos índices de población. Una vez liberados de la opresión que pesa sobre ellos, incluso, y quizás principalmente, de la opresión representada por la expectativa de asimilación y todas las formas de represión -educativas, paternalistas, etc., puestas a su servicio- ellos resurgirán para las tareas de su reconstrucción como pueblos que existan para sí mismos.

Estas observaciones que parecerán obvias, sin embargo, hasta hace poco tiempo, nadie las conocía y ninguno de nosotros las hubiera podido enunciar. En este caso, estamos frente a una evidente ampliación de la conciencia posible que, de un momento a otro, elevará nuestros horizontes de percepción dejando ver claramente perspectivas antes esfumadas o invisibles. En efecto, todos suponíamos que el proceso de integración de las poblaciones indígenas en la eco-

nomía de la sociedad dominante, acompañado de su aculturación intensiva aunque no condujera a una asimilación completa que nos hiciese indistinguibles de los demás miembros de la sociedad nacional, tampoco conduciría a resistencias y esfuerzos exitosos de auto-identificación y de reconstrucción étnica. Muchos estudiosos afirmaban incluso que siendo la indianidad en esencia un campesinado oprimido por los terratenientes, una vez liberados por una revolución agraria, desaparecerían como campesinos e *ipso facto* también como indígenas arcaicos.

Hoy día es evidente que esas masas indígenas que son el campesinado de las naciones en que viven -o gran parte de él- no son ni siquiera esto. Además de la condición campesina, ellos están revestidos de una condición étnica anterior a la estratificación y que no es reductible por reformas sociales por más profundas que éstas sean. Es hasta probable que cualquier reforma, en la medida en que sea efectivamente liberadora, reforzará más que debilitará la identificación étnica, dándole condiciones para expresarse.

Lo grave para naciones como Guatemala, Bolivia, Perú y México -los *Pueblos Testimonio* de América- es que, siendo sociedades multi-étnicas, se estructuraron como estados uninacionales. Esto significa, que el orden sociopolítico de estos países se funda en la opresión étnica de la capa españolizada sobre las masas indígenas que, en ciertos casos, representan la mayoría de la población. Una situación así es conducente a conflictos que, por ahora se enmascaran en miles de modos de resistencia, pero que bien pueden explotar mañana en guerras étnicas. Estas serían verdaderas guerras raciales más hediondas que cualesquiera por la violencia terrible que tenderían a desencadenar.

Hace unos pocos años estos riesgos apenas eran visibles. Hoy en día son evidentes. Espero que eso sea suficiente para que los *Pueblos-Testimonio* reconozcan al final su naturaleza de sociedades multi-étnicas y el carácter opresivo de su forma de organización nacional. Con este reconocimiento será evidente la violencia que reside en su estructuración actual de modelo hispánico. Si ella hizo ya tantos daños en España, provocando y manteniendo tensiones interétnicas, a veces terribles, en las Américas pueden asumir un carácter aún más violento.

El modelo institucional que deben tener en mente los *Pueblos-Testimonio* no es éste, sino el de organizaciones de tipo suizo o soviético, que posibilitan la coexistencia de los distintos pueblos de una sociedad multiétnica dentro de un cuadro nacional suficientemente abierto. El esfuerzo por mantener los cuadros históricos actuales de las nacionalidades americanas puede conducir exactamente al efecto opuesto. Perpetuar no sólo la opresión presente como agregar

a ella nuevas formas de violencia capaces de generalizarse, en la medida en que las tensiones interétnicas empezaron a irrumpir con más vigor. De esto resultaría precisamente la quiebra de los cuadros nacionales que tanto y tan mal se quiere perpetuar.

De todo esto se concluye, que también en algunos países de América el estado nacional organizado por las clases dominantes está alcanzando sus límites de supervivencia, después de la independencia, como el proyecto de su propia prosperidad. Efectivamente, tal como sucediera en la era colonial, también en la fase autónoma, la propiedad criolla fundóse en la superexplotación del estamento indígena, lo que sólo se pudo lograr mediante su total opresión étnica. La historia de estos pueblos es el desarrollo de estos antagonismos fundados en una explotación clasista exacerbada por una dominación étnica que tanto la disfraza como la agrava.

Ciento cincuenta años después, tanto la acumulación de tensiones sociales internas -del tipo que se buscó en vano resolver a través de la reforma agraria que, aunque refleja, afectó, también, al indigenato- hace surgir liderazgos indígenas nuevos cada vez más reivindicativos y cuyo papel histórico será el de luchar hasta imponer un reensamble del cuadro nacional. Reensamble que permita a la sociedad real, que es multiétnica, la única integración posible de sus diversos componentes, que es la de asumir en lo institucional un carácter abiertamente multinacional. Sólo por este camino se abriría el cauce para aplicar, en un proyecto común de construcción de una sociedad solidaria las energías que se desgastan hace siglos en las tensiones interétnicas.

Lamentablemente es muy poco probable que en aquellos países, por excepción, las clases dominantes acepten pacíficamente el reensamble propuesto por las clases oprimidas. La solución de conflictos de esta naturaleza, si llega a darse, se da por las vías y bajo los fuegos de la revolución social.

COMENTARIO

Simone Bencheikh

Darcy Ribeiro insiste en la importancia de una relación específica: la de "campesino-ciudadano"; relación que puede entenderse y analizarse sólo en el seno del proceso (nacido en occidente y para las necesidades del occidente en expansión) de la revolución industrial.

Este proceso no determina obligatoriamente, como lo hemos visto, la occidentalización absoluta de todos los hombres del planeta, y en ese sentido no puede tender a “descampesinizar” todos los campesinos que existen en la tierra. Porque continúan existiendo, aunque las predicciones anuncien cada día (para alimentar ciertas posiciones ideológicas de las que participan los indigenistas) su desaparición, insistiendo en el anacronismo de su presencia (y para continuar en el terreno occidental-humanista, al cual muchos de nosotros pertenecemos institucionalmente, de su presencia *humana*) y cuando digo “que las predicciones anuncian” es porque me parece extremadamente importante que nos propongamos interrogantes de este tipo ¿quién es aquí, quién? ¿qué estudia? o ¿a quiénes estudia? y ¿por qué? y ¿para quién? ¿qué sabemos, pues, del rostro escondido del “campesino” que dormita (tal vez) o que se ha atrofiado, o que ha sido ridiculizado, humillado, o destruido en nosotros? ¿en cada uno de nosotros? ¿Por qué no está aquí presente, entre nosotros, un campesino representante de grupos, de ligas, de confederaciones de campesinos? ¿a quién escuchamos nosotros? ¿a quién nos dirigimos? Tal vez los campesinos ¿no se sentirían aludidos por lo que hacemos o decimos aquí, o lo que intentamos decir o explicar? ¿y cuál sería la especificidad de estos campesinos?, ¿de dónde vendrían? (¿de qué continente, de qué país? ¿de qué región? ¿a qué naciones pertenecerían orgánicamente?, ¿a cuáles espacios?).

Cuando después de Darcy Ribeiro, repito estas palabras “presencia humana”, no olvido que es en nombre de lo humano que se hizo la revolución industrial, y que se fraguó el proceso de proletarianización y de integración (¿o desintegración?) llamado nacional, del campesino (o de la etnia) refractario a “la pérdida de su ser”.

A esta altura del comentario podemos preguntarnos por otra parte si concordamos todos (y sería interesante que no concordáramos!) en el significado del término “nación”; en las relaciones históricas (u otras) existentes entre el surgimiento de la nación y el del estado (o de los aparatos de estado). Ya que actualmente se habla tanto de estado-nación es lícito preguntarse si la nación precede al estado o si el estado forja la nación. ¿En qué nivel reside la universalidad del fenómeno? ¿A qué niveles la universalidad da lugar a la especificidad de aquél? ¿Cómo y dónde encontrar las distintas articulaciones (en el tiempo y en el espacio) de los procesos llamados de integración nacional, de grupos étnicos, de campesinos? ¿Dónde encontrar los momentos claves de la desarticulación de esos mismos procesos? ¿En qué áreas culturales, en qué áreas de civilización? ¿Cómo se realiza esa proletarianización en la etapa de la mundialización del estado? ¿Cuáles son las especificidades de esta proletarianización, sus fracasos, sus carencias? ¿En qué niveles y en qué espacios la presencia de frac-

sos (absolutos o relativos) no "computados" (en ese proceso) ayuda a descubrir la viviente "actuante" presencia de estos procesos de resistencia cuajados hace tal vez muchos siglos?

Me parece que debemos reflexionar mucho sobre la noción de *tiempo*. La naturaleza y el contenido del tiempo de los grupos étnicos (o de campesinos) en lucha por su supervivencia (que es también proyecto de vida) no coincide necesariamente -y en algunos casos de ningún modo- con los valores oficializados por las instituciones que nos han formado a los aquí presentes, ahora.

Para el campesino que está desapareciendo (nótese bien: "que está desapareciendo" y no "que ha desaparecido") para el indio que está desapareciendo y no que ha desaparecido, el tiempo, su naturaleza, su contenido (su color, su olor, sus múltiples lenguajes)... el tiempo significa sin duda el tiempo de la revancha contra los efectos de un cierto proyecto de civilización que implica justamente su desaparición. Y es tal vez porque no nos damos cuenta hoy en día -y sólo hoy en día- que los tiempos no coinciden cuando decimos: "los pueblos oprimidos, que han resistido y que resisten aún a la integración (llamada nacional) muestran su rostro" (pero integración nacional significa a partir de cierto esquema, absorción por el estado en proceso de mundialización, de ahí el surgimiento de esos cuadros nacionales de fachada a los que se refiere Darcy Ribeiro).

Yo creo que esos "pueblos islas" no han cesado de mostrar su rostro porque la historia de su resistencia comenzó en la época misma de "la pauta europea, barroca, capitalista, industrial" (es decir en la época de la imposición de la máscara) y tal vez porque los rostros estaban demasiado heridos no *queríamos* verlos.

Todo el poder creador, todo el saber profundo y auténtico de esos "pueblos islas" transparente para quien sabe ver, escuchar, descifrar los múltiples testimonios de esta resistencia permanente, y que justamente, por ser permanente ha debido actualizarse constantemente y ha sabido aprovechar las condiciones objetivas para actualizarse. Esta exigencia (la organización de la resistencia a largo término) proviene efectivamente de la opresión, de las humillaciones y de las violencias vividas desde mucho tiempo atrás, varios siglos tal vez. Creo muy profundamente en el rol que juega el desprecio, como el odio y el resentimiento, en el extraordinario poder de conservación de esos "pueblos islas" aparentemente enquistados en "la historia". Creo que los campesinos y los grupos étnicos que resisten aún a la triple función "civilizadora" de pasteurización, homogeneización y esterilización de las instituciones de la mayor parte de los estados-nación que conocemos, de hecho jamás han dejado de vivir en una especie de *contrapunto* con las etnias nacionales a lo largo de su proceso de formación. Contrapunto empleado aquí en su sentido de

horizontalidad. Como se sabe, hay dos modos de componer música. En el primer caso se procede por una sucesión de fórmulas melódicas que se pueden o no superponer. Si se las superpone, se provoca un encuentro de sonidos, pero es sobre todo la dirección horizontal de las melodías la dominante, como algunos puntos de encuentro. Los puntos de encuentro son los acordes, los puntos de acuerdo. En el segundo caso, se procede esencialmente por la sucesión "programada" sistematizada de los acordes. Esta manera de proceder se ha desarrollado especialmente en occidente. En el occidente urbano, donde se le llama armonía y donde está relacionada con el pensamiento escolástico y corresponde muy bien al arte de las catedrales. La música "horizontal", se vincula más con el oriente: con lo vegetal -con el agua recogida en las sequías, con los oasis de los desiertos, con los cultivos en terracerías, con los arrozales. Es una música multidimensional porque ofrece prioridad a las vibraciones del agua y no a las de la tierra.

La aplicación *voluntarista* del principio rector de la verticalidad de las catedrales (del pensamiento escolástico) ha provocado las "cuatro pestes" de México. En ese país el proyecto de conservación del principio de horizontalidad de los "vencidos" que han sabido resistir a las cuatro calamidades ha sido minimizado. Hace algunos años, se vendía -si mal no recuerdo- leche "pasteurizada, homogeneizada, esterilizada y sin sabor" en una tienda de México. ¿Es este el "súmmum" de la leche "integrada"? (¿En qué? y ¿por qué?)

Ya que las cuatro calamidades han sido tan terribles y que las trampas han sido (y son aún) muy importantes, no hay que olvidar que en México "los que saben" siguen viviendo en y para tiempos simultáneos¹ y que se mueren en la multidimensionalidad de un laberinto² que no tiene nada de anacrónico porque es testimonio de la existencia de una formidable resistencia y que por ello es aún hoy, principio de vida. ¿Por qué la mayor parte de los antropólogos trabajan sobre todo en el campo de la antropología de la muerte? ¿Por qué no están motivados (o poco motivados) para descifrar el campo de la antropología de la vida?

¹ Alusión al libro de Carlos Fuentes, *Tiempo Mexicano*.

² Alusión al libro de Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad*.

El pluralismo difícil: Multietnicidad y revolución nacional en Perú

Stefano Varese

La esencia y su historia son antiguas; la conciencia, en cambio, apenas empieza a emerger: la sociedad peruana es multiétnica, la nación y su estado, al contrario, obedecen a un diseño históricamente reciente que es unidimensional, excluyente, antipluralista. En esta ocasión nos interesa tratar de mostrar que aun una revolución nacional como la peruana con intenciones políticas y económicas plurales enfrenta con mucha dificultad el reto ideológico y ético de la multiétnicidad y tiende a replegarse sobre posiciones y resoluciones uniculturales, verticales y autoritarias que son rescatadas de la experiencia histórica inmediata y del consiguiente marco social del conocimiento. Y éste no puede ser sino un marco de una pertenencia étnica y clasista, muy específica, ya que la dirección militar del actual proyecto y proceso político peruano es, por su origen y formación, solidaria con los intereses e ideología del sector modernizador de la burguesía nacional. Aunque por su extracción étnica y de clase, un porcentaje relativamente alto de la oficialidad del ejército peruano provenga de la pequeña burguesía rural y urbana, y en muchos casos de los segmentos más proletarizados de esta clase, es claro que el proceso de formación de los cuadros militares se ocupa de redimensionar las previas adhesiones e identificaciones de grupo.

Hubo y hay importantes excepciones personales y son éstas las que ayudan a comprender en buena medida la tónica progresista, si no decididamente revolucionaria, de las acciones económicas y políticas del período inicial de la revolución. A este respecto son reveladoras las "memorias" del que fuera Secretario de prensa de la presidencia

durante el período de Juan Velasco Alvarado. A través de la anécdota y de los detalles de la política palaciega se evidencian allí las serias contradicciones que se han dado entre un pequeño sector de la alta oficialidad esclarecido y revolucionario y una mayoría indiferente, conservadora o decididamente reaccionaria.

En la introducción a su libro *El Asalto a la Razón*, Georg Lukács afirmaba que "no hay ninguna ideología inocente", una paráfrasis legítima es que de ninguna inocencia puede estar ausente la ideología. La revolución nacional peruana empieza a tropezar, más allá del voluntarismo, con las condiciones objetivas del pluralismo y éstas pueden ser más exigentes de lo previsto por la inocencia y sus condicionamientos ideológicos.

Conviene ahora que nos detengamos en el concepto de pluralismo tal como lo han venido manejando los dirigentes de la revolución peruana, especialmente desde el inicio del proceso en 1968 hasta aproximadamente la sustitución del presidente Juan Velasco por el general Francisco Morales Bermúdez, es decir hasta lo que se ha dado en llamar la segunda etapa de la revolución. En este segundo período el énfasis ideológico inicial, casi pedagógico, de las declaraciones oficiales se reduce y al mismo tiempo hay una evidente detención del programa de reformas estructurales. Las referencias, antes abundantes en boca del presidente Velasco, al proyecto político pluralista de la revolución se vuelven cada vez más escasas y prudentes. El silencio empieza a adquirir la innegable categoría de declaración política. Por otra parte, la incipiente dialéctica que había logrado establecerse desde el momento de su socialización entre los periódicos (como órganos de los sectores económicos y sociales más importantes del país) y el gobierno, el estado y la población, se ve drásticamente mutilada por la intervención del gobierno que sustituye a directores y gerencias anteriores por nuevo personal más controlable y dependiente políticamente.¹ La reciente clausura de más de una docena de revistas de derecha y de izquierda, o sea la totalidad de las publicaciones políticas periódicas del país, cierra este nuevo capítulo del proceso peruano y permite establecer algunos

¹ El modelo de expropiación y nacionalización de los periódicos que estableció la revolución peruana todavía bajo el mando de Velasco fue fundamentalmente un intento de socialización de estos medios de comunicación de masa. El gobierno se reservó un periódico mientras que todos los otros existentes con una circulación nacional superior a los 20 000 ejemplares fueron otorgados a los distintos sectores de la población organizada o en vía de organización: campesinos, obreros y empleados de las fábricas y empresas cogestionarias y autogestionarias, al sector de la educación pública, los profesionales y los intelectuales y artistas.

de los límites objetivos con los que los dirigentes militares se encuentran en su voluntarismo pluralista.

En el *Mensaje a la Nación* de 1971 Velasco había definido las aspiraciones humanistas, libertarias y socialistas de la revolución peruana; el objetivo era la construcción intencional de una nueva sociedad solidaria estructurada políticamente como una "democracia social de participación plena". Los medios para lograr esta meta se nucleaban alrededor del concepto de pluralismo económico: el nuevo Perú se iba a ordenar en base al reconocimiento de un equilibrio entre el trabajo y el capital. La participación progresiva de los obreros y empleados de las empresas privadas en su gestión y propiedad hasta un límite del 50%, reservándose la otra mitad de la propiedad y gestión al propietario capitalista, llegó a ser la expresión más lograda y sintética de los nuevos conceptos del pluralismo que el gobierno revolucionario introducía en el discurso social peruano. Las otras medidas concomitantes de reformas estructurales confirmaban esta voluntad pluralista de la revolución, o si se prefiere, esta voluntad de compromiso "tercerista" que rechazaba con igual vehemencia la primacía del capital sobre el trabajo o viceversa, la del trabajo sobre el capital financiero. Evidentemente las profundas alteraciones sociales y económicas que de todas maneras implicaba la ejecución de un compromiso de esta naturaleza se cohesionaron y expresaron en las dudas, escepticismos e insatisfacciones de todos, y fundamentalmente de las dos clases antagónicas. Para los capitalistas las medidas tenían el mal sabor de un anticipo de lo que podría venir después; la acusación de que se trataba del comienzo de un plan comunista no se hizo esperar. Para la clase trabajadora las medidas del gobierno no eran sino una panacea momentánea, una hábil maniobra de distracción y modernización de las obsoletas e ineficaces estructuras económicas de un capitalismo subdesarrollado.

Los trabajadores de las industrias, de las minas, de las zonas urbanas podían acudir a sus experiencias, conocimientos y organizaciones sindicales para intentar una explicación de los nuevos términos de referencia del juego político y para diseñar una estrategia apropiada. En el caso del vasto y mayoritario sector campesino la reacción fue de dos tipos distintos. Los asalariados y obreros de las grandes haciendas azucareras de la costa, expropiadas y transformadas en cooperativas integrales de producción, mantuvieron durante un cierto período sus lealtades políticas al partido y organizaciones sindicales de corte populista que por años habían mediatizado y negociado sus derechos a través de la convivencia. Después de los primeros años de gestión directa y democrática de las cooperativas y de un reparto de utilidades que resultaba muy superior al promedio de los ingresos del resto de los trabajadores nacionales, este sector de la

población rural empezó a desolidarizarse del resto de sus compañeros de clase. Se había logrado crear en poco tiempo de reforma agraria una clase de campesinos y obreros privilegiados, una pequeña burguesía rural sin propiedad privada de la tierra que sin estar organizada en cooperativas era igualmente nociva para un proyecto socialista. El otro sector del campesinado peruano, el mayoritario: los comuneros indígenas de la zona andina, los campesinos dependientes de las haciendas serranas en las que permanecían o permanecen aún intocadas, condiciones de producción y trabajo de tipo colonial, respondieron a las medidas de la reforma agraria con el escepticismo de una marginación y una explotación secular. Para ellos finalmente se trataba una vez más de un asunto de "viracochas", de señores blancos, hispanohablantes, gente de las ciudades o cuanto más de "mistis", mestizos intermediarios. Para la gran mayoría de campesinos indígenas de la región andina, hablantes de quechua y aymará, los conceptos de "reforma agraria", "pluralismo económico", "participación plena", "revolución peruana", etc., podían ser simplemente la nueva manera de presentar el antiguo sistema de explotación.

La desconfianza de los campesinos indígenas frente a medidas de reorganización económica y social que los afectaban directamente y que provenían de gente social y étnicamente diferentes, se veía reforzada por el autoritarismo burocrático y el dirigismo con los cuales se imponían dichos cambios. Los distintos sectores campesinos indígenas no tuvieron participación alguna en las decisiones sobre las modalidades de expropiación de los latifundios ni de su adjudicación a los beneficiarios. Tuvieron que aceptar, como bueno, un paquete de decisiones que fue elaborado por técnicos. La participación en la gestión de las empresas campesinas vino como un paso posterior muy importante, pero ésta se ejerce sobre un modelo de organización social, económico y administrativo en cuya elaboración los campesinos no han tenido participación alguna. La misma estructuración geográfico-espacial de las nuevas empresas sociales no responde necesariamente a la realidad social campesina: es más bien la consolidación histórica definitiva del largo proceso de fragmentación y reconcentración de los espacios agrarios bajo el sistema colonial y de latifundismo de las haciendas. Lo que se adjudica a los campesinos son espacios de ex-haciendas, pero éstos se constituyeron sobre una irracionalidad ecológica y social que destruyó la anterior racionalidad. Es un criterio exclusivamente economicista sin una visión histórica crítica lo que priva en estas decisiones en las que las poblaciones locales no tienen la palabra.

Aparece aquí con claridad la contradicción fundamental entre el voluntarismo pluralista declarativo referido a la participación di-

recta y democrática de las bases (en el diseño y la gestión de sus empresas comunales y de su vida social en general) y la realidad concreta, es decir el carácter clasista, uniétnico, antiparticipatorio de los organismos estatales encargados de la ejecución de la política del gobierno. Es evidente que la misma contradicción existe en los otros ámbitos sociales del proceso político peruano, pero en un contexto de relaciones interétnicas ésta se manifiesta y puede ser percibida sin dificultad en toda su crudeza. Nuestra hipótesis es que no solamente las relaciones interétnicas en el mundo contemporáneo son siempre y también relaciones de clase, sino que en ellas es más fácil que se evidencien con claridad y con pocas posibilidades de equívoco los intereses antagónicos de los varios grupos sociales que interactúan. Esta potencia de indicatividad sintética y de explicitación que tienen las relaciones interétnicas en cuanto a las contradicciones de clase que contienen, se debe a la extrema dificultad que presenta el complejo carácter simbólico de cada etnia, su idioma y cultura, para ser utilizado con fines de manipulación ideológica por los miembros de las clases dominantes de la otra etnia. Desde luego, la falsificación ideológica intencional para la desmovilización política de una etnia dominada puede darse; pero supone por lo menos un par de condiciones mínimas: a) la existencia de una burguesía indígena cuyos intereses coincidan con los de la burguesía de la etnia dominante; y b) un control cabal del universo semántico-cultural de la etnia dominada por parte de la élite del grupo dominante. En el caso del Perú hay razones históricas para que ninguna de estas dos condiciones se cumpla y para que las relaciones interétnicas puedan mantener en consecuencia su capacidad para desenmascarar y revelar los intereses subyacentes de clase.

Cuando afirmamos que las relaciones interétnicas son relaciones de clase y que en ellas y a través de ellas se desenmascaran los intereses de clases antagónicas, lo que estamos indicando es que se trata de una revelación de condiciones objetivas, lo que no implica necesariamente la instalación milagrosa, el surgimiento espontáneo de una conciencia de clase esclarecida dentro de la etnia dominada. Se trata de un primer paso, que llamamos el surgimiento de la conciencia étnica, la conciencia de la propia etnicidad, una forma de "conciencia para sí" resultante de la evidente contraposición de intereses de los dos grupos en relación. Con la percepción de esta contraposición de intereses, en el sentido más amplio, se da concomitantemente una acción de replegarse sobre la propia condición, de repensarse en comparación al otro, de definirse a través de una dialéctica de la oposición que si pudiera desbloquearse históricamente beneficiaría tanto al dominado como al dominador.

Pero volvamos a las concepciones pluralistas de la revolución pe-

ruana. En los ocho años que lleva el gobierno revolucionario en el poder se registran escasas declaraciones oficiales que nos permitan afirmar que los dirigentes militares tienen una concepción amplia del pluralismo que englobe la multietnicidad, el multilingüismo, el pluralismo cultural y en consecuencia las medidas políticas y administrativas necesarias que permitirían la expresión democrática de dicha realidad social peruana. En el campo de las medidas legislativas y de las reformas estructurales promulgadas y emprendidas por el gobierno peruano se puede, sin embargo, rastrear algunos indicios de que una aplicación de concepciones pluralistas exclusivamente limitadas a los aspectos económicos en una realidad social multiétnica y compleja como el Perú, se revela como insuficiente y en última instancia capaz de agudizar conflictos más que de moderarlos. El modelo social que propuso la revolución nacional militar durante los primeros años de su gobierno contemplaba la existencia o coexistencia exclusiva de cinco sectores de la economía nacional: 1) el sector estatal con el control de los recursos estratégicos básicos, de la energía, de gran parte del transporte y de las comunicaciones; 2) el sector privado reformado, es decir todas las empresas de producción con más de seis trabajadores que en un plazo de algunos años y progresivamente se transformarían en empresas de cogestión en las cuales la gestión y las utilidades pasarían al control obrero en un 50%; 3) el sector cooperativo, especialmente en el campo, con sus diferentes fórmulas de gestión social; 4) el sector de "propiedad social" o autogestión plena para todas aquellas empresas nuevas de producción y/o comercialización que se crearían con el aporte financiero del estado; y finalmente 5) el sector de la pequeña propiedad privada limitado al comercio minorista, la pequeña y mediana propiedad rural, el transporte local, etc.

Como se puede ver por esta enumeración sumaria, el modelo peruano aspiraba a establecer una dialéctica de poderes y contrapoderes en la cual, según las propias afirmaciones del presidente Velasco, cada sistema o sub-sistema de organización económica y social tendría la oportunidad de demostrar sus virtudes, defectos y capacidad de adaptación y supervivencia. En este fuego cruzado los sindicatos se vieron ante un reto inesperado y provocador, frente a las nuevas organizaciones de gestión social representadas por las empresas autogestionarias, cogestionarias y cooperativas. Utilizo los verbos en tiempo pasado con plena conciencia: desde el desplazamiento del presidente Velasco en 1975 el proceso se ha detenido drásticamente y los signos de que muchas de las conquistas logradas pueden llegar a ser eliminadas del todo, empiezan ya a manifestarse claramente. El límite de la cogestión ha sido reducido dejando un amplio margen a las empresas privadas que pueden comprender fábricas

con más de medio centenar de trabajadores; los créditos estatales al sector de autogestión han sufrido una importante reducción; uno de los principales sectores de la economía nacional, el pesquero que fuera totalmente nacionalizado en el primer período revolucionario, ha sido reabierto parcialmente a la inversión privada nacional y extranjera. Los militares radicales, gestores iniciales de la revolución junto con Velasco, que todavía ocupaban altos cargos en el gobierno han sido alejados de sus puestos o pasados a retiro prematuramente. Hoy se puede afirmar que la revolución peruana está sufriendo la traición de la misma institución militar que la inició hace casi ocho años. Hasta qué punto los militares conservadores y reaccionarios que han ganado momentáneamente la partida puedan revertir un proceso histórico ya desatado, dependerá de la dosis de represión que estén dispuestos a ejercer sobre las organizaciones de trabajadores y de la población que durante un corto período llegaron a saborear un futuro posible.

Decíamos antes que incluso una visión limitada y economicista del pluralismo, tal como lo concebía el proyecto revolucionario inicial, se ve forzada por una realidad compleja multiétnica, lingüística, cultural, históricamente plural, a hacer concesiones y repensar el proyecto nacional en términos más amplios; términos en los que debe haber un margen político mínimo para la expresión de esta diversidad. En el momento en que un país de composición multiétnica pone en discusión el sistema de organización económica y política capitalista y se abre a experiencias diferentes y plurales, éstas forzosamente no pueden limitarse al ámbito económico sino que lo trascienden y ponen en crisis la entera estructura política, organizativa, administrativa, del estado y de la nación. La afirmación no pretende ser novedosa ni mucho menos; se trata simplemente de reconocer, junto con el Marx del *Prólogo* (1972), las necesarias relaciones de correspondencia entre las diferentes partes de una estructura social, entre las bases económicas de una sociedad y el conjunto de instituciones que forman su superestructura y que aseguran su mantenimiento y reproducción.

Cuando el proceso revolucionario nacionalista empezó a alterar algunos de los componentes de la base económica de la sociedad peruana, específicamente en el ámbito rural, los elementos del viejo sistema de poder político se vieron amenazados y no demoraron en reaccionar para reforzar los mecanismos de la superestructura que aseguraban la reproducción del sistema. Mientras las reformas estructurales promulgadas desde el vértice del gobierno demandaban una organización autogestionaria de las empresas campesinas, una democracia directa descentralizada con la menor intermediación posible del aparato estatal, las antiguas estructuras políticas de po-

der al interior del estado no eran tocadas. Con lo cual se creaban las condiciones para que la autogestión promulgada por decreto encontrara sus primeros obstáculos ya no en la oligarquía terrateniente desplazada por la expropiación, sino en el aparato estatal que durante años funcionó como su perro guardián. La misma mecánica se repitió en los otros sectores de la estructura reformada. Si se quiere simplificar con una cierta dosis de riesgo se puede afirmar que a la acción revolucionaria en la dimensión de la base económica no le correspondió una alteración en el nivel superestructural: el voluntarismo de la dirección revolucionaria militar pecó de ingenuidad, de "inocencia ideológica". Se pretendió otorgar un poder económico y una autonomía de gestión a las unidades de producción sin respaldarlas con un poder político que las protegiera de todo un aparato que por años había producido y reproducido las condiciones capitalistas de producción. El aparato represivo del estado quedó intacto, sus vínculos con la burguesía que empezaba a ser afectada por las reformas no fueron cortados. El intento de crear, dentro del estado, un elemento de contrapoder como fue el Sistema de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) con la intención de que funcionara como cojín de choque entre el gobierno revolucionario y los sectores afectados por las reformas, demuestra una vez más que para los dirigentes militares era inconcebible la idea de liquidar el aparato estatal previo a fin de poder viabilizar las reformas que promulgaban. Crear el SINAMOS sin dismantelar la Guardia Civil, el Ministerio del Interior con sus Prefectos y Subprefectos emanados de las burguesías locales y al servicio de ellas, no sólo era ingenuidad política sino una vocación de suicidio a mediano plazo. Los trabajadores y los campesinos se encontraron con el "poder", otorgado por decreto desde el vértice del gobierno, de organizarse en empresas sociales de producción y después en organismos representativos de democracia directa, pero en cada esquina de su empresa, en cada oficina estatal, en cada comisaría de policía, en cada prefectura, en cada tribunal, estaban sus enemigos de clase con todo el viejo poder inalterado en sus manos.

Repetimos: la concepción pluralista de la revolución peruana inicial lo fue esencialmente en un orden economicista en cuanto aspiraba a crear un sistema económico complejo y modernizado en el que el capitalismo subdesarrollado debía ser substituido por una especie de "equilibrio ecológico" entre el capital y el trabajo; entre la pequeña empresa capitalista, la cogestión, la autogestión y las grandes empresas estatales. A esta estructura económica, evidentemente, le debía corresponder una estructura organizativa y política. Sin embargo, desde el primer momento, y precisamente en concordancia con las premisas de un difuso pluralismo, la revolu-

ción rechazó la idea del partido único. A esta solución se prefirió la alternativa, por cierto vagamente formulada, de crear estructuras federativas escalonadas que incluyeran, en un primer nivel de base, a las diferentes unidades de producción (cooperativas agrícolas, fábricas en cogestión, empresas autogestionarias, etc.), en las que existían mecanismos de gestión democrática directa, hasta llegar a un sistema confederativo nacional en el cual la participación sería forzosamente representativa. Encargado de viabilizar el proyecto en los aspectos organizativos y políticos fue el SINAMOS; pero, como acabamos de señalar, la realización de una tarea de esta índole implicaba, si no el desmantelamiento, por lo menos la neutralización de los obstáculos de una administración pública reaccionaria y del núcleo de la burguesía aún bastante poderosa y articulada.

Hasta aquí la apretada y necesariamente superficial descripción de los límites dentro de los cuales se concibió y comenzó a implementarse el pluralismo económico durante el primer período de la revolución peruana. En cuanto a los campos que escapan a una estricta definición económica la revolución se vio de hecho en la necesidad de otorgar concesiones a un pluralismo amplio que podríamos definir como cultural o étnico. Se trata fundamentalmente de pocas medidas legislativas vinculadas con los aspectos del plurilingüismo y la multiétnicidad de la nación peruana.

Antes de enumerarlas, sin embargo, es oportuno proporcionar algunos datos. El Perú conserva un acentuado carácter multiétnico: de los catorce millones de habitantes casi tres millones son quechua-hablantes monolingües, mientras que otros cuatro millones, además del quechua, hablan español pero comparten en gran medida una cultura indígena campesina claramente diferenciada de la urbana europeizante. En la zona sur, fronteriza con Bolivia, viven más de cien mil hablantes de aymará, idioma que se habla también en un bolsón andino cerca de Lima. En la zona oriental del país existen más de cincuenta y cinco grupos étnicos que suman poco menos de unas doscientas cincuenta mil personas. Si el cuadro es complejo lingüística y étnicamente, desde el punto de vista de la organización administrativa de la nación esta complejidad no ha tenido nunca oportunidad de manifestarse. Los sectores urbanos hispanohablantes y criollos políticamente dominantes desde la constitución de la República en 1821, continúan percibiendo y pensando el país como una entidad de filiación y vocación europeizante uniformizadora y unicultural. Ni el país es pensado como una sociedad multiétnica ni mucho menos como un proyecto nacional posible con su propio estado plurinacional.

Para la ideología burguesa dominante de origen liberal el estado y la nación coinciden: una clase y una etnia determinada del Perú

creó su propio estado al independizarse de España y en consecuencia considera a éste como coincidente con la nación, incluso si en ella se encuentran diferentes etnias o nacionalidades en mayor o menor grado integradas o sometidas al poder central. Hay aquí un elemento histórico importante que conviene señalar: mientras que para muchos países tercermundistas que iniciaron el proceso de descolonización y liberación nacional en las últimas décadas los conceptos de *nación*, *estado*, *comunidades étnicas*, *nacionalidades*, *estado multinacional*, *sociedad multiétnica* etc., constituyeron una preocupación política central; en el caso del Perú el proceso de independencia y descolonización formal se produjo a principios del siglo XIX, es decir cuando los conceptos de nación y nacionalidad sufrían los condicionamientos más graves de las ideologías burguesas derivadas de la Revolución Francesa, de las concepciones centralistas y homogeneizantes napoleónicas y finalmente de los movimientos ideológicos románticos. La nacionalidad implicaba necesariamente la unidad lingüística, la unidimensionalidad cultural, la centralización administrativa. Para los países recientemente descolonizados la experiencia soviética y los enunciados leninistas sobre los problemas de las nacionalidades de alguna manera han constituido un marco de referencia más amplio y sugestivo. Al contrario para la representación colectiva, la historiografía e incluso las ciencias políticas y sociales del Perú, la comunidad de poblaciones étnicas que hoy día constituyen el país se conceptúan como un estado-nación cuya unidad y solidez serán tanto más grandes cuanto mayor sea la homogeneidad y uniformidad lingüística y cultural de sus componentes. Desde estos puntos de vista la unidad y la integración de la nación es finalmente la unidad del estado. Todos los habitantes del estado, cualesquiera sea su pertenencia étnica, están incluidos dentro de la nación, entendida ésta como expresión cultural y organizativa del sector criollo dominante. En este sentido se acepta como verdad absoluta que hay una total coincidencia entre ciudadanía y nacionalidad. Pero aun en su expresión menos explícita y elaborada esta visión, en la práctica política, peca de voluntarismo ingenuo, en el mejor de los casos, o de acciones decididamente etnocidas en otros. Esto, incluso al margen de toda consideración ética, es grave en la medida en que conduce a un desconocimiento del contenido objetivo de los procesos de desarrollo étnico, por un lado y de desarrollo de la sociedad global peruana en su conjunto por el otro.

Es dentro de estos marcos de referencia que tienen que ubicarse las pocas e iniciales acciones políticas que emprendió el gobierno revolucionario con respecto a los problemas del pluralismo étnico. En 1972 se promulga la Reforma Educativa que entre otros puntos, establece la oficialización definitiva de la educación inicial bilin-

güe para las regiones del país en las que se hable un idioma local. En 1975, días antes del desplazamiento de Velasco, esta medida se amplía con un decreto que eleva el idioma quechua a lengua oficial paralela al español: su uso será obligatorio en los tribunales cuando se juzgue a quechua-hablantes; de igual manera se deberá usar en los trámites oficiales que comprometan a quechuas y, finalmente, su enseñanza será obligatoria en el sistema nacional de educación. La tercera medida legislativa se promulgó en 1974 como ampliación de la Ley de Reforma Agraria para el extenso espacio de la Amazonia peruana que cubre casi el 60% del territorio nacional. La Ley de Comunidades Nativas de la Selva está dirigida a garantizar a las minorías étnicas tribales sus derechos territoriales a través del apoyo del estado para la reivindicación, recuperación, ampliación y posesión de los territorios que fueron perdidos a lo largo del proceso de colonialismo interno y marginación. La Ley, al mismo tiempo, reconoce un nivel de autonomía administrativa a las minorías étnicas, y establece mecanismos para el estímulo y apoyo administrativo y financiero del estado a organizaciones federativas étnicas y multiétnicas. Finalmente, existe una cuarta decisión política tomada por el gobierno en estos últimos meses cuyos exactos alcances y naturaleza son difíciles de establecer en estos momentos: se trata de la nacionalización del Instituto Lingüístico de Verano, una poderosa organización misional norteamericana sumamente activa en el Perú durante los últimos treinta años entre los grupos étnicos de la selva y de la zona andina.

Frente a estas medidas cabe plantearse las mismas preguntas que surgen con respecto a las que el gobierno tomó en el ámbito económico: ¿hasta qué punto son viables iniciativas de esta naturaleza cuando la entera estructura de poder político y burocrático se mantiene inalterada?; ¿hasta qué punto pueden siquiera comenzarse a operar medidas mínimas en vista al establecimiento de un pluralismo democrático étnico y lingüístico dentro de un contexto inalterado de estado burgués y capitalista? Como para el caso de la autogestión podemos afirmar que la multiétnicidad o el pluralismo etno-lingüístico democrático es imposible siquiera empezarlo en un marco político, administrativo y en parte económico en el que el viejo poder se encuentra con toda su fuerza y energía.

Preguntas inquietantes nos ponen, una vez más, frente al viejo dilema de la conciencia burguesa progresista: ¿es posible mantener e incluso aumentar las conquistas democráticas que las clases trabajadoras logran en los períodos relativamente tranquilos de desarrollo capitalista; o están destinadas a corto o a mediano plazo a su aniquilamiento si es que el pueblo no se apodera total y definitivamente

del entero poder del estado? En 1926 Antonio Gramsci (1973, III: 214-222) preveía, como ya lo había dicho Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, que la táctica general de la burguesía amenazada no puede ser sino lo que posteriormente se conocerá como fascismo. No parece ser suficiente la presencia de elementos socialistas como sindicatos, cooperativas, cogestión, etc., que pueden coexistir en un régimen capitalista, para garantizar que a través de su acción de difusión y penetración se vaya modificando la entera estructura del régimen hasta el triunfo pacífico del socialismo y de las formas de autogestión democrática directa y descentralizada, que son condiciones concomitantes e indispensables para cualquier verdadera solución pluralista y multiétnica.

Parecería, incluso, que la sola presencia de elementos socialistas dentro de una estructura de capitalismo subdesarrollado y dependiente acelerara la manifestación de las contradicciones y produjera la reacción extrema de la burguesía en peligro. Con Gramsci nos vemos forzados a admitir que así como al Control y a los Consejos Obreros de Italia de 1920, sin un correspondiente ejercicio del poder en el estado, siguió el surgimiento del fascismo como respuesta extrema de la burguesía amenazada, de la misma manera, la introducción por decreto de la autogestión y la cogestión en el régimen capitalista del Perú conduce necesariamente a una radicalización de la respuesta reaccionaria.

El dilema pues es falso. Y la consiguiente afirmación, en su ya vieja evidencia marxista, tiene un cierto sonido retórico; pero como lo está demostrando la experiencia peruana se trata de una retórica que no puede desatenderse políticamente. No parece posible iniciar una transformación socialista de la economía, ni instaurar la autogestión de base, las fórmulas iniciales de democracia directa y descentralizada, el pluralismo étnico, la democracia de nacionalidades o etnias, si el entero aparato del estado no es suprimido, substituido y con él las relaciones de poder existentes. El estado peruano es la manifestación política consolidada del poder de una clase y de una etnia, poder que se ejerce para mantener al resto de las clases y de las etnias nacionales en una situación de dependencia y opresión de los militares revolucionarios de la primera etapa de lograr activar una dialéctica plural de la cual la estructuración de una sociedad autogestionaria y socialista, multiétnica y democrática, había pasado por alto y subestimado la fuerza de la desesperación del sector social afectado. La revolución peruana le estaba pidiendo, por decreto, a la oligarquía y a la burguesía hispanohablante que se suicidara social, política y culturalmente en nombre de un proyecto nacional, en el cual su poder iba a ser repartido junto con sus

tierras, sus fábricas, sus periódicos, sus escuelas. Una exigencia desmesurada, incluso para un gobierno de militares.

Oaxaca, 28, VII, 76

BIBLIOGRAFIA

Gramsci, Antonio. *Scritti Politici*, Editori Riuniti, Roma, 1973.

Marx, Karl. *Introducción General a la Crítica de la Economía Política y Prólogo a Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1972.

Segunda Parte

Intentos de integración

Integración y politización: Hacia una redefinición radical de integración

Jorge R. Serrano

Nota Introductoria

Este trabajo en su conjunto es teórico-posicional. Intenta discutir un nuevo enfoque teórico o posición ante los problemas de integración. Para introducirnos vengamos al *punto general que lo motivó*.

Con esto no nos referimos a un rasgo lógico preciso sino a una intuición más general que, como punto de orientación, ha guiado la búsqueda y la selectividad de los conceptos y problemas políticos aquí explorados. Puesto que en adelante su presencia se hará constantemente sentir pero no ostensiblemente ver, manifestémosla ahora directamente. Estamos haciendo alusión a dos pasajes de las *Analectas de Confucio* que en su lacónica brevedad estimulan todavía al lector contemporáneo. Los pasajes¹ dicen así: "Alguien, hablando con el maestro Confucio, le preguntó: ¿Cómo es que usted no está en el servicio público? El Maestro le respondió: el Libro² dice 'Sé filial, simplemente sé filial con tus padres y amistoso con tus hermanos y estarás contribuyendo al gobierno'. Hay otros tipos de servicio completamente diferentes de lo que se entiende por 'servicio' " (II, 21). Segundo pasaje: "Tzu-kung interrogó (a Confucio) acerca del gobierno. El Maestro respondió, alimentos suficientes, armas suficien-

¹ Confucius (Tr. Waley A.), *The Analects of Confucius*, Allen and Unwin, London, 1964. (La traducción al español es nuestra).

² Se refiere al Shu-ching, uno de los más importantes clásicos de la antigüedad.

tes y la confianza de la gente común. Tzu-kung le replicó, suponte, Maestro, que no tienes otra alternativa que renunciar a una de estas tres cosas ¿cuál dejarías? El Maestro contesta, las armas. Tzu-kung vuelve a preguntar, suponte que te vieras todavía forzado a renunciar a una de las dos que quedan ¿cuál descartas? El Maestro dice, el alimento, ya que desde los primeros días la muerte ha sido el destino de todos los hombres, en cambio, un pueblo que no confía más en los que gobiernan no tiene rumbo, está perdido" (XII, 7). No entraremos en problemas de crítica textual (por ejemplo los problemas de la cita que en el primer pasaje se hace al Shu-ching) ya que no cambian el núcleo que nos importa, sino sólo nos contentaremos con dar, como más sugestiva y no menos exacta, la traducción que de la última frase del segundo pasaje hace Pound:³ "todos deben morir, pero si el pueblo no tiene confianza, nada puede subsistir".

El punto de partida que nos interesa en el primer pasaje es el de que se está *ya* en el servicio público desde y a través de la conducta propia en la esfera familiar. Esto es, la esfera de lo público rebasa de tal manera las áreas de lo oficial que penetra hasta el hogar mismo, entre los dos no hay ninguna solución de continuidad sino un *continuum*. Ello es a tal grado cierto que se pueden invertir los términos diciendo que el modelo del sistema gubernamental es en el fondo un modelo familiar (los reyes, príncipes o gobernantes son la autoridad en una familia que es el pueblo, etc.). *Este continuum de lo público y esta posibilidad de participación en ello -por la conducta- desde la posición social que se tiene, es el aspecto que de aquí nos interesa.*

Este punto, por lo demás, hace un contraste incalculablemente importante con la manera como se percibió la esfera pública en la tradición occidental ya en su punto de partida, en Grecia. La división entre la "polis" como el área de lo público y la "oikía" o casa como el área de lo privado era tajante, infranqueable. Mientras aquella era el escenario de la libertad, ésta lo era de la necesidad. De aquí surge la idea nefasta de que la política, siendo la actividad propia de la *polis*, no se ocupa sino de "lexis", la palabra, y "praxis", la acción que trata de los asuntos humanos de los que todo lo que es meramente necesario o útil queda severamente excluido. Aquí parte también la tradición occidental que concibe a la política como algo diferente de las necesidades básicas del hombre, llámese "politeía" o bien "superestructura".

Pero de esta separación entre lo privado y lo público, entre el ho-

³ Confucius (Tr. Pound E.), *The Unwobbling Pivot, The Great Digest, The Analects*, N.D.P. 285, N.Y., 1969. (La traducción al español es nuestra).

gar y la "polis", entre la política y la "oikonomía", viene también *otra idea no menos cuestionable: la noción de ciudadanía*. Sólo el ciudadano (el miembro de la polis), el hombre libre, tiene posibilidad de participación y de decisión política. Los demás (recuérdese que en Grecia los esclavos sobrepasaban con mucho en número a los libres y que la economía estaba sobre los hombros de aquéllos) no pueden siquiera pensar en ello. Es un mundo al cual no pertenecen por no ser ciudadanos, del cual están ausentes. No se requiere ni su opinión, ni su confianza, ni su apoyo. No cuentan en él. (Algo sólo aparentemente diferente pasa ahora en muchos países con los campesinos, las mujeres, los marginados...).

Ahora bien, ante esta situación piénsese en el segundo pasaje. Allí Confucio afirma que, en el caso extremo, es más importante prescindir del alimento que de la confianza del pueblo, pues sin ésta, "nada puede subsistir". (Aquí vendría bien recordar la tradición del "Mandato del Cielo" que se expresaba a través del pueblo o, a un nivel más reciente, la victoria contemporánea del pueblo de Vietnam). Pero no es necesario seguir extendiéndonos. Cuando se llegue al final del trabajo sugeriríamos al lector volver a considerar nuestros dos pasajes. Entonces se podrá entender por qué los consideramos como germen y punto de orientación a través de toda nuestra discusión. Entre tanto dejemos ya esta introducción, ambientada en la historia, y vengamos al encuadre e identificación breves de nuestros conceptos principales.

PARTE I: UNA PERSPECTIVA DIFERENTE PARA LA INTEGRACION POLITICA

Sección 1a.: Identificación y encuadre previos⁴ de conceptos

Nuestra discusión se sitúa directamente en el ámbito de lo político. Una visión política sobre el problema de la integración es lo que se quiere tratar.⁵ Deseamos aprovechar la ocasión presente para introducir a la discusión del mundo académico *una perspectiva diferente bajo el ángulo de lo político, sobre la integración: es la*

⁴ Esta primera sección es en sentido estricto sólo preliminar. Si algún lector percibe que no responde a sus intereses le sugeriríamos que sin titubear pasase directamente a la segunda sección ("Una visión política de lo político") donde propiamente comenzaremos el desarrollo de nuestro tema. Tal vez de allá podría volver rápidamente a la sección primera sólo para clarificación de algún aspecto.

⁵ Empezaremos por observar de una vez que el concepto mismo de integración, por un lado, no es nuevo en el ámbito del pensamiento social: de una manera u

que contempla a ésta desde el enfoque de la demanda política. El eje de nuestra discusión pues, será la relación entre los conceptos de Integración (I) y Demanda Política (DP), o más precisamente, la discusión previa sobre Demanda Política⁶ en su contexto teórico general, que después se referirá a Integración de una manera particular y determinante.

Empezaremos por situar el concepto de Demanda Política dentro del contexto de los conceptos centrales de lo político. Tocaremos a éstos en el siguiente orden: I) el objetivo público; II) el modelo de la vida política; III) los insumos de la vida política. El objetivo público será nuestro punto de partida para definir lo político. El modelo de la vida política nos dará el esquema general o visión de conjunto de lo político; en él definiremos a la vida política y haremos notar que de las cuatro partes en que el modelo se divide (a-b-c-d), la segunda y tercera (b-c) han sido más estudiadas que la primera y cuarta (a-d) y, por tanto, que insistiremos en estas últimas pues ellas nos darán la posibilidad de contemplar -secciones siguientes- en su totalidad a la vida política y, también, gracias a esto, de redefinir la noción de integración y de verla, al final del trabajo, en relación con la politización. Los insumos de la vida política nos traerán a las otras dos nociones centrales que necesitaremos, las de Apoyos Políticos y Demandas Políticas. Así tendremos el concepto de Demanda Política situado en su contexto y podremos pasar a la sección segunda.

I) Ha sido característico en el desarrollo de la politología, en no poca parte debido a la fuerte influencia de Max Weber en ella, el centrar habitualmente los análisis de lo político en torno a los proble-

otra ya está presente en juristas, filósofos sociales e historiadores tales como Montesquieu y Herder, Rousseau y Vico, De Maistre y Dilthey, Spengler y Jaeger; también aparece prominentemente en antropólogos, sociólogos y sociopsicólogos como Benedict, Kroeber, Riesman y Festinger. Sin embargo, tenemos que notar, por otro lado, que a pesar de ser un concepto que ha podido contar con la reflexión de distinguidos pensadores, y a pesar de que aún hoy día se mantiene muy vivo en la atención de los científicos sociales, todavía no alcanza un nivel de claridad e inteligibilidad satisfactorios. No es de extrañar pues la conclusión de Angell al tratar el tema: "Se debe concluir que los estados de conceptualización, operacionalización y teoría validada con investigación acerca de la integración, son todos insatisfactorios" (En: *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. VI, p. 385, 1968).

⁶ Mientras que el concepto de integración ha estado durante largo tiempo en la mente de los estudiosos, el de demanda política, en cambio, ha sido tan descuidado como concepto analítico y teórico que sólo recientemente despertó el interés de algunos pocos académicos (Weiner, Easton, Swartz). Sin embargo, *su pertinencia, sobre todo en los países tercermundistas, puede ser muy grande.* Con esto en mente lo abordaremos.

mas de la adquisición y uso del poder, convirtiendo de esta manera a la noción de poder político en la esencial y, con lamentable frecuencia, única de todo el análisis. Trabajos más recientes de antropólogos políticos,⁷ empeñados en análisis de procesos, han sugerido priorizar en cambio *la noción de objetivos públicos* (OP), dejando el estudio del poder en un segundo plano, en el sentido de que se le toma en cuenta sólo en relación con la importancia empírica que éste tenga en cada caso. Aunque nosotros seguiremos el enfoque antropológico de los objetivos públicos, sin embargo, para nuestra discusión de la integración y las demandas políticas, no es necesario renunciar absolutamente al punto de vista politológico tradicional sobre el poder.

II) *Los demás conceptos centrales* y su relación con los Objetivos Públicos. Por claridad metodológica *los enmarcaremos usando un esquema o modelo*⁸ de alta generalización. Me refiero al *modelo que concibe la vida política como una dinámica sistémica*.⁹ Tomando como punto de partida a esta dinámica aceptaremos que la vida política se constituye por uno (o varios) sistema(s) que funciona(n)¹⁰ en forma disipativa, es decir, sistemas que "requieren un insumo (o *input*) regular y producen un producto regular (o *output*)".¹¹ Por razón de análisis dividiremos por el momento el sistema en dos subsistemas a los que llamaremos el transformador (T) y el circuito

⁷ Swartz M., (Ed.), *Local Level Politics*, Aldine, Chicago, 1968.

⁸ A propósito del uso de modelos no será inoportuno recordar la conclusión de Landau cuando estudia este tipo de problemas: "La ciencia política recurrió siempre a metáforas, avanzó de lo conocido a lo desconocido. Los que critican el uso de 'modelos' deben comprender que también ellos necesitan usarlos. Por consiguiente, gran parte de la controversia sobre el uso de modelos carece de razón de ser. La opción no es entre modelos y no modelos, sino entre una conciencia crítica de su empleo y una aceptación acrítica. El uso abierto e 'higiénico' de modelos podrá o no ayudarnos a formar una teoría política empíricamente sólida, pero nos evitará correr muchos de los riesgos que asumimos con las metáforas solapadas, implícitas y entumecidas que se suelen encontrar en los tratados de ciencia política". M. Landau, "On the Use of Metaphor in Political Analysis", *Social Research*, 28, 1961, p. 353.

⁹ Este modelo, que se ha utilizado ya en varios casos de análisis sociales, lo usamos nosotros a un nivel más amplio de generalización. En esto nos acercamos al empleo que de él hace Easton, pero como se verá, con excepción de algunas líneas del modelo, en todo lo demás nos apartaremos de él pues, como hemos dicho, lo usamos sólo por razones de claridad metodológica pero para propósitos muy distintos.

¹⁰ El plural es para dejar la posibilidad de incluir como sistemas independientes o parciales a los varios niveles (locales, regionales, nacionales, etc.) de la vida política, o extensiones temporales considerables. Para simplificar la exposición mantendremos el uso del singular.

¹¹ Adams, R. N., *Energy and Structure*, Un. of Texas, Pr., Austin, 1975, p. 127.

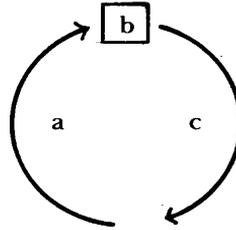
(CR). El circuito se refiere al recorrido o circulación de los *inputs* y *outputs* mientras que el transformador será el mecanismo que convierte a aquéllos en éstos. El esquema por ahora sería así:

a) inputs

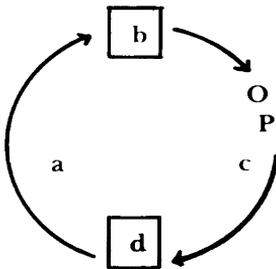
b) transformador T

c) outputs

$a + c = CR$



Completemos el modelo. Los *outputs* a su vez revertirán (parte baja del esquema) a los diferentes sistemas de la sociedad (económicos, familiares, laborales, educacionales, demográficos, sociopsicológicos, etc.) los cuales, por su parte, introducirán nuevos *inputs* a nuestro sistema político y lo mantendrán en actividad, evitarán su "disipación", es decir, harán posible la vida política. Pero aquí conviene notar que los *outputs* revertirán a esos diferentes sistemas de la sociedad precisamente en forma de objetivos públicos que se implementan en lo económico, familiar, laboral, etc., o sea que los *outputs* de nuestro sistema político son los objetivos públicos. Con esto se puede entender ya que todo el proceso o sistema de la vida política no es en el fondo, sino la determinación e implementación (o manipulación), en una palabra, la formación y manejo de objetivos públicos -ya que lo demás, o sean los *inputs*, el sistema transformador (así como el poder mismo en la concepción tradicional de la politología) está orientado y forma parte de esa formación y manejo. Con esto tenemos ahora un modelo así:



donde OP son los objetivos públicos o *outputs* ($OP = c$) y donde

"d" equivale a los diferentes sistemas de la sociedad, en los que termina la vida política y se genera o empieza de nuevo.

Así, "b" representa el subsistema de transformación T, aquél donde se decide qué objetivos han de implementarse y qué medios han de emplearse para ello. Dado que allí se localizan los ejecutantes o sujetos de decisión para la conversión de los *inputs* en *outputs*,¹² y ya que como vimos antes la influencia weberiana ha sido muy fuerte en las ciencias políticas, ello explicará por qué una gran cantidad de análisis y estudios de lo político se centren precisamente en el estudio de "b",¹³ y también que haya no pocos que se extiendan a sus resultados, ("c").

En contraposición directa a esos énfasis queremos plantear aquí la hipótesis general de que *un giro de telescopio hacia "a" y "d"* puede brindarnos interesantes sorpresas al revelarnos mundos escondidos que antes sólo aparecían en la conciencia del observador en forma (de) nebulosa.

III) *Vengamos así a los insumos (o sea, "a")*. Siguiendo en el nivel de la alta generalización nos es lícito considerar a los insumos como reductibles a dos aspectos, válidos en cualquier tipo de sistema político.¹⁴ El primero de estos aspectos lo engloba el término *Apoyos Políticos (AP)*. Son éstos los recursos que se introducen y de que dispone el subsistema transformador para seleccionar, decidir e implementar los objetivos públicos a realizarse; o dicho más brevemente, son las *energías transformadoras e implementadoras del sistema*.¹⁵

¹² Lo cual convierte a esos sujetos de decisión en "ejecutivos", o sean, los que tienen el poder político para esa transformación.

¹³ A propósito del subsistema transformador no será inoportuno observar que en todo nuestro trabajo no nos dedicaremos a tratarlo, excepto en lo que tenga que ver con nuestro argumento. Podría parentizarse o tomársele, ya que no lo analizaremos aquí, como una "black box" pero sólo en sentido metodológico (como un área donde los procesos internos a ella quedan en la penumbra, sin analizarse, y donde sólo se registra y analiza lo que a ella llega y lo que de ella sale). Pero esto es sólo un recurso metodológico que nos permite orientarnos desde luego al punto que ahora nos interesa, que es otro. En la realidad el subsistema transformador no se puede tomar en el sentido estático con que frecuentemente se toma a la "black box" pues se trata de un área de mucho e intenso dinamismo; desde este punto de vista podría ser más fructuoso considerarlo como un "field".

¹⁴ La sugerencia de la reducción de los insumos a dos aspectos, según lo dicho en la nota No. 9, la tomamos de Easton D., *A Framework for Political Analysis*, Prentice-Hall, 1965, N.Y. En la manera de entender y manejar los dos aspectos nos alejaremos fuertemente de él y seguiremos caminos diferentes.

¹⁵ Su estudio cubriría no sólo los apoyos directos dados a las diversas partes del subsistema transformador (y fácilmente detectables) sino también, y probablemente mucho más interesantes para el análisis, los apoyos indirectos, más difíciles de descubrir y no pocas veces más decisivos en el sistema. En los apoyos cabría también el estudio de las diversas bases sobre las que se funda: coerción, legitimidad,

*El segundo aspecto de los inputs nos trae por fin a la noción central que queremos especialmente relacionar con la de integración, o sea, la de Demanda Política (DP). Por demanda política queremos entender los deseos de los diferentes miembros, sistemas, o subsistemas de la sociedad, que se orientan o pueden orientarse a los sujetos transformadores (o sea, T) del sistema político con el fin de obtener de ellos que esos deseos sean convertidos en objetivos públicos; o expresado en pocas palabras, son los elementos y el aspecto mismo de la construcción de la *direccionabilidad* de las energías del sistema.*

Easton, en cambio,¹⁶ define la DP como "una expresión de opinión, respecto a un asunto particular, de que debe hacerse o no una asignación autoritaria por quienes son responsables."¹⁷

Para Easton pues, la DP tiene que ser una "expression of opinion" mientras que para nosotros no es necesario que lo sea (mucho menos que sea hecha por los que "llenen" los requisitos), basta con que sea un deseo. Easton requiere también que el contenido sea una "authoritative allocation", pero para nosotros no se necesita ni que sea asignación, "allocation", ni autoritaria, "authoritative" (en el sentido que él le da a esta palabra, es decir, que depende de quienes tienen autoridad de asignación -los ejecutivos del sistema-), sino que a nosotros lo que nos importa es que el contenido sea un posible objetivo público -asignado o no, autoritario o no-. Easton quiere que la DP sea "with regard to a particular subject matter", nosotros la formulamos en un sentido tal que puede ser tanto particular como general, precisa o difusa. Al decir Easton "should or should not be made" subraya el carácter de imperativo que tiene la demanda, el

consenso, persuasión, etc. El estudio de los problemas relacionados con los apoyos ha sido parcialmente abordado en los análisis políticos, sobre todo cuando aquellos inciden de cerca en aspectos de poder.

¹⁶ Ya observamos que DP sólo recientemente atrajo la atención de algunos académicos. Lasswell y Kaplan (*Power and Society*, Yale, Un. Pr., New Haven, 1950, p. 17), tuvieron al menos el mérito inicial de darle en cierta manera un rol específico en sus consideraciones políticas a la noción de demanda en cuanto "demand statement"; Swartz M., Turner V.W., Tuden A., (Eds.), (*Political Anthropology*, Aldine, Chicago, 1966), que intentan un planteamiento general en sentido procesual del estudio de lo político, toman el concepto DP y lo definen interesantemente pero no lo exploran más allá. Quizá sólo Easton ha ocupado un tiempo y trabajo poco más extenso en la demanda política al dedicarle a ella una de las seis partes en que divide uno de sus libros (Cf. la siguiente nota al calce). Después de reconocer su inspiración en algunos puntos tenemos, sin embargo, que decir también que ya (desde) su noción misma de DP (no menos que su noción de lo político, inclusive, de la cual la anterior depende) nos resulta tan reducida, reductiva y orientada al sólo aspecto institucional o formal de lo político, que nos es del todo inutilizable.

¹⁷ Easton D., *A Systems Analysis of Political Life*, John Wiley and Sons, N.Y., 1965; p. 38.

cual nosotros condividimos enteramente con él, aunque, como acabamos de decir, el sujeto imperante no tiene que llenar requisitos para imperar, basta que sea miembro de una sociedad. Finalmente, al hablar de "those responsible for doing so" él circunscribe la incumbencia a los aceptados oficial o formalmente por el sistema mientras que a nosotros nos interesa mucho dejar esa incumbencia abierta a los no oficiales y aun a los oficialmente rechazados, es decir, tenemos especial interés en fijarnos también en los que serían parte de la "oposición", legal o no, aceptada o no, clandestina o abierta.

Sección 2a.: Una visión política de lo político

Como se puede observar por lo dicho anteriormente, *queremos poner un énfasis especial en lo que ha sido más descuidado y "nebuloso" de las áreas "a" y "d" del modelo que antes presentamos, y así, hacer emerger una unidad global mayor.*

Ello significa que *queremos enfocarnos principalmente hacia las áreas donde sucede el empezar o generarse de la vida política a partir de los otros sistemas de la sociedad, o sea, a partir de lo social ("d" en nuestro esquema).* Esto ha recibido sólo atención muy parcial y fragmentaria, como por ejemplo, bajo el rubro de socialización política. Pero éste y otros enfoques, para el caso afines, representan, sea un punto de vista sociológico, sociopsicológico, antropológico, etc., de la gestación de la política pero de ninguna manera *son* ese punto de vista "políticamente", queremos decir, no son lo que nosotros pretendemos que es precisamente *el ver desde lo político la gestación de la política. Este es el primer punto clave al cual queremos llegar.*¹⁸

Queremos enfocarnos pues hacia el generarse de lo político a partir de lo social y nos interesa ver desde lo político la gestación de la política. Con esto estamos diciendo que queremos tratar dos cosas, una la generación de lo político, y otra el ángulo desde el cual la observamos. Por razón de esto último (entre otras cosas), para mayor claridad en nuestro "estar situados" en este ángulo, hemos preferido tomar como noción central de lo político el concepto de objetivos públicos. Así, mientras nos estemos moviendo bajo la luz de este concepto estaremos viendo "desde lo político" la gestación de la política. Notado esto, vengamos al punto que ahora más nos interesa.

¹⁸ Trataremos de penetrar en todo esto con más detalle y cautela pues, por un lado, lo consideramos sumamente importante y, por otro, no contaremos aquí con el auxilio ni de cautos exploradores ni de intrépidos pioneros. Con la sencilla honestidad de quien quiere intercambiar aspectos que considera de trascendencia y cuyas múltiples implicaciones no son del todo conocidas, propondremos los puntos siguientes, más que todo, como una invitación a la reflexión conjunta.

El generarse de lo político a partir de lo social, ateniéndonos a nuestra definición, significará que nos estamos refiriendo a un proceso por el cual cualquier aspecto o problema social¹⁹ se convierte en objetivo público. Es obvio que desde ser aspecto social hasta llegar a objetivo público hay una trayectoria muy larga por recorrer. Pues bien, si concebimos en un extremo de esta trayectoria -punto de arranque- las necesidades sociales en general y en el otro el quehacer de la vida política -punto terminal- entenderemos que es justamente la noción de DP (Demanda Política) la que nos llevará desde la necesidad social hasta el objetivo público, o sea, pues, que la DP constituye el nexo de enlace de los dos extremos y la justificación de la relación dialéctica entre ambos. Este último punto, sin embargo, por ahora no lo tocaremos. Si nos quedamos con el previo (el nexo de enlace) entenderemos que el área típica²⁰ de la demanda es el de la larga trayectoria entre un extremo y otro, o sea, el de todos los dinamisismos inherentes a la gestación de lo político, precisamente la trayectoria de los procesos en que se opera la transformación de las necesidades sociales en objetivos públicos por implementarse.²¹

A toda esta larga y compleja trayectoria es a lo que llamamos la conversión o "becoming" de lo social en político.²² *Lo que nos importa rescatar por el momento es la idea de conjunto de la gestación de lo político vista como transformación de lo social en político a través de DP.*

Esta consideración de la gestación de la política desde lo político, vista a través de la definición que parte del concepto de objetivo público, nos ofrece la posibilidad de considerar, en y con nuestro modelo o esquema, a la vida política toda como una unidad mucho mayor de como suele tomársele, la cual permanece siempre, sin em-

¹⁹ Entendiendo "social" en sentido amplio: puede ser económico, ecológico, religioso, familiar, institucional, asociacional, etc.

²⁰ Al hablar de área típica no queremos decir que le sea exclusiva pues como vimos antes, las demandas y los apoyos son aspectos de una sola noción de insumo. En realidad la relación entre DP y AP dentro de la noción insumo es también una relación dialéctica que ulteriormente analizaremos.

²¹ El paso entre objetivos públicos por implementarse hacia objetivos públicos a implementarse -es decir, entre elegibles y elegidos- será el primer campo típico de los apoyos; así como el paso entre OP a implementarse y OP implementados corresponderá a los recursos o apoyos de realización (segundo campo), o sean, los recursos-output, (en contraposición a los recursos-input que son los más frecuentemente llamados apoyos).

²² Como en otro trabajo estamos haciendo detenidamente el análisis de todo este "becoming" o proceso de conversión, con sus múltiples etapas y mecanismos de transformación, referiremos allá al lector interesado. Entrar en esto sería adentrarnos aquí en una gran variedad de aspectos, por demás interesantes, pero no necesarios para el argumento que ahora desarrollamos.

bargo, como una unidad. Para mejor captar el carácter de esta unidad global y su naturaleza dialéctica²³ será necesario que tomemos a la unidad en sus dos fases o momentos principales. Entonces *todo el proceso de conversión o "becoming" en su conjunto, visto globalmente como el proceso de la Demanda Política, nos aparece como el momento subjetivo de lo político (momento subjetivo = DP), mientras que en el otro extremo, el proceso de la implementación de los Objetivos Públicos se manifestará como su momento objetivo (momento objetivo = OP). De esta manera resalta como más completo el marco y se tiene una visión de todo el ciclo de la vida política (a partir de su génesis social hasta su vuelta a lo social), siempre desde la perspectiva propia de lo político. En este sentido se puede decir que es una visión política de lo político.*

*En un marco así trazado es de suma importancia subrayar que el momento subjetivo y el objetivo no son sino fases de una misma realidad, es decir, que los dos momentos son indispensables, esenciales, para la comprensión de la realidad en cuestión. Sin relación al uno no se puede entender el otro, y viceversa.*²⁴

Esto lo decimos para que se vea más clara la unidad necesaria conceptualmente²⁵ entre el momento subjetivo y el objetivo. Así, mientras el momento objetivo puede ser visto como el "instrumento"

²³ El concepto de "dialéctica" suele ser un concepto tan usado como impreciso. Por ello creemos conveniente decir muy brevemente en qué forma lo emplearemos. La dialéctica la utilizaremos en este trabajo como el instrumento hipotético de análisis de conceptos o realidades gracias al cual postulamos entre ellos una relación caracterizada por las siguientes tres notas: negación, preservación y elevación. Negación en el sentido de oposición contraria, no contradictoria; preservación en cuanto que la afirmación de cualquiera de los dos elementos relacionados, aunque mantiene la oposición contraria del otro, sin embargo, de tal manera se lo opone que lo conserva sin eliminarlo, es más, lo exige y requiere para mejor explicación del afirmado; por último, elevación en el sentido de que la relación misma de oposición despierta una dinámica por la cual se encuentra un nivel superior donde en una sola unidad se ven reconciliados los opuestos al incorporárselos y dejar justificada así la previa oposición.

²⁴ Es más, se puede decir también, dada la noción misma de DP, que en general mientras esta última define, por la finalidad, la esencia del fenómeno político, OP en cambio constituye la existencia del mismo, y también, que tomado en particular para cada fenómeno político concreto, mientras que aquella determina su esencia, el objetivo público le da la actualidad, hace que esa esencia como tal sea existente. Así se ve que no puede haber existencia sin esencia pues sería indeterminación pura, sin límites -y lo que existe son todos concretos-, mientras que esencia sin existencia sería sólo "idea", abstracto puro, no realidad actual.

²⁵ Aunque no en cada concreto pues parece obvio que no todas las demandas se habrán de convertir necesariamente en objetivos públicos (no todas las esencias serán existentes), pero también es obvio que, al revés, -y esto es lo que en este momento de nuestro argumento nos importa- cada objetivo público no es sino una DP realizada.

para que el momento subjetivo se realice, a su vez el momento subjetivo tendría que tomarse como el medio por el cual el momento objetivo se determina -y sólo así puede abocarse a ser un concreto. En una palabra, para terminar este punto, se podría atribuir al fenómeno político en su conjunto, o sea, a la vida política total, la expresión que Fichte usa en otro contexto: "Ich bin Subjekt-Objekt und in der Identität und Untrennbarkeit von beiden besteht mein wirkliches Sein".²⁶

PARTE II: UNA NOCIÓN DIFERENTE DE INTEGRACION POLITICA

Sección 3a.: Definiciones absoluta y relativa

*Hemos insistido en subrayar que lo político como tal se compone de los dos momentos porque a partir de ellos queremos iniciar la construcción de una noción de integración política que consideramos más completa y más válida. Por el momento daremos sólo el primer paso que es el fundamental (aunque aún no completo pues en su generalidad permanecerá indeterminado, habrá después que determinararlo). Dado lo ya dicho sobre los momentos, este primer paso parecerá casi obvio. Enunciémoslo así: tomada en general, la integración política es la identidad entre DP y OP, es decir, si los momentos subjetivo y objetivo son idénticos entonces la integración es perfecta. Esto queda claro si se toma en cuenta que las DP son precisamente lo que los miembros todos (sean individuos o grupos) del sistema político esperan del mismo y aquello por lo cual ultimadamente el sistema existe y para lo cual ellos existen en él. Dicho de otra manera, si el sistema proporciona la conversión en OP de todas las demandas de sus miembros, por la definición misma de los términos, la integración sería perfecta, el sistema sería un todo sin ninguna escisión, íntegro.*²⁷

Este primer paso fundamental nos hace ver que la noción de integración resulta totalmente dependiente de la noción DP: a mayor realización de las DP de un sistema mayor integración, y viceversa, menores DP realizadas menor integración. *Esto pone pues la noción de integración en función de la noción DP.*

Antes apuntábamos que estábamos dando el primer paso funda-

²⁶ Fichte J.G., *Sämmtliche Werke*, ed. I.H. Fichte, Berlín, 1845-6, vol. IV, p. 13 ("Yo soy sujeto-objeto y en la identidad e inseparabilidad de ambos consiste mi ser verdadero").

²⁷ Del latín, *in*, prefijo con fuerza privativa, negativa y *teg*, variación de *tag*, raíz de *tangere*, tocar: o sea pues, algo no tocado y por tanto no disturbado, no dividido, completo.

mental hacia la noción de integración pero que con él solo, quedaría aún incompleta. Veamos por qué. Acabamos de observar que la noción de integración depende de la de DP. Pues bien, si penetramos en DP descubriremos un rasgo muy importante de recalcar. Nos referimos al carácter antagónico de DP. Este aspecto es claramente emergente y visible cuando DP es referida a un macrosistema (a un sistema político que opera a niveles relativamente altos -regionales, nacionales, etc.). Ese carácter antagónico aparece en DP, o sea, en las demandas existentes en un sistema, *cuando éstas son vistas como totalidad*. Explicuemos un poco. Es claro que en su totalidad esas demandas pugnan porque se lleven a cabo o implementen una cantidad enorme de objetivos públicos que responderán a los deseos de las múltiples unidades (individuos o grupos) del sistema. Ahora bien, como estas unidades no desearán todas, siempre, lo mismo dado que -y en la medida en que- sus necesidades o intereses son diferentes y con frecuencia opuestos, de aquí resulta que hay casos en los cuales lo que unos demandantes desean otros aún no lo desean, o lo desean de una manera diferente, y sobre todo, la situación extrema, sucede también que lo que unos quieren *es* lo que otros no quieren que se lleve a cabo. En otras palabras, *el contenido de la totalidad de las demandas en un sistema encierra indeterminaciones, ambigüedades y/o contradicciones que es necesario de alguna manera especificar o resolver*. Notamos aquí que *puesto que, como vimos, integración depende de DP, entonces resulta obvio que concomitantemente también al hablar de integración aparecerán las mismas indeterminaciones, ambigüedades y contradicciones y la misma necesidad de especificarlas y resolverlas*. Estos dos últimos verbos pues, nos plantean los dos problemas importantes que tenemos ahora que enfrentar. Tomemos el primero. *¿Cómo especificar las indeterminaciones para que se especifique también la integración?*

Cuando dimos el paso fundamental para acercarnos a la noción de integración nos expresamos en términos absolutos, dado su nivel de generalidad. (Avanzando un poco hemos visto que esta generalidad encierra en sus particulares, ambigüedades y contradicciones). Entonces pues, lo primero que tenemos que hacer (inclusive antes de entrar en los particulares), si queremos salirnos de lo general indeterminado, es efectuar una transposición del nivel de conceptualización de manera que en vez de conceptualizar en términos absolutos lo hagamos en formulaciones relativas. Entonces nuestro antiguo enunciado ("la integración política es la identidad entre DP y OP, etc.") se transforma en el siguiente: *tomada en términos relativos, la integración política es el grado de coincidencia entre DP y OP: a mayor coincidencia mayor integración; es decir, cuando haya mayor acercamiento entre los momentos subjetivo y objetivo habrá*

mayor integración, cuando el acercamiento sea menor la integración también lo será.²⁸ Esto nos lleva ya a una concepción dinámica de la integración pues depende de la dinámica de la relación entre los momentos: ésta puede tender hacia el acercamiento o hacia el alejamiento y así caracterizará a aquélla como integración o como desintegración, (como política integradora, desintegradora, etc.), es decir, la noción de integración refleja entonces la dinámica misma de una sociedad o, más particularmente, la de su sistema político.

Sección 4a.: Los principios de inclusividad y eficiencia y sus relaciones

Dado pues el carácter antagónico de DP, hemos visto que para tratar de integración nos es necesario hablar relativamente, o sea, en términos de grados (a mayor... a menor... etc.). Esto nos lleva inmediatamente a plantearnos un problema serio: cuál es el criterio para determinar los grados de esa escala o, mejor dicho, cuál es el criterio de la gradación en esa escala. Para responder a esto vendrá en nuestro auxilio lo que llamaremos el *principio de inclusividad*, el cual desprendemos de nuestra noción definicional misma de lo político como objetivos públicos. El principio de inclusividad, como criterio de gradación en la escala, lo formulamos así: *en igualdad de circunstancias a mayor inclusividad de lo público mayor grado en la escala*. Esto quiere decir que lo determinante son los niveles de lo público, lo cual a su vez es determinado por la inclusividad (capacidad de incorporar el mayor número posible de los miembros del sistema).²⁹

²⁸ Este enunciado se mantiene a un nivel de generalización donde no es necesario definir si esta relación es simplemente lineal o más compleja. Esto lo determinaría la investigación empírica de cada caso. Lo único que negaría nuestra formulación sería la posibilidad de substituir la palabra "acercamiento" por "alejamiento", lo cual no es posible.

²⁹ Esta noción de inclusividad parece ser únicamente cuantitativa, pero sólo aparentemente pues cada miembro tiene su propia cualidad. Esta evidentemente puede diferir pero esa diferencia desde el punto de vista social sólo es detectable en la medida en que tiene repercusiones sociales, lo cual es lo mismo que decir, en la medida que influye a otros miembros de la sociedad, o sea, en la medida en que es inclusiva. Cuando el miembro no es un individuo sino un grupo valdría el mismo criterio: cantidad en cuanto número de miembros, calidad en cuanto afectabilidad o repercusión social. En este sentido sí valdría el afirmar una relación dialéctica particular (no generalizada) entre cantidad y calidad: ésta es detectada por aquélla. En el fondo el supuesto subyacente que mantiene el principio de inclusividad es el supuesto de que la unidad básica del sistema es el individuo en cuanto persona. Es por tanto una unidad que no es el objeto sino el sujeto del sistema, éste es para aquélla y no aquélla para éste; supone pues que todos los hombres son en principio iguales. No que naturalmente lo sean en todo (un niño no es igual a un adulto, etc.) sino que tengan *igualdad de oportunidad* para realizar-

Con este criterio podemos ahora dar un paso más y revertir hacia DP especificándola también. *De ahí se seguirá que siendo las demandas, en la totalidad de un sistema, ambiguas o contradictorias, porque representan las necesidades o intereses de las diferentes unidades o miembros del sistema, las demandas de mayor grado serán entonces las demandas políticas populares (DPP) ya que por definición misma de los términos serán las más inclusivas. Así, desde el punto de vista de integración política, la noción no especificada DP se especifica como DPP.* Es pues, por definición de términos, la DPP la que de un modo específico obtiene los más altos grados en la escala-criterio de la integración, es decir, es la que requiere con mayor urgencia el acercamiento entre ella y OP para poder hablar de mayor integración.

Ahora bien, este planteamiento exige a primera vista un giro radical (de 180 grados) entre esta concepción de integración y las que basan la integración en el ejercicio del poder. Este giro nos da ocasión de venir al *segundo problema importante que quedó por resolver* pues esta noción nuestra de integración nos especificó, hasta el nivel que ahora nos importaba, la ambigüedad e indeterminación, pero no nos ha mostrado *cómo se resuelven las contradicciones que encontramos derivadas del carácter antagónico de DP.* Para esto será necesario un nuevo paso adelante.

Empecemos por observar que la resolución de las contradicciones a nivel ideal queda en un terreno actualmente metaempírico, del cual ahora no trataremos, que es el mundo de la utopía (la sociedad sin clases, el milenio, el paraíso, etc.). Pero si pasamos del terreno ideal al real nos encontraremos en el centro de una nueva relación dialéctica, esta vez la de Demandas-Apoyos. Se recordará que los apoyos políticos (AP) son "los recursos que se introducen y de que dispone o echa mano el subsistema transformador para seleccionar, decidir e implementar los OP que se llevan a cabo", o sea, son "las *energías transformadoras e implementadoras del sistema*". De esta idea de que los apoyos son las energías para la determinación e implementación de OP surge el hecho de que toda DP, para que se convierta en OP, requiere de esas energías determinadoras e implementadoras.³⁰ Por otra parte, como las DP son introducidas al sistema por las variadas unidades del mismo, pues son quienes tienen interés en que se realicen, serán esas unidades también quienes se esforzarán por hacerlas acompañar de energías, en forma de re-

se cada uno como persona. Esta es la igualdad supuesta en la inclusividad, que permite satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad.

³⁰ A aquéllas, o sea a las determinadoras, como se recordará, las llamamos recursos-input, a éstas, las implementadoras, recursos-output.

cursos, para lograr la aceptación e implementación de las mismas en el sistema. Dicho en términos generales, esto nos orienta a la necesidad de introducir la noción de un índice o *principio de eficiencia* que caracteriza a la relación Demandas-Apoyos (D-A). Este principio se puede formular así: *el grado de efectividad de DP depende de la proporción de adecuación entre DP y AP*. En esta adecuación, o más en general, en este principio de eficiencia reside precisamente la resolución de la oposición dialéctica entre D-A.

Lo anteriormente dicho nos indica, en primer lugar, la manera como las unidades, cada una por separado, intenta resolver el problema de las contradicciones de DP en la totalidad del sistema, o sea, simplemente tratando de reforzar, de "apuntalar" bien sus demandas con apoyos de importancia, valiosos. Estos apoyos desde luego pueden originarse en los demandantes mismos, quienes procuran luego "inyectarlos" en el subsistema transformador (T), o bien, también pueden originarse desde dentro del subsistema transformador (gracias a los recursos que éste tiene ya acumulados por un lado, y por otro, a que los miembros de T son también, además de miembros de T, miembros de CR, es decir, son también demandantes), lo cual sucede cuando éste asigna a tales o cuales DP algunos de los recursos de que dispone. Entonces pues, la capacidad de las unidades para movilizar recursos tanto fuera como dentro del subsistema transformador es la que determina la mayor o menor adecuación entre sus DP y AP.³¹ *Pero hasta este momento hemos visto claro solamente la manera como cada unidad intenta resolver su contradicción particular, no las generales del sistema. Hacia este último problema tenemos que encaminarnos ahora.* Lo haremos a partir de un punto sumamente grave que emerge al relacionar estas últimas reflexiones con ideas anteriores.

Nos referimos a la fuerte discrepancia que surge cuando relacionamos el principio de eficiencia con el principio de inclusividad, o más particularmente, con lo que éste último nos reveló. De otra manera, podría decirse también que surge al relacionar lo encontrado en nuestra discusión de la especificación con lo hasta ahora encontrado en la de la contradicción. *Se recordará que desde el punto de vista de la integración, la noción no especificada DP se especificó, gracias al principio de inclusividad, como DPP, lo cual quiere decir que es esta última la que obtiene los más altos grados en la escalacriterio de la integración, y que por tanto, es la que requiere con*

³¹ Desde luego que no debemos olvidar que hay mecanismos de obstaculización, desviación y disminución de Apoyos, lo mismo que de Demandas, pero no los analizaremos ahora porque no es necesario hacerlo para nuestro argumento. Para éste, basta lo que quede como resultado después de esas disminuciones, etc.

mayor fuerza el acercamiento entre ella y OP para que se pueda hablar de incremento de la integración. Ahora bien, si esto lo consideramos en relación con el principio de eficiencia resultará que para que haya acercamiento entre ambos se requiere que las DPP sean las que tengan mejor proporción de adecuación entre ellas y AP (Apoyos Políticos), es decir, que sean las que cuenten con mayor capacidad para la movilización de recursos tanto fuera como dentro del subsistema transformador. Al menos esto es lo que se sigue de los conceptos mismos, por más que la realidad de la mayoría de los países del primero, segundo y tercer mundos nos muestre que aún no sucede así. Precisamente aquí aparece clara la discrepancia a que aludíamos.³²

Sin embargo, a pesar de que un análisis de la mayoría de los países nos muestre que en ellos no sucede así, lo decisivo es que la fuerza lógica de los conceptos se nos impone y con ella nos impone las consecuencias inquietantes que de allí se siguen, no sólo para la teoría sino también para la praxis política -¡aquí más inquietantes!-. *La integración, para que sea una realidad y no el nombre suave que encubre la tremenda realidad de la dominación estructural, tiene como primera tarea la del acercamiento entre DPP y AP, o más generalmente dicho, entre el principio de inclusividad y el de eficiencia. Es más, aquí es importante notar que aunque tratamos de integración política (pero entendiendo lo político como objetivos públicos), no se puede tampoco hacer una separación radical entre integración política y otros tipos de integración como serían la económica, social, etc.: en el sentido y medida (que son muchos) en que estas últimas también sean o incorporen objetivos públicos, caerán no menos bajo los mismos criterios definicionales de la integración política y también con ellos tienen que ser juzgadas. Pero la reflexión que englobará algunas de aquellas consecuencias de que hablamos la incluiremos en la parte final de este trabajo, pero antes es necesario que con los elementos de que ya disponemos retomemos un punto que nos quedó pendiente. Se trata del problema de cómo pasar de la solución de las contradicciones particulares existentes en el sistema a las de las generales del mismo.*

Con lo ya dicho aparecerá obvia la necesidad de que DPP construya sus propios apoyos. Pero en DPP hemos analizado detenida-

³² Una observación teórica, pasando, puede ser aquí pertinente: mientras la teoría de lo político se centre en los análisis del poder y sus centros de concentración, problemas como éste que ahora señalaremos pasarán completamente desapercibidos, es más, no habrá siquiera lugar para ellos, pues en el fondo, se trata aquí de un punto donde existe un enorme y constante -en el sentido patológico de endémico- vacío de poder.

mente su primer aspecto, DP, pero no su segundo, P (DPP). Si empezamos a reflexionar en lo "Popular" de DPP esto nos llevará a ver, por un lado, que lo P (Popular) como unidad demandante en el contexto de las consideraciones anteriores, es aún un particular (frecuentemente muchos, y aun divididos), pero sin embargo, también veremos que, por otro lado, un profundizar en él nos señala que *ese mismo concepto lógicamente contiene ya en sí lo general, pues el ahondamiento en el concepto nos muestra la intercambiabilidad de términos entre lo popular y lo inclusivo, precisamente en cuanto a la incorporación del mayor número posible de miembros del sistema -e inclusive también de lo "público" de nuestra definición de lo político, en lo cual estos conceptos se basan-: por definición pues estos conceptos, en ciertos respectos, son sustituibles uno por el otro. A nivel conceptual esto quiere decir que es lo P -Popular- (la unidad P, el sujeto P) lo único capacitado para resolver, y por tanto la única verdadera solución, a las contradicciones generales del sistema. (Piénsese en las consecuencias importantísimas que esto tendría para la unidad de los países tercermundistas, y de éstos con los niveles Populares del primero y segundo mundos).*

La aceptación de la fuerza lógica de ese nivel conceptual podría por sí misma *poner en primer plano de la tarea política teórica no menos que práctica la relación entre el principio de inclusividad y el principio de eficiencia, y podría así inaugurar un nuevo estadio político en la sociedad humana, el estadio que vería a DPP jugando el rol principal en el conjunto, gracias a una original construcción de sus AP. Entonces la contradicción general sería resuelta también a nivel real.*

Epílogo: integración y politización

Pero nótese que hemos dicho "la aceptación... de ese nivel conceptual", y una aceptación no depende de la ciencia sino del hombre. La ciencia, una vez aceptado su nivel conceptual, lo que todavía puede hacer es ofrecer, en base a sus conclusiones conceptuales, *la construcción hipotética de un programa: una estrategia. A esbozar los inicios de algunos de los posibles lineamientos de ésta dedicamos, a manera de epílogo, la parte final de este trabajo.*

Notaremos para empezar que esta parte, por un lado, incorpora varios de los puntos que encontramos en el curso de nuestro trabajo y, por otro, echa sus raíces, no menos que otras nociones centrales ya manejadas, sobre la noción misma de lo político como objetivos públicos. Además, *se organiza y se ofrece dentro de los derroteros de la ciencia heurística, es decir, la organizada como un cuerpo de proposiciones hipotético-estimulativas de búsqueda cuya única prue-*

ba o validación son sus propios resultados y cuyo método es el impulso lógicamente controlado de exploración.

Concretamente, *esta parte se construirá a partir de, y en torno a, una hipótesis extrema y bipolar*. La primera parte y principal de la hipótesis es esta: que en toda vida social existe constante a ella una *dinámica de panpolitización* (una tendencia pervasiva a politizar todos sus aspectos, -entendiendo politizar como determinar e implementar objetivos públicos-), la cual responde a la necesidad de conservación y perpetuación de aquélla, y así, es esa dinámica el principio vital de lo social. Es una fuente de inclusividad en el sentido de que manifiesta una tendencia constante hacia la formulación de objetivos públicos cada vez *más* públicos (que responden a necesidades que incluyen cada vez más un mayor número de "beneficiarios"), o sea, es una dinámica de suyo universalizante, una dinámica *hacia* la universalización; en el sentido de que esa dinámica de inclusión es en sí misma una tendencia a beneficiar todo lo beneficiable, podría también llamársele en última instancia principio cosmizador.

Pero frente a ella -segunda parte o polo de la hipótesis- existe también una dinámica social de antipolitización que se apoya en la limitación inherente en la realidad; es una dinámica panfragmentadora que puede ser llamada *principio de exclusividad*, y por consiguiente, es la base misma de la obstaculización al principio cosmizador, sería por tanto un principio caotizador.

Entonces, a la pregunta de por qué el primer principio no se realiza plenamente si la panpolitización es el origen y fuente de la existencia misma de la sociedad, habría que formularle una respuesta a partir del segundo principio en la siguiente forma: los átomos o componentes de la sociedad son individuos o grupos particulares los cuales, por tener conciencia de su ser de particulares, de individuos, es decir, *de limitados*, echan a andar con esa conciencia al segundo principio. Ahora bien, lo que es crucialmente importante notar aquí es que esto último en el fondo es una dinámica destinada al fracaso, pues destruye la dinámica hacia la superación de la limitación (fuente de la vida social), hacia la cosmización, e intenta dar persistencia sólo a lo limitado, produciendo así la ilusión de favorecer al individuo, pero *en realidad sólo* lo favorece en la medida en que todavía conserve éste una vinculación social, es decir, en la medida en que conserva una vinculación y aceptación parcial del primer principio. Así surge la relación de explotación: para favorecer a un individuo (o grupo particular) se crea una situación de relación social en la cual este último -aunque basado en el principio de exclusividad, de la limitación- depende radicalmente de un principio vital externo -el principio de la inclusividad, de la superación de la limitación- es decir, se crea una vida parasitaria. *Se aprovecha pues de la eficacia*

del primer principio (necesidad de la existencia de la sociedad) para hacer posible la pervivencia parásita del segundo.

Pues bien, *sólo cuando se capte esto en toda su amplitud se estará en condiciones de arrancarle el tronco vital al parásito.* Entonces sin duda que se entrará en un mundo nuevo y diferente, pero diferente y nuevo sólo porque no habrá lugar alguno para dinámicas fragmentarias; esto es, cuando por instinto de conservación se rechace “espontáneamente” toda dinámica particularista, divisoria de la amplitud o extensión realista de lo público de cualquier objetivo. La limitación de la realidad, en la etapa de desarrollo en que se encuentre en cualquier época y circunstancia, sería la única autorizada a poner límites (sus propios límites) a lo público de los objetivos; todo lo demás que sea limitante de ellos es regresión inaceptable pues es trabajo en pro del parásito caído.

Así pues, con esta hipótesis bipolar extrema, radical, se pueden ver como estrategias del segundo principio, y *sólo como tales*, todas las desviaciones y obstáculos al camino del “becoming” político de lo social. Pero en este caso *nuestra hipótesis podría ser vista también como una estrategia (ante una estrategia otra mayor) para detectar todas las tácticas individualizantes, particularistas, parásitas o explotadoras.* Entonces la fuerza final de nuestra hipótesis bipolar radicaría en el mantenerla firme e intransigente en este sentido: *mientras no se demuestre lo contrario, todo obstáculo a la panpolitización es trabajo en pro del parásito, es destrucción, es traición a la conservación y perpetuación de la sociedad.*

Para terminar: a) Desde el punto de vista estratégico, pues esta hipótesis nace no sólo como una especie de “panpolitómetro”, o sea, como un registro de la dinámica de panpolitización sino, más importantemente, como un “antipolitómetro”, como un medidor de la dinámica particularista antipolitizadora, o todavía mejor aún, para incluir los dos aspectos en una sola palabra,³³ como un “politoscopio”, como una lente potente, útil para observar, aun en medidas infinitésimas, la tendencia favorecedora u obstaculizante de la politización eficaz (la de la dinámica inclusiva, universalizante, cosmizadora).

b) Desde el punto de vista nocional ya no será necesario insistir, pues no es difícil ver que *la panpolitización es el camino efectivo, práctico, hacia una fuerte integración,³⁴ hacia una integración real,*

³³ Discúlpese el abuso de tanto neologismo, úsese el modelo en ellos significado.

³⁴ Es casi obvio entender, aunque en ello ahora no nos extendamos, que un medio panpolitizador por excelencia es el manejo teórico y práctico de DPP.

y no menos nos ofrecería aquélla un criterio claro del grado de integración lograda. Con todo lo expuesto ya, al hablar de integración podemos justamente incluir todo tipo de integración y no sólo la política. En este sentido podemos terminar con la siguiente fórmula final que nos ofrecerá aún una síntesis nueva: *Panpolitización = Panintegración.*

Integración nacional del campesinado: El caso del Japón

Harushige Yamasaki*

La integración nacional del campesinado puede definirse como un proceso en el cual el campesinado, si bien preserva en mayor o menor grado su economía de subsistencia, su forma tradicional de vida y las limitadas relaciones con el mundo exterior que esto implica y constituyendo así un microcosmos rural o relativamente aislado, está inmerso en un sistema social más amplio -y subordinado a él- que se formula como estado-nación. Se debe distinguir entre los aspectos económico, político, social y cultural del proceso de integración, y examinar las interrelaciones entre ellos. De hecho, este proceso implica la transformación del campesino mismo, ya que está expuesto económica, política, social y culturalmente a diversas influencias del sistema social más amplio en el cual se está integrando. Inevitablemente, esas influencias provocan en los campesinos una diferenciación entre los que son capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias y los que no son capaces de hacerlo.

En el proceso de integración nacional del campesinado podemos distinguir dos factores opuestos: las fuerzas de integración o integradoras y el sujeto de la integración, es decir, el campesinado. El principal integrador es el estado-nación, o más concretamente, el gobierno de un estado-nación que procura realizar la integración nacional bajo su propia hegemonía. El mecanismo de la economía capitalista es una de las fuerzas integradoras más poderosas, no sólo en el aspecto económico del proceso, sino también en los demás aspectos.

*Profesor de la Universidad de la ciudad de Osaka, Japón.

Sin embargo, en la medida en que este mecanismo resulta afectado por la política del gobierno y se integra como subsistema en un sistema social más comprensivo formulado como estado-nación podemos suponer que el estado-nación es el principal integrador.¹

En la medida en que el estado-nación implica dentro de sí mismo un antagonismo de clase, las políticas del gobierno tendientes a la integración nacional están manejadas por los intereses particulares de la clase o grupo gobernante. La élite gobernante y su gobierno monopolizan los símbolos de la nación, e imponen al campesinado las políticas e instituciones tendientes a la integración nacional.

Por su carácter intrínseco, el campesinado es un factor fundamentalmente pasivo en el proceso de integración nacional. Sin embargo, debe responder de algún modo a la política de integración que se le impone, puesto que para él esa integración nacional significa la destrucción de su sistema de vida ancestral. La actitud con la cual responde a esa política es un factor decisivo en el proceso de integración. Esas actitudes del campesinado hacia la integración nacional pueden clasificarse *grosso modo* como 1) evasión, 2) resistencia, 3) adaptación pasiva, 4) adaptación positiva, actitudes que no son excluyentes entre sí. Es probable que la actitud del campesinado sea diferente en cada uno de los aspectos antes mencionados del proceso de integración. Por ejemplo, el campesinado puede resistirse obstinadamente a la integración cultural mientras se adapta a las nuevas circunstancias económicas. Además, debemos tener en cuenta que la creciente diferenciación económica y social dentro del campesinado puede hacer que las respuestas varíen según el estatus, y a su vez esto puede acelerar la diferenciación. El tipo de respuesta del campesinado hacia la integración nacional depende no sólo del carácter de ese grupo social en cada país, lo que está históricamente determinado, sino también del carácter de la política integracionista, incluyendo la forma en que el gobierno la ejecuta, y el grado en que se ajusta a la verdadera situación social del país. Y si la política que se aplica no se adecúa a la realidad, el gobierno, a su vez, debe responder a la respuesta del campesinado. Que esta respuesta aparezca como represiva o concesiva depende, una vez más, del carácter del gobierno y de la habilidad del campesinado para adaptarse o resistir.

De este modo, el estado y el campesinado son las dos variables

¹ En mi esquema, las fuerzas políticas que movilizaban al campesinado para oponerse a la política gubernamental de esa época y para apoderarse del poder del estado están excluidas de las fuerzas de integración. Esas fuerzas pueden calificarse como integradores potenciales. En un estadio más adelantado de la integración nacional, una lucha entre el integrador real y el potencial puede tener lugar, como desafío de las vías seguidas por el primero.

principales en el proceso de integración nacional del campesinado. La forma particular en que se realiza la integración nacional del campesinado en cada país depende de las características de esas dos variables y de su integración.

En Japón, el proceso de integración nacional del campesinado se realizó intensamente en todos los aspectos mencionados antes durante un corto período (unos cuarenta años), desde la restauración Meiji, en 1868, hasta los comienzos del siglo XX, puesto que ya durante el período precedente, la era Tokugawa, hubo un desarrollo socioeconómico que sentó las condiciones para que esta realización fuera tan veloz. El rápido avance de la integración nacional del campesinado después de la restauración Meiji se vincula fundamentalmente con el hecho de que, en esa época, entre todos los países asiáticos, sólo Japón pudo avanzar hacia la industrialización y el nuevo poder militar en el mundo imperialista.

El proceso de integración nacional del campesinado en Japón es un caso excepcional, debido a su rapidez y a su totalidad, pero, como veremos más adelante, Japón gozó de condiciones excepcionalmente favorables para lograr su integración nacional si se lo compara con lo que fue la tarea de integración nacional en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, el caso de Japón puede servir como modelo de una forma extrema de integración nacional del campesinado y, por lo tanto, como un punto de referencia para el análisis del proceso de integración nacional del campesinado en los demás países.

En esta comunicación examinaré primero brevemente cómo se realizó la total integración nacional del campesinado en Japón, en los primeros estadios de su desarrollo como estado-nación, y después, los factores que permitieron a ese país realizar una integración nacional del campesinado tan rápida y total.

I. El proceso de integración nacional del campesinado

1) Al iniciarse el esfuerzo consciente para realizar la integración nacional en Japón, varios grupos sociales tenían la aguda sensación de una crisis nacional. Esa sensación, que desempeñó un papel decisivo para determinar el curso y el resultado de la agitación política en el estadio final del período Tokugawa, se originó por la presión de las potencias occidentales y por el auto-reconocimiento del atraso tecnológico y militar de Japón. Por lo tanto, la tarea más urgente para los nuevos líderes del gobierno Meiji que salió victorioso de esa agitación política, era defender la independencia política y económica del Japón contra la expansión de las potencias occidentales. Para realizarla, se necesitaban muchas reformas radicales. Al guiarse por ese sentimiento de crisis nacional no vacilaron en realizar esas refor-

mas, aunque muchos de ellos pertenecían al estrato inferior de la clase *samurai*.

Los dirigentes del gobierno Meiji comprendieron claramente que las premisas indispensables para la ejecución exitosa de las medidas reformistas que superarían el atraso, eran no sólo la concentración de todo el poder en manos del gobierno sino también el establecimiento de un sistema administrativo bien organizado que llegara hasta las aldeas. En cuanto se produjo la restauración, es decir, la trasferencia del poder estatal del shogunato Tokugawa al nuevo gobierno bajo la autoridad del *Tenno*, éste comenzó a esforzarse para establecer un sistema administrativo local muy centralizado y pudo lograrlo a fines de la década de 1880, inmediatamente antes de la promulgación de la Constitución Imperial en 1890.

Doscientos sesenta y un *han* (dominios feudales) que durante el régimen Tokugawa habían constituido en la práctica cuerpos políticos independientes fueron reemplazados por cuarenta y seis prefecturas que formaban los distritos administrativos locales del sistema centralizado de gobierno. El gobierno nombraba de entre sus burócratas al gobernador de cada prefectura, y su administración estaba bajo el control completo del gobierno.

Se reorganizaron los *mura* (aldeas) que constituyeron las unidades de administración más pequeñas, a las que se dotó de muchas funciones administrativas cuya precisa ejecución estaba controlada estrictamente por el gobierno y la prefectura. En un esfuerzo para mejorar la eficiencia administrativa a nivel local, el gobierno favoreció la fusión de varios *muras* en otros nuevos, más amplios, en todo el país, de modo que su número se redujo de 74 479 en 1883 a 15 820 en 1889. Este hecho ilustra la forma positiva en que el gobierno ejerció su poder para establecer su organización administrativa en las aldeas.

Al mismo tiempo, el gobierno procuró construir una infraestructura nacional, como los ferrocarriles y el sistema postal y telegráfico, y esta infraestructura desempeñó un papel importante no sólo para el crecimiento económico general y la integración del campesinado a la economía de mercado, sino también para establecer la base física de la organización administrativa centralizada.

A este respecto, se puede decir que hasta los campesinos de las aldeas de montaña y de las pequeñas islas quedaron bajo el control de la organización administrativa muy centralizada. El pedestal fundamental del gobierno para ejecutar las diversas medidas que llevaban a la integración nacional del campesinado fueron las oficinas aldeanas.

2) Al dar prioridad a la educación, el gobierno Meiji introdujo el

sistema de educación obligatoria en 1872. Al comienzo, asistía no más del 30% del total de niños en edad escolar, pero en 1906 la tasa de asistencia superaba el 90%, lo que equivalía a la tasa de los países europeos más adelantados de esa época. Esa rápida popularización de la educación primaria se debió en gran medida a la organización administrativa local que se había establecido.

El sistema de educación primaria obligatoria sirvió como un arma poderosa para implantar en el pueblo una conciencia nacional común, puesto que la educación primaria en el Japón de preguerra se caracterizaba por un poderoso control gubernamental y por un total adoctrinamiento de culto al *Tenno*, y otras normas oficiales formuladas en el Edicto Imperial de Educación de 1890. Desde comienzos del siglo XX, en todo el país se enseñaba a los escolares con los mismos textos compilados por el Ministerio de Educación, a través de maestros calificados, adoctrinados uniformemente en la ideología oficial en las Escuelas Normales establecidas en las prefecturas.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la educación entre el campesinado coadyuvaba a su adaptación a la economía de mercado y favorecía su movilidad social.

3) El sistema de conscripción, introducido en 1873, también actuaba como un poderoso medio de integración nacional.²

Sin embargo, el Edicto de Conscripción de 1873 incluía muchas cláusulas de excepción e inclusive la posibilidad de redimir la obligación, puesto que un ejército permanente no era entonces demasiado necesario y tampoco se requería la conscripción de la gran mayoría de la juventud. Así, durante un tiempo, el principio del servicio militar obligatorio y universal fue sólo nominal. Sin embargo, en 1889, para responder a las necesidades militares, que habían crecido muy rápido, se abolieron totalmente las cláusulas de excepción y se impulsó en general el servicio militar obligatorio. Durante las guerras contra China y contra Rusia -en 1894-95 y 1904-05 respectivamente- muchos de los alistados eran conscriptos. Dado el clima social militarista del Japón moderno, intensificado especialmente por esas guerras, se consideraba que el cumplimiento de la obligación del servicio militar era una especie de rito de transición a la adultez.

El ejército fue una institución útil para reforzar la conciencia nacional común, el culto al *Tenno* y otras doctrinas que se enseñaban en las escuelas. Y en especial a los soldados que provenían del campo, el ejército les ofrecía una oportunidad de estrechar contacto con los que provenían de los pueblos y ciudades y tenían diferentes

² Véase Herbert E. Norman, *Soldier and Peasant in Japan: the origin of conscription*, Nueva York, 1943.

ocupaciones y experiencias, constituyéndose así en un factor que favorecía su movilidad social.

El ejército fomentaba y apoyaba las organizaciones de veteranos que en 1910 constituyeron en conjunto la Asociación Imperial de Veteranos. La rama aldeana de la Asociación, que abarcaba a todos los adultos varones, era una importante organización social y servía para propagar y reforzar las ideas militaristas en el medio aldeano.

4) Respecto a la economía campesina, la más importante reforma institucional fue la reforma de la tasa territorial, realizada desde 1873 a 1880. A raíz de esta reforma se produjo una revisión completa del sistema de tasa territorial, heredada de los regímenes previos, puesto que la tasa variaba de un *han* a otro y se consideraba que el pago de impuestos en especie era incompatible con un sistema fiscal moderno.

La reforma consistió en la transformación del ambiguo usufructo de derechos sobre el campesinado, instituido bajo el régimen feudal, en la propiedad privada exclusiva, y en la conmutación de la tasa territorial en especie que antes se pagaba a los *han* en una tasa territorial en dinero que se pagaba al nuevo gobierno central a tasa uniforme, basada sobre el precio estimado para cada parcela.

La reforma de la tasa territorial fue un esfuerzo largo y complicado puesto que, para realizarla, debía medirse y evaluarse cada parcela, entregar a cada titular un certificado de propiedad y fijar en él el monto de la tasa que se debía pagar. Debido a la extremada subdivisión de la tierra en parcelas muy pequeñas, se emitieron más de 110 millones de esos documentos. Además, esta tarea encontró una fuerte resistencia de parte de los campesinos que querían pagar las tasas más bajas por sus tierras.³ El hecho de que esta tarea tan pesada y complicada se realizara en unos siete años es un índice de la capacidad de la nueva organización administrativa.

La reforma impositiva de la tierra se limitaba a la fijación del impuesto para cada parcela y a la identificación del propietario responsable por el pago de ese impuesto, y no afectó a las relaciones de tenencia de la tierra. El arriendo se había difundido gradualmente desde fines del siglo XVII, sobre todo debido al incremento de la productividad agrícola y la introducción de la economía monetaria en la economía campesina tradicional. La reforma impositiva de la tierra tuvo como consecuencia una más rápida expansión del arriendo. En primer lugar, al conmutarse el pago del impuesto en especie por el pago en dinero se crearon nuevas dificultades para los cam-

³ Al enfrentar varias sublevaciones campesinas que se oponían a la reforma de la tasa territorial, el gobierno se vio obligado a reducir la tasa proyectada del 3% al 2.5% en 1877.

pesinos, sobre todo en las áreas económicamente menos desarrolladas, puesto que así quedaron expuestos a las fluctuaciones en el precio del arroz y a la explotación de los comerciantes. En segundo lugar, al establecerse la propiedad privada, la tierra llenó las condiciones necesarias y suficientes para convertirse en una mercancía, puesto que la total eliminación de las restricciones feudales sobre las transacciones e hipotecas de la tierra favoreció la intervención del capital comercial y usurario en ese tipo de transacciones.

En 1881 ocurrió un gran cambio en la situación económica, pues la inflación galopante de la década de 1870 se convirtió en una grave deflación debido a la drástica contracción de monto circulante del papel moneda inconvertible. Esta depresión económica afectó profundamente a la economía campesina, que había sido atraída a la economía de mercado. Así, muchos campesinos se endeudaron y eventualmente fueron privados total y parcialmente de su tierra por subasta pública debido a la falta de pago del impuesto territorial o por juicio hipotecario.

5) Las décadas inmediatamente posteriores a la de 1860 fueron un período de transición muy penoso para la economía campesina, debido a que su incorporación a la economía monetaria se aceleró rápidamente en ese tiempo por la intervención de varios factores sucesivos.

El primer factor fue la expansión del comercio exterior que perjudicó fatalmente a algunos de los productos comerciales importantes, como el algodón, la caña de azúcar y el índigo, mientras que, por otro lado, revelaba un amplio mercado ultramarino para la seda cruda y el té. El segundo factor fue el efecto de la reforma impositiva que hemos relatado antes. El tercero fue la construcción de modernos medios de transporte, sobre todo el ferrocarril, y el cuarto los comienzos de la industrialización.

El gobierno tuvo que realizar diversos esfuerzos para ayudar al campesinado en su difícil tarea de adaptarse a la economía de mercado, debido a que el fracaso de esta adaptación podía provocar gran inquietud política y social en el campo y hasta crear obstáculos al desarrollo económico.

El más significativo de los esfuerzos del gobierno fue promover la asociación agrícola (*Nokai*) como una organización para mejorar los métodos de cultivo. Hacia fines de la década de 1880 el gobierno trató de movilizar a los líderes aldeanos que espontáneamente promovían los métodos agrícolas más adelantados y los estimuló a organizar a los aldeanos en asociaciones agrícolas. Apoyada francamente por el gobierno y las prefecturas, la organización de las asociaciones se difundió tan rápidamente que en 1910 las había en todas las aldeas y constituyeron una organización piramidal que culminaba

en las federaciones prefecturales y la Asociación Agrícola Imperial. Subsidiada por el gobierno y las prefecturas, esta organización desempeñó el papel de organizador de las cooperativas agrícolas que comenzaron a desarrollarse en la década de 1910, también con el espaldarazo del gobierno. Aunque orientada a favorecer los intereses de los propietarios y el estrato superior de los cultivadores-propietarios, esta organización empezó a funcionar como un grupo de presión en favor de los intereses agrícolas, y se expandió hasta constituir una gran organización nacional. Así contribuyó a la integración nacional del campesinado, no sólo desde el punto de vista económico sino también político.

La estrategia del gobierno de dar prioridad fundamental al establecimiento de una infraestructura institucional, como las asociaciones agrícolas,⁴ y de utilizarla como canal para propagar los métodos adelantados de cultivo entre las masas campesinas tuvo gran éxito.

Las estimaciones de la tasa de crecimiento de la agricultura japonesa en este primer estadio desencadenaron un prolongado debate.⁵ Sin embargo, según la última estimación, que es también la más confiable,⁶ las tasas de crecimiento anual verdadero de la producción agrícola pueden estimarse en 1.8% y 2.0% para 1880-1900 y 1900-1920 respectivamente. Esta alta tasa de crecimiento de la producción agrícola indica el aumento de productividad de las pequeñas granjas familiares, puesto que la agricultura japonesa carecía por completo de grandes granjas capitalistas. Además, la producción de productos agrícolas comercializables como los capullos de gusano de seda, el té, las frutas y los vegetales⁷ aumentó a una tasa superior al promedio, puesto que muchas industrias rurales de mediana escala, como el devanado de seda, el tejido de seda y algodón⁸ y la ma-

⁴ Además de la asociación agrícola, el gobierno fomentó el establecimiento de instituciones para la educación agrícola y la extensión del servicio tecnológico.

⁵ Kazushi Ohkawa y Henry Rosovsky, "The Role of Agriculture in modern Japanese Economic Development", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IX, no. 2, 1960; James I. Nakamura, *Agricultural Production and the Economic Development of Japan, 1873-1922*, Princeton, 1966. Véase también Kazushi Ohkawa, Bruce Johnston e Hiromitsu Kaneda (eds.) *Agricultural and Economic Growth: Japan's Experience*, Tokio, 1966.

⁶ Kazushi Ohkawa, Miyoei Shinohara, y Mataji Umemura (eds.), *Estimates of Long-Term Economic Statistic of Japan Since 1868*, vol. 9, *Agriculture and Forestry*, Tokio, 1966.

⁷ Algunos tipos de frutas y vegetales, como por ejemplo, la manzana y la col, fueron plantas introducidas después de la restauración Meiji.

⁸ La industria del hilado de algodón, que había sido una importante industria rural en el período Tokugawa, fue reemplazada primero por hilado de algodón importado y más tarde por el hilado de algodón doméstico manufacturado en grandes

nufactura de diversos bienes que en parte se exportaban se estaban desarrollando rápidamente, ofreciendo una fuente complementaria de ingreso en dinero a las familias campesinas. Por otra parte, aumentaba la migración de campesinos pobres y sus familias que se ocupaban como asalariados o servidores domésticos, creándose así otro polo de la diferenciación del campesinado, y una fuente inextinguible de mano de obra barata para las industrias modernas en desarrollo. Sin embargo, el desarrollo de la agricultura comercial y de las industrias rurales indígenas indicaba que cierta parte del campesinado estaba siendo adaptada, penosamente, al rápido desarrollo de la economía capitalista.

Esta adaptación del campesinado tiene su premisa histórica. La agricultura comercial se había empezado a desarrollar ya espontáneamente dentro del campesino desde la segunda mitad del período Tokugawa. Sin embargo, no podemos negar los efectos de la política gubernamental que atribuyó alta prioridad al establecimiento de la infraestructura institucional.

De todos modos, el éxito de la adaptación campesina significa que el campesinado había sido colocado institucionalmente bajo el control del gobierno y se le había hecho depender constantemente de su tutela.

II. *Las condiciones favorables para la integración nacional del campesinado*

¿Cuáles fueron los factores que permitieron a Japón realizar tan rápida y completamente esa integración nacional del campesinado?

1) El factor más decisivo en ese proceso es el papel integrador del estado-nación. El rápido logro de la integración nacional no hubiera podido producirse si no hubieran existido los esfuerzos bien orientados y sistemáticos del aparato estatal, que reconoció adecuadamente tanto la importancia como las dificultades de su tarea.

Sin embargo, existen ciertos prerequisites para conseguir esa integración nacional del campesinado, como por ejemplo, el desarrollo de los medios de transporte y comunicación, el aumento de la productividad agrícola para que la economía campesina gozara de excedentes comercializables y así sucesivamente. Si estos prerequisites no se cumplen en cierta y determinada medida, hasta los más entusiastas esfuerzos del estado pueden fracasar, al encontrar demasiados obstáculos, o al provocar una grave tensión social entre el estado integrador y el campesinado sujeto de la integración.

fábricas. Sin embargo el tejido de algodón siguió siendo principalmente una pequeña industria rural.

En el caso de Japón, no cabe duda que el nuevo gobierno Meiji desempeñó poderosa y hábilmente su papel de integrador. Reconoció claramente la importancia estratégica de conseguir la integración nacional en el momento crítico de su intervención en la escena internacional y persiguió consistentemente ese objetivo. Fue capaz de elegir las políticas adecuadas para la integración nacional, y de desarrollar un programa comprensivo y sistemático para conseguirlo. Más aún, fue capaz de poner en marcha una organización administrativa centralizada que llegó hasta las más remotas y pequeñas aldeas, y también fue capaz de asegurar, a través de esta organización, la estricta ejecución de sus políticas a tal medida, que todavía hoy se le acusa de excesivo centralismo, conformismo y autoritarismo.

Sin embargo, tal éxito del gobierno en su papel de integrador hubiera sido imposible si no se hubiera preparado antes que comenzara el esfuerzo consciente hacia la integración con los prerrequisitos para la integración nacional. La notable habilidad del gobierno y de su organización administrativa fue en sí misma el resultado de procesos que se habían realizado durante el período precedente, es decir, la era Tokugawa.

2) Podemos discutir aquí, en detalle, los desarrollos socioeconómicos del período Tokugawa,⁹ y sólo podemos indicar algunas breves observaciones que tienen que ver con algunos puntos importantes vinculados estrechamente con el tema.

a) El régimen social del período Tokugawa estaba compuesto por unos doscientos sesenta dominios feudales (*han*) y el shogunato Tokugawa, siendo el señor feudal superior, ejercía sobre ellos un control institucional estricto, aunque no perfecto. Se puede caracterizar a este sistema como un feudalismo centralizado:¹⁰ correspondiendo a esta estructura política, se estaban desarrollando redes nacionales de comercio, finanzas, transporte y comunicación.

b) Los dominios feudales, si bien seguían siendo la unidad política básica, habían alcanzado un alto grado de integración regional. A comienzos del período Tokugawa, se obligaba a los *samurai*, que habían sido los gobernantes directos de los campesinos, a abandonar sus feudos y vivir en las proximidades del castillo de su señor superior. Así se formó en cada *han*, un burgo-castillo, con una considerable población compuesta por los *samurai* y sus servidores, co-

⁹ Véase John W. Hall y Marius B. Jansen (eds.), *Studies in the Institutional History of Early Modern Japan*, Princeton, 1968. Respecto al cambio social y económico del campo en el período Tokugawa, véase Thomas C. Smith, *The agrarian Origins of Modern Japan*, Stanford, 1959.

¹⁰ Sake Tsunoyama, *A Concise Economic History of Modern Japan*, Colombo, 1965.

merciantes y artesanos. La formación de esos centros urbanos regionales estimuló la comercialización de la agricultura, el desarrollo de varias industrias rurales y la migración permanente y temporaria hacia el centro urbano de los miembros de las familias campesinas. El hecho de que la densidad de población en el campo de Japón ya fuera bastante alta gracias al cultivo intensivo del arroz, facilitó los estrechos intercambios económicos y sociales entre el burgo-castillo como centro regional y las aldeas circundantes.

Por otra parte, era imprescindible la creación de una organización administrativa para asegurar el control del campesinado por el burgo-castillo, donde vivía la clase gobernante feudal. Así, los ex guerreros *samurai* se transformaron en burócratas de la administración *han*, mientras se convertía a algunos representantes de las comunidades aldeanas en agentes de la administración se los hacía responsables con la ejecución de las instrucciones provenientes de arriba. Así los administradores *samurai* y los funcionarios de aldea fueron acumulando experiencia y conocimiento administrativo sin el cual el rápido establecimiento de la organización administrativa centralizada después de la restauración Meiji hubiera sido mucho más difícil.

En síntesis, la integración regional de los *hans* a una escala que no era pequeña ni en área ni en población, fue un paso importante hacia la integración a una escala más amplia y nacional.

c) Los doscientos sesenta años del período Tokugawa fueron relativamente pacíficos. Hasta la última etapa del período, que comenzó con la llegada de la flota del almirante Perry en 1853, no hubo ni guerra extranjera ni civil. La estabilidad política de ese período contribuyó favorablemente no sólo al desarrollo económico sino también a la acumulación de la capacidad intelectual en el pueblo.

El desarrollo de las posibilidades educativas y culturales en el burgo-castillo no carecieron de importancia para el campesinado. Si bien la difusión de la educación entre las masas campesinas no se logró sino después de la restauración Meiji, en el último estadio del período Tokugawa las aldeas japonesas ya poseían algunos líderes educados pertenecientes a los altos estratos aldeanos que desempeñarían un papel importante como mediadores entre el estado integrador y la masa campesina, sujeto de la integración.

d) Uno de los factores que contribuyó a la estabilidad política del período Tokugawa fue la política de aislamiento adoptada poco después del establecimiento del shogunato. Mientras por un lado ese aislamiento del resto del mundo retardaba el desarrollo de la sociedad japonesa en diversos aspectos, por el otro lado permitió al

Japón proseguir un desarrollo espontáneo, no perturbado por influencias extrañas.

Japón es un archipiélago situado al extremo más oriental del continente euroasiático. Separado del continente por el mar, Japón podía evitar la invasión militar de los grandes imperios continentales, y sin embargo, al mismo tiempo, absorber si quería la alta civilización del continente. Así pudo constituir un país racialmente homogéneo y evitar toda profunda división cultural o religiosa en su pueblo. Esa homogeneidad racial, cultural y religiosa se mantuvo e intensificó por el aislamiento, y se convirtió en una condición muy favorable para la integración política y económica cuando se planteó como una tarea urgente hacer más profunda esa integración.

3) Un factor importante que permitió al gobierno realizar con éxito su política de integración nacional del campesinado fue que para esta política pudo encontrar dentro de la aldea un grupo receptivo. Muchos de los que actuaron como receptores intermedios de las políticas gubernamentales dirigidas al campesinado, o como mediadores entre el gobierno y la masa campesina, pertenecían al estrato de los campesinos ricos conocidos como *gono*, lo que literalmente significa "gran campesino". Se empleaba el término *gono* para designar a los campesinos que tenían más tierra, una parte de la cual se arrendaba, mientras el resto era cultivado por su familia, a veces ayudada por algunos trabajadores asalariados. De este modo, el *gono* era un estrato intermedio y de transición entre el cultivador-propietario común y los grandes propietarios que arrendaban sus tierras total o parcialmente.

El *gono* era también un polo en la diferenciación del campesinado provocada por la penetración de la economía de mercado. Sus miembros se diferenciaban de los campesinos comunes no sólo económica sino también intelectualmente. Como indica Thomas C. Smith,¹¹ en el último siglo del período Tokugawa, el *gono* "lee de corrido, y se preocupa activa e inteligentemente por los asuntos que no son los simples acontecimientos de la aldea. Esos hombres participan de un mundo intelectual muy diferente del de los campesinos comunes". El hecho de que en la sociedad rural japonesa se hubiera empezado a diferenciar ese grupo social, capaz de responder sensiblemente a los diferentes estímulos del mundo exterior antes que comenzara la inquietud política y económica que eventualmente llevó a la restauración Meiji, tuvo un significado decisivo para el proceso de la integración nacional del campesinado.

El positivismo cada vez mayor de los *gono* y su capacidad para

¹¹ Smith. *op. cit.*, p. 178.

adaptarse al cambiante mundo externo fueron muy estimulados por los cambios sociales ocurridos después de la restauración Meiji. Su interés intelectual se estaba ampliando rápidamente y su activa energía se expandía en diversas direcciones. Utilizando su interés y su habilidad para comprender asuntos alejados de la aldea, el gobierno, en general, pudo captar su simpatía y despertar su confianza en el programa político de la integración nacional. Sin embargo, algunos de ellos participaron activamente en el "Movimiento por los derechos y la libertad del pueblo" el primer movimiento político popular en Japón, que exigió una Constitución y una Dieta como protección contra el autoritarismo del gobierno, y fue inspirado por las ideas políticas occidentales de libertad y democracia, recientemente introducidas.

Sin embargo, la actividad más común de los *gono* a comienzos del período Meiji fue económica. Por ejemplo, trabajaron para introducir nuevas variedades de arroz, nuevos productos comercializables como el té, métodos de cultivo adelantados, como el arado con caballos y el drenaje de los arrozales; para promover la sericultura y la industria del bobinado de la seda; para mejorar las industrias indígenas; para promover el ahorro y así sucesivamente. El rasgo más notable de su actividad económica fue que en lugar de constituir un esfuerzo para el enriquecimiento individual, procuraba promover la adaptación de la comunidad aldeana, como un todo, a la cambiante circunstancia económica y así puede decirse que desempeñaron un liderazgo orientado hacia la comunidad.

La explicación del surgimiento de este tipo de liderazgo debe buscarse en el carácter social del *gono*. Si bien entre ellos había quienes "participaban de un mundo intelectual muy diferente al de los campesinos comunes", en su calidad de propietarios-cultivadores eran diferentes de los capitalistas comerciantes y usureros que compraban tierras pero se vinculaban a la aldea desde fuera, y seguían conservando estrechos vínculos con la comunidad aldeana en la que estaban viviendo. Todavía eran los líderes reconocidos de la comunidad aldeana y no se separaban de ella. Si bien la acelerada diferenciación del campesinado estaba haciendo surgir una oposición explícita entre pobre y ricos y entre arrendatarios y propietarios, un fuerte y penetrante sentido de solidaridad era la característica más importante de la aldea japonesa y todavía no había sido destruida. Así, cuando las cambiantes circunstancias económicas y sociales hicieron necesaria la adaptación de la comunidad aldeana, los *gono*, en su calidad de líderes reconocidos de esa comunidad y con su sentido de solidaridad hacia ella, adoptaron el papel de organizadores y promotores de la modernización de la aldea para su mejor adaptación.

Sin esas actividades comunitarias de los *gono* hubiera sido muy difícil, por ejemplo, la rápida propagación de las asociaciones agrícolas. Pues en efecto, los *gono* más activos ya habían comenzado a organizar espontáneamente *mftines* y asociaciones para estudiar los métodos más adelantados de cultivo aún antes que el gobierno iniciara su esfuerzo para promover las asociaciones agrícolas. El esfuerzo del gobierno para movilizar su organización administrativa para una propagación general de las asociaciones agrícolas resultó efectiva precisamente porque el objetivo de mejorar los métodos de cultivo estaba ampliamente apoyado por los *gono*. Además el adoctrinamiento total del campesinado por la ideología oficial fue más factible a través del adoctrinamiento de los líderes aldeanos, primeros receptores de esa ideología y encargados de adoctrinar posteriormente a sus adeptos.

Así fue posible que tuviera éxito la integración nacional del campesinado cuando el gobierno, persiguiendo consistentemente ese objetivo a través de un sistema administrativo bien organizado, pudo encontrar líderes de la comunidad activos e influyentes y logró integrarlos como mediadores efectivos entre el gobierno y la masa campesina, en la búsqueda de su programa de integración nacional.

4) Sin embargo, por su propia naturaleza, los *gono* pertenecían a un estrato social de transición. Implicados cada vez más estrecha y firmemente en el mecanismo social del capitalismo que se estaba desarrollando rápidamente, se estaba produciendo una diferenciación entre ellos mismos: algunos se convirtieron en propietarios parásito o burguesía rural mientras otros se convirtieron en pequeños cultivadores-propietarios o arrendatarios. Debido a esta diferenciación iba retrocediendo el liderazgo comunitario de los *gono*, mientras los arrendatarios, afectados por el naciente movimiento sindicalista y otros cambios sociales, comenzaron a descubrir su conciencia de clase y a organizarse en uniones de arrendatarios que articularon sus exigencias económicas de rentas más bajas y sus exigencias sociales y políticas sobre derechos humanos, sufragio universal, etc. La movilización política de los arrendatarios contra el orden establecido en la aldea y el gobierno que apoyaba ese orden comenzó inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, y significó el inicio de una nueva fase en la sociedad rural japonesa.

COMENTARIO

Ciro F. S. Cardoso

La ponencia del Prof. Yamasaki sobre la integración nacional del campesinado japonés en el período entre la restauración Meiji y los primeros años del siglo XX, proporciona un panorama amplio y adecuado de los mecanismos y factores que contribuyeron a ese proceso. Estoy completamente de acuerdo con la definición que da el autor de esta integración nacional: el proceso que apunta a involucrar en y a subordinar a "la dinámica de un sistema social más amplio formulado como estado-nación". Quizás podríamos agregar: a una nación-estado industrial capitalista.

Por otra parte, deseo expresar dos puntos principales de desacuerdo. El primero se relaciona al concepto de "campesinado". Aunque en la ponencia no se da una definición formal de campesinado, en mi opinión el concepto tal como se sugiere en el texto es insuficiente. Los elementos que se señalan como característicos del campesinado son demasiado vagos y, creo, insuficientes:

- 1) economía de subsistencia;
- 2) una forma de vida tradicional;
- 3) relaciones limitadas con el mundo exterior, "constituyendo por lo tanto un 'mundo' relativamente aislado de la sociedad rural".

Podrían desaparecer estos tres elementos y, sin embargo, el campesinado, reconocible como tal, aún existiría.

Por supuesto, es sumamente difícil dar una definición de "campesinado" aplicable a distintos períodos y sociedades en las que se supone ha existido algún tipo de "campesino". Pero creo que justamente uno de los propósitos de este seminario es tratar de acercarse a este problema. De modo que yo aventuraré no exactamente una definición sino que mencionaré solamente los factores o elementos que, en mi opinión, comparten *todos* los campesinados:

- 1) un cierto grado de autonomía estructural en lo relativo al proceso de producción; muy alto en el caso de los campesinos propietarios, muy bajo en el sistema feudal, pero nunca ausente. No creo que sea útil llamar "campesinos" a personas que en realidad son empleados o trabajadores rurales, como algunos autores latinoamericanos han hecho (Aníbal Quijano, Giorgio Alberti, etc.);
- 2) acceso permanente al uso continuo de la tierra a través de la propiedad -privada o comunal- o mediante diversas formas de arreglos entre terratenientes y campesinos;
- 3) el trabajo familiar como rasgo central, aun cuando, en ciertos casos, otros trabajadores se empleen como complemento.

Naturalmente, es posible un alto grado de variación estructural aun si se aceptan estos elementos como comunes a todos los "campesinados".

El segundo punto de desacuerdo se refiere a la manera en que se presenta el papel del Estado como integrador, como "el factor más decisivo en el proceso de integración nacional". El Estado aparece como una entidad en sí misma, relacionada con la sociedad japonesa desde afuera, como si estuviera situada por sobre la estructura de clases del país. Creo en que existe un alto grado de autonomía de la esfera político-institucional, pero no su independencia total de la sociedad. El mismo autor señala, apropiadamente, que: "La notoria habilidad del gobierno y su organización administrativa fue el resultado de procesos que tuvieron lugar en el período precedente, es decir, en el período Tokugawa". Pero en el texto no queda claro qué clases, fracciones de clase o alianzas de clase hicieron posible, según el autor, las reformas de las últimas décadas del siglo XIX, y dieron sentido a una nueva organización del Estado, asegurando una base social para el nuevo proyecto de una sociedad casi totalmente remodelada.

La primera parte de la ponencia trata del proceso de integración nacional del campesinado, mecanismos de distinto tipo (políticos, institucionales, ideológicos, económicos, etc.). La segunda parte busca explicar el éxito y la rapidez de este proceso presentando los factores o condiciones que permitieron a Japón llevar a cabo tal transformación. Todo ello es muy convincente e interesante, la segunda parte en particular.

Los dos aspectos que me parecen más interesantes son: 1) los efectos de la urbanización que tuvo lugar bajo el régimen Tokugawa; 2) la importancia de los campesinos ricos, *gono*, en la difusión de cambios en el campo a principios del período Meiji.

El rápido crecimiento de las ciudades japonesas comenzó a fines del siglo XVI, en los períodos Oda, Toyotomi y luego en el temprano Tokugawa. Este proceso ahora se conoce mejor, y es ciertamente sorprendente; en menos de un siglo más de cien ciudades de distintos tipos, con diferentes tipos de población y estructura de clases, crecieron a partir de las aldeas, cambiando así completamente las estructuras económica y social del país: ciudades militares y administrativas como Edo, habitada mayoritariamente por *samurais*; ciudades comerciales como Osaka; mientras que la antigua ciudad imperial de Kioto mantuvo su importancia cultural y religiosa tradicional y también se desarrolló comercialmente.

Sería interesante comparar las potencialidades de cambio de una estructura feudal, con el predio familiar campesino como base sobre la cual se puede establecer una clase de terratenientes explotadores,

con las de una estructura rural como la de la América hispánica colonial y de principios del siglo XIX, basada en grandes propiedades trabajadas por esclavos o por trabajadores dependientes sin ningún acceso permanente al uso de la tierra. Aun en aquellos países en los que existían legalmente comunidades indígenas o ladinas con sus tierras comunales, éste era un rasgo residual o secundario. En esas condiciones, la difusión de relaciones comerciales nunca podría haberse dirigido a la emergencia de un grupo dinámico similar al de los *gono* japoneses. Tampoco la solidaridad aldeana fue realmente un factor social de importancia. Así, aun países como México, Guatemala o El Salvador, casi en la misma época que el Japón Meiji, conocieron procesos bastante radicales de cambio capitalista, llamados las "reformas liberales", que destruyeron los resabios estructurales del período colonial. El proyecto de sociedad que dio sentido a estos cambios se reflejó en una estructura social muy diferente. Lo que las reformas liberales de América Latina hicieron bajo el liderazgo predominante de las burguesías rurales y comerciales, sin la posibilidad de un proceso de industrialización rápido y completo comparable al de Japón, fue no integrar al campesinado a la comunidad nacional sino destruirlo o debilitarlo como campesinado, manteniendo a las masas populares en general alejadas de los beneficios de eso que se llama "modernización".

La política agraria filipina en la actualidad: Instrumentación e impacto político

David Wurfel¹

Muchos amigos a menudo han expresado sorpresa porque un especialista en agricultura estuviera entrenado en ciencia política. El centro focal de este estudio es política de gobierno, un terreno inequívocamente adecuado para la disciplina de la ciencia política. La política que ha de estudiarse es aquella que afecta el control jurídico y económico de la tierra, y así también -en una sociedad que sigue siendo predominantemente agrícola- la distribución nacional de la riqueza y el poder. La igualdad relativa de la riqueza y el poder entre la ciudadanía -y los persistentes esfuerzos gubernamentales para reducir las desigualdades excesivas- es un requisito necesario del gobierno democrático estable. La reducción de la desigualdad resulta también coherente con principios básicos de justicia a los cuales personalmente me adhiero.

El propósito de este trabajo es primordialmente la descripción de la naturaleza de la política agraria actual de las Filipinas, el grado de su instrumentación, y los problemas que con ello se vinculan, antes

¹ Trabajo presentado al 30th Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y Africa del Norte, México, 3 a 8 de agosto de 1976.

Esta valoración fundada en nueve meses de investigación de campo, está apoyada en el respeto hacia la orientación manifestada por el presidente Marcos de liberar al granjero arrendatario de la servidumbre y el latifundismo. En la medida en que este análisis presente críticas expresas o tácitas a los programas gubernamentales relativos a los propósitos manifiestos de la política, es de esperar que pueda contribuir, en lo posible, a estimular el perfeccionamiento de la formulación de la política y su instrumentación.

Ninguna crítica de esa política menoscaba en sentido alguno el aporte de ese abnegado conjunto de funcionarios públicos que se encuentran en mayor o menor nú-

de formular valoraciones acerca de las consecuencias políticas previsibles de esa política a la luz de la literatura existente sobre el cambio agrario y los disturbios campesinos. Pero en primer término debemos hacer referencia al contexto del cual surgió la actual política.

Todos los elementos de la política agraria actual -transferencia de la tierra, control de la renta, créditos gubernamentales, organización de cooperativas, asentamientos rurales y tribunales agrarios- podían encontrarse también en épocas anteriores, pero con diferencias en el énfasis y en el alcance. Los momentos sobresalientes del interés por la reforma agraria fueron los períodos de 1954-56, 1963-64, y 1971. La motivación política que orientó cada período fue variada. En el gobierno de Magsaysay, cuando todavía estaba fresco en la memoria de la *élite* terrateniente el recuerdo de la represión aplicada a la rebelión de los Huk, la línea política se determinó con el propósito de destruir el respaldo de masas de las contra-*élites* revolucionarias. Si bien tanto el Presidente como el Congreso a comienzos de la década de los sesenta, ambos conscientes de las crecientes pruebas del resurgimiento de los Huk, se veían movidos por preocupaciones similares, la edificación de un respaldo de masas para las propias *élites* que definían la línea política era también un factor de importancia. Se acercaba una elección. Desde 1972 el Sr. Marcos parece haber estado más interesado en destruir el respaldo de masas -feudal en su carácter- de sus *élites* competidoras, aunque las otras dos clases de motivos también pudieron influir. Sólo en 1971, año en que se puso en vigor la legislación más progresista anterior a la Ley Marcial hubo una presión de masas efectiva en favor de la reforma. En realidad, sin esa presión probablemente no habría habido ningún progreso sustancial en la reforma en esa época.²

mero en todas las organizaciones gubernamentales, que desarrollan su mayor esfuerzo para la realización de sus respectivos programas del mejor modo posible. Esos funcionarios, al igual que los ciudadanos particulares en todos los ámbitos de la vida, me han sido de extrema ayuda en la realización de mi investigación desde oficinas con aire acondicionado hasta regiones remotas, y viceversa. En realidad, sin la cooperación de tantos filipinos -incluso los servicios de los leales asistentes de investigación- esta investigación sencillamente habría resultado imposible. Expreso mi profunda gratitud a ellos. La investigación de campo en las Filipinas fue respaldada, desde 1974, por un aporte del *Canada Council*.

² Así, el veredicto del Profesor Huntington de que existe "una incompatibilidad esencial entre los parlamentos y la reforma agraria" (S. P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press. 1968 pp. 388 ss) debe rectificarse. Como más adelante lo admite el propio Huntington, esto no rige cuando existen organizaciones campesinas efectivas que en 1971 ya eran activas en las Filipinas.

La Reforma Agraria en la "Nueva Sociedad"

Aun cuando las reformas de 1972-73 fueron producto del proceso de decisión política más restringido de la historia de la política agraria filipina -limitado al presidente y unos pocos asesores- la presión de las masas de 1969- 71 influyó indudablemente sobre el pensamiento presidencial. En realidad, la urgencia con que el Sr. Marcos se dedicó a la reforma agraria puede advertirse en el hecho de que en el término de un mes después de la declaración de la Ley Marcial expidió el decreto presidencial número 27 sobre "La emancipación de los cultivadores del suelo, de su carácter de siervos". El Presidente, que había mostrado cierto interés por la reforma agraria durante sus primeros siete años y medio en el ejercicio del cargo, decretó que todos los arrendatarios de tierra dedicada al arroz o al trigo "se considerarían propietarios" de una granja de tamaño familiar. Horas antes de que firmara el decreto de su puño y letra -ante las cámaras de televisión- había sucumbido a las presiones, especialmente provenientes de su región nativa de Ilocos,³ para que eximiera a los propietarios de menos de siete hectáreas. Existían, en realidad, varias limitaciones más a la transferencia plena de los derechos sobre la tierra.

A partir de octubre de 1972 el Secretario de Reforma Agraria del presidente Marcos, Conrado Estrella, y otros, han repetido a menudo frases tales como "la reforma agraria es el pilar de la Nueva Sociedad", agregando: "Sobre este cimiento se está construyendo el edificio de este país" y "Toda la maquinaria del gobierno ha sido dedicada al cumplimiento de la promesa de este programa". En el primer aniversario del decreto presidencial 27, el Presidente llegó hasta el límite de afirmar: "La Reforma Agraria es la única garantía para el éxito o el fracaso de la Nueva Sociedad. Si fracasa la Reforma Agraria, no existe Nueva Sociedad." La reforma agraria filipina merece examinarse teniendo presente el contexto de estas drásticas declaraciones de prioridad.

Alcance. En noviembre de 1972 el Departamento de Reforma Agraria, institución responsable de la instrumentación del Decreto Presidencial 27, anunció que existían 1 437 956 hectáreas de tierra dedicadas al arroz y al trigo cultivadas por 1 078 817 arrendatarios. Estas cantidades, sin embargo, se habían extraído del censo de 1960 y no tenían en cuenta los cambios acaecidos durante los doce años transcurridos desde entonces. El Departamento de Agricultura y Recursos Naturales informó que existían 5 678 millones de hectá-

³ No existen grandes latifundios en la región de Ilocos y casi todos los terratenientes quedarían comprendidos dentro del límite de 7 hectáreas.

reas plantadas de arroz y trigo en 1972. Extrapolando tendencias anteriores, esto habría significado más de 3 millones de hectáreas cultivadas por arrendatarios. En primera instancia, por lo tanto, parecería que alrededor de un millón de arrendatarios se vio privado de los beneficios de la reforma agraria por mera manipulación de los datos que definían el alcance del programa. (Es interesante observar que la Oficina del Censo no ha publicado hasta ahora los resultados del censo agrícola de 1971. ¿Acaso presentaba una cantidad aún mayor de arrendatarios cultivadores de arroz y trigo?).

Hacia 1975 la investigación ha establecido que un 57% de los arrendatarios estaba cultivando tierras de propiedad de personas dueñas de menos de siete hectáreas y que por lo tanto no serían alcanzadas por la reforma conforme a los términos del decreto presidencial 27. En junio de 1976 las cantidades registradas fuera de la Secretaría de la Reforma Agraria daban cuenta de un total de solamente 644 199 arrendatarios cultivadores de tierra de arroz y trigo correspondientes a 1 058 214 hectáreas, con más de 2/3 de la cantidad de los poseedores de menos de siete hectáreas. De este modo sólo un 10% de los arrendatarios cultivadores de arroz y trigo, de acuerdo con las mejores estimaciones extraoficiales, aparecen ahora como beneficiarios de la reforma agraria.

¿Qué ocurrió con todos los demás arrendatarios? Esencialmente el DRA parece haber decidido que si a los arrendatarios no los pueden encontrar como trabajadores agrícolas debe ser porque no están allí. Los "totales" son ahora el número de los arrendatarios entrevistados por los equipos del DRA. Debe reconocerse que el DRA, sin embargo, decidió lanzar un proceso de identificación nuevo y más cabal, en 1976, vinculado con el "mapa gigante de fraccionamiento", proporcionando así a los administradores una información mucho más digna de crédito. En algunas zonas en las que el trazado del mapa ya se ha completado, han sido identificados arrendatarios en un número que excede en casi 50% al establecido durante 1973-1974, haciendo prever quizá una expansión del "alcance", en esta oportunidad. Desgraciadamente, hubo antes algunos informes según los cuales los terratenientes podían convencer fácilmente al personal de campo del DRA que los cultivadores que veía en la tierra no eran realmente arrendatarios, y debían por lo tanto ser omitidos.

Logros. En vista de las variadas definiciones del "alcance" la medida del grado de cumplimiento resulta también variable. Existen tres etapas en el proceso de transferencia de la tierra a cuyo respecto existe información. La primera es la expedición del Certificado de transferencia de la tierra, que esencialmente constituye lo mismo que la "asignación" de un lote conforme a la legislación de 1963 (R.A. 3844). Los CLT pueden cancelarse o revocarse sin advertencia

ni audiencia; no son más que un índice preliminar del derecho a la tierra.

El 30 de junio de 1976 el DRA informó haber "expedido" el CLT a 197 937 arrendatarios. (Se expide un CLT por cada lote, aproximadamente la mitad del total de arrendatarios recibe 2, CLT). La expresión "expedir", sin embargo, alude sólo a lo elaborado por la computadora, no a lo que el cultivador ha recibido. Algunos informes públicos de 1975 sobre la gran discrepancia entre los CLT "expedidos" y los "recibidos" llevaron a la revisión del sistema de recolección de datos a nivel regional. Se llevó a cabo una compilación nacional en febrero revelando que de 281 000 CLT "expedidos", únicamente 127 000 habían sido recibidos efectivamente por el agricultor. Aun cuando la relación entre los recibidos y los expedidos probablemente ha mejorado en algo después de febrero, no cabe duda de que no hay más de 100 000 arrendatarios -beneficiarios por ahora. Si bien esto representa un cumplimiento de más del 50% conforme al alcance previsto más recientemente, y más restringido, no es más que un 25% de la meta anunciada en 1972. Considerando una tasa de 9 000 nuevos arrendatarios beneficiarios para la primera mitad de 1976, aún llevará cerca de 18 años distribuir los certificados de todos los arrendatarios beneficiarios según se los definió en 1972. Los voceros del DRA han hablado, con frecuencia, sin embargo, en los últimos meses de "finalizar" la reforma agraria a fines de este año.

El segundo paso en la transferencia de la tierra, mucho más significativo tanto para el arrendatario como para el terrateniente, es la compensación al propietario por el Banco Rural y el comienzo de los pagos de amortización por el arrendatario transformado en propietario. En este punto la relación entre el terrateniente y el arrendatario deja de existir.

El 30 de junio de 1976, el Banco Rural había pagado en efectivo y en bonos más de 331 millones a terratenientes con 26 100 arrendatarios, o sea el 8% de los beneficiarios previstos en 1972. Aunque esta suma correspondiente a tres años es aproximadamente el triple de la correspondiente al período 1969-71, el ritmo no resulta enteramente satisfactorio. Durante 1974, el primer año de operaciones de pagos del Banco Rural posterior a la reorganización de éste, hubo sólo 3 472 arrendatarios beneficiarios de tierras pagadas, en comparación con 5 746 en 1971. El año siguiente, 1975, los pagos beneficiaron aproximadamente a 400% más. Y en los primeros seis meses de 1976 los cumplimientos fueron del 57% del nivel del año anterior. Con la tasa de 1976, al Banco Rural le llevará más de seis años lograr la mera compensación a los terratenientes cuyos arrendatarios ya habían recibido Certificados de tenencia de la tierra, y apro-

ximadamente 25 años completar la tarea definida como alcance del plan en 1972.

El arrendatario necesita para llegar a ser pleno propietario hacer amortizaciones con pagos durante 15 años. Al término de ese lapso, podría decirse que la reforma agraria se ha completado.

Problemas. Si los logros han estado muy por debajo de lo esperado en las dos primeras etapas de la llamada Operación transferencia de la tierra, deben existir explicaciones. Es posible que las expectativas fueran demasiado elevadas hasta alcanzar un grado no realista.

Uno de los obstáculos opuestos a la instrumentación más acelerada es clásico: el presupuesto. El personal de campo del DRA es de los peor pagados en cualquier repartición gubernamental en el terreno agropecuario. Los abogados adscriptos a los equipos del DRA no ganan más, por ejemplo, que los auxiliares de investigación subalternos en la Universidad de las Filipinas o el Ateneo. Prácticamente no existen sumas adicionales para el pago de viáticos para el traslado de los funcionarios del equipo o de la oficina de distrito a la zona. De este modo la moral es baja y se resiente el rendimiento. Particularmente en el personal jurídico, la inadecuación de los salarios hace imposible llenar todos los cargos que se decidió crear. Mientras que los "gastos efectivos" del DRA para sus operaciones subieron entre 1973 y 1974 de 45 millones a 79 millones, el aumento en el año fiscal 1975 de apenas 2.5% representó sólo una pequeña fracción del índice inflacionario, inferior al aumento general del presupuesto gubernamental. El propósito de completar la reforma agraria debe reflejarse ante todo en un aumento substancial del presupuesto.

Un síntoma alentador fue la concesión de una partida adicional de 13 millones en abril de 1976 para la Oficina de tierras a fin de acelerar el trazado del mapa de parcelación; los fondos para este proyecto especial se habían tomado hasta entonces de su propio modesto presupuesto. A fines de 1975 se había hecho el trazado de poco más de la mitad de los objetivos abarcados por la Operación transferencia de la tierra, y la falta de estudios -especialmente de estudios puestos al día- había llegado a ser un grave obstáculo para la expedición de Certificados de propiedad de la tierra y de los pagos por el Banco Rural. En abril la Oficina de tierras había requerido 26 millones para completar la tarea pero los 13 millones restantes ni siquiera se han prometido.

Mientras el presupuesto es un problema que debe resolverse fuera del DRA, el segundo de los grandes obstáculos para una instrumentación más acelerada es, en gran parte, un obstáculo interno: consiste en una confusión acerca de las políticas y en retrasos desordenados en la adopción de decisiones. Al principio pareció que esta confusión podría evitarse. Pocas semanas después de la expedición del

decreto presidencial 27 ya se había completado la redacción de un proyecto de "Normas y Reglamentaciones de Instrumentación". El proyecto resolvía la mayoría de las numerosas ambigüedades del decreto en favor del arrendatario. Sin embargo, el presidente dispuso que se postergara la promulgación de las normas hasta que se obtuviera mayor experiencia en las zonas en que se estaba aplicando por vía de ensayo la reforma agraria. Tampoco el proyecto de noviembre de 1973 de las Normas y reglamentaciones, ni ninguna de sus modificaciones, ha sido promulgada hasta el día de hoy. Las confusiones que resultaron de esto han sido incontables.

En 1974 se comenzó el trabajo en otro documento que, según se explicó, podría obviar la necesidad de normas y reglamentaciones de instrumentación, consistente en un proyecto de Código de la Reforma Agraria. El personal del DRA tuvo en esta tarea la ayuda de juristas del Centro Jurídico de la Universidad de las Filipinas, y de asesores del sector privado. Se han completado dos versiones distintas del Proyecto de Código, una en 1975 y otra en 1976, pero la más reciente se encuentra sometida a "estudio adicional" y la promulgación del Código parece tan distante como lo era en 1974. En cualquier caso no aclararía ninguno de los problemas que se trataron con cierta precisión en el proyecto de normas y reglamentaciones.

Tal vez el mayor progreso registrado hasta ahora en la clarificación de los problemas consista en la circular sin número del Secretario Estrella, del 3 de mayo de 1976. La disposición más importante del memorándum es aquella que autoriza la distribución de Certificados de Transferencia de la Tierra a los arrendatarios, incluso en tierras por las que el propietario haya iniciado algún tipo de gestión ante el DRA, o en las cuales la tierra se encuentre sujeta a litigio judicial. Si los tribunales o los abogados del DRA dictan una resolución posterior que invalida el Certificado de Transferencia de la Tierra, puede haber una revocación del mismo. En enero de 1976 existían entre 50 000 y 60 000 Certificados de transferencia de la tierra en esta situación, en muchos casos sin que el terrateniente hubiera hecho mucho más que una protesta verbal. Conforme a la circular de 3 de mayo también debían entregarse los Certificados de transferencia de la tierra al arrendatario, aun cuando los propietarios sostuvieran que la tierra había sido adjudicada a otras personas antes del decreto presidencial 27. Luego de la distribución de los Certificados de transferencia de la tierra el propietario puede presentar su prueba documental a la DRA. En la práctica, tales demandas a menudo carecían de todo fundamento, pero el terrateniente, mediante la promesa de presentar documentación en fecha ulterior, lograba impedir la expedición de los certificados.

El silencio del decreto presidencial 27 -a diferencia de la legisla-

ción anterior- acerca de lo que debía hacerse con las tierras no cultivadas directamente por un arrendatario, especialmente los caminos y sistemas de irrigación, constituye una causa de crecientes dificultades en la Operación Transferencia de la Tierra. Tanto los arrendatarios como muchos terratenientes están urgiendo al Banco Rural para que adquiera esas áreas. Algunos propietarios inescrupulosos, sin embargo, están usando su carácter de propietarios de los sistemas de irrigación para conservar el control sobre sus arrendatarios. Incluso algunos casos de "renuncia voluntaria" de Certificados de transferencia de la tierra pueden atribuirse a este género de presiones. Afortunadamente el memorándum de 3 de mayo dispuso, por primera vez, alguna orientación respecto de los sistemas de riego, instruyendo al personal de campo del DRA para que se organizaran asociaciones de beneficiarios del riego y para que se las auxiliara en la adquisición de los sistemas existentes mediante financiación del Banco Rural.

Con todo, el mismo memorándum mantuvo total silencio en el problema de las huertas familiares, a pesar de que el mismo ha estado sujeto a prolongada discusión dentro del DRA durante un lapso de más de dos años. El motivo de esta indecisión no se conoce, pero la prolongada parálisis en la cuestión da una idea clara de la indisposición administrativa dentro del DRA. La autorización legislativa al Banco Rural para la adquisición de las huertas familiares, contenido en el R.A. 3844, sigue incuestionablemente en vigencia. Los conflictos acerca de la posesión de las huertas familiares, su arriendo o precio de adquisición, se transformarán seguramente en uno de los principales dolores de cabeza del DRA en los años venideros. Es posible que la omisión del DRA en cuanto a aclarar la política administrativa en tantos puntos refleje cierta ambivalencia de parte del presidente mismo en cuanto al límite hasta el cual desea impulsar la reforma agraria. Indudablemente, el Secretario Estrella consulta estrechamente con el presidente en muchos asuntos.

Oposición de los terratenientes. Las orientaciones vagas y poco sistemáticas de la administración, o su total ausencia, como en el caso de las huertas familiares, constituyeron evidentemente armas en las manos de los terratenientes dispuestos a combatir la transferencia de la tierra en cualquier forma. Es imposible saber cuántos propietarios están en esta actitud, pero es ciertamente la de la mayoría de los pequeños propietarios. Los grandes terratenientes no fueron mucho más filantrópicos, pero eran más eficaces durante los primeros meses que siguieron al decreto presidencial 27 en cuanto a adoptar medidas evasivas. De cualquier modo, los grandes propietarios tienen otros intereses económicos y no dependen tanto de la renta

de la tierra; de este modo resultan menos tenaces en su oposición que los propietarios de predios menores.

Está claro que un número muy grande de propietarios se ha resistido a la reforma en cada etapa de su proceso administrativo. El primer paso consistió en evitar ser descubiertos, táctica que sorprendentemente resultó exitosa, dado que la tierra constituye un bien excepcionalmente evidente. Identificada la tierra, se expulsaba sencillamente a los arrendatarios, o se los inducía con una modesta suma a declarar que eran meros asalariados, evitando nuevamente el alcance de la Operación Transferencia de la Tierra. Otros hipotecaron rápidamente sus tierras a instituciones de crédito, invirtiendo quizá en otra parte.

El traslado a la explotación del azúcar, tabaco, plátano, o el fraccionamiento urbano, fue una etapa posterior emprendida tanto por quienes no habían logrado evitar la identificación de sus tierras, como también por aquellos que lo habían conseguido. La urbanización de la tierra recibió la aprobación del DRA, bajo ciertas condiciones; la conversión de las tierras dedicadas al arroz y al trigo en régimen de arrendamiento a otras explotaciones se efectuó sin lograr la aprobación oficial y en forma violatoria de la ley. Cuando un propietario tenía la desgracia de verse enfrentado con la expedición de Certificados de transferencia de la tierra de su propiedad, podía protestar sosteniendo que la tierra había sido vendida a otro o distribuida a sus herederos, o insistiendo en que sus ocupantes no eran arrendatarios. Hasta hace muy poco (véase más arriba) esto conducía a demoras indefinidas.

Cuando llegó el momento en que los pequeños propietarios formularon sus gestiones por su derecho a 7 hectáreas, sólo un 10% aproximadamente de los que probablemente podían aspirar a ello presentaron sus peticiones, fundándose en que cuanto menor fuera la información obtenida por el DRA -y era mucha la que se requería de los solicitantes- mejores serían las probabilidades de eludir la Operación transferencia de la tierra.

El proceso de tasación de la tierra también ofrecía amplias oportunidades para el retraso. Hasta diciembre de 1975 se empleaban las negociaciones para definir el valor de la tierra, fuera del marco del decreto presidencial 27. Los propietarios, a pesar de reiteradas invitaciones de la DRA, por lo general omitían comparecer y con ello retrasaban indefinidamente la terminación de la reforma agraria. El Comité Zonal sobre Productividad de la Tierra, autorizado en 1973, se restableció en 1975 como mecanismo alternativo. Actualmente establece la cosecha normal promedio para diversas clases de tierra en la zona, y conforme a la fórmula del decreto presidencial 27 el valor de la tierra se establece en dos veces y media ese valor.

Los 11 miembros del Comité Zonal sobre Productividad de la Tierra incluyen a cuatro representantes de los arrendatarios, a dos propietarios-cultivadores, a dos propietarios de tierra, al jefe de la Zona, y al presidente del Samahang Nayon, además de un técnico del DRA sin facultad de voto. Dado que en toda zona de reforma agraria uno por lo menos de los dos oficiales zonales mencionados suele ser un arrendatario, éstos tienen buenas probabilidades de formar mayoría. Temerosos de resultar vencidos en las votaciones, los terratenientes la mayoría de las veces no se presentan. (Irónicamente la influencia del terrateniente -aun en el proceso de expropiación- es tan grande en muchas zonas que cuando comparecen logran determinar un resultado favorable a sus intereses). Su abstención en las resoluciones, aunque se haya registrado un *quórum* adecuado, se emplea entonces como fundamento para una protesta contra la resolución del DRA. Hacia el 30 de junio de 1976, cuando se habían organizado 8 106 Comités zonales sobre productividad de la tierra, y 3 644 habían elevado sus resoluciones sobre la productividad a la oficina central del DRA, únicamente 1 861 de ellas habían sido aprobadas. Las restantes se catalogaban como carentes de información completa o "sujetas a recurso". Hasta el presente, no se ha dictado *ninguna* resolución sobre las decisiones de los Comités zonales sobre Productividad de la Tierra que sirva de base a los pagos del Banco Rural. Los terratenientes sencillamente no presentan al Banco la voluminosa documentación requerida. Y mientras el Banco Rural no entra en el cuadro, el terrateniente puede continuar recibiendo la renta por su tierra. Una recomendación que actualmente está en estudio a fin de retener el pago de rentas por tenedores de Certificados de tenencia de la tierra podría significar un importante estímulo a una instrumentación más expeditiva.

Resulta curioso que se afirme que es el arrendatario quien opone los mayores obstáculos en la etapa del proceso de compensación. Después que se ha fijado el valor de la tierra, el Banco Rural se dirige a cada poseedor de Certificados de tenencia de la tierra y le solicita la firma de un "Compromiso de Explotación" que estipula el plan de amortización e incluye la promesa de pago. Cientos de agricultores -tal vez millares- se están negando a firmarlos. En algunos casos se ha inducido a los cultivadores a firmar formularios en blanco después de un acuerdo verbal sobre los términos del Acuerdo sobre el Pago de transferencia de la tierra con el técnico del DRA, sólo para descubrirse después que el precio habría sido incrementado, aparentemente en discusiones privadas entre el técnico y el terrateniente. En otros casos se les prometió que obtendrían granjas familiares dentro del precio convenido para descubrirse luego que no había tal promesa en el documento. O bien el terrateniente puede haber conveni-

do en la condonación de deudas pasadas, para agregar en el último minuto su importe al precio de la enajenación. Algunas veces el arrendatario es simplemente un negociador astuto. Advierte que el precio que obtendría del Comité zonal sobre productividad de la tierra sería muy inferior al del Acuerdo sobre pago de transferencia de la tierra, y lo único que quiere es reabrir las negociaciones. O puede ser incluso objeto de manejos de "líderes de arrendatarios", que lo inducen a negarse a firmar a fin de dar lugar a que el "líder" extraiga una contribución extraordinaria del terrateniente. Todavía en otros casos se informa que el agricultor "se rehúsa a transformarse en propietario". Si esto es verdad, en la mayoría de los casos ha de ser consecuencia de amenazas o tentaciones de su propietario, de modo que fundamentalmente esto no es otra cosa que una clase más de táctica de oposición de los terratenientes.

No puede sorprender que el propietario se apegue a su tierra y desee retener su propiedad. Que trate de extraer ventaja en cada etapa, de cada ambigüedad, es cosa coherente con sus verdaderos intereses. Lo que es menos fácil de comprender, sin embargo, es que el DRA nunca adopte medidas para castigar a los terratenientes por sus tácticas evasivas de toda clase, y algunas veces ilegales. En efecto, el propietario honesto, que cumple todas las reglamentaciones y no pretende favores especiales, es el que en definitiva resulta castigado. Esto no estimula ciertamente el cumplimiento.

El efecto distributivo. Hemos observado más arriba alguna de las ventajas intrínsecas de que gozan los grandes terratenientes. No solamente los propietarios más ricos y poderosos están en mejores condiciones de evitar el alcance del plan, de pagar maniobras ilegales o invertir en otras clases de cultivos, sino que también se han visto beneficiados por las vaguedades del mecanismo de compensación. El acuerdo negociado, o Acuerdo de pagos de transferencia de la tierra, que hasta ahora ha constituido la base de las compensaciones del Banco Rural, ha producido cifras de producción promedio para la tierra de regadío de 146.7 *cavans* por hectárea, y de 71 *cavans* en tierra sin riego, al 30 de junio de 1976. Si bien no se dispone todavía de información comparable relativa a los Comités zonales sobre productividad de la tierra, las cifras de producción para tierra irrigada oscilan la mayoría de las veces alrededor de los 85 *cavans*, y de 45 *cavans* para tierra sin riego, o sea menos de dos tercios de los niveles de los Acuerdos de pago de transferencia de la tierra. De este modo, a pesar de que el presidente Marcos en mayo de 1975 procuró hacer que los pagos resultaran más atractivos para quienes poseían menos de 24 hectáreas mediante el aumento del pago al contado del 10 al 20%, muy pocos de esos propietarios han recibido todavía compensación alguna, y de este

modo es probable que caigan bajo el sistema de los Comités zonales sobre productividad de la tierra a niveles de precios muy inferiores.

Se han realizado ya algunos estudios muy cuidadosos acerca del impacto distributivo de la Operación de transferencia de la tierra, entre propietarios y arrendatarios.⁴ Pero los análisis económicos presuponen la instrumentación completa de los decretos y reglamentos vigentes. En realidad, el verdadero efecto distributivo habrá de determinarse en gran parte por la medida en que esa instrumentación se ajuste a las normas. Debido al lento arranque de la actividad de los negocios del Banco Rural, el valor de mercado de los bonos del mismo al contado apenas excede ahora el 50% de su valor nominal. Así, los propietarios más necesitados de dinero efectivo, que suelen ser los pequeños propietarios, sufrirán más los efectos del mecanismo de compensación que aquellos que puedan retener sus bonos y lograr préstamos productivos al 85% del valor nominal. Para el cultivador, la falta de pagos de amortización -que resulta por ahora característica de más de dos tercios del total de propietarios amortizantes- ciertamente "aligera la carga". Queda por verse si el Samahang Nayan puede resultar un instrumento eficaz para las amortizaciones en mora. El personal del Banco Rural nunca bastará para permitirle asumir una responsabilidad directa.

En cualquier caso, la inflación constituirá también un factor fundamental determinante del impacto distributivo de la reforma. Ya sea rápida o lenta, es probable que sea una ventaja permanente para el cultivador. Muy pocos propietarios han optado por la posibilidad de recibir pagos directos de sus ex arrendatarios *en especie*, lo cual a pesar de sus otros inconvenientes, los protegería contra la inflación. Si bien la inflación en las Filipinas puede no ser tan grave como la registrada en el Japón inmediatamente después de la reforma agraria, representa ciertamente una curva ascendente y pronunciada. Re caerá con su mayor peso sobre los poseedores de bonos carentes de perspicacia mercantil que se limitan a conservarlos y a percibir su modesto interés del 6%. Debido a la inflación, los temores expresados por algunos críticos de la Operación transferencia de la tierra, en el sentido de que la mayoría de los arrendatarios resultaría económicamente incapaz de cumplir sus amortizaciones, no parecen funda-

⁴ Véase Duncan Harkin, "Agrarian Change and the Filipino Response", en: *Solidarity* X; 1, enero-febrero de 1976, pp. 13-22.

Benedict Kerkvliert, "Land Reform in the Philippines since the Marcos Coup", en: *Pacific Affairs*, Vol. 47, No. 3, otoño de 1974, pp. 287 ss.

También Dennis Shoesmith, "Land Reform in the Philippines: Emancipating or emaciating the Tenant Farmer?," en: *Australian Outlook*, vol. 28, No. 3, diciembre de 1974, pp. 274-89.

dos a largo plazo. Con todo, resultará necesario crear un mecanismo de ejecución que estimule el *propósito* de pagar.

Aun con los beneficios de los precios en alza, habrá sin duda muchos propietarios en proceso de amortización que encuentren dificultades económicas y enfrenten el grave peligro de perder sus tierras. Ya hay muchos casos de transferencias de Certificados de transferencia de la tierra de un cultivador a otro, a pesar de que está estrictamente prohibido. El subterfugio empleado es el de "abandono". Un poseedor de un Certificado de transferencia de la tierra que "abandona" su tierra pierde con ello sus derechos, y de ese modo el certificado se reexpide a otro agricultor que lo merezca, que en casi todos los casos es el mismo que encontrará la tierra "abandonada". Sin embargo, no todo es buena suerte para el nuevo poseedor de un Certificado de transferencia de la tierra. Ha pagado una retribución al que "abandonó" la tierra. Esta es una práctica corriente en tierras arrendadas, cuya renta -en el Luzón Central, al menos- representa no menos de 4 000 por hectárea de buen arrozal. Y puesto que la transferencia de los derechos de arriendo no es ilegal, puede mencionársela libremente a un extraño.

La perspectiva de una práctica generalizada de transferencias soterradas de derechos también puede extrapolarse de los fundos rurales administrados por el gobierno; en algunos de éstos la mayoría de las parcelas parece haber cambiado de mano dos o tres veces, a pesar de las restricciones que se impusieron. Algunas de esas transferencias se hicieron de cultivadores a no cultivadores, lo que representa el restablecimiento del régimen de terratenientes ausentistas. La presión demográfica sobre la tierra y las posibilidades desiguales de las personas hacen que en alguna medida este proceso resulte inevitable. Pero por medio de la institucionalización de los créditos a bajo interés y de los mecanismos de comercialización cooperativa el gobierno podría precaver tales procesos evitando su predominio, que elimina los beneficios de la reforma agraria en una generación, según sucedió en una parte tan importante de las tierras eclesiásticas.

Créditos gubernamentales y comercialización cooperativa

Algunos estudios recientes nos hacen saber que la fuente principal de crédito privado y de alto interés -que oscila entre el 20 y el 200%- para el cultivador de arroz y de trigo en la actualidad es el *suki*, el comprador de granos, que ha asumido el papel del terrateniente, en parte como consecuencia de la reforma agraria. Los esfuerzos gubernamentales para extender el crédito de bajo interés a través de *Masagana 99* y *Masagana Maisan*, así como la tentativa de construir un sistema de crédito cooperativo y comercialización basado en el

Samahang Nayon, son corolarios oportunos y necesarios de la Operación transferencia de la tierra y su estudio debería incluirse en el de la reforma agraria aun cuando su propósito consistiera originariamente en el aumento de la producción.

Masagana 99. Este constituye el plan más masivo del gobierno para otorgar crédito agrícola en la historia de las Filipinas. Desde su comienzo en mayo de 1973 hasta la terminación de la Fase IV en marzo, se ha canalizado a través del Banco Filipino Nacional y del Sistema Bancario Rural una suma de 2 500 millones a medio millón de granjeros, en el año pico de 1974. Esta inversión equivale a varias veces lo destinado a la reforma agraria.

Los préstamos se concedieron por igual a los arrendatarios y a los propietarios, con la única garantía del campo cultivado. Cada solicitante de préstamo debía presentar un "plan de cultivo" con la asistencia de un técnico agrícola de la Oficina de Extensión Agrícola o de la Oficina de Instalación Industrial, a fin de conocer los fertilizantes y productos químicos que su tierra necesitaba. Se entregaron vales para la adquisición de fertilizantes y productos químicos, mientras que se otorgaba dinero en efectivo a fin de permitir que el granjero pagara el costo de siembra, escarda y cosecha. Durante el primer año del programa hubo tal presión por obtener el dinero que el plan se limitó a ser una formalidad y centenares de personas que no eran en absoluto plantadores obtuvieron préstamos. La forma de instrumentación se determinó por el hecho de que la única medida del éxito consistía en la suma que cada banco estaba en condiciones de prestar, o el número de préstamos que cada técnico estaba en condiciones de aprobar. Como los granjeros recibían fertilizantes a precios subsidiados y no ocurría lo mismo con los plantadores de caña, rápidamente se desarrolló un vivo intercambio debido a la ansiedad de los plantadores de arroz por dinero en efectivo. Embarques enteros de fertilizantes de Masagana 99 se embarcaron de Luzón a Negros hasta que se puso fin a estas prácticas. Pero tales ventas a plantadores de caña de la misma provincia, por ejemplo Pampanga o Iloilo, eran mucho más difíciles de encontrar y evitar cuando se las realizaba en pequeña escala. Han continuado siendo una plaga del programa hasta hoy, y reducen la productividad del arroz y con esto la posibilidad del cultivador arrocero de devolver su préstamo.

Los porcentajes de reembolso, superiores al 90%, fueron notablemente buenos para un plan gubernamental de crédito durante las Fases I y II. Llegada la Fase III, sin embargo, el reembolso al Banco Filipino Nacional ya había disminuido hasta llegar a menos del 70%. Los Bancos Rurales, que aún afirmaban recibir un reembolso del 91% en la Fase III, trataban de engañar al Banco Central otorgando

préstamos mediante los cuales podían cancelarse los préstamos antiguos. El mal tiempo llevó el porcentaje de devolución en la Fase IV (noviembre de 1974 a abril de 1975) hasta el 62% para el Banco Nacional Filipino y el 72% para los Bancos Rurales, según cifras oficiales. A medida que el Banco Central y el Banco Nacional Filipino fueron alarmándose por los casos crecientes de mora -que han alcanzado ahora a cerca de 1 000 millones- se han adoptado medidas más drásticas. Se requirió la ayuda del PC, algunos de los delincuentes más obvios fueron conducidos ante los tribunales y algunos funcionarios fueron destituidos por habérselos sorprendido en estafas de "falsos agricultores", es decir, tomando préstamos otorgados a técnicos agrícolas para estimularlos a dar una asistencia más efectiva en el proceso de cobro. Todavía en la Fase V el porcentaje de recuperación seguía decayendo.

La concepción del agricultor acerca del Masagana 99 como "préstamo gubernamental" -con carácter más de donación que de crédito- constituyó un factor subyacente que la nueva política encontraba dificultoso superar.

Junto con la intensificación del proceso de cobro, fue haciéndose cada vez más difícil que los prestatarios delincuentes lograran nuevos créditos; hasta que en la actual Fase VII se hizo completamente imposible. Así, el monto de los fondos prestados, y aún más agudamente el número de los prestatarios, comenzó a decaer. Los beneficiarios de préstamos en las Fases V y VI eran poco más que dos tercios que los de las Fases III y IV. Con ello el número de prestatarios -que son tanto propietarios como arrendatarios- está ahora por debajo del número total de Certificados de Transferencia de la Tierra expedidos. Y millares de cultivadores de arroz y de trigo se muestran desilusionados respecto de los créditos de los Bancos Rurales o del Banco Nacional Filipino, independientemente de que la falla radique en ellos mismos o en el sistema.

Aun cuando la tasa de interés del 12% es con mucho inferior a la de las otras fuentes de crédito, el cultivador tiene también otros criterios por los que mide el interés de una fuente crediticia. De los usuarios espera un servicio rápido, sin restricciones en cuanto a la aplicación, libre de formulismos y demás papeleo; todo lo cual representa la antítesis de un crédito bancario. Además, estima un enfoque indulgente de la delincuencia, olvidando a menudo que es más lo que pierde que lo que gana con la renovación de un crédito usurario. Estos valores están arraigados muy profundamente y no son fáciles de alterar. Para la gran mayoría de beneficiarios de préstamos del Masagana 99, se trataba de su primer contacto con el crédito institucionalizado. Ahora se los amenaza con la prisión si no pagan un préstamo vencido. Algunos se asustan lo bastante como para vender su

carabao a fin de hacer posible un pago puntual. Así, ya sea por preferencia psicológica o por necesidad económica, una gran parte de los granjeros acogidos antes al Masagana 99 se ven impulsados nuevamente hacia los usureros para cubrir sus necesidades de crédito. Probablemente es un grupo mucho menor el de quienes se beneficiarían suficientemente o previeron con bastante cuidado para no necesitar ya de préstamos.

De este modo los beneficios de largo plazo de la transferencia de la tierra que podría haber proporcionado el Masagana 99 parecen ser más bien mínimos. El aumento de la producción alcanzado por muchos agricultores se basaba en la aplicación de fertilizantes, pero sin créditos la mayoría de los granjeros no logran cubrir las necesidades prescritas, lo cual conduce a que aquellos logros vuelvan a perderse. El uso de fertilizantes en el cultivo del arroz ya ha decaído en un 20% de 1974 a 1975, y continúa declinando.

La economía del programa mismo era muy poco redistributiva. El sistema de los Bancos Rurales casi duplicó sus ingresos brutos desde 1972, antes del Masagana 99, a 1974, el primer año de su funcionamiento pleno. En 1975 el ingreso neto del sistema ascendió a un 28% del ingreso bruto de todo el período. Con todo, aun estas cifras probablemente disimulen la verdadera ganancia de los bancos rurales. Por ejemplo, los Bancos Rurales de propiedad privada -que a menudo pagan al Banco Central con mayor lentitud que la que aplican los agricultores prestatarios en los pagos que les efectúan a ellos- establecen a veces "tiendas de dinero" en el mercado de la aldea. No obstante los avisos de tasa de interés del 14% anual, un análisis más ajustado del interés real revela cifras superiores al 100%, y esto con dinero del Banco Central tomado en préstamo al 1% anual. El negocio bancario rural llegó a ser tan redituable que el año 1974 vio la apertura del mayor número de bancos en la historia del sistema: 76 en total. Eran con frecuencia propiedad de las mismas familias que se suponía que eran "víctimas" de la reforma agraria. Probablemente los mayores beneficiarios del programa sean los distribuidores de la inversión agropecuaria, quienes, en el nivel local, son al mismo tiempo los banqueros rurales cuando no los políticos locales. En suma, las ganancias de los prestamistas y distribuidores fueron probablemente mayores que los ahorros de interés de los plantadores, por más que una medida precisa de esto resulte por cierto extremadamente difícil.

Samahang Nayon. El Samahang Nayon es la unidad zonal de una estructura cooperativa nacional concebida por el Dr. Orlando Sacay, que se pretende que comprenda a 40 Bancos Rurales Cooperativos y a 60 cooperativas de comercialización zonales, así como a instituciones cooperativas centrales, de las cuales la primera en fun-

cionar fue el Sistema cooperativo de seguros de las Filipinas. A fines de 1975 existían 15 cooperativas de comercialización zonales registradas, no todas en funcionamiento, y dos Bancos Rurales Cooperativos registrados, de los cuales sólo uno estaba en actividad. En la base del sistema había 14,329 Samahang Nayon registrados con unos 100 000 afiliados. Considerando el número de integrantes, ésta es una de las estructuras organizativas mayores de las Filipinas; y creció un 25% durante 1975. El total de los ahorros compuestos por el fondo general, el fondo de ahorros de la zona y el fondo zonal de garantía, alcanzaba la notable cifra de 42.7 millones en enero de 1976. El total de los ahorros se había duplicado aproximadamente en 1975. Es muy poco exacto afirmar, por lo tanto, como lo han hecho algunos críticos, que el programa de Samahang Nayon está muerto. Lo que no deja de ser cierto, sin embargo, es que los totales y los promedios encubren una gran diversidad en cuanto al grado de salud de las numerosas asociaciones.

El propio Dr. Sacay ha admitido que menos del 20% de los Samahang Nayon gozan realmente de buena salud.⁵ Esto puede apreciarse evidentemente según el cumplimiento aproximado del plan de contribuciones de los integrantes -5 mensuales para el Fondo de Ahorros Zonales y un *cavan* por hectárea de cada cosecha para el Fondo de Garantía Zonal -y a través de las reuniones bastante regulares de los diversos comités del Samahang Nayon. Esencialmente no existen posibilidades en los medios de evaluación empleados para lograr innovaciones exitosas, es decir nuevos proyectos o nuevos tipos de actividades.

Es posible que los Samahang Nayon estén moribundos: no recaudan ahorros ni celebran reuniones y sus integrantes renunciarían si pudieran hacerlo. Pero la Oficina de desarrollo cooperativo no permite a ningún integrante de Samahang Nayon que renuncie o retire sus aportes, con lo cual aun los más desafechos siguen apareciendo en las listas de afiliados.

Las razones de esa desafección son numerosas, y pueden remontarse hasta los orígenes del programa. Los Samahang Nayon comenzaron a formarse en 1973 bajo gran presión ejercida desde arriba. Aun cuando son oficialmente "organizaciones voluntarias", se usaron a menudo amenazas bastante enérgicas en los días iniciales de la ley marcial para atraer a nuevos afiliados a los programas de entrenamiento que ocupaban bastante tiempo. También hubo falsas

⁵ La estadística sobre la cual fundó este reconocimiento el Dr. Sacay, Subsecretario de Desarrollo cooperativo, se encuentra en informes del Instituto de crédito agrícola cooperativo, financiado por el Centro de desarrollo de la investigación internacional, Ottawa; se los mantiene cuidadosamente apartados del ojo crítico del investigador.

promesas, por ejemplo "únicamente los que se adhieran a los Samahang Nayon recibirán préstamos de Masagana 99."

Cuando continuó el entrenamiento se explicó, de modo totalmente correcto, que la finalidad del Samahang Nayon era la de acumular capital para crear un Banco cooperativo rural y una cooperativa de comercialización zonal que pudiera proporcionar servicios a los plantadores. Pero no se suponía que el propio Samahang Nayon se dedicara ni a la comercialización cooperativa ni al crédito; aunque algunas de las más saludables lo han hecho al margen de la ley. La gran mayoría de los integrantes del Samahang Nayon no han recibido servicios hasta hoy ni de los Bancos cooperativos rurales ni tampoco de las cooperativas de comercialización zonal, con lo cual se comprende fácilmente que hayan perdido su interés. Un funcionario particularmente perspicaz observó que de no haber sido por el lanzamiento del Sistema cooperativo de seguros de las Filipinas a fines de 1974 y comienzos de 1975 toda la estructura cooperativa de su provincia podía haberse derrumbado. El personal del DLGCD de campo, vendía bien los seguros de vida y las primas por fallecimiento parecen haberse entregado con bastante rapidez en los pocos casos en que ha resultado necesario. Pero llegó el momento en que hasta los asegurados comenzaron a examinar más de cerca esta política de grupo bastante reducida, y el entusiasmo se desvaneció. En aquellas municipalidades donde el Samahang Nayon no ha rendido servicios a la comercialización cooperativa ni a la estructura crediticia resultará probablemente difícil revitalizar el interés de los afiliados desilusionados. Su escepticismo será mayor que nunca respecto de nuevas promesas que se vinculen con la estructura cooperativa.

La creación de nuevos bancos cooperativos rurales se enfrentó con algunos obstáculos particulares resultantes, en realidad, por otro programa agrario, Masagana 99. Al iniciarse los préstamos del Banco Nacional de las Filipinas de Masagana, o los del Banco Rural, se suponía que se le había de efectuar una reducción del 5% en los depósitos en cuentas de ahorros del Samahang Nayon, que se acreditarían al agricultor individual. Muchos bancos rurales no lo hicieron aunque probablemente sí una mayoría. Cuando llegó el momento de organizar un Banco rural cooperativo la capitalización debía derivarse de los fondos de ahorros zonales del Samahang Nayon.

Pero los bancos rurales se negaron a entregar los ahorros, incluso ante el requerimiento formal, ante la junta de directores del Samahang Nayon, y se dirigieron al Banco Central para justificar su actitud. Su argumento consistía en que mientras los integrantes del Samahang Nayon estuvieran atrasados en la devolución de sus préstamos, el Banco "carecería de fondos" para financiar retiros de aho-

rros. El Banco Central y el Departamento de gobierno local y desarrollo cooperativo se decidieron rápidamente pero, a pesar de ello, la formación de los bancos rurales cooperativos se ha retrasado durante más de un año, contribuyendo con ello a la desmoralización entre los adherentes del Samahang Nayon.

El estado de agonía de muchos Samahang Nayon constituye una amenaza al éxito del plan de reforma agraria. (Lo contrario es también cierto. Nada destruye más eficazmente a un Samahang Nayon que el hecho de que sus integrantes no reciban los Certificados de transferencia de la tierra que creen merecer; y muchos han sido destruidos por esta vía). El Samahang Nayon tiene la responsabilidad de garantizar el pago puntual de la amortización que deben efectuar sus miembros beneficiarios de la reforma agraria. Todos los beneficiarios de Certificados de transferencia de la tierra, a su vez, deben adherirse al Samahang Nayon. En caso de completa omisión, el Samahang Nayon debe encontrar otro cultivador carente de tierras para que trabaje la parcela en cuestión y tome a su cargo los pagos de amortización. Entretanto el Samahang Nayon puede verse obligado a asumir la responsabilidad directa de la explotación de la granja. Este mecanismo no se ha puesto en práctica todavía, aunque es posible que pronto se lo ponga a prueba. Constituye un desafío incluso para los Samahang Nayon que gozan de buena salud y de dirección fuerte. Es difícil ser optimista acerca de lo que habrá de ocurrir sobre otros tipos de Samahang Nayon, que son más numerosos.

En suma, el crédito gubernamental y los programas cooperativos destinados a impulsar la reforma agraria han funcionado de modo muy imperfecto. Es muy temprano aún para determinar si los principales problemas podrán corregirse con suficiente rapidez para revigorizar estos programas. El mecanismo cooperativo es delicado, la confianza recíproca y la naturaleza del liderazgo son de primordial importancia en él. No es susceptible de rápidos cambios cualitativos en la dirección central, particularmente cuando esa dirección no es sensible a las diferencias locales. El programa Masagana 99, por su parte, depende de forma mucho más intensa de una burocracia administrada centralmente. La dirección burocrática ha reaccionado hasta ahora bastante bien a este impulso, y aun es posible que logre modificar las políticas y los procedimientos de modo capaz de revitalizar el Masagana 99 y ponerlo en funcionamiento estable.

Inevitablemente, sin embargo, un programa exitoso de créditos edificado sobre una capacidad probada de devolución de los préstamos y destinado al aumento de la producción, habrá de entrar en conflicto con una política de reforma agraria dedicada al fortalecimiento de la posición de los menos favorecidos. En el pasado, siempre se dio prioridad a las consideraciones orientadas hacia la pro-

ducción sobre las que enfatizaban la equidad. El conflicto entre los bancos rurales y las cooperativas es un ejemplo de lo mismo, y necesita resolverse en los niveles más altos. Si la decisión ha de tomarse en el espíritu de la reforma agraria, será necesario liberar a las cooperativas de las restricciones superfluas. Deben transformarse en instituciones más genuinamente representativas del cultivador de la tierra.

No obstante el énfasis puesto básicamente sobre la reforma agraria en los últimos años, existe toda una gama de otras líneas políticas gubernamentales que afectan en gran medida la distribución de la tierra. Las que registran mayor antigüedad se vinculan con el destino que ha de darse a las tierras públicas, asunto centrado hoy en la Oficina de Tierras y en la División de Reasentamientos del DRA. Los desarrollos más recientes se centran primordialmente en la promoción de la producción agrícola, pero a pesar de ello tienen un impacto directo sobre los tipos de propiedad y control de la tierra.

Destino de las tierras públicas

El asentamiento rural organizado en las provincias y municipalidades escasamente pobladas se enfatizó en los programas de reforma agraria de Magsaysay. Ha seguido gozando de popularidad entre los propietarios, que ven en ello una alternativa a la transferencia de la tierra en las áreas densamente pobladas. Actualmente los programas de asentamiento rural están obstaculizados por la agitación musulmana en muchos lugares de Mindanao. Pero tal vez la razón fundamental de la relativa falta de énfasis puesto en el reasentamiento en la actualidad consista en que en las Filipinas se está acabando la tierra cultivable vacante. En 1974 la Oficina de tierras informó que existían solamente 346 129 has. de tierra pública disponible para agricultura, respecto a las cuales no existían solicitudes; en contraste con las 1 469 517 has. sobre las cuales existían solicitudes en trámite. También puede ocurrir que se pase a segundo plano el asentamiento rural simplemente por resultar un medio demasiado oneroso para abrir al cultivo las tierras públicas. Los pagos registrados como devolución de los adelantos gubernamentales destinados a facilitar los asentamientos presentan un proceso sumamente pobre.

Solía emplearse el argumento de que el asentamiento rural era preferible a la entrega en propiedad supervisada tan pobremente por la Oficina de tierras porque evitaba el conflicto y permitía poner en vigor las reglamentaciones contra el arriendo de tierras colonizadas. Pero la experiencia de las últimas dos décadas llegó a poner en tela de juicio tales argumentaciones. El arriendo es abundante dentro de los asentamientos y lo ha seguido siendo. Hasta los funciona-

rios encargados de los asentamientos a menudo poseen su propio *kasama*, o participación en el arriendo. Por ello, las cifras sobre familias asentadas no pueden igualarse con las de cultivadores propietarios. Existen actualmente más de 50 000 familias de colonos oficialmente reconocidas en unas 700 000 has. de tierras pertenecientes a DRA.

Si bien las zonas de asentamiento no escapan a los conflictos rurales, la situación de la restante tierra pública probablemente sea peor. La recopilación y organización de estadísticas en la Oficina de Tierras es tan pobre que resulta prácticamente imposible establecer cuántas demandas en disputa existen actualmente. Pero la seriedad del problema se reconoció en 1973 de tal modo que el Secretario Tanco proyectó un decreto que disponía la cancelación de la adquisición ilegal de tierras públicas, aun prescindiendo del largo y engorroso procedimiento judicial que en la actualidad se requiere. Por desgracia, el decreto nunca se dictó y la cancelación de las apropiaciones ilegales de áreas ciertamente vastas progresa a paso de tortuga.

Dado que la Oficina de tierras carece de información acerca de los títulos expedidos en cuanto a la extensión de la tierra, y asimismo del número de beneficiarios que tienen arrendatarios, resulta imposible saber cuántos propietarios cultivadores se originaron por este programa.⁶ Aun cuando la gran mayoría de los títulos corresponden a la categoría legal y libre limitada a 24 has., los tribunales han sostenido invariablemente el derecho de los solicitantes de tierras públicas de emplear arrendatarios para la ocupación y cultivo de las tierras que solicitan. Esta circunstancia llamó la atención del Presidente en 1973, induciéndolo a dictar el decreto presidencial 152, "Sobre la prohibición del empleo o uso de coarrendatarios en el cumplimiento de los requisitos legales referentes al ingreso, ocupación, mejoramiento y cultivo de tierras públicas". Sin embargo, aun cuando el decreto autorizaba la denegación de solicitudes o la cancelación de las concesiones fundadas en el empleo de arrendatarios, no existe prueba alguna de que en la práctica haya tenido lugar ningún caso de tales denegaciones o cancelaciones. Desde 1973 hasta 1975, se expidieron más de 313 000 títulos sobre tierras públicas, probablemente menos de la quinta parte de ellos establecían el derecho de propiedad de cultivadores efectivos. Aun así, 62 000 representa el triple de la cantidad de propietarios-cultivadores que el DRA y el Banco Rural crearon en el mismo período.

⁶ Un estudio de 1972 hecho por J. Steward en Hagonoy, Davao del Sur, poblada originariamente por colonos, reveló porcentajes de arrendamiento superiores al 80%. Citado en Gella Castillo, *All in a Grain of Rice*, Los Baños, SARC, 1975, p. 270.

La explotación agrícola corporativa

A partir de la Ley Marcial se registró un considerable aumento de la superficie sembrada de cultivos de exportación, principalmente debido al efecto de los precios mundiales, pero en parte también con la finalidad de eludir los efectos de la reforma agraria, al menos en ciertas zonas. Cerca de 94 000 hectáreas más que hacía tres años se plantaron con caña en el año pico de 1974-75. Sobre la base de inspecciones en el terreno en algunas de las áreas donde se está realizando esa sustitución de cultivos, pero sin la ayuda de estadísticas adecuadas, parece probable que por lo menos la mitad de esa superficie estuvo plantada antes de arroz o trigo. Y de esas 47 000 has., nuevamente por lo menos la mitad se adquirió de los cultivadores o bien se cultivó con caña después de la expulsión de los arrendatarios o su desalojo con indemnización.

El cultivo de plátano comenzó su expansión más acelerada antes de la Ley Marcial, con una producción que saltó de menos de 2 millones de cajas en 1969 a más de 28 millones en 1972. Pero entonces se cultivó una superficie adicional de 5 800 has. Si bien parte de esa tierra consistía en antiguas plantaciones de abacá, o en tierras no cultivadas, la gran mayoría provenía de arrozales y campos de trigo.

En casi todos los casos las conversiones del arroz o del trigo involucraban el desplazamiento del propietario-cultivador o del arrendatario. Los arrendatarios, desde luego, se veían privados así de los beneficios de la reforma agraria. Los propietarios recibían una renta por su tierra, y algunos fueron contratados como asalariados por las plantaciones. El contrato de arrendamiento pareció favorable a la mayoría de los propietarios-cultivadores cuando se les habló de él por primera vez; aunque en pocos casos se les permitía leerlo. Las compañías bananeras ofrecían 400 o 500 por ha., y prometían un pago adelantado de 5 años. Para el individuo con 6 has. y una familia numerosa, 30 000 en efectivo era una cantidad *enorme* de dinero. Algunos lograban invertir ese dinero en otra parcela de tierra, en algún pequeño negocio, o por lo menos en una nueva casa. Otros tendieron al despilfarro. Para la mayoría, el dinero desapareció en un año o más y las fuentes sustitutivas de ingreso ciertamente no eran fáciles. Transcurridos dos años del adelanto, algunos administradores de plantaciones volvieron a sus arrendadores para informarles de una total novedad: la de que el adelanto estaba sujeto al pago de intereses y que se había acumulado una importante deuda por ellos. Como resultado de ello, muchos de los antiguos propietarios-cultivadores tuvieron que vender su tierra a la plantación para cancelar sus deudas. Este proceso indudablemente se acelerará con los años. En cualquier caso, la renovación del arriendo es una opción en beneficio de

la plantación, de modo que el propietario puede verse reducido permanentemente a la condición de asalariado o de arrendatario sin haber perdido realmente sus derechos legales sobre la tierra. La plantación puede estar ciertamente satisfecha de lograr acceso a la tierra por un costo ridículamente bajo. ¡Pues la ganancia neta por hectárea en la tierra cultivada con plátanos, de acuerdo con las propias cifras de la industria, fue de 11 000 el año pasado! ¡El propietario de la tierra está obteniendo un 4% de las ganancias! Las tierras cultivadas con piña se están arrendando por la *Philippine Packing Corporation* a razón de 200 por año, cuando son llanas, y 2,00 por año cuando son onduladas. Como en el caso de algunas plantaciones de plátanos, la *Philippine Packing Corporation* ha arrendado algunas áreas de propietarios ausentistas cuyo derecho a la tierra estaba en disputa con el cultivador efectivo. Pero en el curso del proceso el cultivador efectivo fue eliminado.⁷ El desalojo físico del cultivador suele ser la consecuencia del cultivo por compañías basado en la orden gubernamental 47, dictada por el presidente Marcos en 1974 para impulsar la producción arrocerá del país. A todas las compañías con más de 500 empleados se les requiere ya sea importar el arroz a su propio cargo o bien producirlo; 158 compañías optaron por cultivar 28 460 has. hasta mayo de 1976, de las cuales unas 19 000 están en arriendo. *Victorias Milling Co.*, por ejemplo, arrendó a la Escuela Agrícola Mindoro, y procedió luego a expulsar a los ocupantes que habían procurado durante años conseguir títulos legales sobre las tierras públicas que habían cultivado. En las áreas de trigo y arroz de Mindanao es común que una compañía contrate en arriendo con un pequeño propietario, de igual modo que en las plantaciones bananeras. En un caso, en Davao, la compañía granjera fundada en la orden gubernamental 47 tuvo la habilidad de comprometer en arriendo el área deseada apenas unos meses antes del anuncio público del proyecto de riego del NIA: en flagrante violación, dicho sea de paso, de la orden gubernamental 47. Se estima que arrendatarios, propietarios o aspirantes a la ocupación como resultado de la orden gubernamental 47 han perdido más de 15 000 has.

También en 1974 el presidente Marcos dictó un decreto que instauraba otro tipo de explotación granjera por compañías. El decreto presidencial 472 exigía que todos los poseedores de licencias de tala y permisos de pastoreo en tierras públicas "desarrollen superficies dentro de sus concesiones... para la producción de arroz, trigo y

⁷Vincent G. Cullen, S. J., *Sour Pineapples: Priest Exposes Landgrabbing Activities of Philippine Packing Corporation in Bukidnon*, en: *Sings of the Times*, Manila, 12 de junio de 1976, pp. 17-24.

otros productos básicos para cubrir los requerimientos del consumo de sus trabajadores y de la población que habite dentro de sus áreas". Pero con anterioridad a ello la mayor parte de los sectores fácilmente cultivables de las concesiones de talado y pastoreo ya habían sido sembradas por granjeros sedientos de tierras, que sin embargo no lograban adquirir derecho alguno a la tierra que cultivaban debido a que la Oficina de bosques se negaba a catalogarla como apta para propósitos agrícolas, y en consecuencia "enajenable y disponible". Muchos de esos granjeros habían hecho solicitudes durante años ante la Oficina infructuosamente, sólo para encontrar que los intereses de la gente más importante merecían prioridad. Por consiguiente, en las casi 26 000 hectáreas que ya estaban bajo cultivo conforme a las previsiones de este decreto, se están expulsando miles de cultivadores de la tierra en la que fueron los primeros en hundir el arado. Apenas una pequeña parte vuelve para ser contratados como asalariados.

Parece justo afirmar que desde 1972 unas 70 000 hectáreas de tierra agrícola cultivadas por más de 20 000 familias han salido del control de los cultivadores debido a la política gubernamental que estimula la producción agrícola; o sea más que la superficie obtenida por 26 000 arrendatarios mediante la reforma agraria. Dado que aún no hemos introducido por un lado a los cultivadores beneficiarios de granjas familiares y de títulos libres ni, por otra parte, la ocupación de tierras ancestrales de grupos tribales, tanto musulmanes como no musulmanes, ni la pérdida de tierra a través del despoblamiento -el proceso más importante y menos investigado de todos- cabe concluir que en definitiva, la tendencia de la tierra es hacia la *pérdida* de la propiedad y el control por el cultivador, y hacia la expansión de la propiedad ausentista. Es ésta una tendencia que no se ha interrumpido a lo largo de siglos. Sólo cabe lamentar que con todos los recursos que hoy están a disposición del gobierno, no pueda detenerse.

Una consecuencia de la persistente pérdida de tierra por los cultivadores es el crecimiento de la clase de los trabajadores carentes de tierra, categoría que no se benefició en forma alguna con los programas crediticios y cooperativos del gobierno, ni de la reforma agraria misma. Si bien este crecimiento se ha acelerado con los esfuerzos recientes para eludir la reforma agraria y con el énfasis puesto en la explotación agrícola por compañías, las filas de los trabajadores sin tierra habían crecido ya a fines de la década de los sesenta debido a programas crediticios gubernamentales destinados a facilitar la adquisición de tractores, financiados por el Banco Mundial,⁸ progra-

⁸ Bart Duff, "Output, Employment and Mechanization in Philippine Agriculture",

mas que prosiguen hasta el presente. Tales préstamos han hecho más fácil que los propietarios desalojen a sus arrendatarios y pasen a la explotación granjera basada en mano de obra asalariada. Si bien una estimación reciente indica que existen unos 8 millones de trabajadores carentes de tierra, un 80% del total de la fuerza de trabajo rural,⁹ esto comprende a todos los arrendatarios, no solamente a quienes carecen de derechos de posesión sobre la tierra, lo que sería una definición más útil. En cualquier caso, los trabajadores sin tierra tienen importancia creciente, no sólo en plantaciones de caña, sino también en sectores arroceros, y también en los nuevos productos de exportación que se están expandiendo con tanta rapidez. El gobierno ha reconocido recientemente sus quejas mediante la creación de la Oficina de Trabajadores Rurales en el Departamento de Trabajo.

Consecuencias Políticas

Dado que el objetivo político de la reforma agraria y su política de radicación consistía en crear un respaldo de masas para la Nueva Sociedad y para su líder, y minar el respaldo de los otros dirigentes tanto de derecha como de izquierda, conviene echar una ojeada más directa al impacto político real, como lo están haciendo los propios responsables de la política. La política agraria se percibe de modo diferente por los diversos grupos, como es lógico. Aquéllos cuyos puntos de vista y actitudes debemos tratar de comprender son los terratenientes arroceros y trigueros, sus arrendatarios, los cultivadores-propietarios y los que se quejan porque han sido desalojados por diversas clases de compañías de explotación agrícola, y finalmente estas últimas.

Hemos descrito ya en qué forma los terratenientes procuraron eludir el impacto de la reforma agraria. Esto se vincula con diversas tácticas imaginadas para conservar la influencia de determinado tipo sobre su clientela. Esos terratenientes, que indudablemente están en mayoría, a menudo se muestran amargados contra el gobierno. Una gran parte de ellos asume la actitud de "esperar que pase la situación", esperando que de algún modo la reforma agraria habrá de "terminar". Únicamente un cese de la reforma agraria, y una compensación para aquéllos cuyas tierras ya han sido ex-

International Rice Research Institute, Los Baños, documento núm. 75-01, diciembre de 1974.

⁹ Alfredo M. de la Rosa (Director ejecutivo de la Oficina de planificación del empleo del consejo nacional del empleo y de la juventud), *Training Policies, Programs and Institutions for Employment in the Rural Areas*, trabajo presentado a la Conferencia Asiática sobre los Trabajadores Rurales Carentes de Tierras, Manila, marzo de 1976.

propiadas, ablandaría la actitud de este grupo. Actualmente se muestran suspicaces respecto de las intenciones del gobierno hasta el grado de suponer que la reforma agraria se extenderá a otros cultivos y reducirá a cero la limitación al arroz y al trigo. Sus preparativos para enfrentar semejante posibilidad, como el desalojo o la desposesión pacífica de los arrendatarios, están originando nuevos conflictos agrarios. Existe en este grupo una fuerte disposición a acoger con beneplácito un cambio en la dirección cumbre del gobierno.

Hay entre los terratenientes una importante minoría, sin embargo, que sea por una actitud más filosófica, orientada más hacia lo urbano, o simplemente por tener un espectro más amplio de intereses económicos fuera de lo rural, no se oponen por principio a la reforma agraria, pero sí se muestran descontentos por los métodos de adquisición y por el monto de las compensaciones. Este es el grupo que podría volcarse de una posición neutral a una posición de respaldo al gobierno, mediante un aumento de los pagos al contado que realiza el Banco Rural. Este grupo probablemente compartiría el disgusto de sus colegas más radicales contra la evaluación de los Comités zonales de productividad de la tierra, pero está menos dispuesto a tratar de bloquear su instrumentación.

En definitiva, pues, los terratenientes se muestran hostiles al programa de reforma agraria, actitud que se intensificará si continúa desarrollándose el programa. Las actitudes negativas tenderán asimismo a generalizarse hacia el gobierno central y su dirección con el curso del tiempo. Según la reforma se amplíe a explotaciones menores, la hostilidad de los más pequeños propietarios aumentará rápidamente. Estas conclusiones parecerían hacer aconsejable una reducción del ritmo, y aun un cese, del programa de reforma agraria.

Pero también debe tenerse presente la actitud de los arrendatarios. Existe un sector de ellos que también se muestra desconforme con la reforma agraria. Por lo general tienen una relación estrecha y cordial con sus terratenientes y manifiestan temor por un futuro que puede quebrar ese vínculo, forzándolos a asumir grandes riesgos. Así, cuando los propietarios sugieren que no podrán continuar otorgando préstamos de emergencia o *rasyon* después de la reforma agraria, esos arrendatarios pueden verse fácilmente convencidos de renunciar a sus Certificados de transferencia de la tierra. O bien pueden ser sensibles al consejo del terrateniente de no acogerse al Samahang Nayon. En cualquier caso este grupo no constituye más que un 10 o un 25% de la clase de los arrendatarios, y se lo encuentra en su mayoría en ciudades aisladas. Su actitud respecto del gobierno central es vaga, pero al sufrir la influencia de los terratenientes, podría volverse hostil.

La gran mayoría de los arrendatarios, por otra parte, parecería acoger con satisfacción la reforma agraria. Aquellos que la han estado reclamando durante un período de años tenderán a mirarla como un asunto de derecho, y se mostrarán especialmente críticos a cualquier falla en su instrumentación. Lachica informa que en el Luzón Central la mayoría de los arrendatarios creía que los esfuerzos iniciales de la reforma agraria constituían una réplica a la insurrección Huk.¹⁰ Un gran número de ellos que no han formado parte del campesinado organizado se mostrará "agradecido por el privilegio que nos ha concedido el presidente Marcos". Ambos subtipos respaldan al gobierno nacional en la actualidad. Sin embargo, la primera categoría podría volverse contra el gobierno si llega a la conclusión de que esta reforma no es más que otro "palabras" o engaño. El respaldo del segundo se erosionará más lentamente dado que sus expectativas no eran, ante todo, tan elevadas. En cualquier caso, el hecho de no recibir Certificados de transferencia de la tierra -aunque sea por razones que pueden parecer "buenas" a un administrador- o el desmesurado retraso del momento de dejar de pagar renta al terrateniente, podría transformar en negativas las actitudes políticas positivas hacia el gobierno central. Parecería lógico concluir que para mantener el respaldo de los arrendatarios sería necesario aplicar una instrumentación efectiva más acelerada de la reforma agraria, incluyéndose en ello la comercialización cooperativa y el crédito tanto como la transferencia de tierras.

¿Y qué decir de aquellos que no han sido afectados por la reforma agraria, pero cuyo modo de vida y estatus se ve profundamente alterado por la intrusión de la explotación a cargo de las compañías? Es ésta una categoría amplia compuesta por varios subtipos de los cuales sólo cabe mencionar unos pocos. Si el arrendatario desplazado carecía de expectativa alguna en la reforma agraria y logra ser arrendatario en otra parte, a pesar de los inconvenientes del traslado, su estatus básico no habrá cambiado. Resulta mucho más corriente, sin embargo, que los desplazados sean propietarios o bien aspirantes a tierras públicas. Los primeros probablemente logren celebrar un arriendo, corrientemente disfrazado como "contrato de cultivo", con una compañía granjera, y en los primeros años gozarán de los privilegios del pago adelantado en efectivo. En la mayoría de los casos, en cambio, ese lapso acaba demasiado pronto. Se ven forzados a la búsqueda de trabajo asalariado, lo que representa un importante descenso de estatus. Entretanto se habrán hecho conscientes de los enormes beneficios logrados con sus tierras, especialmente

¹⁰ Eduardo Lachica, *HUK: Philippine Agrarian Society in Revolt*, Manila, Solidarity, 1971, p. 33.

tratándose de plátanos o piñas. En tanto reconozcan el papel desempeñado por el gobierno en su desposesión, sus sentimientos de frustración se volverán contra el gobierno tanto como contra las compañías granjeras. A esta altura estarán listas para engrosar las filas de los disidentes.

El caso más claramente explosivo es el de cultivador aspirante a tierras públicas que durante años ha tratado de obtener derechos legales sobre su tierra, pero que se ve forzado físicamente a apartarse al aparecer una compañía granjera. Ha habido ya choques armados con esta gente, pero quienes gozan de mayor riqueza disponen de mayor fuerza, y el cultivador de hecho se ve desplazado. Una generación atrás, cuando esto ocurría y mucho más frecuentemente el perdedor se instalaba en otras tierras desocupadas y recomenzaba el proceso laborioso de hacer productiva la tierra. En la actualidad, sin embargo, es difícil encontrar tierra cultivable desocupada, con lo cual el cultivador desocupado, la mayoría de las veces, se ve reducido al trabajo asalariado esporádico. Su amargura es profunda y se hace grande su propensión a la violencia. Lo único que hace falta es un liderazgo adecuado para volcar esa violencia hacia propósitos políticos. La producción incrementada de arroz, plátano y piña puede haberse logrado hoy al precio de una rebeldía generalizada en años venideros.

Ni siquiera las propias compañías granjeras están satisfechas con la situación en la medida en que cabría imaginarlo, tratándose de un empresario que se embarca en una nueva aventura comercial. Se les obligó a cultivar arroz por medio de la orden gubernamental 47 y el decreto presidencial 472, y algunos sostienen que no resultará rentable. De cualquier modo, hacen falta nuevos desembolsos de capital y ello implica nuevos dolores de cabeza en la dirección de las empresas. Algunas de las compañías son propiedad de terratenientes desposeídos por la reforma agraria, por lo cual su actitud política resulta influida por ambas políticas. Pero en la mayor parte de los casos los ejecutivos de las compañías y los miembros de sus consejos se ven afectados por un conjunto tan vasto de programas gubernamentales que la cuestión agraria resulta un elemento menor en su pensamiento. Los precios de mercado y la rentabilidad influyen más en su actitud.

Si existiera una corriente libre de información al presidente, de todos los sectores de la población filipina afectada por la política agraria, él recibiría indicaciones enérgicas tanto para acelerar la reforma como de reducir su ritmo. Dado que su estilo consiste en tratar de complacer a todos, exactamente como si hubiera de enfrentar una elección, su indecisión aparente resulta comprensible.

Pero el proceso de retroalimentación dista de ser perfecto. Al ha-

berse puesto fin a la competencia electoral, y con el amordazamiento de la prensa otrora libre, el flujo ascendente de la información fuera de la burocracia se ha visto sustancialmente restringido. Los modelos de vinculación personal que recuerdan la "Antigua Sociedad" determinan quiénes podrían alcanzar los oídos del Presidente. De este modo, generalmente son aquellos que disponen de poderío económico y de influencia política quienes logran hacer llegar a destino su mensaje: los terratenientes. El único grupo latifundista organizado, cuya sigla es ALARM, se siente insatisfecho con la respuesta del presidente a sus consejos. Pero, como de costumbre, los mensajes que se transmiten más persistente y eficazmente, son de tipo particularista, no sugerencias de modificación de la política.

La voz del campesinado es indudablemente más débil que antes de la Ley Marcial. Aunque se ha permitido algunas veces a líderes campesinos hablar al presidente, y los funcionarios del Samahang Nasyon envían telegramas o cartas al palacio Malacañang de tiempo en tiempo, los canales se han restringido. Otros líderes campesinos están encarcelados o forzados al silencio. En 1970 se fundó un Comité de acción presidencial sobre problemas de la tierra con comités provinciales subordinados. Sin embargo, su función de investigar y resolver en forma expeditiva "conflictos sobre la tierra entre pequeños explotadores y grandes latifundistas, y entre los cristianos y las minorías culturales", en los hechos quedó limitada a Mindanao. Y hacia 1974 había quedado en la inactividad. Fue revigorizado por decreto presidencial de 1975, pero continúa centrando su atención en Mindanao donde, por cierto, los problemas rurales son más agudos. Pero únicamente los conflictos más graves llegan al Comité provincial, y no son pocos los demandantes que se ven inhibidos por el hecho de que la presidencia del Comité es ejercida por el Comandante provincial de la Guardia civil filipina. En otros lugares el único recurso del cultivador es la propia burocracia, la misma que origina su problema. Una advertencia lanzada por Samuel Huntington, extraída de la experiencia de muchos países, resulta por cierto significativa: "La participación campesina puede no ser imprescindible para que se apruebe una legislación (sobre reforma agraria), (pero) sí es necesaria para instrumentarla".¹¹ Sin embargo, ésta puede resultar una restricción inevitable de la reforma agraria bajo la Ley Marcial.

Dado el predominio de la comunicación proveniente de las clases poseedoras de tierras, no puede causar sorpresa que las expropiaciones sean inadecuadas y las aclaraciones administrativas poco frecuentes. El presidente y sus asesores, como igualmente ocurre con

¹¹*Ibid.*, p. 394.

tantos dirigentes políticos, adoptan decisiones sobre la base de cálculos de corto plazo. Probablemente no cuentan con el hecho de que aquí no se trata de conformarse con que algo es mejor que nada.

Una reforma agraria que es ante todo un esfuerzo de relaciones públicas es bastante inofensiva, dado que el campesino astuto nada espera de ella. Por otra parte, una reforma plenamente instrumentada puede crear un campesinado conservador, satisfecho, como ocurrió en el Japón. Pero una tarea cumplida a medias contiene un potencial explosivo. Aquellos que sufrieron las evasivas de los terratenientes son los más desencantados. Y mientras los propios terratenientes se muestran desdichados, un gran porcentaje del campesinado, en vista de una promesa que parecía en curso de cumplimiento, se siente engañado también cuando una y otra vez la realización se posterga para el futuro. Difícilmente puede resultar de esto la base para la legitimación y estabilidad, especialmente cuando la fuente tradicional de la legitimación, las elecciones, ha sido descartada.

La reforma agraria filipina ya ha producido un aumento en los conflictos rurales desde 1973. Este conflicto aumentará con mayor rapidez si la reforma se retrasa hasta detenerse sin haber alcanzado siquiera la mitad del camino hacia su destino original.

Esto no significa, con todo, que sea inminente una rebelión campesina, a pesar de las advertencias que se ven en la literatura. "Los sistemas descentralizados de aparcería en general, y la producción arrocerá mediante el riego en particular, tienden a crear un campesinado homogéneo carente de tierras con fuertes incentivos a la acción colectiva... Estas características económicas a su vez deben conducir al radicalismo político", afirma Jeffrey Paige, agregando aun más enfáticamente: "La aparcería en el cultivo arrocerá... habrá de conducir con la mayor probabilidad a la revolución agraria".¹² No obstante estas últimas afirmaciones, resulta claro que el ejemplo de Vietnam está pesando demasiado en su pensamiento. De cualquier modo, tratándose de un país como las Filipinas donde, a pesar de la legislación, la mayoría de los cultivadores de arroz son arrendatarios y la mayoría de los arrendatarios son aparceros, semejante vaticinio sobre la tendencia futura no puede descartarse superficialmente.

Tampoco puede descartarse la advertencia de Keith Griffin, en vista de la rápida proliferación de trabajadores asalariados en la agricultura filipina. Dice: "La innovación técnica en la agricultura... tiende a incrementar la desigualdad relativa y en algunos casos

¹² Jeffrey M. Paige, *Agrarian Revolution: Social Movement and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, Nueva York, Free Press, 1975, pp. 62-63 y 369.

hasta reduce en términos absolutos el nivel de vida de vastos sectores de la población rural... Eventualmente... el arrendatario se habrá transformado en un asalariado agrícola... El estudio del caso de las Filipinas ilustra (una tendencia hacia) una polarización de clases. ... Si... aumenta la desigualdad mientras el nivel de empleo y la producción permanecen relativamente estancados, el escenario estará preparado para una confrontación violenta".¹³

Barrington Moore desestima la probabilidad de la rebelión agraria en los casos en que el vínculo patrón-cliente es fuerte.¹⁴ Pero precisamente por efecto de la política de reforma agraria, esos nexos se están erosionando en las Filipinas más rápidamente que en ninguna otra época.

Sin embargo, ni las condiciones sociales ni las económicas por sí solas dan lugar a una actividad política radical del campesinado. Aun cuando exista una "sensación de despojo" crítica entre los cultivadores, es necesario que tengan además un liderazgo efectivo y, como han concluido diversos autores sobre la base de estudios recientes, que dispongan de la oportunidad derivada de una quiebra de la autoridad gubernamental.¹⁵ Puesto que la autoridad se está ejerciendo actualmente con toda efectividad bajo el régimen de la Ley Marcial, es evidente que en las condiciones actuales la rebelión agraria difícilmente podría causar su caída. El terreno está preparado, sin embargo, para una situación que permitiría el éxito de la revolución campesina si el presidente Marcos ya hubiera sido derrocado. Pero, desde luego, puesto que estamos tratando de prever varios años hacia el futuro, pueden surgir variables que no asoman todavía en el horizonte.

¹³ Keith Griffin, *The Political Economy of Agrarian Change: An Essay on the Green Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 1974, pp. 73-76.

¹⁴ Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Boston, Beacon Press, 1966, p. 470.

¹⁵ Véase Donald Zagoria (editor), "Special Issue on Peasants and Revolution", en: *Comparative Politics*, VIII, 3, abril de 1976.

El cooperativismo como desintegrador del campesinado

Ursula Oswald

Esta ponencia intenta discutir el fenómeno del cooperativismo dentro del sector agrícola tomando en cuenta la dinámica integradora-desintegradora. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿integradora-desintegradora de quién y para qué?. Con ella llegamos desde un principio a una dicotomía fundamental que en este trabajo se concretará como oposición entre lo popular por un lado y lo elitista por otro.

Bajo el término de *popular* incluimos, para nuestro caso concreto, a los campesinos trabajadores sin otra especialización que la del cultivo tradicional del maíz. Ellos forman, por un lado, la base de la cooperativa, y por otro, la base del pueblo mismo debido a que contienen a los agricultores independientes (ejidatarios individuales) quienes siguen produciendo para su autosubsistencia y venden sólo lo que les sobra al mercado. En otros términos, se trata de los campesinos trabajadores (con sus familiares) quienes tienen necesidades básicas o demandas¹ vitales para sobrevivir. Bajo el término *élite* caerían los ejidatarios y propietarios privados (llamados pequeños

¹ Chombart de Lauwe, Paul-Henry, 1970, "Convergences et controverses sur la genèse des besoins", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 49, pp. 25-36. 1975 a) "Les intérêts contre les besoins: la double nécessité", *La Pensée*, No. 180, Abril, pp. 122-139. 1975 b) "Les sociétés en proie au désir", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Mayo, pp. 5-22.

Laswell, H.D. y Kaplan, A., *Power and Society*, Yale, U.P. New Haven, 1950, p. 17.

Swartz, Turner, Tuden (eds.); *Political Anthropology*, Aldine, Chicago, 1966.

Easton, D.A., *A Systems Analysis of Political Life*, John Wiley and Sons, N.Y., 1965, p. 38.

propietarios aunque en realidad no son pequeños) ganaderos que han dejado el cultivo tradicional, parcial o completamente, para dedicarse a un producto comercial de exportación. Se trata numéricamente de alrededor del 14% de la población total campesina, mientras que el 86% restante vendría incluido dentro de lo popular. Además de la burguesía rural ganadera se encuentran también dentro del mismo grupo elitista los líderes de la organización cooperativista. Ellos localmente son llamados "mesa directiva", pero en realidad sobrepasan por su composición orgánica el límite local ya que están compuestos, además de los líderes locales, por los funcionarios regionales representantes de la banca nacional, la cual administra a su vez para las cooperativas el dinero del Banco Mundial. Esto lo notamos porque ello significará que nuestro enfoque tiene forzosamente que rebasar el marco local y tomar en cuenta una doble perspectiva: la de la base popular por un lado, y la de élite local, regional, nacional e internacional por el otro.²

Pero antes de adentrarnos más en esta dinámica élite-pueblo, nos queda pendiente de aclarar en qué sentido manejaremos el concepto de integración, que tiene múltiples significados dentro de las ciencias sociales (sin hablar de enfoques jurídicos, arquitectónicos, filosóficos, etc. del mismo concepto). Para los fines de esta exposición emplearemos una definición del concepto que permita una conceptualización y operacionalización aptas para manejar y explicar los datos empíricos y, así, corroborar también la utilidad de tal definición.³ Antes de entrar al concepto mismo, será oportuno aclarar también que con ese término no se alude para nada al estado "normal" de un sistema social que se opone a cualquier cambio social o conflicto y por tanto que se considera como estático, sino al contrario, aquí se trata de un proceso dinámico y contradictorio. Para tales metas pues, nos ha parecido apropiado el enfoque de Jorge R. Serra-

² Se considera en este trabajo el liderazgo local como perteneciente a la *élite* aunque hay que estar conscientes de que se trata de una *élite* en realidad manipulada por la regional, estatal, nacional e internacional. Esto quiere decir que se trata de gente que se encuentra en una fase de transición o sea ya no pertenece exclusivamente a lo que llamaríamos el campesino trabajador no-capitalista pues modernizó su explotación, tomó papel de líder, trabajó muchas veces fuera del pueblo etc., y por esta conducta diferente de los demás campesinos fue designado para la dirección de la cooperativa. Pero aunque no es más el campesino tradicional tampoco todavía se le puede considerar como totalmente diferente puesto que los promotores externos aprovecharon en él los componentes no capitalistas del sentido de compromiso para involucrarlo en sus propias metas. Aunque un estudio de la *élite* tendría pues que diferenciar claramente los diferentes niveles en ella (local, regional, etc.) sin embargo para nuestros fines bastará con mencionarlos para incluirlos.

³ Estos datos están basados en un estudio de campo realizado en el sur de México (estado de Guerrero).

no, quien postula que “integración política es la identidad entre demanda políticamente y objetivo público”.⁴ Para aplicarla a nuestro caso, esta definición se modificará, o mejor dicho, se adaptará en los dos siguientes puntos: en lugar de “integración política” se hablará aquí de integración, entendida como *integración socio-económico-política*, y en lugar de “demanda política” en general, nos referiremos directamente a la *demanda popular* ya que este trabajo trata de la base, o sea, lo popular antes determinado.⁵ Entonces la definición para nuestro enfoque quedaría así: *la integración es la identidad entre la demanda popular y el objetivo público*.⁶

No estará fuera de lugar hacer explícito que, primero, la demanda popular contiene todos los deseos, tanto económicos como sociales o políticos, etc., que tienden a convertirse en objetivos públicos y por tanto que son “políticos”, es decir, que tienden a integrar al pueblo políticamente y no lo marginan (como por ejemplo se trata de hacerlo a través de la sociedad de consumo en un país del primer mundo); segundo, que la consideración de lo popular conlleva la consideración dialéctica entre lo popular y lo no popular que a su vez va a relativizar nuestro enfoque, hasta ahora expuesto sólo absolutamente. Esto quiere decir que, en nuestro caso, en el polo opuesto de popular encontraremos a la élite, la cual se opone con todas sus fuerzas al logro de los objetivos públicos populares y trata de imponer sus propios objetivos públicos resultantes de las demandas elitistas -a su vez fruto de intereses de la clase opuesta a los intereses populares-. Pues bien, en esta dinámica postulamos que a mayor satisfacción de las demandas populares menor la de las elitistas y viceversa.

Pero la relación antagónica no es tan simplista como parece sugerirlo este postulado, sino al contrario, intervienen mecanismos de transformación o, mejor dicho, de manipulación de la demanda popular, de tal manera que aparentemente la demanda elitista coincide con la demanda popular debido a que ésta se vio manipulada y/o transformada según los requerimientos de la élite. Aquí aparecen ya claramente tanto la relativización de nuestro enfoque como la complejidad de nuestro problema.

Con lo anteriormente expuesto tenemos ya los elementos conceptuales necesarios para formular la hipótesis central de este trabajo y

⁴ Serrano M., Jorge R., “Integración y Politización — hacia una redefinición radical de integración”, *CICHAAN*, 1976 p. 15.

⁵ Esta diferenciación de conceptos es más bien de tipo terminológico y debe ayudar a la comprensión inmediata. Ambas modificaciones no sólo caben perfectamente en los conceptos de J. Serrano, sino que están ya allí sugeridas y legitimadas.

⁶ Bajo el término de objetivo público se entiende la meta por la cual una entidad, sociedad, o grupo, etc., se activa para obtener un beneficio común.

para enfocarnos enseguida a los datos del campo directamente referidos a la problemática del cooperativismo.

Enunciémosla: *El movimiento cooperativista en México actúa como desintegrador del campesinado debido a que transforma y/o manipula las demandas socio-económico-políticas de la base popular para servicio de la élite, (en la cual, en el caso concreto hay que incluir también al estado mismo⁷). En este sentido la élite toma al cooperativismo como medio de legitimización popular, pero el análisis muestra que no es más que manipulación de aquéllos y de sus demandas.*

Así pues, este tipo de cooperativismo fomentaría sólo la integración de la élite, lo cual al mismo tiempo provoca la desintegración campesina. En el caso extremo tendríamos una integración total de las élites y una completa desintegración popular, o sea, una negación total a las necesidades de abajo en cuanto a su conversión en objetivos públicos. Que este proceso es más complejo y multifacético nos lo mostrará el estudio presente. Por tanto, no se puede hablar de una directa negación sino mucho más de una manipulación o transformación de la demanda popular en función de la demanda elitista, y hecha de modo tal que, como dijimos, no se pierda (en todo caso se obtenga o incremente) para la élite su legitimización popular.

Apliquemos ahora esta hipótesis a nuestros datos. Analizaremos en primer lugar los fines pretendidos del cooperativismo, según han sido establecidos formal y oficialmente por la élite nacional supralocal.⁸

La empresa ejidal o ejido colectivo tiene como fin:

- El aumento de la existente explotación agropecuaria a través de nuevas técnicas,
- La promoción de la explotación ganadera en el sector ejidal, para la exportación hacia mercados urbanos, nacionales e internacionales,
- La creación de nuevas fuentes de trabajo,
- La incorporación mayor del campesino en los programas de crédito oficial,

⁷ El cooperativismo en México bajo el nombre "ejido colectivo" tiene una función al pretender resolver el problema de la baja productividad y de la tenencia de la tierra. Obtuvo apoyo inicial durante el período de L. Cárdenas (1934-1940), después fue abandonado por los siguientes presidentes del país y recibió un nuevo auge bajo el actual gobierno. Así se nota que los gobiernos interesados cuando han querido han promovido el cooperativismo (con el apoyo del Banco Mundial) y por tanto son ellos también directamente responsables de los efectos inmediatos del cooperativismo o sea de la separación de la demanda popular del objetivo público.

⁸ Información directa del Banco de México, organismo responsable de la otorgación de crédito para empresas agrícolas colectivas, por ello representante de la política gubernamental. Además es el organismo oficial que redistribuye los créditos otorgados por el Banco Mundial y por ello la mano ejecutante de este organismo.

- La normatividad de las comunidades a través de códigos legales a fin de que se reduzca la violencia local y regional,
- La regularización del problema de la tenencia de la tierra entre los ejidatarios,
- El mejor aprovechamiento de la asistencia técnica.

En resumen, se trata de la promoción socioeconómica del pueblo a fin de que disminuyan las tensiones políticas y la violencia, al mismo tiempo que aumente la producción pecuaria de exportación.

Realidades encontradas:

Pero el análisis de nuestros datos muestra que el proceso, en sus aspectos socio-económicos y en sus repercusiones políticas, no aparece tan lineal y claro como los fines enunciados lo pretendan sino que en su meollo es mucho más contradictorio. Se manifiesta de manera socioeconómica en las siguientes realidades por nosotros observadas: el insuficiente sueldo que se da a los socios o cooperativistas trabajadores, el cual es claramente inferior a la ganancia que se obtiene del simple cultivo de maíz; la dependencia respecto al crédito y a la nueva tecnología, traídos por parte del banco promotor; la separación del cultivador de sus medios de producción; la destrucción de la autosubsistencia en favor de cultivos puramente comerciales y de exportación; la escasez del alimento básico —en consecuencia la mayoría del gasto diario tiene ahora que ser proporcionado por las mujeres e hijos—; el cambio del patrón de consumo en general; la migración de la mano de obra joven que resulta en destrucción de la organización familiar y ritual y, por último, la acentuación de la estratificación social. Estas contradicciones socio-económicas re-emergen también en el campo político donde los campesinos resultan, a la vez que marginados, representados por líderes que, aunque con investidura popular, defienden en realidad los intereses de la élite regional, nacional e internacional.

Ahora bien, los antagonismos fuertes que de esas contradicciones socio-económico-políticas surgen dentro de la base campesina han hecho necesaria la formación de grupos opositores, lo cual ha llevado a la formación de facciones⁹ y subfacciones que dividen a su vez a la base ejidal (cooperativistas y campesinos pobres independientes). De este modo tiene la élite la facilidad de aplicar el sistema del *divide et impera*.

⁹ Nicholas, Ralph W., 1963, "Village faction and political parties in rural West Bengal", *Journal of Commonwealth Political Studies*, 2, pp. 17-32.

1966, "Segmentary Factional Political Systems" en: Swartz et. al. (eds.) *Political Anthropology*, Aldine, Chicago, pp. 49-59. 1968, "Rules, Resources and Political Activity" en: Swartz (ed.), *Local Level Politics*, Aldine, Chicago, pp. 295-322.

Como se ve, esas contradicciones encontradas muestran todas, en su centro la manipulación y casi siempre la nulificación de las demandas populares. Pero la divergencia entre lo pretendido y lo real nos llama también la atención hacia la legitimización de los intereses elitistas, hecha a costo de los populares.

Pasemos ahora a analizar con detalle los datos de campo, confrontando al mismo tiempo las demandas populares con los objetivos públicos y sus transformaciones. Empecemos con los datos *económicos*. El sueldo anual de los cooperativistas de \$7 500. M.N (300 dólares) representa sólo el 59.6%¹⁰ del ingreso anual agrícola (sin peonaje ni ganado) de los ejidatarios individuales¹¹ que no quisieron entrar en la cooperativa. Pero esa desproporción no sólo aparece relativamente, es decir, en comparación con los ejidatarios individuales, sino también absolutamente: el ingreso total proveniente de la cooperativa no cubre ni la mitad del egreso anual necesario de cada cooperativista. Así, se ven obligadas sus esposas a complementar este sueldo insuficiente (lavando ropa ajena, haciendo pan o cultivando flores para el mercado, vendiendo su fuerza de trabajo como criadas, atendiendo pequeños expendios de comida, etc.). Ellas aportan el 50.6% de los ingresos necesarios en el caso estudiado de la cooperativa, en contra de sólo un 17.6% en el de los ejidatarios individuales. Aun así, incluyendo esa aportación, en la mayoría de los casos los ingresos no alcanzan para cubrir las necesidades básicas de las familias de tal manera que los hijos, a partir de la edad escolar, ayudan a sus papás y hermanos menores. Es más, como la implantación de una cooperativa pecuaria sólo en su fase inicial requiere abundante mano de obra, ahora los jóvenes se empiezan a ver obligados ya a emigrar hacia los centros de turismo y de industria en toda la república.

En relación con el sueldo de la cooperativa se presenta otro problema, el cual apunta aún más claramente a los objetivos elitistas. El ingreso que percibe el socio por su trabajo es nada más un préstamo. Esto quiere decir que los miembros están obligados a devolver este dinero, y ello después de los tres primeros años de funcionamiento de la empresa estatal (sinónimo para cooperativa o ejido colectivo), lo que nos lleva ya al segundo punto de interés, *el crédito*.

¹⁰ Este porcentaje se ve disminuido todavía en un 17% si tomamos en cuenta (como habría que hacerlo para tener una base equitativa de comparación) la producción de maíz de autosubsistencia de los ejidatarios individuales, debido a que los cooperativistas se ven obligados a gastar anualmente \$5 350.00 pesos mexicanos para la compra del alimento básico (o sea el 71.3% del salario del cooperativista, que corresponde al 13.5% del ingreso anual total de él y de su familia).

¹¹ En ejidatarios individuales incluimos solamente el grupo de la base ejidal, o sea, dejamos de lado a los ricos ganaderos individuales (ejidales y de pequeña propiedad) para obtener así una base equitativa de comparación.

El tipo, el monto y las condiciones de la otorgación del crédito (ver la tabla 1), junto con el análisis de la procedencia (del Banco Mundial al Banco de México, a la matriz general del Banco Ejidal estatal, a la oficina regional de éste, y finalmente a la mesa directiva local de la cooperativa) muestran claramente la política de desigualdad de créditos establecida entre ejidatarios individuales y colectivos al preferir fuertemente a estos últimos, pero también la interacción vertical y la dependencia que implica esta otorgación. No sólo se "obliga" a la cooperativa a trabajar un producto de exportación y a dejar el cultivo de autosubsistencia¹² sino que la implementación de moderna tecnología, fuera del alcance del ejidatario, tanto económica como técnicamente, sirve a su vez a objetivos de la burocracia nacional (quien manda sus técnicos y administradores) no menos que a los de los países centrales quienes proporcionan el crédito.¹³ Estas interacciones verticales disfrazan, tras una máscara de ayuda humanitaria,¹⁴ los verdaderos objetivos de los países centrales y a su vez evitan también que esta estructura de explotación y dependencia se pueda ver desde abajo. El socio de la cooperativa sólo podrá percatarse de la deficiente administración, la corrupción y las fallas en el otorgamiento del crédito por parte de la sucursal regional bancaria.¹⁵ Esto es un típico obstáculo para que el involucrado pueda penetrar más lejos en la estructura de explotación. Si esto fuera posible, ello le permitiría detectar los objetivos subyacentes estatales, nacionales e internacionales que provocan estas carencias a nivel local al manipular las necesidades y demandas campesinas (más crédito, aumento del ingreso, diversificación de la producción, base estable para la supervivencia de la familia, cobertura de las necesidades básicas, etc.) en favor de las elitistas (vender alta tecnología, asegurar el abastecimiento de un centro turístico mundial con carne barata, monopolizar una producción de exportación de tal manera que cree la

¹² Anteriormente, entre el 30-50% de la producción básica fue autoconsumida dentro del sector popular, mientras que de la carne — que es lo único que produce la cooperativa — ahora es sólo un 9% para la población total y sólo un 2.5% para la base ejidal, todo lo demás es exportado.

¹³ Existen varios estudios que demuestran que el crédito otorgado por los países centrales trae siempre beneficios directos hacia ellos. Véase por ejemplo, Büther, F. (ed.), *Sozialer Fortschritt durch Enturcklungshilfe*, Munich, 1972; Scharrer, H., (ed.) *Förderung private Direktinvestitionen*, Hamburgo, 1972; Feder, E., 1976. "McNamara's little green revolution, World Bank Scheme for self-liquidation of third world peasantry", *Economic & Political Weekly*, XI, 14, 532-541.

¹⁴ McNamara, 1973, "Adress to the Board of Governors of the World Bank", Nairobi, Sep. 24.

¹⁵ Véase el estudio completo: Oswald Ursula, Serrano Jorge, Luna Laurentino, 1979, *Cooperativas ejidales y capitalismo estatal dependiente*, UNAM, México, D.F.

necesidad de importar el alimento básico,¹⁶ lo cual a su vez lleva a presionar al campesino y a obligarlo a trabajar en la explotación pecuaria,¹⁷ con el fin de poder devolver el crédito con los intereses respectivos. Así la resultante de la otorgación de crédito e implementación de nueva tecnología, y de la destrucción de la autodependencia en favor de un producto comercial puede ser resumida en el término "dependencia económica y social" (por el hecho de pertenecer a un organismo cooperativo), justo cuando la demanda popular fue precisamente al revés, de mayor libertad en ambos sectores.

Aún nos queda otro aspecto pendiente dentro de la consideración económica (la cual, como ya vimos tiene sus repercusiones sociales). Habrá que recordar que la condición necesaria para la otorgación del crédito fue la *aportación de las tierras* cultivables por parte de los socios. Esto permitió una concentración de 2 700 ha., circunstancia necesaria para una explotación capitalista rentable. Todo este terreno está ahora destinado al cultivo de praderas en lugar de maíz. Pues bien, ello tuvo no sólo repercusiones sobre la producción y la mecanización con nueva tecnología, sobre la alimentación misma y sobre el modo de trabajar, sino que también creó un problema político de primera importancia. Apoyados en la fuerza de la organización cooperativista (52.5% de los ejidatarios locales están organizados en la empresa ejidal) se apoderaron ellos de tierras comunales que antes teóricamente servían de pastura a la comunidad entera y que en la práctica eran útiles sobre todo a algunos ricos ganaderos ejidales y privados. Así, estos ganaderos, para adquirir más fuerza política, se unieron con los opositores ejidales individuales en contra de la idea de la cooperativa y, con esta alianza, llevaron la querrela ante la Secretaría de la Reforma Agraria y ante la propia presidencia de la república. Es más, sólo con la intervención directa de las fuerzas armadas en favor de la cooperativa y de un poderoso senador (ahora gobernador de un estado) se logró evitar un baño de sangre mayor.¹⁸ Las fuerzas militares todavía siguen protegiendo los lugares de producción mientras que las tensiones subsisten a nivel local.

¹⁶ Se redujo la superficie de cultivo de maíz en un 57.5% con la introducción de la cooperativa, lo cual tuvo como repercusión la escasez del grano básico.

¹⁷ Esa obligación no es tan absoluta en el contrato, aunque en la realidad sí lo es debido a que para poder devolver al socio su parcela, éste está obligado a pagar antes todos los costos de inversión (para él inútil: pasto en lugar de un terreno limpio), que se hicieron en ella. Esta suma es sí muy elevada gracias a la aplicación de una moderna tecnología (15.2% del salario anual para una sola ha.), es imposible de reunir por parte del socio pues el ingreso de éste no alcanza siquiera, como ya vimos, para cubrir las necesidades básicas.

¹⁸ Aun así, entre otras cosas, fue asesinado el diputado local, heridos algunos miembros de la mesa directiva, en un lapso de 6 meses fueron robados 5 caballos y se cortaron más de 80 veces las cercas de los terrenos cooperativistas.

Estas tensiones son ahora tan fuertes que no respetan ni los lazos de consanguinidad ni mucho menos las relaciones tradicionales de compadrazgo.¹⁹ Así también dentro de la *organización familiar* tradicional se palpan ya los primeros efectos negativos, por más que la cooperativa no haya salido todavía de su fase de arranque inicial y necesite aún bastante mano de obra para los trabajos de infraestructura como bodegas, corrales, canales de riego, establecimiento de praderas, etc. De todos modos, ya empieza a existir una oferta sobrante de mano de obra.

Aunque la *migración* se centra hasta ahora en el sector de jóvenes que antes ayudaban en la parcela familiar y que ahora sólo parcialmente encuentran trabajo dentro de la empresa ejidal, sin embargo, dentro de pocos años los miembros mismos de la cooperativa van a verse obligados a buscar nuevas fuentes de trabajo, ya que la explotación pecuaria se bastará con un grupo pequeño de mano de obra medio especializada. Esto significa que dentro de poco el campesino clásico del lugar que aprendió el cultivo tradicional de su padre no contará siquiera con tierras propias (pertenecen ahora a la empresa), ni con lugar de trabajo, ni tampoco con un oficio que le permita cambiar de patrón.

Dentro del aspecto social mencionaremos como último el fenómeno de la *estratificación social*. El banco promotor se aprovechó, para la introducción de la cooperativa, de la influencia de un grupo de líderes locales. Esto se llevó a cabo principalmente mediante remuneraciones económicas (doble salario a los dirigentes, indemnización completa para sus tierras aportadas, compra de ganado privado, etc.) pero también con el aumento del estatus y prestigio (frecuentes viajes a la capital del estado y de la república, firma de todos los papeles importantes, representación de los co-ejidatarios ante las autoridades...). Esto a su vez reforzó su posición dentro de la burguesía local mientras que los co-socios (los trabajadores o "tontos" como se llaman entre ellos) se encontraron endeudados, inclusive privados de su medio de producción básico que es la tierra. Ello condujo no únicamente a su empobrecimiento rápido y al aumento de su dependencia sino también a la perpetuación de esa misma dependencia debido a que actúa ahora ya no sólo a nivel individual sino social: los antiguos pequeños campesinos libres que producían para la alimentación propia y vendían la sobreproducción al mercado se hallan ahora engrosando las filas de los proletarios agrícolas, sin otra base en que apo-

¹⁹ Una parte de la familia entró en la cooperativa mientras que la otra defiende sus intereses de ejidatarios individuales. Más extrema aún es la situación de parentesco ritual donde se dan casos como aquel en el que el líder de la cooperativa y el del grupo opuesto son compadres.

yarse que la de un salario insuficiente, carentes de su alimentación de autosubsistencia y del medio para producirla (la tierra) y, como si eso fuera poco, con una deuda ante el banco imposible de saldar. En otras palabras, se desarrollaron y acentuaron, pues, diferencias de estratos opuestos debido a las cuales los ejidatarios de la base se encuentran actualmente de proletarios en su propia empresa, mientras que sólo un pequeño grupo de líderes se dirige hacia el polo extremo, o sea, el de la burguesía rural.

Pero no cabe ninguna duda de que las demandas desviadas, tanto económicas como sociales, tienen sus repercusiones políticas: el conflicto de la tierra comunal es sólo una, aunque la más sangrienta, expresión de estas tensiones.

Al buscar, sin embargo, los apoyos que intervinieron en el conflicto de las tierras y en la transformación de la demanda de tierra tenemos que distinguir claramente dos grupos antagónicos. Por un lado los cooperativistas, con apoyos a nivel local del ganadero más rico de la región y su familia, a nivel estatal del actual gobernador, a nivel nacional del partido oficial PRI y la política actual presidencial y, por fin, a nivel internacional las directivas, o sea la dirección del Banco Mundial. Por otro lado, el grupo opuesto a la cooperativa cuenta con los apoyos a nivel local del líder de la facción contraria unido a los ganaderos privados (sin el más rico) y con los afiliados del partido opositor PPS, a nivel estatal con el entonces gobernador, a nivel nacional con las dependencias del partido opositor y sus diputados y, a nivel internacional, con el apoyo del capital privado en cuanto se opone a la política nacional tercermundista con sus restricciones de inversión, pagos de impuestos, control sindical, etc.

Pero el verdadero conflicto sangriento se localiza en el pueblo mismo, donde la lucha entre la base de la cooperativa y la de los ejidatarios individuales muestra con sus violencias de sangre la manipulación de que ambos han sido objeto, al haber sido divididos en dos facciones antagónicas. Así, la mayor parte de los ya enumerados efectos negativos del cooperativismo se consumen en un pseudo conflicto²⁰ con la facción opuesta que se compone en su mayoría de la misma base ejidal. Esto permite, junto con una eficaz protección de la producción por medio de la fuerza armada (so pretexto del mantenimiento del orden entre las facciones contendientes), un control total del poblado por parte del capitalismo estatal, echando mano del

²⁰ Pseudo porque se trata de un conflicto artificial dentro de la misma capa social (sin beneficio para ella), es decir, existen ahora hábiles alianzas entre capas socio-económicas de suyo opuestas (grandes ganaderos y ejidatarios pobres), que pone a éstos en contra de su propia capa (coejidatarios pobres dentro y fuera de la cooperativa).

principio romano *divide et impera*.²¹ Queda aún por mencionarse el segundo aspecto importante de esta política manipuladora y que es lo que aquí llamamos la función "válvula de escape" de las facciones. Ello significa que para que la base campesina no ataque al verdadero mal que en este caso es la cooperativa o, más generalmente dicho, la explotación de los de abajo por los de arriba, se le desvía el objetivo público y se le crea por parte de la élite este pseudo enemigo faccional ya mencionado, de tal manera que las fuerzas revolucionarias y descontentas hayan de consumirse en pequeños pleitos fácilmente controlables (presencia de los militares) en lugar de desembocar en una verdadera lucha de clases. Así la facción cumple su función de válvula por donde se escapan las energías descontentas y revolucionarias.

Pero también la política formal, con la legislación adecuada, las promociones de crédito, la asesoría técnica, la movilización de los medios masivos y la intervención armada, todo ello en favor del cooperativismo, es testigo y promotor explícito de la manipulación de las demandas populares; todos esos mecanismos con sus manipulaciones favorecen el transformarlas en demandas que reestructuran completamente los objetivos de los agricultores locales en pro de algunos poderosos. Estos son, en un país del tercer mundo como México, en parte muy principal los funcionarios que dirigen el país. Por tanto, la desviación de la demanda popular desemboca también en un autoritarismo político, señal típica del capitalismo estatal dependiente.²²

Así pues, al confrontar nuestros datos empíricos con la hipótesis y el marco teórico expuestos al principio podemos concluir preguntándonos, si realmente hubo un aumento de la producción pecuaria y de su exportación²³ ¿a costa y favor de quién fue? Viendo que al 79.2% de todos los miembros de la cooperativa no les alcanza el sueldo para vivir siquiera pobremente, se muestra que aún la demanda básica popular "poder subsistir por lo menos" no se cumple. Lo mismo pasa con las demandas sociales donde tanto la organización familiar como

²¹ Este control, a través del fomento de dos facciones antagónicas y sus subfacciones, tiene un significado especial en este caso puesto que se trata de la zona más violenta de toda la república. Existe en ella una delincuencia muy elevada: entre 1/4-1/5 parte se refieren a homicidios, el 63.2 a los ataques personales (estos datos son en promedio de los últimos 5 años) lo cual significa que hay entre 2 y 3 asesinatos mensualmente en una población de 5 102 habitantes.

²² Véase para más detalle nota 15.

²³ Es un hecho que sí ha habido aumento en la producción pecuaria pero no ha bastado siquiera para cubrir la cuota de devolución correspondiente al crédito, sin hablar ya de utilidad alguna para los socios. Además, como ya lo vimos, este aumento se basó en la disminución enorme del producto básico, el maíz.

ritual cede a la desintegración (por migración, intereses específicos de algunos líderes, estratificación social, etc.). Penetrando más dentro del campo político vemos que, al contrario de lo postulado, se aumentan los conflictos locales y rebasan los límites de soportabilidad de tal manera que tiene que intervenir la fuerza armada.

Visto en conjunto, pues, se nota claramente que ninguna demanda popular, ninguna expectativa del pueblo respecto del cooperativismo se cumplió.

¿Por qué sigue funcionando este ejido colectivo? Al analizar los apoyos en favor de éste y los medios utilizados encontramos la tremenda manipulación socio-política a la cual están sujetos los socios, de tal manera que aunque ahora saben que no les conviene (el 56% prefiere explícitamente la explotación individual) no pueden seguir luchando por ella. Esto es solamente explicable con la transformación de la demanda popular básica en otra elitista.

Así, el análisis concreto de un movimiento cooperativista da luz sobre la desintegración gradual de la base campesina al separar, a través de la manipulación, las demandas populares de los objetivos públicos que de hecho se implementan, que son los de la élite. En la misma medida da luz sobre la integración de la élite y la satisfacción de sus demandas. Esta para lograr sus metas ha manipulado la con-

Cuadro 1

CREDITOS

| CONCEPTO | <i>Socios Cooperativistas</i> | | <i>Ejidatarios Individuales</i> | |
|--------------------------|-------------------------------|------------------------|---------------------------------|------------------------|
| | <i>Efectivos</i> \$ | <i>Proyectos</i> \$ | <i>Efectivos</i> \$ | <i>Proyectos</i> \$ |
| Refaccionario | 3 366 266 | 26 909 350 | | |
| De avío | 340 902 | 7 394 500 | 283 391 | — |
| TOTAL | 3 707 168 | 34 303 850 | 283 391 | |
| Ref. % interés | 7.6 | 7.6 | — | — |
| Plazo (en años) | 18 | 18 | — | — |
| Avío: % interés | 7.6 | 7.6 | 12 | — |
| Plazo (en meses) | 12 | 12 | 7 | — |
| Crédito Ref. por miembro | 18 295 | 146 247 | — | — |
| Crédito avío por miembro | 1 853 | 40 188 | 3 456 | — |
| Miembros | 184 | 184 | 82 | 82 |

ciencia tradicional campesina al mismo tiempo que ha fomentado la competencia individual de los líderes locales. El resultado es una total transformación de la demanda original, la cual cuestiona no sólo los métodos con los cuales se logra (manipulación, corrupción, conflicto, matanza) sino la meta misma del ser humano.

La movilización campesina en Java: La estrategia de modelo de conflicto en el desarrollo rural

Gerrit Huizer

En los últimos años se ha prestado considerable atención al “modelo de conflicto”, por oposición al “modelo armónico”, como una estrategia mediante la cual resulte posible introducir cambios tanto en países desarrollados como en países en desarrollo. La eficacia del “modelo armónico”, que significa adaptaciones graduales de los sistemas sociales globales vigentes de modo que les permita seguir funcionando, es objeto cada vez de mayor polémica. Un ejemplo lo ofrece la estrategia del “cambio planificado”,¹ propuesto durante años como medio para resolver problemas que enfrentan los pueblos de los países tanto desarrollados como en desarrollo. El fracaso de esta estrategia para dar solución a problemas tales como la integración racial o la miseria, particularmente en los países en desarrollo, se ha hecho tan obvia que hasta instituciones como las Naciones Unidas hablan de él y proponen el “modelo de conflicto” como estrategia sustitutiva. Esto por ejemplo, en relación con proyectos de desarrollo de la comunidad.

El desarrollo de la comunidad durante muchos años ha tomado como marco de referencia la idea de la comunidad tradicional armónica en que el pueblo manifiesta una inclinación natural hacia la cooperación. La declaración oficial de las Naciones Unidas acerca del desarrollo de la comunidad de hace diez años indicaba lo siguiente:

¹ Warren C. Bennis, Kenneth D. Benne y Robert Chin (editores), *The planning of change*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1966; en la escuela de la “andragogía” (que incluye el desarrollo de la comunidad, la educación de adultos, el trabajo social, etc.), la polémica entre el “modelo de conflicto” y el “modelo armónico” se ha iniciado recientemente. En los EE.UU., Saúl Alinsky ha sido el protagonista del “modelo de conflicto” durante años. Véase, por ejemplo, M. V. Beugen, “Pleidooi voor Kritische agogic”, en *Vrij Nederland* de 21 de febrero de 1970.

Estos programas se aplican habitualmente a las comunidades locales debido a que la población que convive en una localidad tiene numerosos y variados intereses en común.²

En una evaluación de resultados y de planeamiento de políticas para el futuro, formuladas recientemente por las Naciones Unidas, se destacaba que la idea de las comunidades armoniosas a menudo ha demostrado ser falsa, dado que la mayoría de las comunidades está sacudida por luchas internas faccionales o de otra clase, y por conflictos de intereses. Se sugería que esos conflictos se evaluaran con criterio realista, y que esas fuerzas se aplicaran de modo constructivo.³

El documento de las Naciones Unidas señalaba que la sobrestimación del consenso tradicional podría bloquear el desarrollo de la innovación. En una sociedad tradicional los grupos dominantes poseen medios para controlar a aquellos individuos que amenacen el orden vigente. Por lo tanto:

Una estrategia más eficaz que la del consenso de la comunidad podría consistir en identificar de modo creativo a los individuos desviados, ayudándolos a cultivar las cualidades del liderazgo, y en crear nuevos grupos y organizaciones alrededor de ellos.⁴

En los casos en que la estructura y el clima sociales se oponen al desarrollo dinámico, el conflicto puede constituir una fuerza innovadora de cualidades más positivas que el consenso fundado en la tradición o en la adaptación del *statu quo*. Las fuerzas que actúan en las situaciones conflictivas existentes en áreas rurales rígidamente tradicionales pueden canalizarse de modo constructivo.

Así, la solaridad campesina expresada en la desconfianza y la resistencia, puede ser una fuerza positiva que facilite su movilización en lugar de constituirse en un obstáculo para ella.

Hasta hoy se han llevado a cabo pocos experimentos, y aún menos son los que se han dado a conocer. En ellos el disenso y el conflicto se han aplicado sistemáticamente en forma constructiva y de manera suficientemente radical para generar una atmósfera de entusiasmo entre el campesinado antes desprovisto de privilegios.⁵

² Esta declaración siguió a la definición generalmente aceptada de las Naciones Unidas sobre desarrollo de la comunidad, en *Community development and related services*, E/2931, anexo III, Naciones Unidas, 1960, par. 3.

³ *Popular participation in development: emerging trends in community development*. Naciones Unidas, Nueva York, 1971, pp. 6 ss.

⁴ *Ibid.*, p. 26.

⁵ Para algunos casos interesantes, véase Gerrit Huizer, *The revolutionary potential of peasants in Latin America*, Lexington Books, Heath, Lexington, 1972, en particular el cap. 2.

Un caso en el que la estrategia del “modelo armónico” de desarrollo de la comunidad fracasó para la movilización del campesinado, pero en el que la estrategia del “modelo de conflicto” cuidadosamente introducida entre el campesinado activó su participación en la reforma agraria, es el de Java, Indonesia, entre 1953 y 1965.

En Java, el modo de resolver los problemas, o de acomodarse a ellos ha estado dominado tradicionalmente por el “modelo armónico” *rukun*. En este contexto, los líderes establecidos generalmente han monopolizado los recursos para el desarrollo de la comunidad y otros. Programas tales como el *Lombaga Sosial Desa* (literalmente: “Institución Social Aldeana”; LSD) han encontrado una respuesta poco entusiasta entre el campesinado, y ello no es de extrañar.⁶ Los más acomodados, particularmente los jefes de aldeas, los *lurahs*, habitualmente determinaban qué tipos de programas habrían de instrumentarse, favoreciendo a sus propios círculos más que al campesinado pobre. Algunos estudiosos han destacado que la armonía presuntamente existente en las aldeas javanesas era una ficción, como lo es en la mayoría de los países en desarrollo.

El Frente Campesino Indonesio

La estrategia de “modelo de conflicto” comenzó a aplicarse sistemáticamente a partir de 1953, cuando el Secretario General del Partido Comunista Indonesio, Aidit, inició una campaña de organización que atrajo a las filas del *Barisan Tani Indonesia* (“Frente Campesino Indonesio”; BTI) a más de 8 millones de campesinos en los diez años siguientes.⁷ Esta organización llegó a adquirir un grado de militancia que le permitió emprender acciones tan radicales como la ocupación de tierras pertenecientes a ricos latifundistas por campesinos sin tierras.

Conforme a las instrucciones impartidas por Aidit a los organizadores del BTI, la estrategia que cabe definir como de “modelo de conflicto” se introdujo gradual y cuidadosamente.⁸

1) Se indicó como una de las etapas iniciales y más importantes el desarrollo de “participación en la base”. Líderes del partido y activis-

⁶ H. ten Dam, “Cooperation and social structure in the village of Chibodas,” en *Indonesian Economics: The concept of dualism in theory and policy*, van Hoeve, La Haya, 1961.

⁷ Para algunos ejemplos, véase J. Helmer y E. Weitering, *Kommunitätspatrenen in een West-Javaanse Desa*, tesis de doctorado en edición mimeográfica, Tilburg, 1970.

⁸ Citas extraídas de C.P.I., *National Peasants Conference. Documents*, Jakarta, abril de 1959, suplemento de *Review of Indonesia*, núm. 6-7, junio-julio, pp. 6-7.

tas de diferentes niveles fueron a las aldeas y procuraron ganarse la confianza de los campesinos mediante el método de la "Triple Unión" (marchar juntos, trabajar juntos y vivir junto con los campesinos), a fin de determinar precisamente las relaciones agrarias a nivel de la aldea, e investigar las condiciones sociales y económicas de los campesinos o, en la terminología del partido: "evaluar la fuerza de las clases en las aldeas". Se subrayó que debería prestarse atención especial al número de personas y al tamaño de los predios de los terratenientes, campesinos ricos, campesinos medios, campesinos pobres, asalariados agrícolas, y otras "clases".

2) Una vez conquistada la confianza de los campesinos y después de logrado un conocimiento profundo de los problemas específicos de los distintos tipos de campesinos y agricultores de la aldea, debían emprenderse acciones tendientes al mejoramiento de manera gradual. Tales acciones debían ser "pequeñas pero exitosas". Según se observó: "Los campesinos, y especialmente los campesinos directamente comprometidos, deben estar convencidos de la justicia y los beneficios de cada una de sus demandas, y ésta debe estar en consonancia con la fuerza de la organización campesina."

Se recomendó que los activistas "lucharan por alcanzar y superar la adhesión del 90% de los habitantes de la aldea, y que deberían apoyarse genuinamente sobre los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, y unirse con los campesinos medios".

Cada vez que se emprendía una acción pequeña pero exitosa de desarrollo comunitario, los cuadros destacaban que se trataba sólo de una solución preliminar, mientras persistieran las causas estructurales más fundamentales de la pobreza y de la falta de recursos, como la explotación por los terratenientes y los intermediarios.

Primer éxito: la legislación sobre reforma agraria

Como consecuencia del empuje organizativo, la fuerza numérica del Partido Comunista y de las organizaciones guiadas por él, en especial el BTI, habían llegado a ser tan notables hacia 1959 que las elecciones, en las que probablemente aquel Partido hubiera obtenido la mayoría o una posición de primera línea, se pospusieron por presión del ejército.⁹ La influencia del BTI, sin embargo, tuvo la fuerza suficiente para lograr la primera ley de reforma agraria, que se promulgó en Indonesia en 1960, de acuerdo con las demandas. El líder del BTI, Asmu, había declarado que la reforma agraria constituía el objetivo último de la lucha campesina, pero que se

⁹ Donald Hindley, *The Communist Party of Indonesia, 1951-1963*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1964, ofrece una buena descripción de la estrategia y el crecimiento del PKI.

llegaría a ella gradualmente. Si bien se exigía que las tierras pertenecientes a los terratenientes de *Darul Islam* (una organización terrorista musulmana que devastaba las áreas rurales) se confiscaran, porque éstos habían estado involucrados en tentativas de derrocamiento del gobierno; no se afectaría en cambio a los terratenientes "patriotas" y únicamente se exigía que compartieran los beneficios con sus arrendatarios sobre una base de 60 - 40. El BTI pedía asimismo que el máximo de tierra que pudiera poseer un propietario se limitara a 5 hectáreas de tierra de riego o diez hectáreas de tierras no irrigadas.¹⁰ La nueva ley incluyó estos puntos de manera más o menos clara.

Dado que en Java no había muchos propietarios con más de 5 hectáreas, ese tope no dejaba mucha tierra para distribuir entre quienes carecían de ella, o de la suficiente para su subsistencia.

"El "tope" era relativamente elevado para las condiciones javanesas, donde la parcela promedio es de aproximadamente media hectárea.

La ley sin embargo, se consideró un buen punto de partida, y el BTI lanzó una campaña destinada a familiarizar a los campesinos con ella y a hacer que exigieran su puesta en práctica, lo cual fue realizándose lentamente.

Las actividades de los comités de reforma agraria que legalmente tenían a su cargo los procedimientos de distribución sólo comenzaron el 24 de septiembre de 1962, segundo aniversario de la promulgación de la ley agraria básica.¹¹

En comparación con los esfuerzos similares registrados en otros países, la publicidad dada a la legislación sobre reforma agraria en Indonesia por las autoridades y hasta por el Partido Comunista demostraron ser poco agresivas.

La primera etapa del programa de reforma agraria debía ejecutarse en Java y en las islas de Sunda Inferior. En el transcurso de 1963, los comités de reforma agraria de esa zona alcanzaron la suma de 377 445 hectáreas de tierra disponible para su distribución (incluyendo las de dominio público). Se señaló que el elevado tope, y particularmente la lenidad observada respecto de los terratenientes auserentistas en esta área del programa explicaba la baja cantidad de tierra disponible.

¹⁰ Asmu, "The question of land reform", en *Review of Indonesia*, VII, núm. 7, julio de 1960, pp. 30-32 reimpresso del órgano del BTI, *Suara-Tani*.

¹¹ E. Utrecht, "Land reform in Indonesia", en *Bulletin of Indonesia Economic Studies*, V, núm. 3, Camberra, noviembre de 1969, p. 77; una reseña de gran interés de las diversas leyes y de los procedimientos de reforma puede encontrarse también en indonesio en Boedi Harsono SH, *Undang-Undang Perekok Agraria*, Djambatan, Jakarta, tercera impresión, 1970.

Mucha tierra *sawah* estaba en poder de terratenientes ausentistas que residían en las ciudades de Java Central.¹²

Las perspectivas de conflicto entre propietarios y beneficiarios potenciales aumentaron por la reacción de los terratenientes a las primeras etapas de la instrumentación de la ley de reforma agraria, relativas a la determinación del volumen de tierra excesiva disponible. Según lo observara un informe del Banco Mundial:¹³

Observaciones efectuadas en el campo javanés en 1964 señalaron numerosas evasiones del límite permisible de retención. No existían disposiciones claramente establecidas que estipularan que para evitar la redistribución, la propiedad de una parcela de tierra tuviera que preceder a la reforma en un lapso determinado. Faltando esto, la subdivisión normal de los fundos se convirtió en lo normal en Indonesia, al igual que en otros lugares en que se introducen topes a la propiedad.

Además del hecho de que los comités de reforma agraria estaban dominados a menudo por representantes de las élites locales, y que eran proclives a favorecer a los grandes terratenientes, también eran susceptibles de ciertas formas de corrupción.¹⁴ Ambos factores intervinieron en la puesta en práctica efectiva del programa de reforma.

*Radicalización de la presión campesina:
las "acciones unilaterales"*

Como reacción a la instrumentación lenta y defectuosa de la reforma agraria, y a la determinación de las tierras que debían ser objeto de expropiación, el BTI y el PKI (Partido Comunista) intensificaron sus actividades y se hicieron de más militantes, poniendo en juego la colaboración más o menos armoniosa que había existido a nivel nacional entre ellos y el resto de las diversas corrientes políticas.

En una reunión de diciembre de 1963 del Comité Central del PKI, se denunció enérgicamente la lentitud del desarrollo de la reforma agraria. Se presentaron cifras que indicaban que de más de 20 000 hectáreas de tierra excedente que se habían registrado, en realidad se habían distribuido menos de 20 000 hectáreas en todo el país.

A fin de presionar para que se acelerara el programa de reforma, Aidit respaldó y estimuló en un informe del partido al llamado "movimiento de acción unilateral" (*Gerakan Aksi Sefihak*) de los campesinos.¹⁵ Es difícil apreciar si el "movimiento de acción unilateral" fue instigado por el BTI con líderes del PKI o si lo constituyó una

¹² E. Utrecht, *op. cit.*, p. 78.

¹³ International Bank of Reconstruction and Development, International Development Association, *Economic Development of Indonesia*, vol. III, anexo 1, Agriculture, informe No. AS-1328, p. 37.

¹⁴ Para un estudio reciente, véase J. Helmer y E. Weitering, *op. cit.*, p. 43.

¹⁵ El informe se publicó posteriormente como "Aidit. set afire the Benteng spirit", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964.

reacción espontánea de los mismos campesinos a las prácticas dudosas y a la "acción unilateral", de los propietarios,¹⁶ como el desalojo. Los campesinos tanto como los terratenientes, iniciaron en algunas partes en 1963 las "acciones unilaterales" que por lo general consistían en no esperar los fallos de los Comités de Reforma Agraria y en hacerse justicia por propia mano.

Utrecht dio los siguientes ejemplos:

a) Un terrateniente se entera de que uno de sus trabajadores ha solicitado al comité local de reforma agraria, por iniciativa propia o por instigación del BTI, que se le asignen los derechos de propiedad sobre la franja de tierra que cultiva. Sin esperar la decisión del comité, el terrateniente trata de expulsar a su peligroso trabajador. Este último busca el auxilio del BTI, suponiendo que éste no esté respaldándolo desde antes. Entonces, el propietario da cuenta de lo que acontece al *Petani*.

El *Petani* le aconseja dar un ultimátum sobre la fecha en que el trabajador debe abandonar el campo. Pero una mañana, unos días antes del vencimiento del plazo, el terrateniente descubre en su tierra a una muchedumbre de cien o más miembros del BTI armados con palos, azadones y hoces, trabajando juntos. Sale corriendo a la oficina local del *Petani*, y tras algún tiempo vuelve acompañado por miembros del *Petani* tan numerosos o más que los del BTI, y provistos como ellos de toda clase de armas. Se libra una batalla, y caen las víctimas de los cuchillos y las hoces, o de las balas del ejército o de la policía cuyas unidades han intervenido entretanto.

b) Un campesino, pensando que en su condición de mediero ya tiene derechos sobre la tierra que ha solicitado al comité local de reforma agraria, sin esperar la decisión del comité se niega a entregar al propietario su parte de la cosecha. (Esto sucedía a menudo por consejo del BTI). El propietario, respaldado por el *Petani*, trata entonces de librarse del trabajador, intimidándolo. Una masa de miembros del BTI acude en defensa del trabajador, y se desarrolla un enfrentamiento.

c) Un terrateniente espera la decisión del comité de reforma agraria respecto de un litigio sobre una parcela de sus tierras, ya sea porque está convencido de que lo ganará sobre la base de elementos de hecho, objetivos y legales, o porque se siente asegurado por el apoyo de miembros influyentes del comité que pueden tener vínculos de partido o de parentesco con él.

¹⁶ Wertheim ha sugerido que respecto del problema vital del régimen de tenencia de la tierra el BTI podía haber seguido una línea algo más radical que el PKI; véase B. Gunawan, *Kudeta*, Boom Meppel Holanda, p. 207, nota 4.

Una vez más, los trabajadores, estimulados y respaldados por el BTI, suelen tomar el asunto en sus manos mediante la ocupación masiva de la tierra en disputa.¹⁷

De aquí se extrae esta conclusión: Si se toma como criterio que no se espera el veredicto del comité, *cualquiera de las partes podía emprender la acción directa y no, como se ha dicho a menudo, sólo por el campesino sin tierra.*

La organización que se solidarizaba con la parte que había actuado sin esperar la decisión del comité, acusaba a su oponente de haber procedido provocativamente. Esto fue cierto en muchos casos, lo cual obscurecía el problema todavía más.¹⁸

Mientras las "acciones unilaterales" de los terratenientes procuraban evitar la distribución de la tierra o la demanda de sus nuevos derechos por los campesinos, las "acciones unilaterales" de los campesinos se dirigían a promover y acelerar el proceso de distribución de la tierra.

La táctica empleada preferentemente por los campesinos consistía en la ocupación de la tierra sobre la cual tenían derecho los campesinos que carecían de ella, conforme a la ley. Al ocupar determinadas parcelas, los campesinos participantes trataban de señalar qué tierras habrían de distribuirse y a quiénes debería adjudicárseles, forzando de este modo al comité de reforma agraria a acelerar su decisión. Una complicación que surgía era la de que los miembros del BTI que ocupaban determinado lote para que se lo distribuyera no eran siempre los campesinos habilitados a recibirla conforme a la lista de prioridades establecida legalmente (en primer término los arrendatarios cultivadores de la tierra; en segundo, los trabajadores agrícolas, etc.). En varios casos el BTI favoreció a sus miembros frente a integrantes de las otras pequeñas organizaciones campesinas, aun cuando éstos tuvieran prioridad según los reglamentos. Esto dio lugar en algunos casos a luchas y conflictos.¹⁹

Otro problema al que se dirigían las "acciones unilaterales" de los campesinos era el de las reglamentaciones de la aparcería. Cuando vencieron los primeros tres años de la promulgación de la ley correspondiente, y caducaron los contratos entre los aparceros y sus propietarios (¡los contratos debían celebrarse por tres años!), los aparceros no quisieron restituir los lotes que habían estado cultivando a sus propietarios que los reclamaban, y sencillamente se negaron en bloque a abandonarlos. Esto sucedió en 1964 y en 1965 en una escala bastante vasta según los informantes. Jurídicamente los propietarios

¹⁷ E. Utrecht, *op. cit.*, pp. 81-82.

¹⁸ *Ibid.*, subrayado de G.H.

¹⁹ Véase un caso en J. Helmer y E. Weitering, *op. cit.*, p. 43.

tenían el derecho de recuperar sus tierras para cultivarlas por ellos mismos, pero en muchos casos el BTI actuó para impedirlo.

Un efecto inmediato de las "acciones unilaterales" que exigían el cumplimiento de los acuerdos de aparcería fue probablemente la promulgación, el 2 de marzo de 1964, del Reglamento del Ministerio de Asuntos Agrarios No. 4, para adoptar medidas contra los propietarios de tierras que no acataran las disposiciones de las autoridades locales sobre aparcería. Podían ser denunciados ante el comité de reforma agraria de la aldea. Como sanción a los propietarios que se encontraron culpables de violar las disposiciones legales sobre distribución de los beneficios (en su mayoría basados en el régimen de 50 - 50), se dispuso que el 60% de la cosecha pertenecería al cultivador, 20% al propietario, y 20% se entregaría al Comité de Reforma Agraria. Esta reglamentación se hizo retroactiva al 1º. de enero de 1964.

Para la aplicación de la estrategia de "modelo de conflicto" en cada caso surgió el problema sobre contra quién dirigir exactamente las acciones campesinas. En virtud de la compleja situación de la tenencia de la tierra, la diferencia entre propietarios y campesinos generalmente se hacía bastante difícil. En la Conferencia Campesina de 1959 del PKI se consideró que los blancos principales del esfuerzo para la reforma eran aquellos "terratenedores" que eran extranjeros, o respaldaban activamente al *Darul Islam*, las bandas que sembraron el terror en algunas zonas hasta 1962 en lucha por el establecimiento de un Estado musulmán.

Se dividió a los campesinos del siguiente modo:

- 1) "Campesinos ricos", que son por naturaleza "semifeudales", que arriendan la tierra que poseen en exceso y prestan dinero, aun cuando también puedan trabajar algo de su propia tierra;
- 2) "campesinos medios", que usualmente pero no siempre, poseen tierra suficiente para sus propias necesidades, aunque también ellos pueden sufrir la explotación de los prestamistas o los terratenientes, y
- 3) "campesinos pobres y asalariados agrícolas", con poca o ninguna tierra y que, como arrendatarios o medieros, se encuentran totalmente a merced de sus terratenientes.²⁰

En 1959 se consideraba a los "campesinos ricos" como neutrales en la lucha campesina contra los "terratenedores". Luego de la introducción de la legislación agraria, sin embargo, todo propietario de más de 5 hectáreas de tierra irrigada en áreas densamente pobladas, o

²⁰ Justus M. v.d. Kroef, "Agrarian reform and the Communist Party", en *Far Eastern Survey*, 19, núm. 1, enero de 1960, p. 6.

del equivalente en tierras de otra clase, se consideraba oficialmente como terrateniente.

Durante la puesta en práctica de la reforma se hizo preciso un conocimiento más cabal de la situación de tenencia de la tierra, y a comienzos de 1964 el dirigente del PKI, Aidit, lanzó una campaña que encabezó él mismo a fin de investigar la situación rural en Java Central y Oriental. Alrededor de 200 investigadores y 2 500 ayudantes colaboraron en este esfuerzo.²¹

Se observó: "Como parte de una campaña intensiva destinada a ganar adherentes entre el campesinado, el PKI dirigido por Aidit ha llevado a cabo una investigación extensiva sobre los tipos de tenencia de la tierra en Indonesia; la misma ha puesto en evidencia concentraciones muy altas de propiedad en manos de unos pocos campesinos y terratenientes en muchas zonas. Estos datos confirman los análisis efectuados por investigadores comunistas, al menos en Java."²²

La investigación de 1964 procuró identificar a los "7 demonios de las aldeas: terratenientes malvados, prestamistas usureros, los tratantes de *idjon*, los intermediarios malvados, la burocracia capitalista, las autoridades malvadas y los bandidos de las aldeas".²³

A través de la investigación se desarrolló la conciencia acerca de los nuevos derechos, y la disposición de superar la dominación tradicional se estimuló entre el campesinado, lo que se expresó en las "acciones unilaterales" que tuvieron lugar particularmente en Java Central y Oriental.

Los campesinos se clasificaron más o menos según los criterios elaborados en 1959, y la estrategia de "modelo de conflicto" de las organizaciones campesinas locales se desarrolló por el BTI de acuerdo con las comprobaciones efectuadas. Los trabajadores agrícolas sin tierras y los arrendatarios eran los favoritos de la acción del BTI, pero los pequeños propietarios granjeros que carecían de tierra suficiente para su subsistencia también se incluyeron en la base de la organización. Los propietarios de granjas familiares que disponían de suficiente tierra para su subsistencia se consideraron como un grupo con el que se podía colaborar. Los campesinos ricos que trabajaban al menos parte de su tierra no se consideraron enemigos. La lucha se orientó principalmente contra los terratenientes, aquellos que vivían de sus tierras y de los arrendatarios o medieros que las cultivaban.

²¹ "Aidit completes research into conditions of peasants and peasants' movement", en *Review of Indonesia*, VII, núm. 5-7, Jakarta, mayo-junio de 1964.

²² Justus M. v.d. Kroef, *The Communist Party of Indonesia. Its history, programme and tactics*, University of British Columbia, Vancouver, 1965, p. 147.

²³ "Aidit completes...", *op. cit.*, p. 28. El *idjon* es un sistema usurario de explotación y cosecha mediante peones.

Este era el grupo que poseía la tierra excedente definida por la ley de reforma agraria. En virtud de su riqueza solían ser a la vez prestamistas y controlaban a muchos pequeños agricultores por medio del endeudamiento.

La introducción del "modelo de conflicto" en una sociedad fuertemente dominada por la tradición de *rukun* (armonía) por la vía de inducir a los campesinos a la acción contra los "terratenedores", por lo general las personas influyentes de sus aldeas, en apariencia no resultó demasiado difícil. El régimen de tenencia de la tierra contenía tantos motivos de agravio y de resentimiento, a menudo ocultos, que la acción unida de los campesinos contra sus "enemigos" podía estimularse.

Una complicación consistía en que cada vez que surgían casos de lucha, se vinculaban a menudo con las divisiones faccionales y políticas ya existentes en las aldeas. Esto sucedía en algunas zonas entre miembros pobres del PKI y miembros del Partido Nacionalista, PNI (lo que solía significar entre campesinos pobres y agricultores pudientes, o incluso terratenientes), y en otros lugares entre integrantes del PKI y del Partido Ortodoxo Islámico, el NU (entre campesinos pobres y latifundistas *adji*).

Particularmente el problema religioso puede haber provocado dificultades, dado que la tierra perteneciente a instituciones religiosas (*wakap*) no se consideraba sujeta a distribución. Parece haber ocurrido en muchos casos que los terratenientes *adji* donaban sus tierras nominalmente como tierras *wakap*.²⁴ Las acusaciones que se formulaban: que los campesinos actuaban "unilateralmente" al tomar tierras religiosas, podían referirse a casos de esta clase.

En algunas oportunidades sucedieron serios choques entre grupos musulmanes y campesinos del BTI. Así, ocurrieron a menudo hechos al nivel de las aldeas que perturbaban la solidaridad aldeana más allá del grado de lo tolerable.

La intensidad de la lucha probablemente se acrecentó porque, además de los aspectos puramente económicos y jurídicos de la disputa por la instrumentación de la reforma agraria, intervinieron factores religioso-ideológicos (*aliran*) y de política faccional local.²⁵

Para el PNI y su organización campesina *Petani*, la lucha se hacía particularmente penosa, dado que el *Petani* tenía en sus filas a muchos agricultores acomodados que tenían mucho que perder con la reforma agraria. Los integrantes de la organización campesina del

²⁴ E. Utrecht, *op. cit.*, p. 84.

²⁵ W. F. Wertheim, *From aliran towards class struggle in the countryside of Java*, trabajo presentado en la Conferencia Internacional sobre Historia de Asia en Kuala Lumpur, agosto de 1968, edición mimeográfica, p. 17; véase asimismo E. Utrecht, *op. cit.*, p. 83.

PNI recibieron la indicación de no optar por el bando de los terratenientes sino por el de los campesinos pobres, pero las “acciones unilaterales” de los campesinos fueron objeto de condena.

Probablemente por presión del PNI, y durante la ausencia del presidente Sukarno, el gobierno dispuso a mediados de 1964 que comenzara a aplicarse el método de las consultas mutuas para el arreglo de los litigios agrarios. El PKI y una Conferencia Nacional de julio de 1964 reclamaron que se establecieran tribunales de reforma agraria que incluyesen a representantes de las organizaciones campesinas.

El presidente Sukarno en el discurso del Día de la Independencia (17 de agosto de 1964) expresó comprensión respecto del “movimiento de acción unilateral” y se anunció la instauración de los tribunales de reforma agraria. Entretanto, las acciones continuaron aunque principalmente de modo no violento. En algunos casos condujeron a choques violentos, como en octubre de 1964 en Indramaju, con la participación de 2 000 campesinos, y el resultado de varios policías lesionados.²⁶ Probablemente haya sido esta clase de acciones “impulsivas” del BTI lo que originó la observación de Aidit, en un informe del partido de mayo de 1965, de que “el movimiento campesino debe avanzar dentro de un marco de estricta disciplina”.²⁷

Algunos autores sugieren que el movimiento “se estaba escapando de las manos”.²⁸

Los Tribunales de Reforma Agraria se crearon el 31 de octubre de 1964. Ello hizo posible que casi toda la tierra disponible, unas 300 000 hectáreas, se distribuyera en Java, Madura, Bali, Lombok y Sumbawa hacia fines del año, según un informe del Ministerio de Asuntos Agrarios.²⁹

Efectos y consecuencias

La referencia general y el volumen de las “acciones unilaterales” resulta difícil de estimar. El hecho de que el Presidente Sukarno, en agosto de 1964, avalara de cierta manera al movimiento, y que en la segunda mitad de 1964 se adoptaran medidas para acelerar drásticamente el programa estancado de la reforma agraria, pueden indicar que el “movimiento de acción unilateral” adquirió proporciones considerables. Esto podría señalar la eficacia con que el BTI y el PKI habían organizado a los campesinos mediante la introducción

²⁶ Guy J. Pauker, *The rise and fall of the Community Party of Indonesia*, memorándum Rm-5735-PR, preparado para la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, proyecto Rand, The Rand Corporation, Santa Mónica, 1969, p. 43.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ E. Utrecht, *op. cit.*, p. 83.

²⁹ *Ibid.*, p. 85.

lenta del "modelo de conflicto". La militancia no suele considerarse una característica de los campesinos javaneses, y el acercamiento tradicional a los problemas a nivel aldeano consistió siempre en la búsqueda del compromiso y la armonía. El hecho de que en muchos casos este modelo se suprimiera parece indicar el grado que alcanzó este proceso de "des-tradicionalización" en Java. En conjunto, parece que la población local aceptó como un hecho el nuevo curso de los acontecimientos, y aproximadamente medio millón de campesinos pudo beneficiarse con la reforma agraria en un lapso relativamente breve (la segunda mitad de 1964). Después, aparentemente este "movimiento de acción unilateral" perdió parte de su impulso.³⁰ Al parecer, hubo poca violencia durante la rápida distribución de tierras en la segunda mitad de 1964.

Debe señalarse que la estrategia de ocupar y de cultivar efectivamente (o simbólicamente) tierras cuya propiedad se encuentre en litigio, como a menudo sucedió en las "acciones unilaterales", no puede catalogarse como violencia, si bajo el concepto de "violencia civil" se entiende esto: "Cualquier ataque colectivo, no gubernamental, a las personas o la propiedad, que da lugar a un daño intencional de las mismas, que tiene lugar dentro de los límites de una unidad política autónoma o colonial".³¹

La violencia surgió principalmente en la reacción de las *élites* rurales después del cambio del clima político del país en 1965.

Si el gobierno "populista" de Sukarno se hubiera mantenido sólidamente en el poder, el BTI podía haber movilizado al campesinado, más aún después de los éxitos iniciales. Etapas posteriores podrían haber consistido en exigir la reducción del tope de tierra admitida en propiedad de 5 hectáreas a 2, o incluso a una (como ocurrió en el Japón, con igual densidad demográfica, en 1946). De ese modo habría resultado mucha más tierra disponible para la distribución a campesinos carentes o casi carentes de ella. Como antes, una legislación de este tipo y su instrumentación podrían haberse impuesto mediante presiones graduales y crecientes contra los intereses creados, por medio de la estrategia del "modelo de conflicto" no violenta, incluyéndose la ocupación de tierras que pudieran demandarse legalmente.

Sin embargo, el BTI sufrió un revés definitivo en octubre de 1965

³⁰ W.F. Wertheim, "Indonesia before and after the Untung coup", en *Pacific Affairs*, XXXIX, Núm. 1-2, primavera y verano de 1966, reimpresión mimeográfica, p. 7.

³¹ Tedd Robert Gurr, "Psychological factors in civil violence", en *World Politics*, Vol. XX, núm. 2, 1968, p. 247; para un análisis de las invasiones de tierras, véase Gerrit Huizer, "Land invasions as a non-violent strategy of peasant rebellion: some cases of Latin-America", en *Journal of Peace Research*, 1972, núm. 3.

cuando varios cientos de miles de sus miembros fueron asesinados, especialmente en Java Central y Oriental y en Bali.³²

Esta masacre fue organizada principalmente por las tropas irregulares del ejército, después del fracaso de una tentativa de golpe de Estado de oficiales izquierdistas disidentes encabezados por el Coronel Untung, el 30 de septiembre de 1965.³³ Durante el golpe, cinco generales notoriamente anticomunistas habían sido asesinados. A pesar de que es difícil desentrañar el papel desempeñado por el PKI, o de algunos de sus dirigentes de primera fila en el golpe, la venganza del ejército se dirigió contra los campesinos.

Los campesinos, merced a la estrategia del "modelo de conflicto" del BTI, eran lo suficientemente militantes como para no temer confrontaciones con las *élites* locales en cuestiones agrarias. En cambio, no estaban preparados en absoluto para un enfrentamiento con una represión violenta.

Una crónica ganadora del Premio Pulitzer describió del siguiente modo lo que ha sido calificado como "una de las orgías de carnicería, disparos a mansalva y violencia peores de la historia":

Miles de indonesios que integraban el Partido Comunista o lo apoyaban, o que eran sospechosos de apoyarlo, o de los que alguien afirmaba que lo habían apoyado, fueron muertos implacablemente. En el pandemónium, personas inocentes de toda filiación comunista también fueron asesinadas, a veces por error, otras porque viejos enemigos suyos se tomaban sus venganzas al socaire de una campaña anticomunista.³⁴

Algunos autores parecen afirmar que la masacre la llevaron a cabo los propios aldeanos contra los elementos que consideraban causantes de la "quiebra de la solidaridad de la aldea" y de su sustitución por el "conflicto de clases".³⁵ En algunas zonas, como en Bali, donde los activistas del BTI y el PKI omitieron aparentemente integrar su acción dentro de las tradiciones culturales y religiosas locales, puede haber ocurrido así.³⁶ En general, sin embargo, y particularmente en Java Oriental y Central -como lo indican muchas fuentes- la campaña de asesinatos se inició fuera de la aldea y se llevó a cabo principalmente por individuos extraños a la aldea o por miembros jóvenes de la *élite* aldeana.

³² Guy J. Pauker, *op. cit.*..., (véase nota 26).

³³ Existe una literatura abundante y confusa acerca de los detalles del golpe y sobre el grado de participación de la dirección central del PKI.

³⁴ John Hughes, *Indonesian upheaval*, David McKay Company, Inc., Nueva York, 1967, p. 153.

³⁵ Guy J. Pauker, "Political consequences of rural development programmes in Indonesia," en *Pacific Affairs*, XLI, núm. 3, otoño de 1968, pp. 389-390.

³⁶ John Hughes, *op. cit.*..., pp. 175-183; Philippe Gavi, *Konterrevolucion in Indonesien*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt, 1968, p. 40, indica que sólo en Bali y Madura participaron más civiles que militares en la masacre.

Los comandos irregulares del ejército desempeñaron el papel desencadenante, y los miembros de la organización juvenil ortodoxa musulmana ANSOR fueron entrenados por el ejército para llevar a cabo la campaña. Muchos de esos jóvenes eran hijos o parientes de los dirigentes tradicionales locales y terratenientes (*adjis*).³⁷

CONCLUSION

De la experiencia del BTI en Java cabe concluir que la aplicación sistemática de la estrategia del "modelo de conflicto" al nivel de las aldeas puede resultar sumamente efectiva para la movilización del campesinado. Actitudes militantes como la ocupación no violenta de tierras pueden ser partes esenciales de esta estrategia si las demandas justificadas no se atienden de otro modo. La violencia que algunas veces resulta como reacción a la aplicación de la estrategia del "modelo de conflicto" no es necesariamente una consecuencia de esa estrategia. Parece suceder cuando el gobierno no se muestra dispuesto a mantener en jaque a las minorías a las que perjudican los procesos de reforma, para no hablar de los intereses extranjeros. Si un gobierno está dispuesto a mantener en jaque y controlar tal reacción, es posible llevar a cabo considerables cambios en las áreas rurales, induciendo al campesinado a una participación activa en el esfuerzo de desarrollo nacional.³⁸

³⁷ Datos extraídos de un estudio de Lance Castles, citado en W.F. Wertheim, *Indonesia before...*, p. 6.

³⁸ Otro caso en que la estrategia de "modelo de conflicto" se aplicó cuidadosamente pero se frustró por factores no relacionados directamente con la movilización rural en cuanto tal, fue la reforma agraria y la movilización campesina que emprendió el gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende en Chile (1970-73). En el caso de Chile fue aún más evidente que en el de Indonesia en que los intereses económicos extranjeros tuvieron mucho que ver con la destrucción de la aplicación pacífica de la estrategia del modelo de conflicto. Es significativo que en Santiago, en 1973, la palabra "Djakarta, Djakarta" apareciera en muchos lugares pintada en los muros.

Tercera Parte

La Respuesta de los Campesinos

¿Por qué la reforma agraria no moviliza a los campesinos magrebíes?

Abdel Kader Zghal

El punto de partida de esta nota es una observación empírica a primera vista desconcertante. Se trata del fenómeno de "renunciamiento" de los campesinos argelinos sin tierra llamados a "aprovechar" la reforma agraria, decidida por el estado, después de diez años de independencia y sin la presión de un movimiento campesino para la reforma agraria.

En efecto, el campesinado argelino, que en su gran mayoría se había movilizado para la guerra de liberación nacional, no manifestó aquello que se conviene en llamar "la sed de la tierra" mediante movimientos de ocupación de tierras de los grandes propietarios nacionales o, por lo menos, simples manifestaciones con la reforma agraria como consigna. La ocupación, en el momento de la independencia, de la fincas de los colonos franceses declaradas "bienes vacantes", es un fenómeno limitado a aquellos obreros permanentes de esas fincas. Los campesinos pobres y sin tierras que vivían a su alrededor no buscaron aprovechar este "permiso" de los colonos franceses para invadir y ocupar sus fincas.

Fueron necesarios diez años para que el estado argelino, que subió al poder después de una larga lucha armada de los campesinos, decidiera finalmente promulgar un texto oficial sobre la limitación de la propiedad agraria autóctona. Ni el gobierno de Ben Bella ni el de Boumediene cedieron a la presión de un movimiento campesino para la limitación de la gran propiedad agraria nacional. La promulgación por el estado argelino de la ordenanza del 8 de noviembre de 1971 que contenía la "reforma agraria" refleja mucho más la evolución, en un momento dado, del equilibrio de fuerzas en el seno de la

clase dirigente argelina que una respuesta positiva a reivindicaciones claramente expresadas por el campesinado pobre. Esta decisión tampoco fue el reglamento jurídico de un movimiento espontáneo de la base, como por ejemplo el fenómeno de autogestión de las antiguas fincas "coloniales". El campesinado pobre, que hubiera debido ser, en principio, el principal beneficiario, no manifestó mucho entusiasmo después de la promulgación de esta ordenanza. Cinco años después del lanzamiento de la primera fase de la reforma agraria, la Unión campesina, creada por el estado para facilitar la participación campesina en la aplicación de esta reforma, da la impresión de ser mucho más un nuevo cuadro institucional dominado por la burocracia que una organización campesina. Pero lo más grave es que numerosos campesinos pobres han preferido renunciar antes que participar en esta operación llamada "revolución agraria". La amplitud de este fenómeno de "renunciamiento" parece haber alcanzado en ciertas regiones proporciones inquietantes. Una investigación en una comuna de la Wilaya de Tlemcen reveló que un cuarto de los beneficiarios de la primera fase han renunciado. El autor de esta investigación concluyó su estudio afirmando que "el fenómeno de renunciamiento realmente existe y no sirve de nada disimularlo para sí o para otros. Alcanza a veces proporciones inquietantes: 50% en Cheraga y 75% en Mahelma".¹ Para desalentar este fenómeno de renunciamiento parece que no se ha dudado en "usar de la violencia para mantener a los interesados en los lugares".²

La comparación con la situación en las campiñas marroquíes y tunecinas da la impresión de que esta ausencia de entusiasmo del campesinado argelino por la reforma agraria es un rasgo específico del campesinado magrebí en general, y no solamente del campesinado argelino. En Túnez, después del fracaso, en 1969, del proyecto de generalización del sistema cooperativo en los campos, los campesinos pobres festejaron este fracaso con el mismo alivio que los grandes propietarios terratenientes³. En Marruecos, donde la concentración de la tierra en las manos de los propietarios nacionales es más pujante que en Argelia y en Túnez, la reforma agraria parece movilizar mucho más a ciertos elementos urbanos radicalizados que al campesinado pobre.⁴

¹ Abdelkarim El-Aidi: "A propos du désistement dans le secteur de la révolution agraire. Le cas de la commune de Maghnia; Wilaya de Tlemcen", *Bulletin du Centre de recherche et de documentation*, Universidad de Orán, (4), 1974, p. 94.

² Nourredine Abdi: La réforme agraire en Algérie. *Maghreb - Machrek*, (69), julio-agosto-septiembre 1975, pp. 33-41.

³ Más tarde, muchos antiguos cooperativistas lamentaron este fracaso. Pero esto es otra historia.

⁴ Lo cual no quiere decir que este campesinado acepte con pasividad sus condicio-

Este fenómeno plantea dos cuestiones directamente ligadas al problema general de las modalidades de integración nacional:

1. El primer problema es el de las posibilidades y los límites de un sistema de alianza entre los campesinos pobres y las "élites urbanas detentadoras del poder central".

2. La segunda cuestión plantea el controvertido problema de la naturaleza del comportamiento político del campesinado.

Las dos cuestiones están evidentemente ligadas y no se pueden evitar las coincidencias ni las repeticiones tratándolas separadamente. Pero prefiero, para la claridad de la exposición y la progresión de mi razonamiento, separarlas en el plano del análisis. Sólo después de haber desarrollado la primera y la segunda cuestión (que serán la primera y la segunda parte de esta nota) intentaré (en una tercera parte) presentar el lazo orgánico entre estos dos problemas, utilizando las nociones gramscianas de bloque histórico y de sociedad civil y valorizando la posición estratégica de las formaciones ideológicas y el papel de los intelectuales en la formación y en la expresión de las corrientes ideológicas.

I

INTEGRACION NACIONAL Y SISTEMA DE ALIANZA⁵

La noción de integración (o construcción) nacional no escapa a la habitual ambigüedad de los conceptos destinados a definir fenómenos sociales complejos, que conjugan rasgos de orden estructural y otros de orden cultural. Pero adoptemos esta noción porque al menos tiene el mérito de desmitificar la interpretación idealista y estática del concepto de "nación" elaborado por los primeros ideólogos nacionalistas europeos al comienzo del siglo XIX. Para estos ideólogos, la nación es un hecho natural, inamovible, dado de una vez por todas, la concreción de "un principio espiritual (Fichte) o de un alma (Renan)". La noción de integración nacional tiene la ventaja de colocar el acento sobre el hecho de que la realidad nacional es no solamente un fenómeno histórico determinado por condiciones socio-económicas precisas, sino además una realidad dinámica, un proceso que evoluciona y se transforma. Este proceso es el resultado de la interacción de dos conjuntos de hechos, el uno de orden estructural y el otro de orden cultural. El primero es la formación, en el curso de la primera fase de industrialización, de un mercado económico que su-

nes de vida. Discutiremos este punto en la segunda parte de esta nota.

⁵ Abdelkader Zghal: "L'édification nationale au Maghreb". *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXIII, 1971, (3).

pera las fronteras tradicionales (tribales, feudales u otras), características de los modos de producción precapitalistas. Paralelamente a la constitución de este mercado económico nacional se forma un fondo cultural común que tiende a dominar las tradiciones locales ligadas a los modos de producción precapitalistas. En cada formación social, los rasgos característicos del proceso de integración nacional (mercado económico nacional y fondo cultural común) están condicionados en gran medida por las modalidades de las relaciones entre el centro y la periferia de la formación social, en la fase precapitalista.

El objeto de esta nota es estudiar estas modalidades magrebíes en la formación social post-colonial. Pero tal vez sea útil, antes de exponer los hechos relativos a estas relaciones, precisar una observación preliminar de orden teórico. En las líneas precedentes, hemos utilizado la noción de modo de producción, que es una noción clásica del pensamiento marxista, y también hemos adoptado la interpretación marxista del hecho nacional que liga la formación de las naciones al proceso de dominación del modo de producción capitalista. Sin embargo, debemos admitir con Rey⁶ que si Marx ha elaborado, efectivamente, la teoría del modo de producción capitalista, aquella de la articulación de los modos de producción ha sido bloqueada en su desarrollo. Estamos también de acuerdo con este autor en decir que "los estudios históricos de Marx, en particular sobre Francia, hayan sido escritos antes o después de *El Capital*, no constituyen una teoría científica de las luchas de clase en una formación social concreta. Los conceptos empleados para esto, por ejemplo el 'saco de patatas' del campesinado minifundista o, en forma más seria, el 'bonapartismo', son muy aproximativas y no operativas".⁷ La interpretación de Rey de esta laguna del autor de *El Capital* me parece plausible y aceptable. De acuerdo con Rey, es la ausencia de una relación real de Marx con el campesinado lo que causa su incapacidad para hacer una teoría de la articulación de los modos de producción.⁸ En estas condiciones, no es de extrañar que sea finalmente en la tendencia minoritaria de la sociología norteamericana, en oposición con la teoría funcionalista dominante, donde encontremos el esfuerzo de mayor aliento para estudiar los diferentes tipos de alianza entre *élites* ciudadanas y campesinado en formaciones sociales concretas y situaciones históricas bien definidas. Pensamos en particular en la obra estimulante de Barrington Moore sobre "los orígenes sociales de

⁶ Pierre-Philippe Rey: *Les alliances de classes*, François Maspéro, París, 1976, p. 117.

⁷ *Ibid.*, p. 173.

⁸ *Ibid.*, p. 212.

la dictadura y de la democracia".⁹ En este estudio, Moore se aplica a mostrar el lazo directo entre las diferentes modalidades de alianza de la burguesía de las ciudades y la aristocracia terrateniente al comienzo de la industrialización, y las formas de integración nacional manifestadas por las estructuras particulares de los estados (democracia, fascismo, comunismo).

Nuestro camino no será, de todas maneras, completamente idéntico a aquel de Moore. Y esto por dos razones: a pesar de las observaciones pertinentes de su conclusión, no ha otorgado a la ideología (sobre todo a la de las *élites* de la ciudad) el lugar que le corresponde en la elección y la práctica de las alianzas. La segunda razón es de orden histórico. Moore ha estudiado las relaciones entre la burguesía comerciante y manufacturera y la aristocracia terrateniente en la primera fase de la industrialización. Por el contrario, nosotros estudiamos las relaciones entre la nueva clase dirigente (en la que la burocracia juega un papel fundamental) y los campesinos pobres. En el tercer mundo, son cada vez más raros los países donde la burguesía terrateniente juega todavía el papel de acompañante privilegiado de la nueva clase dirigente. En suma, el socialismo y la reforma agraria están a la orden del día en la gran mayoría de los países del tercer mundo, aun cuando la práctica contradiga a menudo el discurso de aquellos que se proclaman a favor del socialismo y la reforma agraria.

Es evidente que en Argelia se considera oficialmente al campesinado pobre como el aliado privilegiado de la nueva clase dirigente. "En cuanto a nosotros, afirmaba el presidente Boumediene, hemos hecho una elección: Argelia debe preocuparse, antes que nada, por la suerte de los 'desheredados'. Los ricos no nos sostienen sino para salvaguardar sus considerables privilegios... Nuestros aliados naturales son las masas laboriosas y desprovistas. Los que ganan veinte veces, hasta cincuenta veces más que un obrero agrícola, distan de estar satisfechos con nuestra política."¹⁰

Esta declaración de principios nos conduce a plantear la siguiente cuestión: ¿cómo ha procedido en la práctica la nueva clase dirigente argelina para concretar esta explícita alternativa de alianza con los "desheredados" que, en el caso de la sociedad argelina, son en su mayoría campesinos pobres? Por cuanto la "Revolución agraria" argelina está todavía en sus comienzos y las investigaciones empíricas son bastante escasas, comenzamos por el estudio de una experiencia más estable, la de la utilización de los fondos patrimoniales dejados

⁹ Barrington Moore: *Les origines sociales de la dictature et de la démocratie*, Francois Maspéro, París 1969.

¹⁰ Discurso del 13 de abril de 1971.

por la colonización en las manos de la clase dirigente, como un recurso disponible para consolidar su sistema de alianza con el campesinado pobre. El estudio de la autogestión agrícola argelina realizado por la misma clase dirigente que lanzó la "Revolución agraria" nos ayudará a esclarecer el sentido de los "renunciamientos" de los campesinos pobres llamados a "aprovechar" de esta reforma agraria. La comparación de la práctica de la clase dirigente argelina en su relación con el campesinado pobre, con aquellas de Túnez y Marruecos, destacará la significación de las semejanzas y diferencias de estas tres experiencias.

1. *La nueva clase dirigente argelina y los campesinos sin tierra*¹¹

La declaración de la independencia de Argelia y la partida precipitada de una parte de los colonos franceses quitaron a la clase dirigente argelina, en crisis, la iniciativa en la realización de la primera fase de la reforma agraria. El principio de esta reforma era admitido por el FLN desde el congreso de Soumman (20 de agosto de 1956): "La conquista de la independencia nacional significa al mismo tiempo la reforma agraria". El programa de Trípoli (junio de 1962) confirmó este principio, pero dejó en la ambigüedad las modalidades de su aplicación. Este programa proveía, en efecto, una limitación de la propiedad agraria y "una cesión gratuita de las tierras recuperadas a favor de los campesinos sin tierra o insuficientemente provistos". La expresión "cesión gratuita" deja entender una distribución de las tierras a los campesinos pobres. Pero los autores del programa, sin rechazar explícitamente la idea de distribución, propusieron, para las tierras mecanizadas de los grandes colonos y propietarios argelinos, una repartición sin parcelización y "una explotación colectiva" de estas explotaciones. La ambigüedad del proyecto aparecía en la formulación y coexistencia de las nociones de repartición y explotación colectiva. En todo caso, no se encuentra la noción de autogestión ni en los textos del congreso de Soumman ni en los de Trípoli.

Fueron los obreros agrícolas permanentes de las fincas coloniales, los menos afectados por la guerra de liberación nacional, quienes decidieron ocupar las fincas "vacantes". Por este acto, los trabajadores permanentes expresaron su oposición a toda tentativa de recuperación de estas fincas tanto por la burguesía argelina como por la gran masa de los campesinos sin tierra y sin empleos permanentes. La no-

¹¹ Sobre la autogestión en Argelia consideramos tres estudios: Gregori Lazarev: "Autogestion agricole en Algérie", *Tiers-monde*, P.U.F., París, 1965.

Claudine Chaulet: *La Mítidja autogérée*, S.N.E.D., Argel, 1971.

Ian Clegg: "Selfmanagement in Algeria" *Monthly Review-Press*, 1972, Nueva York.

ción de autogestión fue lanzada en primer lugar en las fincas próximas a Argel, probablemente bajo la influencia de los sindicalistas al corriente de la práctica yugoslava.

La reacción del primer gobierno argelino ante estas ocupaciones fue positiva. Legalizó el hecho consumado y movilizó su burocracia naciente para consolidar el funcionamiento de estas fincas. Una nueva institución, la Oficina de la Reforma Agraria, fue creada para que se hiciera cargo de los problemas financieros, técnicos y administrativos de las fincas autogestionadas. A cambio de esta "ayuda", los obreros no tuvieron sino una sola prerrogativa: la gestión de las tareas cotidianas por un comité y un presidente elegidos por el conjunto de los trabajadores permanentes. Todo lo demás, como por ejemplo la reagrupación de las fincas en una unidad de grandes dimensiones, la planificación de los cultivos, el número de los obreros y los criterios de remuneración..., fueron decididos sin la participación institucionalizada de los obreros. Pero en realidad, la burocracia naciente del joven estado argelino no disponía de los medios necesarios para su política. No existía personal técnico y administrativo calificado para una gestión centralizada de las fincas coloniales. La solución encontrada para superar estas limitaciones objetivas de la burocracia fue una acentuación de la centralización por dos medios "técnicos":

- reagrupación de las fincas (130 ha. promedio en las fincas coloniales; 1 200 ha. para las unidades autogestionadas) y
- prioridad a la mecanización, simplificación de las tareas y reducción de la iniciativa de los campesinos.

A nivel de la explotación, los obreros se encuentran, prácticamente, en su situación anterior de asalariados, con los inconvenientes derivados de tener como patrón a una burocracia lejana, que paga irregularmente sus salarios (a veces con algunos meses de retraso). El representante de esta burocracia en el seno de la empresa, el Director, nombrado y pagado por la Oficina Nacional de la Reforma Agraria, es a menudo un joven de la ciudad sin ninguna formación técnica o administrativa, incapaz de asumir el papel del antiguo administrador. En la práctica, la función de este burócrata se limita a la de un agente de relaciones entre los campesinos y la burocracia central.

La conclusión que se puede extraer de todos estos datos es que los obreros de las fincas autogestionadas, quienes son en principio los aliados "naturales" de la clase dirigente argelina, están a menudo, en su vida cotidiana, en situaciones conflictivas con los miembros de esta clase. Mientras tanto, se deforma la realidad si no se considera en estas relaciones otra cosa que el aspecto conflictivo. La experien-

cia de la autogestión agrícola -con todas sus limitaciones, esencialmente causadas por la hipercentralización burocrática- es una conquista tanto para la clase dirigente argelina cuanto para los obreros de las fincas autogestionadas. Esta experiencia tiene su propia dinámica que, aun sufriendo la acción a menudo hostil de su entorno, también actúa sobre él. Numerosas críticas de esta experiencia no han comprendido la importancia de esta dinámica.¹² La flexibilización, en 1969, del control ineficaz y trabante de la burocracia es un índice de esta dinámica interna de la autogestión. La reforma agraria emprendida en 1971 es la consecuencia lógica de la conservación del sector autogestionado.

En 1964, este sector, que monopolizaba una cuarta parte de las tierras agrícolas y el 60% del producto agrícola, no integraba en el mercado económico nacional sino un 10% de efectivo agrícola total.

Tarde o temprano era necesario, o bien generalizar la reforma agraria a la totalidad del país, o disolver el sector autogestionado. En 1971 la clase dirigente argelina optó por la primera hipótesis al proclamar su voluntad de concretar el principio de "la tierra para quien la trabaja".¹³ A nivel de las intenciones afirmadas en la Constitución de la Revolución agraria, la propiedad de los ausentistas debía ser totalmente nacionalizada y la gran propiedad campesina reducida a los límites de la explotación familiar. Se debía enviar el excedente al Fondo Nacional de la Reforma Agraria. Pero lo más significativo es que la propiedad privada, reducida en principio al nivel de la explotación familiar, no tiene más sus antiguas prerrogativas. Se insta a los propietarios privados a respetar el sistema de cultivo de cada zona, elaborado por los técnicos del Estado. Sin proclamarlo de una manera explícita, el estado argelino aspira a comportarse como propietario eminente de todos los fundos del patrimonio nacional, según la tradición islámica.¹⁴ En la práctica, los propietarios ausentistas (a menudo habitantes de la ciudad) que habrían debido ser totalmente eliminados, han podido conservar una parte de su patrimonio designando a un miembro de su familia como explotador directo. La gran propiedad campesina parece haber sido

¹² Christian Leucate: "Révolution agraire en Algérie?, *Critique de l'Economie politique*, N:15, enero-marzo 1974, pp. 67-88.

¹³ Además del número especial de la *Revue Algérienne des Sciences Juridiques, Economiques et Politiques*, Volumen X. (1), marzo 1973. Se puede consultar Ait Amara "La réforme agraire en Algérie", *CERES*, órgano de la F.A.O., julio-agosto 1974 - cf. Abdi, art. cit., 1975.

¹⁴ Nourredine Abdi: "Perspective d'évolution de la propriété privative des terres agricoles ou la vocation agricole en Algérie dans le cadre de la Révolution Agraire", *Revue Algérienne des Sciences Juridiques Economiques et Politiques*, volumen X, marzo 1973, pp. 223-238.

afectada de una manera más radical. El resultado global de la operación es que "el sector del estado, comprendido el sector autogestionado, extendiéndose sobre la mitad de las tierras agrícolas y de pastoreo -las mejores- no empleará en total sino a un quinto de la población activa masculina".¹⁵

Después de la exposición de estos datos, ¿cómo esperar que la consigna de la reforma agraria movilice a los campesinos sin tierra argelinos?

La comparación de estos datos con la experiencia tunecina y marroquí muestra que, más allá de las diferencias entre las tres experiencias, son las constantes las que podrían ayudarnos a comprender mejor la ausencia de movilización de los campesinos magrebíes ante la consigna de la reforma agraria.

2. *Los rasgos comunes a las tres reformas*

Las diferencias entre los proyectos de reforma agraria de los tres países son bastante conocidas.¹⁶ Conducen sobre todo a la importancia de las superficies movilizadas en provecho del campesinado pobre. En Marruecos, sobre un millón de hectáreas de tierras coloniales, un poco más de la mitad ha sido sustraída a los fondos de la Reforma Agraria por las compras efectuadas por la burguesía rural y ciudadana. En Túnez, las transferencias de las tierras coloniales a la burguesía han sido mucho más limitadas. Desde 1961 el estado tunecino decidió utilizar las antiguas fincas coloniales como centros alrededor de los cuales se reagruparan las explotaciones de los pequeños campesinos en unidades cooperativas de producción. Este proyecto era, en un sentido, más favorable al campesinado pobre que la autogestión argelina, en la medida en que no limitaba las ventajas de la propiedad agraria únicamente a los antiguos trabajadores de las fincas coloniales, sino que integraba en las cooperativas agrícolas tanto a estos antiguos peones como a una parte de los pequeños explotadores y de los campesinos sin tierra.

En principio, este proyecto no afectaba la situación de la mediana y aun de la gran propiedad agraria. Mientras tanto, la dinámica propia de esta reforma, unida a la coyuntura política, presentó al estado tunecino, en 1969, la misma alternativa que la de la autogestión en

¹⁵ Abdi: art. cit., 1975.

¹⁶ Para la experiencia tunecina consultar las publicaciones del Centro de Estudios e Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Túnez, y más en particular los estudios de:

H. Attia: "L'évolution des structures agraires en Tunisie depuis 1972" *Revue Tunisienne de Sciences Sociales*, (7), noviembre 1966, pp. 33-58.

1971: reconsiderar las primeras conquistas de la reforma agraria o extenderlas al conjunto de los fundos patrimoniales.¹⁷ El 28 de agosto de 1969 se sometió a la firma del Presidente de la República un proyecto de ley que estipulaba que "la explotación agrícola... no puede ser ejercida sino por las unidades cooperativas de producción (artículo 1) y los propietarios que no quisieren adherir a la unidad cooperativa de producción, están obligados a vender sus tierras y los medios de producción correspondientes según tasas que se precisarán por decreto (artículo 5)." En un cierto sentido, era un proyecto de estatización del conjunto de la propiedad agraria mucho más radical que aquel de la Constitución de la Revolución agraria argelina de 1971. Pero el equilibrio de fuerzas en el seno de la clase dirigente tunecina hizo que finalmente fuera adoptada la opción de reconsiderar las primeras cooperativas.¹⁸

Por lo demás, más allá de este fracaso de la reforma agraria tunecina, se pueden encontrar puntos comunes entre la experiencia, muy limitada, de la reforma agraria marroquí, aquella más importante de Túnez entre 1961-69 y, en fin, la de Argelia. Estos puntos comunes son a menudo subestimados.

No obstante, desde la perspectiva de los beneficiarios de estas tres reformas, se constata que estos proyectos están animados por dos principios complementarios:

1. La negativa de la clase dirigente y su burocracia central a dejar al campesinado la iniciativa de la gestión efectiva de las tierras atribuidas a los campesinos.

- L.B. Salem: "L'encadrement des unités de production agricoles", *R. T.S.S.* (26), septiembere 1971, pp. 115-162.
- M. Makhlof: "Structures agraires et modernisation de l'agriculture dans les plaines du Kef". *Cahiers du C.E.R.E.S.*, Série géographie (1), 1968, p. 261.
- M. Makhlof: "Les coopératives agricoles en Tunisie: structure et difficultés", *R. T.S.S.*, (26), septiembere 1971, pp. 79-114.
- A. Zghal: "Changements de système politique et réforme des structures agraires en Tunisie", *R. T.S.S.*, (12), junio 1968, pp. 9-32.
- A. Zghal: "L'élite administrative et la paysannerie" *R. T.S.S.*, (16), marzo 1969, pp. 41-52. Fuera de las publicaciones del *CERES*.
- Y. Alouane: "Coopération et développement. L'expérience tunisienne", *Verlag für Literatur und Zeitgeschehen*, Hanover, 1971, p. 159.

Para la experiencia bastante limitada de Marruecos, ver:

N. Bouderbala - M. Chraïbi - P. Pascon: "La question agraire au Maroc" *Publication du Bulletin Economique et Social du Maroc*, (123-124-125), agosto 1974.

¹⁷ L. Rudebeek: "Development pressure and political limites; a Tunisien exemple", *The journal of Modern african studies*, (8-2), 1970, pp. 173-98.

¹⁸ J.L. Simmons: "The political economy of land use: Tunisien private farms", *Ru-*

2. La consiguiente recurrencia a la mecanización excesiva para efectuar las tareas más importantes en lugar de los campesinos.

El resultado de esta opción es doble:

1. La desvalorización en el proceso de la producción del factor agrario en relación al de las máquinas agrícolas importadas.
2. La transformación de los beneficiarios de la reforma agraria en semiasalariados carentes de la regularidad en el pago de los salarios y la seguridad en el empleo de los antiguos obreros permanentes de las fincas coloniales.

En estas condiciones no es sorprendente que, a pesar de ciertas diferencias debidas a las tradiciones locales y a la coyuntura política de los tres países del Magreb, las reacciones de los campesinos llamados a "aprovechar" de esas reformas agrarias, sean bastante comparables entre sí. Estas reacciones se pueden resumir en la fórmula: ¡sí, pero...!

II

LOS CAMPESINOS POBRES Y LA REFORMA AGRARIA EN MAGREB

Para comprender la significación de las reacciones de los campesinos sin tierra magrebíes ante los proyectos de reforma agraria es necesario explicitar previamente nuestra posición sobre dos cuestiones teóricas que continúan siendo objeto de debate entre los especialistas en estudios rurales. La primera es la definición de la noción de campesino y de las categorías campesinas. La segunda plantea el problema de las virtualidades revolucionarias del campesinado.

A decir verdad, estas dos cuestiones están básicamente viciadas por la herencia etnocentrista (occidental) de las ciencias sociales y por la tendencia demasiado frecuente entre los especialistas occidentales -y de quienes se han formado en sus escuelas, por otra parte- de plantear para las sociedades no europeas problemas elaborados a partir de la experiencia histórica de Europa. El riesgo de esta tendencia es el de desembocar en definiciones que tienen la apariencia de proposiciones universales, pero que en realidad no son sino sistematizaciones de ciertos hechos empíricos de la sociedad europea. Es así como la definición del campesinado más a menudo citada (la de Wolf)¹⁹ no es otra cosa que la sistematización de la condición de la

ral politics and Social change in the Middle East. Editado por R. Antoun and I. Harik, India University Press, 1972, pp. 432-452.

A. Zghal: "The reactivation of tradition in a post traditionnel society", *Daedalus*, invierno 1973, pp. 225-252.

¹⁹ E.R. Wolf: *Peasants*, Englewood Cleffs. N.J. Prentice-Hall, 1966, pp. 3-4.

agricultura europea en el siglo XIX, que responde perfectamente a los cuatro criterios seleccionados por Wolf como los rasgos característicos del campesinado.

Estos cuatro criterios son:

1. ser un cultivador rural,
2. administrar su explotación tanto para el mercado como para el consumo familiar,
3. pertenecer a una comunidad local que sobrepase el marco de su familia, aun ampliada, y
4. tener una posición económica y política inferior para aceptar ceder bajo forma de renta o de tasas una parte de su producción.

Este cuadro del campesinado está esencialmente establecido para ser contrastado con el de las sociedades tribales y primitivas que escapan a la dominación de un poder central. Torna "analíticamente marginal" toda categoría campesina que no corresponda a estos criterios.²⁰ Esta definición del campesinado no resulta, pues, operativa para el tipo de problemas que nos preocupan en esta nota. Debemos, en consecuencia, renunciar a "encerrar a los campesinos en una única definición"²¹ y constatar con Mintz que para el estudio de los problemas actuales del mundo rural en las sociedades no occidentales es más importante desarrollar tipologías de agrupaciones socio-económicas rurales que elaborar una definición abstracta del campesinado".²² Nosotros adoptamos la hipótesis de Post, para quien "la realidad africana revela dos tipos de procesos estrechamente ligados entre sí. El primero es un proceso de cambio del modelo de 'cultivador comunal' al de 'campesino'. El segundo es un proceso de incorporación de las sociedades campesinas y comunales al sistema capitalista mundial".²³ Asimismo, consideramos válida la proposición de Hobsbawm que afirma "que más allá de un cierto punto en la diferenciación socio-económica de la población agraria, el término de 'campesinado' no es ya aplicable".²⁴

El debate sobre las virtualidades revolucionarias del campesinado

²⁰ T. Shanin: En *Peasants and peasant societies*, Penguin Books, 1971, p. 15.

²¹ S. Ortiz: "Reflexions on the concept of Peasant culture" en T. Shanin, *op. cit.* pp. 322-335.

G. Dalton: "Peasants in Anthropology and History", *Current Anthropology*, vol. 13, (3-4), junio-octubre 1972, pp. 385-407.

²² S.W. Mintz: "A note on the definition of peasantries", *The journal of peasant studies*, Vol I, (1), octubre 1973, pp. 91-106.

²³ K. Post: "Peasantization and rural political movements in Western Africa", *European journal of Sociology*, XIII, 1972, (2), pp. 223-254.

²⁴ E. Hobsbawm: "Peasants and politics", *The journal of peasant studies*, vol. I, (1), octubre 1973, pp. 3-22.

está a menudo también viciado por la "fijación" de los especialistas sobre el comportamiento político del campesinado europeo en el siglo XIX y las reacciones de los intelectuales europeos ante este comportamiento. Mucho coraje y voluntad de autonomía en la reflexión ha necesitado Mao Tse tung para no contaminarse con los prejuicios contra el campesinado del padre fundador del marxismo y de sus epígonos europeos. Se conoce la famosa definición más insultante que científica, de los campesinos dada por Marx -la barbarie en el seno de la civilización- y otra del mismo género, a propósito de los campesinos franceses un saco de patatas.²⁵ Estos prejuicios en uno de los espíritus más lúcidos del mundo moderno son expresión de la ideología positivista de la Europa del siglo XIX con sus ilusiones sobre las nociones de civilización y de progreso ligadas al desarrollo de la tecnología. Por una suerte de reacción primaria a estos prejuicios. Fanon ha considerado un deber el defender la hipótesis opuesta, afirmando que "en los países coloniales, sólo el campesinado es revolucionario".²⁶ Pero la ciencia no se construye oponiendo un prejuicio a otro. El debate sobre esta cuestión está pues, lejos de estar cerrado. A decir verdad, tal como a menudo se la formula ¿es revolucionario el campesinado? la pregunta está mal planteada y en consecuencia no es operativa.

La tesis fanoniana ha sido retomada de una manera más matizada por Stavenhagen, quien constata que en América Latina "a cambio de ciertas ventajas, numerosos movimientos obreros organizados se han visto estrechamente asociados a la estructura gubernamental o a algún partido en el poder". Por el contrario, "los movimientos campesinos siempre se han mostrado, salvo algunas excepciones, más radicales que las organizaciones obreras. Dada la estructura social y política rígida y opresiva del sector rural, *toda demanda de los campesinos, por modesta que sea, contribuye a atacar de frente la hegemonía de la oligarquía terrateniente*" (el subrayado es nuestro). Después de esta constatación, Stavenhagen afirma que "según toda probabilidad, la agitación campesina durante estos próximos años ganará en frecuencia y en intensidad en los países que no lleven adelante un programa acelerado y masivo de redistribución de las tierras".²⁷ Pero esta espera optimista (para un revolucionario) no responde de una manera satisfactoria a la cuestión planteada por Barrington Moore en la conclusión de su libro; él se pregunta "si el gran pe-

²⁵ Sobre la evolución del pensamiento de Marx sobre el campesinado ver M. Duggett: "Marx on Peasants", *The Journal of peasant studies*, vol. II (2), enero 1975, pp. 159-182.

²⁶ F. Fanon: *Les damnés de la terre*, Maspéro, 1975, p. 25.

²⁷ R. Stavenhagen: *Sept theses erronnées sur l'Amérique latine ou comment décoloniser les sciences humaines*, Ediciones Anthropos, 1973, pp. 73-74.

río de las revoluciones campesinas que han marcado el siglo XX hasta hoy día, no llega a su fin". Su respuesta es que "para saberlo, será necesario examinar muy de cerca la situación en Africa y en América Latina".²⁸ Lo cual es, indiscutiblemente, una de las tareas prioritarias de los especialistas de estos dos continentes.

A partir de estas observaciones, se puede decir que toda proposición sobre el comportamiento político del campesinado en general (Wolf) o aun sobre los campesinos del Tercer Mundo (Fanon) es una proposición prematura y no fundada. De la misma manera, las proposiciones relativas al comportamiento político de una categoría socio-profesional rural, como por ejemplo los campesinos medianos²⁹ o el proletariado rural³⁰, no pueden tener una cierta pertinencia más que si se las limita a una formación social y en un período histórico bien determinado o, en el mejor de los casos, se apoyan en los estudios comparativos de tipos de campesinado que tienen comportamientos opuestos.³¹ No hay, en consecuencia, una tipología del campesinado pertinente para todos los proyectos de estudio del mundo rural.

La pertinencia de cada tipología depende del problema considerado. En esta nota, nosotros hemos utilizado reiteradamente la clasificación de los campesinos en tres categorías: pobres, medianos y grandes propietarios. Esta clasificación es cómoda. Pero deja en la sombra toda la riqueza de las situaciones concretas que revisten las diferentes modalidades de integración del campo en el mercado capitalista internacional.

Para comprender las reacciones a las reformas agrarias de los campesinos magrebíes clasificados en la categoría de campesinos pobres o de campesinos sin tierra, sería necesario dividir esta categoría en subgrupos relativamente homogéneos:

1. Los trabajadores permanentes de las antiguas fincas coloniales.
2. Los aparceros (*khammès*) no integrados a las comunidades locales, como en los oasis.
3. Los campesinos sin tierra y sin empleo permanente.
4. Los pequeños propietarios adscritos a sus explotaciones.

La separación entre las dos últimas categorías es a menudo arbitraria a causa del sistema de indivisión de la propiedad y de las relaciones de parentesco entre los miembros de estas dos categorías.

²⁸ B. Moore: *op. cit.*, p. 383.

²⁹ H. Alavi: "Peasants and revolution", *The socialist Register*, 1965, pp. 241-277.

³⁰ S.W. Mintz: "The rural proletariat and the problem of rural proletarian consciousness", *The journal of peasant studies*, Vol. I, (3), abril 1974, p. 291-325.

³¹ Además del libro de B. Moore, se puede citar por ejemplo un artículo de N. Mouzelis: "Greek and Bulgarian peasants: aspects of their sociopolitical situation during the interwar period", *Comparative studies in society and history*, vol. 18, (1), enero 1976, pp. 85-105.

Políticamente es absurdo calificar a cualquiera de estas categorías con el término de revolucionaria o de conservadora. El comportamiento de cada grupo depende no solamente de lo que está en juego sino también de las circunstancias y de las perspectivas ofrecidas. Se ha reprochado a menudo a los trabajadores permanentes de las fincas coloniales en Argelia el no haber participado activamente en el movimiento de liberación nacional y en la lucha armada como lo hicieran los campesinos desheredados. En su estudio sobre la autogestión agrícola en Argelia, Chaulet demuestra que el débil grado de combatividad de los trabajadores permanentes de las fincas coloniales se explica, en gran parte, por el sistema de control policial muy reforzado alrededor de estas fincas, y por el tipo de habitat de los trabajadores, que torna la acción clandestina muy difícil. Después de la independencia, el sentido político y la combatividad de este proletariado rural se manifestó claramente, cuando los campesinos tuvieron la posibilidad de tomar la palabra en el primer congreso de los Fellahs (octubre de 1963) y en el de la Federación de los Trabajadores de la Tierra (diciembre de 1964).

Frente a los proyectos de reforma agraria propiamente dicha, es decir, a la limitación de la propiedad privada, sólo los aparceros (*khammès*) tienen tendencia a manifestar sin reticencias su adhesión total a estos proyectos. Ello se explica no solamente por la naturaleza de las relaciones conflictivas entre aparceros y propietarios de fundos sino también por la ausencia de relaciones de parentesco entre estas dos categorías.³² Pero la tendencia dominante en las reacciones de la mayoría de los campesinos pobres ha sido bien descrita por Pascon a propósito de la experiencia de la reforma agraria marroquí que, como las de Argelia y Túnez, lleva la huella del punto de vista de la tecnocracia. El campesinado, ausente desde el comienzo, por lo menos ha expresado su voluntad... negativamente, por medio de abandonos masivos. Los campesinos sin tierra, los pequeños granjeros, los aspirantes a beneficiarios, querían la tierra y los medios de cultivarla en propiedad absoluta y sin contrapartida... El estado quería beneficiarios -alumnos sensatos y modestos, que respetaran los consejos y las recomendaciones del estado sobre los cultivos y se encontraran siempre bajo su tutela. Los más atrevidos y los más combativos... abandonaron".³³ En Argelia además del fenómeno del "renunciamiento" oficialmente reconocido, las investigaciones de campo han revelado que los beneficiarios de la reforma agraria no se

³² M. Rouissi en su tesis manuscrita sobre los oasis de Túnez del Sur señala este fenómeno, p. 4.

³³ P. Pascon. Tesis manuscrita sobre el Haouez de Marrakech, p. 251.

comportaron de una manera pasiva y que midieron sus reacciones según las posibilidades de la coyuntura local y nacional. Las formas de resistencia de los beneficiarios de la reforma agraria a su condición de semi-asalariados son muy variadas. Cuando son llamados a votar para la dirección de la cooperativa, algunos utilizan esta ocasión para manifestar su descontento, sea votando masivamente en blanco, sea eliminando globalmente a la antigua dirección. De acuerdo con Aït Amara, "el autogestor se reivindica a su manera reduciendo su producción proporcionalmente a la reducción de su salario real (baja de productividad, negligencia, despilfarro)".³⁴ El mismo fenómeno se ha constatado en Túnez y en Marruecos.

De estas observaciones extraemos las dos conclusiones siguientes:

1. En ocasión de reformas agrarias tales como las practicadas por las clases dirigentes de los tres países del Magreb, las oportunidades de conflicto de los campesinos sin tierra con los representantes locales de esas clases dirigentes son más frecuentes que aquellas que oponen los campesinos pobres a los grandes propietarios terratenientes. Lo cual explicaría el hecho de que en el medio rural los movimientos de oposición a menudo tomen la forma de una coalición campesina dirigida por los campesinos medios y manipulada por los grandes propietarios³⁵ y que la violencia campesina contra los grandes propietarios terratenientes sea excepcional.³⁶

2. Contrariamente a la tradición insurreccional del campesinado magrebino precolonial, el mundo rural da actualmente la impresión de estar en calma en comparación con las ciudades, periódicamente agitadas por las reivindicaciones de los obreros y estudiantes. Dos factores podrían explicar esta calma relativa del campo:³⁷

a) La "descampesinización" acelerada de la población rural debido a la generalización de la mecanización y la fijación de una mano de obra agrícola permanente con una cierta seguridad en el empleo

³⁴ H. Ait Amara: "Quelques aspects de la restructuration agraire", *Revue algérienne des sciences juridiques économiques et politiques*, vol. X, marzo 1972, pp. 161-176.

³⁵ En Túnez entre 1961 y 69, este tipo de coalición se manifestó con violencia por lo menos en dos ocasiones: en enero de 1965 en Msaken y en 1969 en Querdanine, dos aldeas de Sahel.

³⁶ Aun en Marruecos, las violencias como las del Glaoui contra sus aparceros, son un fenómeno bastante excepcional en Magreb, y recuerdan más bien ciertas formas de violencia contra los campesinos indios de América Latina. Por otra parte, la contra-violencia de los aparceros después de la muerte de Glaoui es también un fenómeno excepcional en Magreb. Véase la descripción vívida de esta contra-violencia en Gavin Maxwell: *Lords of the Atlas. The rise and the fall of the House of Glaoua. 1893-1956*, E.P. Dutton and Inc., Nueva York 1966, pp. 267-68.

³⁷ Esta calma es bien relativa. Así, a pesar del silencio total de los medios de comunicación de masas, de tiempo en tiempo se sabe acerca de movimientos de violencia sin gravedad, sobre todo en Marruecos.

y algunas ventajas sociales. Para Argelia, el proceso de "descampesinización" de este proletariado rural es de tal manera pujante que uno se pregunta si, realmente, el término de "campesino" es aún adecuado para caracterizar a esta población rural.

Por el contrario, las investigaciones en Marruecos dan la impresión de que la "descampesinización" no ha alcanzado todavía la amplitud del caso argelino. Túnez se encuentra en una situación intermedia.

b) En cuanto al resto del campesinado pobre, se constata la ausencia de perspectivas para una vida normal en el campo y para la búsqueda de posibilidades de empleo en la ciudad o en el extranjero. La calma relativa del mundo rural en Argelia se explica, entre otras razones, por el hecho de que el 20% de la población activa vive en Francia. El mismo fenómeno se observa en Marruecos y en Túnez, pero con menor amplitud.

III

BLOQUE HISTORICO Y SOCIEDAD CIVIL

En las dos primeras partes de esta nota, hemos planteado nuestra problemática en términos de alianza de clases siguiendo más o menos a Barrington Moore, aunque haciendo notar una cierta reserva sobre su orientación teórica, que subestima el papel de las ideologías y de los ideólogos en la concreción de los proyectos de alianza. Entiéndase bien que al colocar el acento sobre el peso de las ideologías y de los sistemas de valor en esta última parte, no negamos el hecho de que las alianzas se articulan sobre intereses de clase objetivos. Pero pensamos, al mismo tiempo, que ciertas estructuras heredadas del pasado tienen a menudo una acción considerable sobre las decisiones de los hombres políticos, aún de los más revolucionarios. El interés de la noción gramsciana de *bloque histórico*,³⁸ consiste en que no se la concibe simplemente como una alianza entre las clases sociales sino más bien como una situación histórica global, con una estructura social -las clases- por una parte; y por la otra, una superestructura ideológica -la *sociedad civil* o *dirección ideológica*- y política -la *sociedad política* o *dominación* (aparato del estado).

Los intelectuales en el más amplio sentido de la palabra, y no solamente los grandes intelectuales, son los gestores de la superestructura. En un sistema de alianza, la función de los intelectuales de la

³⁸ Seguimos de cerca en la exposición de esta noción la interpretación de H. Portelli: *Gramsci et le Bloc historique*, P.U.F., París, 1972.

clase dominante es la de impregnar, socializar e integrar las fuerzas sociales aliadas, y sobre todo sus intelectuales, a la clase dirigente. Los grupos enemigos irreductibles serán neutralizados por los medios de la sociedad política (la violencia) en la medida en que la acción de la sociedad civil (la ideología) se revele ineficaz. Lo que hace que "las ideas de la clase dominante sean también, en todas las épocas, las ideas dominantes".³⁹

En estas condiciones, dada la relativa autonomía de los dos elementos de la superestructura -sociedad civil y sociedad política- no se debe esperar que un cambio radical e instantáneo a nivel de la sociedad política (revolución o independencia) se traduzca en un cambio total e inmediato de la sociedad civil. Excluidos de la sociedad política, los intelectuales del Antiguo Régimen continuaron actuando, aun después de su muerte, sobre la nueva sociedad civil en gestación. A decir verdad, si se acepta la proposición de Marx sobre el lazo entre clase dominante y pensamiento dominante, se debe aceptar, en consecuencia, que los intelectuales orgánicos del nuevo bloque histórico no pueden escapar a la contaminación de la ideología de los intelectuales tradicionales (aquellos del Antiguo Régimen). No es suficiente, pues, que a nivel de la nueva sociedad política se decida un sistema de alianzas a fin de reforzar la base social del nuevo régimen para que inmediatamente se desarrolle y se difunda, a partir del nuevo sistema político, una ideología favorable a las categorías sociales aliadas. El ejemplo de la revolución soviética en sus relaciones con el campesinado confirma la hipótesis de la existencia de una autonomía relativa de la sociedad civil en relación con la sociedad política. No se entierra fácilmente las ideologías del pasado con la desgracia política o aun la muerte de sus autores.

Este es el sentido del pensamiento de Mao Tse-tung y de su valoración de la ideología en la lucha de clases y, en consecuencia, en la alianza de clases. Y no es por azar que su ruptura con una parte de la herencia positivista de los marxistas occidentales tiene, como punto de partida, su concepción del rol del campesinado en un sistema de alianza revolucionaria. Mientras Lenin, Trotsky y Stalin asumieron totalmente los prejuicios de clase contra los campesinos, Mao no dudó en comprometerse totalmente con un movimiento campesino que no es creación suya o de la gente de las ciudades. En uno de los momentos difíciles de la revolución bolchevique, Lenin propuso "ligar todas las células urbanas con las rurales de modo que cada célula obrera 'ligada' a una célula rural vigilara constantemente todas las ocasiones de satisfacer tal o cual necesidad cultural de su co-célu-

³⁹ K. Marx: *L'idéologie allemande*, Editions sociales, 1966, p. 74.

la".⁴⁰ Después de la muerte de Lenin, Stalin resolvió el problema campesino con la violencia bruta.⁴¹ Pero se puede decir que es Trotsky quien mejor ha definido, en 1905, aun antes de la victoria bolchevique, la posición de principio de los marxistas rusos sobre el papel de los campesinos: "...sólo una vez que la vanguardia de la revolución -el proletariado de las ciudades- esté en el gobierno del estado, numerosos sectores de las masas trabajadoras, especialmente en el campo, serán arrastradas a la revolución y se organizarán políticamente". Después de esta conquista del poder por el proletariado urbano "la burguesía rusa abandonará al proletariado la totalidad de las posiciones de la revolución. Deberá dejarle también la hegemonía revolucionaria sobre los campesinos".⁴² Más de medio siglo después de la victoria de la revolución bolchevique, Rusia continúa pagando, para su alimentación, el precio de la herencia de los prejuicios de los marxistas occidentales contra el campesinado.

En China, por el contrario, veinte años antes de la conquista del poder, Mao afirmaba que "es indudable que la lucha de los campesinos se desarrollará hasta el punto de volverlos más fuertes que los obreros".⁴³ En 1959, anotando una obra de Stalin, *Problemas económicos del socialismo en URSS*, Mao escribía: "El error fundamental (de Stalin) proviene de no haber confiado en el campesinado".⁴⁴ En 1960, a propósito de una frase del *Manual de Economía Política de la Unión Soviética*: "Se dona a los campesinos pobres y medianos las tierras de los campesinos ricos que han sido confiscadas", Mao hacía notar que esta frase "significa que el gobierno confisca tierras para darlas a los campesinos. Se trata, entonces, de una dádiva... Esta concepción es, en realidad, una concepción derechista".⁴⁵

Esta concepción es, sin embargo, la de las tres clases dirigentes magrebíes, por supuesto con diferencias en la intensidad y en la continuidad de la acción. Para tomar el caso de la clase dirigente más avanzada en este campo, la de Argelia, constatamos que en el mis-

⁴⁰ Lenin: *Oeuvres complètes*, T. 33, p. 478, citado por Robert Linhart: *Lénine, les paysans*, Taylor, Seuil, 1976, p. 65.

⁴¹ M. Lewin: *Russian Peasants and soviet power*, Norton Library, Nueva York, 1975.

⁴² L. Trotsky: *Bilan et Perspectives*, 1905, pp. 426-28, citado por G. Arting: "Le problème de la Paysannerie" en "Bilan et perspectives", *Crítique de l'Economie politique*, (15), enero-marzo 1974, pp. 83-104.

⁴³ Informe al comité central del Partido comunista chino del 5 de abril de 1929, citado en la carta de Mao a Lin-Piao del 5 de enero de 1930. Texto citado por María Antonetta Macciocchi: *Pour Gramsci*, Seuil, 1974, p. 183.

⁴⁴ *Mao Tse-tung et la construction du socialisme*, textos inéditos, Seuil, 1975, p. 40.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 73.

mo momento en que se lanza a una reforma agraria radical, dirige a los campesinos un discurso de lo más paternalista. "Arrancados a la ignorancia y a la explotación, los campesinos, en adelante, valorizan y aprovechan de *una tierra que la Revolución les ha atribuido*" (el subrayado es nuestro).⁴⁶ Como contrapartida de esta dádiva de la Revolución, los campesinos argelinos deben *cambiar de mentalidad e integrarse*. "Si la Revolución ha *dado a los campesinos* la tierra y los medios materiales para trabajarla, debe ayudarles ahora a elevar su conciencia social y a ubicar su acción en un cuadro que sobrepase los estrechos horizontes de su unidad de producción". En esta operación los campesinos son vistos como un objeto de la acción de la *Revolución* (es decir, de la clase dirigente). Observemos, por ejemplo, esta consigna del anteproyecto de la Constitución Nacional, que hubiera podido ser impreso en un periódico tunecino o marroquí: "La Revolución agraria no avanzará si no logra modificar la mentalidad del campesino y *destruir en él todas las estructuras arcaicas del pensamiento, la acción, la visión del mundo*".⁴⁷

El problema que se plantea es el siguiente:

¿Ha alcanzado el proceso de "descampesinización" de los habitantes del campo magrebí un punto tal que, finalmente, son ellos mismos quienes piden la destrucción de su visión del mundo?

Por una parte, esto explicaría en gran medida la escasez de violencia en el campo magrebí, y por otra parte, la respuesta ambigua de los campesinos magrebíes a los proyectos de reforma agraria. Su "¡sí, pero...!"

⁴⁶ *Avant-projet de charte Nationale*, abril 1976, p. 16.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 31.

El sinarquismo o el viraje revolucionario de la derecha*

Jean Meyer

1. *El terreno*

En cuanto al espacio: los arcaísmos y los desequilibrios del México cardenista, la transformación del campo después de 25 años, los problemas económicos globales y sobre todo agrarios, los problemas sociopolíticos, en particular el contra golpe del conflicto religioso, y por último la fascinación de las clases medias. En cuanto al tiempo: todo esto "cuaja", como una mayonesa, en ocasión de la sucesión presidencial de 1940 que revela un fantástico aumento de las fuerzas de derecha.

En este país rural en un 70%, traumatizado por el conflicto entre la Iglesia y el Estado, se produce el reencuentro único entre las masas campesinas y las gentes de las ciudades, gente joven de las "nuevas generaciones" (por no decir de las clases medias), artesanos y obreros de antiguos oficios sensibles a la ideología de la Unión Nacional Sinarquista (UNS).

La democracia autoritaria mexicana es un gobierno de puño que reconoce en la UNS una organización potencialmente subversiva y revolucionaria que se sirve de las ideas nacionalistas, orgánicas y unitarias que su partido (P.R.M.) aspira a monopolizar. La UNS es idealista, populista, anti-capitalista y anti-burguesa como los movimientos homólogos de Hungría y Rumania de los años treinta. La legión del Arcángel San Miguel de Codreanu combina el cristianismo social, agrarista y el tradicionalismo con el odio por las demo-

*Se trata de las conclusiones del libro *Sinarquisme: version Mexicaine du fascisme*, París, Hachette, 1977.

cracias "alógenas", comunistas y judías. El sermón del legionario dice: "nosotros queremos llevar una vida dura y severa, excluyendo todo lujo y todo derroche. Nosotros queremos reprimir toda tentativa de explotación del hombre por el hombre. Nosotros queremos sacrificarnos siempre por la patria". La UNS puede ser comparada por ello con los partidos agraristas de Europa del Este entre 1919 y 1949, con el *Integralismo* brasileño, con el Salazarismo, con el Uomo qualunque italiano de 1944-1946 y con el Peronismo argentino con el que guarda una relación. La UNS es relativamente libre de desempeñar un papel extremista, libre de hacer interminables promesas, libre de atraer para sí al público de los movimientos de "izquierda", el que se encuentra disponible a raíz de la ausencia de una izquierda revolucionaria, y por el hecho también de que la izquierda, bajo Cárdenas, ha sido integrada y comprometida en el poder. Por lo tanto la oposición revolucionaria está monopolizada por la UNS.

II. Estrategia y tácticas

Las tres estrategias en acción: el aislamiento desconfiado, el repliegue sobre la base rural y ciudadana; el combate revolucionario deseado por Abascal,¹ imposible sin que medie, al menos, el apoyo de la armada; el compromiso, la búsqueda del apoyo del gobierno, de la presión eficaz.

La UNS ha fallado frente a la imposibilidad ante la que se encontró de elegir entre la segunda y la tercera estrategia; imposibilidad manifiesta en el conflicto entre la Base² y la UNS, y se refugió en la primera desde donde ella podría, eventualmente, renacer algún día. Tácticas: los pasos legales corresponden al espíritu institucionalista y legalista del movimiento; esas tácticas vienen acompañadas de la infiltración y del lobismo, en el Departamento Agrario, en el Ministerio del Interior y con los militares. Nunca se interrumpen las pláticas y los jefes nacionales como Zermeño y Torres Bueno son acogidos por los presidentes Cárdenas y Avila Camacho.

La agitación y la propaganda pertenecen a la acción directa que es fundamentalmente no violenta. Pero esta no violencia, en donde priman los elementos milenaristas, no significa una conducta pasiva sino que interioriza y analiza una agresividad disciplinada que im-

¹ Salvador Abascal, jefe nacional en 1940-1941, alejado de la dirección al día siguiente de Pearl Harbor a causa de su radicalismo que inquieta a los norteamericanos. Encarna el ala dura del movimiento con sus tendencias milenaristas, apocalípticas y de una verdadera potencialidad fascista.

² La "Base", organización secreta que manipula a la UNS hasta 1944. En estrechas relaciones con el gobierno mexicano, la embajada norteamericana y el alto clero, sueña en convertirse en un *Opus Dei* mexicano.

presiona siempre a los observadores. La no violencia corresponde, tácticamente, a esta dialéctica, ya señalada, de la espera y de la acción, también revela y proclama la esencia del movimiento, movimiento de mexicanos, los más pobres, que transfiere el papel de paria al plano político nacional. Paria político, la UNS se identifica con México, por ser una nación paria que debe liberarse de los Estados Unidos. Todas las estratagemas de la resistencia cívica (se cae prisionero, no se pagan las multas, etc...) tienen su raíz en esta ética de paria que al mismo tiempo se acompaña con una reverencia hacia el poder. En el momento que se presenta la ocasión se decide rendirle pleitesía y no se lo hace apresuradamente sino con alegría.

Surge entonces un estilo político que combina la energía y el respeto. En el momento más duro, en 1941, la UNS acuerda como consignas a sus jefes: "suprimir de nuestro lenguaje todo aquello que pueda ser ofensivo (...) para no atacar a las autoridades" y declara: "nosotros apoyaremos las autoridades que tienen como norma la búsqueda del bien común. Queremos la armonía entre el pueblo y el gobierno, no somos una fuerza de oposición obtusa y ciega".

No obstante proclama: "no queremos bonitos discursos, señor presidente, queremos actos de justicia", y se lanzan a la calle con estas consignas.

Esta acción es esencial para movilizar, reclutar ("sinarquizar"), educar, mantener las huestes en acción y hacerse apreciar por el gobierno. Antes de 1946, la UNS no se lanza ni una sola vez en una campaña electoral. Su análisis fundamentaba la inutilidad del voto; la tentativa autónoma de la *Fuerza Popular* (1946) muestra simplemente que los tiempos ya han cambiado y que la UNS empieza a declinar.

Como el lobismo está limitado en sus posibilidades (la UNS no tiene más que unos pocos aliados en el sistema; se le tiene mucho miedo), la acción directa y la movilización de las mayorías representa lo esencial para el juego político sinarquista que el gobierno acepta y manipula, con su policía y sus milicias. ¿Quién enfrenta a los sinarquistas? ¿quién los vapulea? Los agraristas y los policías, pero nunca el ejército que es el único sector político del sistema gubernamental que simpatizaría con la UNS.

El fracaso o el éxito dependen del contexto estratégico.

III. Contexto estratégico

Las formas de lucha y la intensidad del movimiento sinarquista -la utilización de la no-violencia, la eliminación de los radicales, la declinación- están condicionadas y prácticamente determinadas por el contexto estratégico, es decir, la constelación formada por las instituciones, los grupos, los individuos cuyos intereses están en jue-

go, su fuerza, sus alianzas y oposiciones, las reglas políticas y legales que administran el conflicto y su solución, en México: el contexto estratégico pertenece a Estados Unidos, la guerra europea, y más tarde, después de Pearl Harbor, la guerra mundial.

De la configuración de fuerzas en acción resulta que:

— Los sinarquistas tienen muy poco poder económico y político; nunca han obtenido un financiamiento importante por parte de los grupos capitalistas mexicanos o por el extranjero, a diferencia del PAN, por ejemplo, financiado por los industriales y los banqueros mexicanos. Socialmente los sinarquistas han sido reclutados entre las clases medias, los artesanos y, sobre todo, los campesinos. El campesino, dentro del contexto de la reforma agraria es un objeto ideal de manipulación, por parte del gobierno y por la propia UNS. En consecuencia, la UNS, también ella misma es manipulada desde tres ángulos: por la Base, instancia secreta que representa los intereses del sector conservador católico y que quiere hacer de la UNS un grupo de presión sobre el gobierno (en suma estratégicamente semejante al PAN).

Por el gobierno del presidente Avila Camacho que se sirve de la UNS, mientras controla la situación para deshacer las fuerzas de izquierda y dismantelar las posiciones del grupo cardenista.

Por los Estados Unidos que de este modo se proponen la consolidación del régimen de Avila Camacho para impedir un retorno a las prácticas cardenistas, y la lucha contra la implantación de una quinta columna en México. Su intervención es decisiva en 1941, en la eliminación de Abascal.

En los tres niveles de la manipulación, la Base está representada en la persona de Antonio Santa Cruz.

— La UNS combate, por las reformas y, sin decirlo, por el poder. Por razones tácticas, pretendía no querer intervenir en política, pero el conflicto permanente entre la Base, que no quería tomar el poder, sino que quería influir en él, y los jefes sucesivos de la UNS, después de Zermeño hasta Torres Bueno, testimonian de esta ambición. A nivel local, todo ello es evidente, a nivel nacional todo esto se traduce por la fundación del efímero partido *Fuerza Popular*.

— El éxito de la UNS es posible. Existir dentro del sistema político mexicano, sobre todo en este período de crisis interna (1937-1941) y de crisis internacional (después de 1940), manifestarse en la calle, todo ello constituye ya una hazaña. Este éxito ayuda a la capacidad de la UNS (y a la Base) para frenar, para controlar sus cuadros más radicales y sus tropas, para sellar un compromiso con el gobierno y con los Estados Unidos. Todo ello explica que el gobierno venda el papel necesario para el tiraje de *El Sinarquista* y combine con la tolerancia a nivel nacional una represión sangrienta local en 1941.

Después de la eliminación de Abascal, y la consolidación del gobierno frente al cardenismo, la represión del sinarquismo no anota más mártires. No obstante, cada vez que los sinarquistas hablan demasiado alto o van demasiado rápido, se los reprende (1944).

Deben encontrar entonces, un compromiso entre los intereses políticos del movimiento, aquellos del gobierno y aquellos otros de los Estados Unidos que no conviene amenazar. Todo ello explica las crisis internas de la UNS que cuenta con una vasta audiencia popular porque habla contra el gobierno y contra los Estados Unidos; todo ello explica la contradicción entre el activista cotidiano y el inmovilismo a largo término de la UNS. "Flotando en esos mitos demasiado grandes, les huyen adelantándose, se precipitan en la acción, caminan por caminar, cantan para excitarse, maniobran por maniobrar, los gestos y las palabras se quedan a menudo en la impotencia o en el abandono del ideal, pero también como ritos mágicos capaces de suministrar símbolos poderosos, fuentes de energía y de renovación".³

Una vez eliminado Abascal, quien sin duda habría lanzado al movimiento hacia la toma del poder y de este modo habría clasificado la situación (por la verdadera destrucción de la UNS o por su alianza con las otras fuerzas de la derecha principalmente los militares), no existen más que promesas insostenibles. Por un momento se puede hacer de la economía de la acción, encerrarse en la pura espera, en la exaltación de la pureza individual, en el adventismo, y consolarse en el activismo local (campañas de moralización, de limpieza, de alfabetización...). Finalmente los jefes se dividen, los dirigentes de la UNS rompen con la Base, las masas se cansan. Sólo queda un puñado de irreductibles.

— La UNS maniobra en el espacio político nacional y mundial. El avance de los fascismos en el mundo, y sobre todo el triunfo nacionalista en España, le proporcionan un buen norte, pero ello le dura solamente hasta Pearl Harbor; después le es necesario tomar sus distancias respecto de Italia y de Alemania y se defiende de la acusación mortal del fascismo. En el interior de México participa del avance general del sentimiento y de las fuerzas anticardenistas antes de 1940; más tarde se alía con Avila Camacho contra el cardenismo y luego de la caída de este último, y con el advenimiento a la presidencia de Miguel Alemán, entonces ya pierde su razón de ser.

IV. *Naturaleza de la UNS*

Se ha puesto la cómoda etiqueta de fascismo a movimientos bien diferenciados. De todos modos esto no quiere decir que es lo que

³ Eugen Weber: "Fascisme et national-socialisme", en *Annales*, 1969, I, p. 200.

dificulta a veces la aprehensión del fenómeno, que no haya habido contagio. Los métodos y los signos exteriores del fascismo no representan todo, y el México de 1940 está lejos de las sociedades capitalistas en el estadio de la concentración monopolística y del imperialismo: la "burguesía" mexicana, suponiendo que existiera una, está mucho más del lado del presidente Avila Camacho que de la UNS. Si el fascismo crece a partir de la democracia burguesa en un ambiente de crisis económica grave y contra un poderoso proletariado, nada de todo eso existe en México. De todas maneras no existe una crisis del sistema político; la crisis de la sucesión presidencial en el verano de 1940 no ha afectado el sistema, incluso si ella se aprovecha del sinarquismo. No hay amenaza revolucionaria sobre la izquierda (Padilla inventa una en 1944 y se hace castigar) y el Estado se ha transformado en el agente económico y político central de México a tal punto que ya nadie habla de conquistar el poder.

No hay crisis decisiva, ni de la economía (la situación se deteriora con el correr de los años, a pesar de no ser catastrófica), ni del estado, ni del capitalismo. Todo ello explica que no haya habido persona capaz de financiar la UNS, movimiento de pobres, que ha permanecido de una cierta manera, incorruptible; ello explica también que no haya habido conquista del estado por la UNS sino utilización de la UNS por el estado. Las cosas podrían haber sido muy diferentes si Múgica, en 1940 hubiera sucedido a Cárdenas; de ese modo el dinero habría afluído a las cajas. La UNS se encontraba allí para ayudar a tomar el famoso giro "inexplicable" de la Revolución Mexicana de 1940.

El apoyo de Santa Cruz o de algunos otros ricos mexicanos no es la causa del fulgurante crecimiento de la UNS. Aquellos otros del PRUN, los Dorados, el PAN, etc..., tienen mucho más de dinero. La causa se encuentra en la lógica de una situación que, espantada por el cardenismo parecía querer reforzar el radicalismo de derecha al mismo tiempo que el radicalismo de izquierda había comenzado a perder su base de masa, a condición que supiera dar la impresión de que se mantenía al margen de los partidos. La conciencia que la UNS tenía de esta situación explica sin duda en parte, su extraordinaria actividad que no tenía equivalente.⁴ Pero todo eso no indicaba aún el género de método de combate y el género de simplificación que debía elegir el radicalismo activista, y aun maleable de la derecha. Abascal fue eliminado porque era un "terrible simplificador", y él hubiera podido convertir la UNS en un verdadero fascis-

⁴ 400 000 miembros inscritos, un millón de simpatizantes, la presencia cotidiana en la calle.

mo de choque. La UNS pasó por su apogeo durante su dirección, más tarde empezaría su declinación. En ese momento hubiera necesitado tomar el poder allí donde era llamada. No obstante, no encontró *partenaire* puesto que ni el estado ni la clase propietaria estaban amenazadas. En cuanto al poder numérico de la UNS, ello no significa la concentración de la fuerza. "Ustedes no son todavía tantos como los abonados del gas", habría dicho Bergery en La Rocque, orgulloso del gran número de sus Cruces de Fuego...⁵

En 1971 en el Tercer Mundo aparecen los movimientos que tratan de combinar nacionalismo, socialismo y populismo bajo un discurso místico-mistificador. Su ideología corresponde generalmente a una dictadura nacional-populista, oportunista, progresista que tiene en cuenta el crecimiento económico, promete la independencia nacional y la justicia social. El sistema político mexicano ha conocido mucho antes este género de discurso, sostenido a la vez por el gobierno y por un movimiento de oposición, la UNS, cuya trayectoria brillante y rápida muestra la riqueza y la fragilidad de ciertos movimientos sociales.

En la UNS, un poco como en el fascismo italiano, se apoyan las fuerzas del conservadurismo y las fuerzas nacional-populistas, las dos provienen del fondo político católico. Ambas hablan dos lenguas y revelan dos universos políticos diferentes. Las dos corresponden finalmente a dos instituciones diferentes: la Base conservadora, juega un doble juego con el mundo campesino, doble juego con los sinarquistas, doble juego con los Estados Unidos; la UNS propiamente dicha que corresponde a un tipo partiendo de una reacción revolucionaria. La Base busca la llave de las masas, la UNS la ha encontrado, pero por cuenta de la Base.

Hasta 1944, coexisten aún dirigentes paternalistas y autoritarios de antiguo estilo (Santa Cruz) y jefes del movimiento moderno que se amparan violentamente del liberalismo y de la democracia pero también de un sistema económico injusto. La diferencia entre conservadores y rebeldes es social, los primeros pertenecen generalmente a la antigua oligarquía, a veces a la nueva, los segundos a las clases medias; pero también es diferencia biológica: una generación entre los dos. Los jefes jóvenes encolerizados se unen violentamente a la izquierda histórica (cardenista) y a su guerra de clases pero no se adhieren a sus metas sociales; ellos llegan a reclutar adeptos entre los llamados grupos de izquierda: estudiantes, trabajadores industriales, campesinos pobres, indios. El viejo ropaje ideológico, hecho de un pasado glorioso de acción presente y de futuras ventajas tiene éxito debido a su propio confucionismo. Al contrario, el catolicismo

⁵ Movimiento de la derecha francesa en los años treinta.

salazarista de la Base, no deja lugar al autoritarismo de masa anti-tradicional.

Los jefes sinarquistas son los acompañantes de un gran movimiento de masas pobres que resultan perdedoras de los cambios socio-económicos; su ideología se adapta al momento al igual que a cualquier cambio socioeconómico: su ideología se adapta al momento porque cualquier cambio vale mejor que nada, la febrilidad activa sirve como sucedáneo a la eficacia.

La UNS prueba que campesinos y obreros pueden aceptar una tal ideología. Habiendo partido de los medios universitarios (los jóvenes juristas de Guanajuato) se propaga por los jóvenes nacionalistas que no encuentran nada en las letanías de una izquierda demasiado conformista, y tampoco un lugar en el sistema. Primeramente, se implanta en el corazón histórico de la nación mexicana, en el Bajío agrario, de fuertes densidades de población, y en las comunidades indias arrebatadas por la miseria, más tarde lo hace entre los obreros.

De esta manera es como aparece este vasto movimiento populista portador de reivindicaciones radicales, considerado como tal, por algunos de sus jefes, y tomado en consideración como tal por el gobierno, en un país donde el nacionalismo es anticomunista.

La UNS en su más grande dimensión estadística es agrarista pero funciona también como "revolución" para las clases medias, como reaparición de lo que la historia ha reprimido (los católicos excluidos de la vida política) u olvidado (la reforma agraria). Es un movimiento típicamente interclasista.

V. *¿Fracaso o éxito?*

La UNS es un buen ejemplo del poder y de la estabilidad del sistema político mexicano, un buen ejemplo del control de los campesinos por manipulación a su manera y a través de una organización de oposición "leal". La UNS es la primera en reivindicar su papel de desmovilizadora en la movilización, y afirma, con razón, haber evitado graves revueltas, hechos sangrientos y más de un levantamiento. Se glorifica de haber puesto fin a los últimos vestigios del movimiento Cristero, especialmente en la región de Acámbaro (Guanajuato) en donde obliga a los últimos seguidores a deponer las armas en 1940-1941. Ha canalizado los descontentos campesinos, y ello le ha permitido hablar y comprenderse con el gobierno.

La UNS le ha hecho un buen servicio a la democracia autoritaria mexicana integrando al sistema las masas rurales, privadas de su encuadre y de sus frenos tradicionales (los propietarios, el clero) por la reforma agraria y el anticlericalismo (desde 1914 la Iglesia estaba en la oposición). Tenía la ambición de ser, y de hecho lo fue, el primer movimiento de masas "democrático" (demos) en México, factor

de modernización y de integración en una vida política que domina una clase dirigente extremadamente reducida. La UNS es por lo tanto un hecho político propio del siglo de las masas, aquel del paso del carlopopulismo a la derecha nacional populista, paso en el curso del cual el potencial radical ha sido completamente eliminado. No ha tomado el poder pero ha cumplido su misión histórica de controlar las masas campesinas, representando el psicodrama "fascista", y facilitando así el deslizamiento hacia la derecha de la revolución mexicana. Como lo llamaba Heriberto Navarrete citando los versos del Cid:

"¿El Sinarquismo? ¡Dios! ¡Qué buen vasallo, si
hubiera tenido un buen Señor!"

El campesinado y el factor étnico: Los adivasis de Chota Nagpur (India)

Susana B.C. Devalle

Los problemas que se discuten en este trabajo surgieron al observar la trayectoria de los campesinos de origen tribal (*adivasis*) de la zona de Chota Nagpur, como presencia constante en la historia agraria de la región y fuerza políticamente activa. La historia de los grupos agrarios se ha mantenido frecuentemente como marginal a la gran Historia, la historia oficial. Esto se ha debido en parte a la persistencia de los enfoques que consideran a los grupos campesinos como entidades aisladas del contexto social del que forman parte, entidades que se piensa tienen su propia dinámica, en lugar de observar el papel que juegan en la sociedad global como participantes activos en los procesos históricos. Al respecto, es importante observar el proceso de formación de una conciencia política entre el campesinado y, en relación con ella, la existencia de una participación organizada en la lucha contra los sectores dominantes locales, contra la dominación colonial, y contra los obstáculos que encuentran para participar en la vida política de las naciones independientes.

En la India bajo la dominación británica, las primeras acciones de protesta de esos campesinos respondieron de manera inmediata a solucionar conflictos de carácter agrario, centrándose en el tipo de relaciones económicas, construidas alrededor de los derechos sobre la tierra, al trabajo y a la producción agrícola, y a su apropiación por sectores locales o elementos venidos de otros puntos de la India. Es en estos términos que se plantean los levantamientos, las acciones de bandolerismo social y las actividades de no cooperación iniciales en la tradición de protesta de los *adivasis* de la zona desde fines del siglo XVIII y en el curso del siglo XIX. Pero aquí nos encontra-

mos con un doble problema. Por un lado, éstos son agricultores comunales tradicionales que han ido transformándose en campesinos. Por otro, entra en el cuadro el componente étnico. Sin dejar de acentuar el carácter eminentemente agrario de las manifestaciones de protesta del siglo XIX y de las que han venido ocurriendo durante este siglo, se debe recordar que ellas también muestran cómo estos pueblos han tratado de defender su identidad e integridad al enfrentar las presiones de los grupos dominantes, proceso que continúa aún!

El sistema colonial británico comenzó a reforzarse respaldado por una legislación propia, la fuerza de las armas y el uso de los sectores locales con control sobre tierras y campesinos. La apropiación de la producción agrícola y del mismo campesino como fuerza de trabajo a disposición, se llegó a realizar de manera rigurosa y sistemática a través de la presión ejercida por las exigencias del sistema de rentas e impuestos, ingresos que pasaron a alimentar las arcas de la administración colonial. Esta apropiación no afectó sólo al campesino y al producto de su trabajo sino que, a veces, como en el caso del Damini-koh,² el gobierno se convirtió en propietario directo del territorio. Para llegar a unirse y a organizarse, a veces en movimientos considerablemente amplios y en alianza con otros grupos tribales, los *adivasis* que participaron en acciones de protesta, en un primer momento debieron definirse en su condición de campesinos frente a los

¹ Este trabajo se ha basado en el estudio de casos de protestas tradicionales campesinas que protagonizaron los mundas, los santales y los bhumijes, principalmente aquellas que tuvieron lugar en el siglo XIX. Se analizaron con mayor detalle la Rebelión del Ganga Narain de 1832 entre los bhumijes, La Rebelión Santal de 1855 entre los santales, y el Movimiento Birsafita de 1895 entre los mundas (Devalle, S.B.C., "El Movimiento Birsafita. Un movimiento milenarío en una sociedad Tribal" en P.C. Mukherjee *et. al*, *Movimientos Agrarios y Cambio Social*, México, 1974, y Devalle, S.B.C., *La Palabra de la Tierra. (Protesta campesina en India, siglo XIX, México, 1977)*.

Las opiniones sobre la situación actual se han basado en fuentes publicadas y en entrevistas.

² Se delimitó una zona alrededor de los Montes Rajmahal en 1832 que abarcaba 1 351 millas cuadradas (el censo de 1901 menciona 1 422 millas cuadradas), en un 60% tierras altas. Se la declaró propiedad del Gobierno. La idea que guió su creación fue usar su situación estratégica para la defensa de Bengala y del comercio, y para aumentar el ingreso procedente de las rentas al irse colonizando la zona paulatinamente. El gobierno alentó con firmeza la emigración de santales al Damini para abrir las tierras al cultivo. Para 1851, 82 795 migrantes tribales y no tribales vivían en esta zona establecidos en 1 473 aldeas. Solo las 1 164 aldeas santales pagaban renta. (Cf. W.W. Hunter, *The Annals of Rural Bengal*, N York, 1868, p. 234; V. Raghavaiah, *Tribal Revolts*, Nellore, 1971, p. 148; y Roy Chaudhuri, "Santal Parganas", *Bengal District Gazetteers*, 1905, Patna, pp. 74-75.

sectores dominantes inmediatos, los *zamindares*, los *thikadares*, los *jagirdares*,³ los prestamistas y los comerciantes, estos dos últimos en tanto llegaron también a controlar sus tierras. Los *adivasis* tomaron conciencia de su condición de campesinos defendiendo sus derechos sobre la tierra que cultivaban y habían cultivado por generaciones frente a sectores que, sin participar en la labor agrícola, se apropiaban de su producto y aún ejercían control sobre la persona del campesino como instrumento de trabajo.

Los sectores locales con poder económico quedaron abarcados en el mecanismo de explotación económica colonial; fueron utilizados por el sistema colonial para consolidar su poder político en los territorios con población tribal y, entre otras cosas, para asegurarse de que los ingresos procedentes de la actividad agrícola que exigía el Gobierno se mantuvieran constantes o aumentarían, aun en épocas de hambre. A la vez, estos sectores locales fueron beneficiados por la legislación impuesta por el colonizador, que introdujo la idea de propiedad privada de la tierra y consideraba a la tierra como bien comercializable. El despojo de los campesinos de sus tierras quedó legitimado por las nuevas leyes, y éstas también cuidaron de reglamentar, pero no de eliminar, el sistema de explotación de la mano de obra campesina, como en el caso de sistema *kamioti*.⁴

A través de las experiencias de protesta legales, principalmente, o bien con el fracaso de levantamientos que tuvieron por fin atraer la atención del Gobierno para que éste hiciera justicia, y al tomarse contacto con los agentes de la administración y los portadores de la ideología del colonizador, los campesinos *adivasis* percibieron el carácter que revestía el sistema colonial y las nuevas relaciones económicas en que estaban inmersos. El descubrimiento fue paulatino, se conoció primero la fuerza del ejército, luego las exigencias cre-

³ El término *zamindar* se usó para designar a un tipo de terrateniente hereditario (Bengala, Bihar, Orissa); *thikadar* para un contratista de agricultores, y *jagirdar* para nombrar a una persona a la que se ha dado una asignación, condicional o incondicional, de tierra o derecho sobre los impuestos procedentes de ella.

⁴ De acuerdo con este sistema, conocido en diferentes partes de India con distintos nombres, el campesino endeudado debía pagar su deuda con trabajo y servicios personales para el acreedor, sin recibir pago alguno. Generalmente el deudor pasaba a la condición de siervo de por vida. La situación del endeudamiento campesino no mejoró con la promulgación de leyes como el *Amended Act on Land Tenancy in Bengal (1918)*, o el *Bihar and Orissa Kamiauti Agreements Act (1920)*. Estas leyes no eliminaron el sistema *Kamioti*, sólo lo reglamentaron. En los años treinta el sistema aún existía en Bihar, especialmente en las zonas con población *adivasi* (Cf., E.G. Man, *Sonthalia and the Sonthals*, Calcuta, s.f., p. 111; R. Mukerjee, *Land Problems of India*, Londres, 1933, p. 229; W.W. Hunter, *A Statistical Account of Bengal*, vol. XIV, Londres, 1877, p. 303; A.G. Roy et. al. *The Bihar Local Acts, 1793-1963*, (Allahabad, 1964, Vol. III).

cientes de los recaudadores, la injusticia de los empleados de los juzgados, la corrupción de los encargados de la policía, la labor ambigua de los misioneros y las ideas procedentes de la tradición del colonizador que se difundían a través de las tareas educativas de las misiones.⁵

La base agraria, elemento constante en la larga historia de protesta de los *adivasis* de Chota Nagpur, quedó luego abarcada en otro tipo de acción de resistencia y ataque, que se convirtió en lucha contra los agentes del sistema colonial y en lucha de liberación. La estrategia política se fundamentó entonces en el establecimiento de lazos solidarios apoyados en la realidad de una conciencia étnica que alentó a la acción en defensa de la integridad cultural y social de los *adivasis*. La percepción de la propia etnicidad se convirtió en vehículo de expresión de la lucha por la independencia económica y política, en instrumento para organizar la acción y posibilitar la formación de alianzas pantribales frente al colonizador y sus representantes. Sobre esta base se detectaron intereses y metas comunes, y se formularon proyectos propios, como en el caso de Movimiento Birsaita.⁶ La bandera étnica se convirtió así en el marco del sistema colonial y dentro del contexto de la protesta campesina *adivasi*, en un elemento efectivo para concretar la unidad requerida para orga-

⁵ Misioneros cristianos de distintas denominaciones comenzaron a llegar a Chota Nagpur en el s. XIX. Su influencia fue especialmente importante en la educación. Los misioneros ofrecieron ayuda a los campesinos para luchar contra las demandas de los thikadares y los jagirdares. La condición para obtener su apoyo (que no fue explícita pero que se dio en la práctica) fue la conversión al cristianismo. Los mundas conversos comenzaron a protestar abiertamente contra los terratenientes mediante la no-cooperación. Por ejemplo, en 1874, los bhujinjares cristianos negaron sus servicios a los terratenientes. Parece que la ayuda de los misioneros fue efectiva en las cortes cuando algún campesino converso se enfrentaba a un terrateniente. Los thikadares y los jagirdares se volcaron entonces violentamente contra los misioneros y los campesinos conversos. Junto con la ayuda condicional de los misioneros se desarrollaron conflictos alrededor de la tierra. Los campesinos *adivasis* se dieron cuenta que "no había diferencia entre el hombre blanco de las cortes de Calcuta y el hombre blanco de la misión (Zide y Munda, "Revolutionary Birsa and the Songs related to him", *Jour. of Soc. Res.*, 1969, XII, 2, p. 38). Todo comenzó con un intento de los misioneros por apropiarse de tierras *pahanai* para el uso de la misión en la zona munda. La reacción de los mundas fue la de abandonar la nueva fe. Los misioneros entonces presionaron a las autoridades coloniales por leyes más estrictas respecto a la tierra. El movimiento Sardari Larai surgió debido a estos conflictos sobre la tierra. La conversión seguía las altas y bajas de la protesta en la zona. Después de la represión aumentaban las conversiones, un medio de evitar el castigo y de permanecer en buenos términos con el gobierno aceptando la religión del colonizador.

⁶ El Movimiento Birsaita (1895-1900) adoptó la forma milenarismo-mesíasica y fue de contenido agrario. Desarrolló un programa político donde junto con el problema agrario se tocaba la cuestión de la independencia política, condicionada a la eliminación de la dominación británica.

nizar una acción de conjunto contra el colonizador. Pero la etnicidad no sólo fue bandera; el problema de la defensa de la identidad étnica se presentó como una realidad necesaria. Los *adivasis* buscaron la legitimización y parte de los elementos para sostener la lucha por sus derechos y por una independencia total, tanto económica y política, como cultural y religiosa, en su propia tradición y en su pasado histórico. El fortalecimiento de la conciencia étnica y el afianzamiento de la propia identidad siguió de un reconocimiento de la verificación de procesos de penetración de ideas sostenidas por los diferentes grupos que intentaban establecer su dominio sobre las zonas tribales: las tendencias persistentes en favor de la hinduización, y de las ideas que se introdujeron a través de la legislación, de la cristianización y de la educación.

El papel que juega la conciencia étnica plantea una serie de problemas fundamentales. Uno es el de la formación de esa conciencia y su proyección favoreciendo u obstaculizando la formación de una conciencia de clase. Otro aspecto es el de la detección de los patrones concretos de dominación que se reflejan en el carácter de las relaciones pluriétnicas, tanto en la situación colonial como en el proceso de formación del estado nacional en las naciones independientes, y los proyectos de integración nacional en términos de los grupos sociales que los proponen y los objetivos a los que apuntan.

El llamado problema étnico ha sido tanto una elaboración intelectual para explicar características de procesos en sociedades bajo dominación colonial o de los procesos de construcción nacional de las nuevas naciones. También ha sido una elaboración de los sectores nacionales dominantes que proponen proyectos históricos con el fin de imponerlos a la sociedad pluriétnica de la que forman parte. Las administraciones coloniales utilizaron hábilmente la cuestión étnica para impedir la concreción de alianzas que representarían un peligro para el sistema colonial, reforzándose generalmente las adscripciones étnicas particulares. En el curso del proceso de construcción nacional, los sectores que han monopolizado la elaboración del proyecto nacional han podido o han intentado manipular en nombre de este proyecto a los grupos étnicos, con el fin de *solucionar* el supuesto problema étnico, negando la existencia misma de estos grupos, para *integrarlos* desintegrándolos y, en última instancia, subordinarlos. Esto va de la mano con una concepción de la nación-estado que niega la naturaleza pluriétnica de su propia sociedad, y por lo tanto niega la participación plena de estos contenidos plurales en la elaboración de su proyecto. Entonces, el problema étnico ¿ha sido creado

por los mismos grupos étnicos o bien por los grupos dominantes para evitar el desarrollo de formulaciones independientes de la corriente ideológica *nacional* que trata de predominar? Fuera de esta construcción intelectual e ideológica ¿cómo conciben los grupos étnicos mismos las relaciones en la sociedad en que están inmersos, y de qué manera piensan su participación en ella?

El factor étnico puede jugar de muchas maneras. Puede darse un reforzamiento de las identidades étnicas que puede servir como arma de defensa frente a las presiones externas a la sociedad (como bajo la dominación colonial), o bien instrumentarse para apoyar la dominación externa. También, una actitud introversionista defensiva puede afirmar las tendencias hacia el conformismo en el seno del grupo étnico que aceptaría así los términos que imponen los sectores dominantes sin cuestionarlos.

Las manifestaciones mediante las cuales se expresa la existencia de una conciencia étnica, más cuando se integran a acciones colectivas de tipo político, no son un capricho por defender rasgos culturales tradicionales y a veces aparentemente anacrónicos, ni tampoco un mecanismo para catalogar a los distintos grupos (étnicos) que componen la sociedad, como intentan presentarlas algunos estudiosos. Son muestra de la lucha de estos sectores sociales por afirmarse, por defenderse, por luchar, por participar en el marco de la sociedad pluriétnica frente a los sectores que imponen, dominan y determinan el destino de los distintos componentes de la sociedad en favor de su propio proyecto *nacional*. Generalmente, las políticas hacia los grupos étnicos tienden a la absorción, la integración forzada, la eliminación, la imposición de factores de cambio social y económico, la cooptación, etc. Es interesante notar los casos en los que, luego de la independencia de la dominación colonial, se vuelven a reproducir en las nuevas naciones algunas políticas de la metrópoli, y cómo los sectores que proponen el proyecto nacional hacen suya la *misión civilizatoria*, antes monopolio del colonizador, para aplicarla a los grupos étnicos que contiene, *educándolos*, imponiendo una *lengua nacional* para olvido de las lenguas nativas, haciéndolos *menos indios*, *menos tribales*, menos diferentes, pero no al grado de que no sea posible reconocerlos y continuar reproduciendo un sistema social.

Se impone una crítica a los análisis que intentan encubrir bajo algo vagamente definido como problema étnico: situaciones de clase, conflictos de lucha por el poder, por superar la explotación económica, por evitar la destrucción cultural, la destrucción de su historia. Lamentablemente, cuando se habla de integración en sociedades pluriétnicas, ésta es una integración parcial con una finalidad concreta: un mejor control y, a veces, una mejor manera de explotación, como por ejemplo en el caso de sectores del campesinado indígena o

autóctono. También, desafortunadamente, no se proyecta el desarrollo de una conciencia nacional nueva y enriquecida, alimentada con los elementos que podrían proveer los distintos sectores de la sociedad, con los aportes de varias culturas, con una historia nacional más completa que cuente con presencias que generalmente se marginan o ignoran.

En el caso de la India independiente, se ha hecho énfasis en las características "especiales" de los *adivasis* destacándose los elementos culturales diferentes. Es necesario cambiar esta visión y enfatizar la condición de campesinos de los *adivasis* que se dedican a la agricultura sedentaria, como es el caso de la mayoría de los que habitan en la zona de Chota Nagpur. Esta condición deberá entenderse dentro del marco de las relaciones económicas a nivel nacional. Esta consideración debe tomarse como punto de partida si se quiere entender y explicar qué ha ocurrido y está ocurriendo con los *adivasis* y cómo éstos han actuado y actúan en situaciones específicas. Así se evita derivar las explicaciones de las expresiones de protesta colectiva de los *adivasis* al terreno de los efectos de los "choques culturales" o de su "falta de habilidad" para "adaptarse" a nuevas situaciones. A la vez, se rechaza su inclusión en los llamados conflictos comunales, etiqueta que enmascara la naturaleza misma de estos conflictos. El problema fundamental es el de las relaciones en que estos campesinos se encuentran involucrados, relaciones desiguales, de explotación económica y de dominación social, política y cultural. Esta realidad, al ser aprehendida, posibilita una toma de conciencia por parte de los propios campesinos acerca de su condición y sus intereses frente a los de otros sectores de la sociedad. Esta toma de conciencia les ha llevado a enfrentar las situaciones concretas con acciones de conjunto, en defensa de intereses básicos: su tierra, el producto de su tierra y su trabajo. Otro nivel de esta toma de conciencia y de esta defensa, imbricado a los anteriores, es el de la defensa de su tierra, de su lengua de su cultura, de su historia como parte definitoria de su identidad, y la conciencia de esta identidad. Luego de la independencia nacional los campesinos *adivasis* han sido protagonistas de acciones políticas en las que las confrontaciones se han definido en el marco de la lucha de clases, a nivel de la estructura económica y también del frente político.

La posición oficial en India independiente respecto a los *adivasis* (junto con otros sectores de origen tribal) es la de catalogarlos como sectores con problemas "especiales" que merecen un tratamiento "especial": la "discriminación protectora". Se los cataloga como

Scheduled Tribes o *Backward Tribes*.⁷ Desde el momento en que se los designa así se ignora la condición de campesinos de una gran mayoría de ellos, condición que comparten con otros sectores campesinos. Las concesiones y la protección brindada a los *adivasis* demuestran una actitud paternalista, discriminatoria, que justifica la introducción de cambios desde la cúspide. La idea de que estos sectores son "débiles" y "atrasados" se promueve de diferentes modos a través de la acción oficial y las actividades de los grupos organizados por científicos sociales. Al definirlos como sectores separados, "especiales", al protegerlos de manera agobiante, al adjudicarles las características de debilidad y atraso, se ponen obstáculos para que el campesino *adivasi* tome conciencia tanto de la naturaleza real de su situación frente a los otros sectores de la sociedad, como de su condición e intereses comunes con los de otros campesinos, *adivasis* o no.

Si se observa la realidad objetiva de la India independiente y la situación de estos campesinos en el marco de las relaciones socio-económicas específicas, el panorama que se presenta rebasa los límites de un proceso de transculturación, de las relaciones y conflictos comunales y de conflictos con sectores identificados por su adscripción a castas. Por lo tanto, se hace necesario un análisis que se centre en la estructura de clases vigente y en los conflictos que se desarrollan a partir de ellas. Luego de la independencia, los enfrentamientos de los campesinos *adivasis* con los terratenientes, los prestamistas y otros elementos rurales dominantes se agudizaron y se definieron en el terreno de la lucha de clases. Los problemas para el campesino *adivasi* continuaron centrándose alrededor del despojo de tierras, el endeudamiento y la extorsión, y la apropiación del producto de su trabajo en términos de explotación que tocó al campesino mismo como mano de obra agrícola. La aceleración del proceso de despojo de tierras ha hecho aumentar las filas de los campesinos sin tierra entre los *adivasis*. No sólo los elementos locales con poder económico y político han sido responsables de este proceso sino también la puesta en práctica de planes de desarrollo que incluyen la instalación de grandes complejos industriales, como en la rica faja de minerales de Chota Nagpur.

La existencia entre los campesinos *adivasis* de una *tradición de protesta* que significa algo más de un siglo y medio de experiencia de lucha en cuestión agraria, tiende a posibilitar la acción en el frente político con el consecuente desarrollo de una "conciencia para sí". El desarrollo de esta conciencia, apoyada en una identidad étnica y en el reconocimiento de la situación como campesino frente a otros, enfrenta obstáculos serios. Los grupos hegemónicos obstaculizan

⁷ Cf. los artículos 46, 339 y 340 de la Constitución de la India.

este desarrollo no sólo mediante los métodos crudos de la represión directa, sino también por el medio más sutil de la difusión e imposición de una ideología que trata de convencer al campesino de *adivasi* que es incapaz de sobrevivir sin su protección y de que su "debilidad inherente" no le permitirá luchar y defenderse de los sectores rurales poderosos si no es con el tipo de ayuda que aquéllos se ofrecen a brindarle. Junto con el muy usado método de la cooptación, como ocurrió, por ejemplo con el Partido Jharkhand⁸ en septiembre de 1963 al fundirse con el Partido del Congreso, se desarrollan otras tácticas como la de presentar a los campesinos los asuntos de la política nacional, como las elecciones, a un nivel elemental y burdo. El objetivo no es concientizar políticamente sino la movilización de las masas campesinas para favorecer los intereses de partidos que representan a otros sectores sociales.

Un viejo ideal, el de la formación de un estado separado *adivasi* en Chota Nagpur, continúa vivo. Jóvenes intelectuales *adivasis* planean la formulación de un proyecto para concretarlo, proyecto que partiendo de un contenido étnico tendería a considerar el contexto de relaciones económicas, políticas y sociales de la nación india. Mientras que los grupos hegemónicos no han reconocido el carácter pluriétnico de la nación, los *adivasis* lo han hecho e intentan cambiar el carácter del Estado-nación. Estas formulaciones han sido posibles con la existencia de una conciencia entre los *adivasis* de Chota Nagpur sobre el significado de su propia historia-experiencia. Esta historia-experiencia, de miembros de etnias frente a otros sectores con distintas tradiciones culturales e históricas, y de campesinos, se ha elaborado sobre una doble vivencia de la opresión. Es la del trato por ser "tribal", y ser visto como "primitivo" y "atrasado", y la que se deriva de la situación de subordinación y explotación como campesino. Las viejas y las nuevas formas de subordinación que el campesino *adivasi* recuerda no llegan, sin embargo, a hacerlo aceptar las ideologías que se le imponen. Con el silencio de la protesta "pasiva", la mayoría de las veces, y con la desesperación de la lucha frontal al levantarse en rebelión, en momentos excepcionales, los *adivasis* de Chota Nagpur han mostrado su rechazo a ser sometidos al sistema socioeconómico global de control y explotación, colonial o capitalista. Junto a aquellos que han tomado conciencia de su historia están los que la olvidan, construyendo una historia imagi-

⁸ El grupo de *adivasis* cristianos ha manejado y orientado al Partido Jharkhand desde sus comienzos. Los *adivasis* de Chota Nagpur reconocen la labor de cooptación que se ha llevado a cabo con el Partido y dudan de la integridad moral de su líder más importante, Jaipal Singh. Los *Adivasis* no cristianos consideran a los conversos como orientados hacia los grupos nacionales dominantes. El sentimiento étnico ha sido manipulado por el Partido Jharkhand para atraer al sector no cristianizado.

naria de reemplazo y cimentando así el camino de la propia asimilación al sistema social dominante como éste la propone. Es el caso de los sectores *adivasis* que se esfuerzan por hinduizarse. Otros más, tienen una actitud ambigua, rescatan parte de su historia y la modifican para acomodarse mejor a las exigencias y planteos de la sociedad dominante, como los *adivasis* cristianizados.

Aquellos que han tomado conciencia, además de la fuerza de su historia de resistencia cuentan con la fuerza del sentimiento de pertenencia a la tierra. Por un lado, ésta se entiende como el lugar de donde se es, el territorio que define al pueblo y su *nacionalidad*, y esto los lleva a la búsqueda y formulación de ideas y formas de acción política propias. Por otro, este sentimiento está presente en el sentido más directo del trabajo y la razón de ser del campesino.

Los campesinos *adivasis* de Chota Nagpur han estado siempre presentes en la historia agraria de la India. Aun así, el movimiento campesino en el área es todavía débil. Sin embargo, con la conciencia que han desarrollado a lo largo de sus experiencias históricas han podido defender sus intereses en el campo económico con acciones que han pasado gradualmente a tomar lugar a nivel político. Los *adivasis* tienen la posibilidad de usar estratégicamente un recurso más: la fuerza de su propia etnicidad. Ella les permite definirse, unirse para la acción y buscar sus propias formulaciones ideológicas.

El papel del campesinado egipcio en la revolución de 1919

Mohamed Ahmed Anis

Para abordar el estudio de este problema deben tomarse en cuenta las siguientes consideraciones:

Primera: En un país subdesarrollado como Egipto, la clase más antigua es la campesina, si se la compara con la clase trabajadora, la de los intelectuales o inclusive con la burguesía en sus diferentes niveles. Estas últimas clases se constituyeron durante el siglo XIX, mientras que los campesinos estuvieron ahí durante siglos. Esto significa que los campesinos son los egipcios más antiguos y se presentan como una clase con costumbres, tradiciones y un estilo de vida propios y con valores que han acumulado a través de generaciones. Por lo tanto, ningún movimiento verdaderamente revolucionario puede surgir en este país sin la participación del campesinado.

Esto significa también que los campesinos tienen más influencias en la vida egipcia que ninguna otra clase social, no sólo debido a su número sino también a que sus tradiciones están enraizadas en la conciencia de la sociedad egipcia. En consecuencia, cualquier movimiento revolucionario que no incluya su participación carecerá de vigor y autenticidad.

Teniendo esto en cuenta, el movimiento de Orabi de 1881 a 1882, y la revolución de 1919 pueden considerarse revoluciones genuinas, debido a que el campesinado tuvo participación en ellas, lo que no puede decirse del movimiento del Partido Nacionalista que tuvo lugar entre ambos, iniciado por los intelectuales que contó con la colaboración de los trabajadores.

Segunda: A pesar de esto cabe señalar que la participación campesina en cualquier revolución siempre es tardía. Esto puede deberse a que el modo de vida rural es lento.

Tercera: Los investigadores tienen dificultad para una definición exacta del campesinado, sobre todo del que posea tierra. Si esto es lo que se considera característico para definirlo entonces la definición sólo puede hacerse teniendo en cuenta dos pautas: la capacidad del propietario y la utilización de la tierra.

Donde no hace falta el trabajo ajeno y el propietario y su familia bastan para el laboreo, lo que sólo puede ocurrir en los pequeños feudos, encontraremos al verdadero campesino. Las fuentes egipcias coinciden al definir la pequeña propiedad, como parcelas de superficie inferior a cinco *feddans*.

Los propietarios de este tipo pueden ser considerados campesinos, si son capaces de explotar solos sus tierras, si no tienen otra posesión y si no desempeñan otro trabajo que la agricultura. Sin embargo en este grupo, se puede hacer la distinción entre trabajadores agrícolas y pequeños arrendatarios. En este sentido, la clase campesina puede definirse como un grupo social que no tiene otra actividad más que la agrícola y que no necesita del trabajo de otros. En esto, son iguales los arrendatarios y los no arrendatarios. Según Yakub Artin,¹ en 1813 Mohamed Alí distribuyó tierras a los campesinos correspondiendo a cada familia entre tres y cinco *feddans*. Sin embargo, al final del reinado de Ismail, había campesinos que poseían menos de una vigésima cuarta parte de un *feddán* y así se hicieron más evidentes las diferencias que existían entre las aldeas respecto a la distribución de la tierra. Pero, ¿por qué razones se empobrecían los campesinos?

Las causas más importantes fueron las siguientes: 1.- Desde la promulgación de las Primeras regulaciones en 1846, la legislación no favoreció a los pequeños campesinos. 2.- El surgimiento de grandes propiedades en tierras rotuladas (tierras de grandes haciendas donde los impuestos se establecieron tardíamente en 1854), a expensas de las tierras de los campesinos. No es cierto que las grandes haciendas se instalaron en tierras baldías: eran las tierras que cultivaban los campesinos. Orabi en sus memorias lo dice:

“Aun aquellos que obtenían las tierras de los *abadieh* (grandes haciendas) las cambiaron muy pronto por tierras de cultivo, y esto sucedió durante el reinado de Said, quien dictó dos leyes en 1854 y en 1855 que permitieron a los propietarios de grandes haciendas de escasa productividad cambiar sus tierras por otras cultivables abandonadas por los campesinos”.² Así, el surgimiento de las grandes propiedades en las tierras rotuladas de los *gafaleks* o los *abadieh* se realizó a expensas de la propiedad del campesino.

¹ Ya'kub Artin, *Rules Regulating Egyptian Lands*. Bulaq. El Cairo 1889, pp. 173-4

² Documents House, Mahfeza 42. Daftar 185, Mehia Turki 172.

El sistema impositivo

3.- Es probable que el sistema impositivo fuera el factor decisivo en el empobrecimiento de los campesinos egipcios. Este proceso puede explicarse por la siguiente razón: el aumento progresivo de los impuestos durante el reinado de Mohamed Alí y las rentas impuestas a los campesinos hicieron que aldeas íntegras fueran incapaces de pagarlos.

Para paliar esta dificultad, en 1840 Mohamed Alí creó un nuevo sistema, conocido como el de fideicomiso, por el cual obligaba a los grandes funcionarios y oficiales a pagar los impuestos vigentes y vencidos de las aldeas insolventes, recibiendo a cambio tierras de esas aldeas para que las cultivaran. Los campesinos debían trabajarlas como jornaleros, por un salario diario o una parte de la cosecha. La ley estipulaba que las tierras volverían a sus manos cuando fueran capaces de cultivarlas y pagar todos los impuestos exigidos.³ Sin embargo, hacia 1844 una área de 1 205 599 *feddans* se había convertido en monopolio de Mohamed Alí, su familia, los altos jefes militares y los grandes funcionarios. Las tierras en fideicomiso no regresaron ya a manos de sus propietarios.

Yakub Artin no logra explicar esto, aunque insistió en que estas tierras se habían convertido en propiedades privadas. En 1866, la decisión de la Cámara Consultiva de Representantes abolió el sistema de fideicomisos, y reforzó esa aprobación diciendo que: "Los fideicomisarios han tomado posesión de las tierras de acuerdo con las reglamentaciones".⁴ El registro de propietarios conservado en los Archivos Nacionales muestra que la mayor parte de las tierras en fideicomiso se habían convertido en propiedad privada de los fideicomisarios.⁵ Así cuando se abolió este sistema durante el reinado de Ismail, una gran cantidad de tierras que pagaban impuestos eran ya propiedad de los fideicomisarios.

4.- El incremento de los impuestos y sus efectos hicieron que los campesinos perdieran sus tierras en el período comprendido entre el final del gobierno de Mohamed Alí y el final del de Ismail. En ese lapso los impuestos aumentaron enormemente y durante el gobierno de Ismail se impusieron otros nuevos. No cabe enumerarlos todos, pero basta decir que Ismail El Mofatesh, ministro de finanzas del je-

³ Rivlin, *The Economy and Administration in Egypt in the early of the Nineteenth Century*, Traducido al árabe, El Cairo, 1967, p. 97.

⁴ *Egyptian Actualities*, 31 de diciembre, de 1886.

⁵ National Archives, *Ownership Records of Araba Al Madfuna Girga District*, 1269 (A. M.).

dive Ismail, se enorgullecería de haber recaudado 15 millones de libras esterlinas por concepto de impuestos en un año.⁶

Además el peso de los gravámenes se duplicó cuando Mohamed Alí impuso un sistema muy curioso, por el cual, todos los campesinos de una aldea eran colectivamente responsables por el pago de impuestos de cada uno de ellos y toda la aldea también era responsable por los impuestos de las aldeas vecinas. Esto dio lugar a que los jefes de aldea y las autoridades locales cometieran injusticias, y manipularan los asuntos de los campesinos. Además de este sistema, que siguió vigente hasta la primera etapa del reino de Said, los impuestos que pagaban los campesinos y los que pagaban los grandes propietarios eran muy distintos. Desde un principio los propietarios de los *abadieh* y los *gafaleks* estuvieron exentos de ellos y hasta el reinado de Said, quien les impuso un pequeño gravamen. Por otro lado, encontramos que algunos campesinos continuaron pagando impuestos por tierras destruidas por el Nilo, o utilizadas en trabajos públicos.

Teniendo esto en cuenta, los métodos impositivos eran muy crueles y brutales. Abdallah al Nadim, el escritor que apoyó la revolución de Orabi, destaca ese dramático hecho: "Los métodos para recaudar los impuestos bastaban para atemorizar a la gente: recurrían a la humillación, los insultos y los castigos corporales. Cuando el Malamur llegaba a la aldea para supervisar la recaudación, llamaba a los habitantes uno por uno: los que pagaban no escapaban a algunos latigazos que satisfacían la sed de tortura del Malamur; a los que no podían pagar los soldados los tiraban al suelo y los azotaban cruelmente. Si lograban escapar a la muerte se los encarcelaba."

Además del aumento de impuestos y la *corveé* otros factores perjudicaban aun más a los campesinos si abandonaban sus tierras:

1. - El primero fue el surgimiento de una economía de mercado y el predominio de las transacciones monetarias, lo que llevó al cobro de impuestos en dinero. Estos cambios ocurrieron al finalizar el reinado de Ismail, y permitieron a los campesinos obtener préstamos de los prestamistas extranjeros, sobre todo los griegos, dando los títulos de sus tierras como garantía. Esos extranjeros se habían internado en la campaña egipcia amparándose en las Capitulaciones y en la autoridad de las Cortes Mixtas. A primera vista este hecho podría parecer beneficioso para los campesinos, y de hecho fue bien recibido. Pero pronto se probó lo contrario, ya que las Cortes Mixtas estipularon que quienes habían otorgado préstamos a los campesinos tenían derecho a tomar sus tierras si la deuda no se reembolsaba a su vencimiento.

⁶ Grouchley, *The economic development of Modern Egypt*, Bristol, 1930. p. 127.

2.- El otro factor fue el auge provocado por la guerra civil americana. El precio del algodón subió, por consiguiente los agricultores quisieron expandir sus cultivos del producto y para ello pidieron dinero prestado a los prestamistas griegos.⁷

Blunt, quien describió a Egipto y a la revolución de Orabi, pintó esto con claridad y dramatismo al referirse al último año del reinado de Ismail: "Durante este primer año de los tres últimos del gobierno de Ismail, los campesinos estaban en un estado de grave angustia. El famoso Ismail Seddih El-Mofatish había llegado al máximo de su poder y su autoridad. Los extranjeros acreedores presionaban y reclamaban el pago de las cuotas mientras el granjero estaba al borde de la inanición. En esos días de crisis era difícil ver en el campo a un campesino que tuviera un turbante en su cabeza o se cubriera con una camisa.

Los días de mercado, las mujeres salían de las aldeas y se dirigían a las ciudades para vender sus ropas o adornos de oro a los usureros griegos para que los campesinos pudieran pagar los impuestos a los recaudadores que solían llegar a las aldeas armados con látigos.⁸

En 1877 la situación empeoró pues la crecida del Nilo fue inferior a la normal; en consecuencia, la cosecha de 1878 estuvo muy por debajo de lo que se esperaba. Egipto estaba en vísperas de una gran hambruna.

En su libro titulado *La Historia de Egipto, antes y después de su ocupación*,⁹ Theodore Razeshtein, describe dramáticamente la situación de los campesinos en 1879, y lo mismo hizo Albert Darman, cónsul de Estados Unidos en ese entonces.¹⁰

Los artículos que escribió Abdallah Al-Nadim en *Al Taif*¹¹ durante 1882 están plagados de incidentes del reinado de Ismail. En uno de esos artículos se dice que una mujer fue azotada hasta morir porque se negó a revelar el lugar en que su esposo guardaba su dinero; él debía al gobierno 45 piastras. Este fue el trasfondo de la revolución de Orabi. Respecto a esto, L. Baer en su libro *Social Studies on Modern Egypt*¹² menciona que en 1874 los campesinos lanzaron un movimiento de resistencia armada contra los recaudadores de impuestos en el área comprendida entre Sohag y Girga. Grupos numerosos abandonaron sus aldeas de las colinas y se organizaron en bandas ar-

⁷ Baer, *A History of Landownership in Modern Egypt, 1800-1950* Londres, 1963.

⁸ Blunt, *The Secret History of the British Occupation of Egypt* (traducido al árabe) El Cairo, 1927, p. 238.

⁹ Traducido en El Cairo en 1927, p. 238.

¹⁰ *The Betrayal of Egypt*, traducido al árabe, 1964, p. 238.

¹¹ Se-Taik, en el libro de Ahmed Abdel Rehim's *Egypt and the Egyptian Question (1878-1882)*, El Cairo 1965, p. 83.

¹² Edición de 1969, pp. 100, 19.

madras que se dedicaron a diversas actividades, incluyendo la guerra contra los recaudadores de impuestos.

Por lo tanto, el elemento agrícola fue efectivo y determinante en la revolución de Orabi y colaboró con ella en muchas formas:

1.- Donaciones de pequeños propietarios. En esa época las arcas del estado estaban totalmente vacías puesto que el supervisor financiero inglés había tomado todos los fondos disponibles de la Hacienda Pública y huido a la escuadra inglesa justo unos días antes de la guerra. Estas donaciones provenían de los granjeros o de los pequeños propietarios el Omdehsand, los jeques de las aldeas.¹³ Se incluían en las donaciones los productos que los campesinos expropiaban al atacar las tierras de los ricos, como sucedió en Gharbieh y Kalubieh.¹⁴

2.- Un importante cambio social se produjo cuando los campesinos se apoderaron de las tierras por la fuerza y se las distribuyeron, tal como sucedió en Minieh Behera y Assiut.

3.- En algunas regiones, los campesinos se levantaron contra los prestamistas griegos, especialmente en Benha.

4.- Los campesinos se alistaron voluntariamente en el ejército de Orabi, llevando sus propias armas, y se reunieron a lo largo de las riberas del lago Manzala.¹⁵

En general, puede decirse que los campesinos egipcios vieron en la revolución de Orabi una oportunidad de librarse del injusto régimen bajo el cual habían trabajado durante muchas generaciones. En las zonas dominadas por los grandes propietarios, su participación adoptó la forma de un movimiento popular, y el aspecto social de este hecho se revela en que trataron de apoderarse de las tierras que sentían como suyas y de las que eran los verdaderos dueños. Sin embargo, también es cierto que si bien su papel fue importante, Orabi no supo utilizar sus fuerzas. Si hubiera actuado de otro modo, el resultado de la revolución hubiera sido muy distinto, fracaso que tiene el mismo sentido en el caso de los líderes de la revolución de 1919 e inclusive en los de la revolución de 1952.

*El campo bajo la ocupación y el protectorado británico
(1882-1919)*

Una idea equivocada que comparten muchos historiadores es que la ocupación británica favoreció a los campesinos que usaban la *galabieh* azul. Ese fue el argumento de Cromer, el primer comisionado británico de la ocupación. En su libro, *Modern Egypt*, Cromer

¹³ Documents House, "The Orabi Revolution Papers", Mahfeza 1-4.

¹⁴ Documents House, "The Orabi Revolution Papers", Mahfeza 1-4.

¹⁵ *Ibid.*, Mahfesa 8.

proclamó esa falsa idea que muchos funcionarios ingleses se encargaron de propagar. Quizá la razón de ese malentendido sea que las autoridades de ocupación trataron de atraerse a los campesinos disminuyendo los impuestos, eliminando a los corruptos funcionarios turcos, distribuyendo con justicia el agua para la irrigación de los campos y aboliendo la *corveé* (en 1882, mientras la reforma impositiva fue de 1894). Sin embargo, estas medidas no afectaron radicalmente a los problemas de los campesinos, porque el más importante de todos era la injusta distribución de la propiedad de las tierras.

Durante el período de la ocupación británica aumentó la apropiación de tierras por parte de los extranjeros, como consecuencia de que los campesinos no podían pagar sus deudas a los usureros foráneos, y de este hecho hay muchos ejemplos. Sin embargo, basta con citar uno solo: entre 1885 y 1895 solamente en la *mudir* de Assiut hubo 126 casos en que se vendieron las tierras de los pequeños campesinos para pagar los impuestos vencidos. Esas tierras pasaron a manos de los grandes propietarios.¹⁶

Entre 1893 y 1903, en un área de 190 638 *feddans*, se confiscaron 23 254 lotes campesinos a cuenta de impuestos vencidos por una suma de 295 886 libras esterlinas. En 26 400 casos se vendió efectivamente la tierra, que abarcó 53 880 *feddans*, ubicados en su mayor parte en Gharbieh y Sharkieh.¹⁷

Al mismo tiempo, el número de campesinos desposeídos superó el millón.¹⁸ Los bancos territoriales no prestaron la menor ayuda para aliviar la carga de los campesinos (ni siquiera el Banco Territorial, el más antiguo de Egipto, ni tampoco el Banco Agrícola Egipcio, fundado en 1902 para hacer préstamos a los agricultores y proteger su propiedad).

En este período se observó un fenómeno inédito, que fue el del surgimiento de una nueva clase media vinculada a la agricultura. Esa clase acumuló fortunas a costa de las tierras de labranza y en ellas se incluían los contratistas de mano de obra agrícola y los que controlaban el mercado de esa mano de obra.

La situación de los campesinos durante la Primera Guerra Mundial

1. Como el precio del algodón bajó de 20 *rials* (antes de la guerra) a unos 10 *rials*, nuevas cargas abrumaron al campesino egipcio durante este período.

¹⁶ National Archives. "A research of the Sale of the Lands and Palmtrees of the Assiut Madrieh in the year 1885", Filinegna 1620. Turkish Department.

¹⁷ Girgis Minen, *Lands and Taxes in Egypt*, El Cairo, 1904, p. 627.

¹⁸ Rahed Al Barami and Hamza Eleish, *Economic development in Egypt in the Modern Age*, El Cairo, 1954 pp. 144-146.

2. Los bancos de crédito dejaron de prestar dinero mientras los bancos territoriales presionaban para recuperar sus préstamos.

3. El gobierno aceleró la recaudación de impuestos y ordenó a los recaudadores y a los gobernadores europeos que se aplicaran al cobro de las sumas debidas. Esos factores obligaron a muchos campesinos a vender su algodón a los precios más bajos. El gobierno obligó también a la mayoría de los campesinos a vender sus adornos, joyas, ganado y aves de corral para pagar el resto de lo que le adeudaban.

4. Un aumento de los precios de los productos de consumo acompañó a la disminución de los precios del algodón. Sin embargo, había algunos rasgos más evidentes de la persecución de los campesinos; por ejemplo, su reclutamiento para trabajar durante la guerra, para las autoridades británicas en los Cuerpos de Trabajadores Egipcios. El folklore egipcio lo recuerda en una triste canción cuyas primeras estrofas son famosas: "Mi país, ¡Oh, mi país! la autoridad se llevó a mi hijo... ¡Oh, querida mía! quiero volver a mi hogar".

Entre los campesinos eran habituales expresiones como éstas, sobre todo para manifestar la injusticia a que estaban sometidos cuando se los obligaba a participar en la guerra en los Cuerpos de Trabajadores Egipcios.

Se considera que esta actitud compulsiva fue la principal razón por la cual los campesinos participaron masivamente en la revolución de 1919. Hay una serie de consideraciones que merecen indicarse respecto a esa participación de los campesinos en el ejército británico. Entre ellas figuran las siguientes:

I. Tal como indican las fuentes, esa participación no fue voluntaria, sino que se logró a través de la coerción y la compulsión.

II. La intervención de la administración egipcia para capturar a los campesinos y enviarlos a los cuerpos de trabajadores fue, a su vez, una acción voluntaria de parte de los funcionarios egipcios; y los escritores británicos la describen como tal. Se trató de una política planificada que figura en los documentos secretos británicos. Una página negra en el historial de la dominación británica en Egipto está constituida por la instauración de la *corveé* como una política oficial aplicada a cientos y miles de egipcios.

III. Esa reivindicación de la participación voluntaria, que los documentos británicos intentaron difundir, se debió a que las autoridades metropolitanas procuraron reconciliar lo que el Comandante británico había dicho el 7 de noviembre de 1914 ("Inglaterra no pedirá al pueblo egipcio que le preste ninguna ayuda en la guerra") con su práctica real durante el conflicto. La más corriente era el reclutamiento de campesinos para ayudar al esfuerzo militar británico. Los documentos británicos indican que el número de trabajadores egipcios en el ejército metropolitano iba en aumento a medida que se

ampliaban los teatros de operaciones, para abarcar Iraq, Francia, Salónica, Rodas y Palestina. En 1917 eran 24 700 y en 1918 llegaban a 320 714 trabajadores. Las autoridades británicas requerían el aislamiento de los campesinos en la prensa oficial.

Lo que es más lamentable, es que muchos principales de aldeas y otros funcionarios utilizaban los poderes que se les atribuían para este fin, para ajustar cuentas personales con algunas familias aldeanas o para lograr sus propios fines.¹⁹

Ibrahim Pasha Malin, *mudir* de Girga desde 1916 hasta la primera mitad de 1917²⁰ es un buen ejemplo de este tipo de funcionarios.

Pero hubo también muchos otros: los funcionarios del gobierno solían entrar a las aldeas y esperar el regreso de los campesinos al atardecer, entonces los trataban como animales, entre los cuales se buscaba al más endeudado para el trabajo. Si alguno se negaba a este "voluntariado compulsivo" se lo azotaba hasta que aceptara. De este modo, se reclutaba por la fuerza aun a los niños de catorce años y a los ancianos de setenta.

Los trabajadores egipcios trabajaban en condiciones muy severas, sobre todo en Galipoli y Palestina. Los documentos británicos estiman que eran unos 500 000 mientras que los historiadores árabes elevan la cifra a más de un millón (1 170 000).

Además del reclutamiento de los campesinos para los cuerpos de trabajadores, las autoridades militares recurrían a la confiscación de las cosechas, animales y ganado, que pagaban a precios bajísimos, muy por debajo de los precios del mercado. Cada distrito debía entregar al ejército — a esos precios — cierta cantidad de cereales, y, a veces, se pedía al agricultor que entregara más de lo que tenía. Este era el contexto de la revolución de 1919. Los historiadores suelen fijar su inicio el 13 de noviembre, día en que Salad Zaghul y dos colegas se presentaron al Alto Comisionado británico, Reynold Wingate, para discutir con él la independencia de Egipto. Pero es una fecha falsa, puesto que la revolución de 1919 ya había comenzado antes.

La revolución de 1919 y el campesinado

En una carta enviada por el Alto Comisionado británico al ministerio de Relaciones Exteriores de su país el 15 de septiembre de 1918, ya hay indicios bastante claros de que habían ocurrido varios incidentes en los *mudiríyya* en el mes de mayo de ese año. Debido a la re-

¹⁹ *Al-Ahram*, 23 de julio de 1972. *The Convée of Egyptian Workers by the British Authorities During the first World War*, por el Dr. Yunan Labib Rizq.

²⁰ The National Archives, The Service Record of Ibrahim Malim Pacha, the Madir of Behira, No. 28293, Rach 64.

sistencia de los campesinos a obedecer las órdenes de las autoridades locales hubo muchos incidentes. Si bien esa resistencia no se tradujo en disturbios de importancia, sí indicó qué podría suceder en 1919. De hecho, los acontecimientos de marzo de 1919 dieron a la revolución un cariz violento e introdujeron en ella una dimensión republicana y social. En cuanto comenzaron las demostraciones en el Cairo, el campo estalló en un movimiento revolucionario que se basó sobre: 1) la interrupción de las comunicaciones; 2) la toma de las comisarías y de los depósitos de granos.

El 14 de marzo de 1919 los campesinos de Menoufieh atacaron la comisaría de Menauf donde todavía estaban retenidos algunos campesinos que las autoridades habían reunido para incorporar al Cuerpo de Trabajadores Egipcios. Las masas indignadas liberaron a los campesinos y quemaron la comisaría.²¹

Al día siguiente la revolución se volvió más peligrosa, puesto que se organizaron ataques a los medios de comunicación en todas las regiones.²² Los *mudiriyya* del Alto Egipto iniciaron esos ataques entre el 13 y el 15 y desde el 17 al 18 de marzo. Y siguieron, con similar violencia en los Gharbieh, Menoufieh y Dakahlieh.

En el Bajo Egipto la revolución adoptó la misma forma que en el Alto, es decir, la interrupción de las comunicaciones con el Cairo y los distritos y la toma de las comisarías. En Zifta completamente dominada por las masas revolucionarias, había tendencias republicanas y se formó un comité revolucionario, que declaró la independencia de Zifta, arrió la bandera e izó otra nacionalista. Lo mismo hizo el comité revolucionario de Minia, que declaró la república.

Hay diferentes interpretaciones de este fenómeno histórico, cuya evaluación final indica que es revolucionario, pero de naturaleza limitada. El aspecto revolucionario se ve en la declaración de la independencia, mientras que su limitación se nota en el establecimiento de un gobierno para garantizar la propiedad de la tierra en Zifta, aunque no en toda Madria. El acontecimiento más importante y glorioso de esa revolución fue la batalla con los soldados británicos que tuvo lugar en Al-Emdan, en el *mudiriyya* de Garbia. Esta aldea cayó rápidamente mientras que en Atai Al-Baroud los soldados británicos rodearon a los revolucionarios.

²¹ *50 years Since the 1919 Revolution*, Shetham's Report to Curzon 25 March. p. 221.

²² Para más detalles véase:

1. Abdel Rahman Al Rafe, *The Egyptian Revolution*.
2. Mohamed Sabry, *The Egyptian Revolution* (en francés).
3. Valentine Chiral, *The Egyptian Problem*.
4. Abdel Azim Ramadan, *The Development of the Nationalist Movement in Egypt, from 1919 to 1952*.
5. *50 years since the 1919 Revolution*.

Las masas revolucionarias atacaron la propiedad de Ibrahim Halim Pachá, el *mudír* de Behira, en Damanhur. Es seguro que se izó la bandera turca en algunas aldeas. Hubo choques violentos entre los campesinos y los tenderos griegos. Hubo violentas batallas en Kafr-al Sheik, pero en el Delta, los enfrentamientos entre británicos y campesinos fueron en su mayoría batallas campales. Por otro lado, en Bulag al Dakrouf Badrshein, Hamamdia y Beni Suif los campesinos atacaron las estaciones de ferrocarril el 15 de marzo.

Los documentos británicos señalan que hubo violentas batallas en el distrito de Wasteh, que figuran entre las más encarnizadas del Alto Egipto que estaba enfurecido entre Wasteh y la ciudad de Beni Swif. Sin embargo, el incidente más sangriento de la revolución ocurrió en el *Assiut Mudiriyya* y sobre todo en Dairot y Deri Mawass. En esta zona, los campesinos atacaron un tren repleto de oficiales y civiles británicos y mataron a muchos de ellos. Esos distritos cedieron sólo cuando las autoridades británicas enviaron refuerzos militares por el Nilo, desde El Cairo a Assiut. Sin embargo, hubo también violentos encuentros entre estos refuerzos y los campesinos en Dairot y Assiut. Entre los *mudiriyya* revolucionarios del Alto Egipto estaba la aldea de Shalosh, donde hubo una batalla entre los refuerzos de las orillas del Nilo y los revolucionarios. Los documentos conservan también el relato de otro ataque al sur de la estación de Nizal y Ganoub, donde hubo una batalla entre los campesinos y las fuerzas británicas que navegaban por el Nilo. El *mudiriyya* de Gizen fue escenario de muchos atropellos. Hubo batallas en Kafr-al Showan, en el distrito de Imbaba; los aviones británicos sobrevolaron las aldeas de Ayat y Matania y bombardearon a sus habitantes.

Los egipcios todavía recuerdan el ataque del 25 de marzo a las aldeas de Azizeia y Badrsheim, cuyas casas fueron saqueadas e incendiadas; y lo mismo pasó en Nazlat al-Shobak el 30 de marzo y en Sharkia, sobre todo en la aldea de Shabanat. En el distrito de Zagazig hubo incidentes similares. De nuevo, los mismos actos se repitieron en otras tres aldeas del municipio de Atai Al-Baroud, de los que se encontrará un relato detallado en "Cincuenta años después de la revolución de 1919", artículo publicado en el periódico de El Cairo, *Al-Ahram*, y basado en documentos británicos.

Podemos llegar a la conclusión de que la violenta reacción de las autoridades británicas para aplastar al movimiento campesino encubre su temor de que ese movimiento se convirtiera de una revolución de liberación nacional en una revolución social. La burguesía, los grandes propietarios y hasta los dirigentes del Wafd compartían ese temor.

De hecho, las aprehensiones de las autoridades británicas estaban justificadas, pues los documentos de ese origen indican que en algu-

nos *mudiriyya* los campesinos se sublevaban contra los terratenientes y saqueaban las grandes haciendas, incidentes que ocurrieron, por ejemplo, en Kafr al-Sheik y Assiut. Los que niegan a la rebelión campesina de 1919 su dimensión social se equivocan de medio a medio. Los elementos de malestar social y de fricción entre los campesinos y los grandes terratenientes existían desde la revolución de Orabi y continuaron durante la ocupación. Y el Dr. Ali Bakarat, en su tesis para el doctorado de filosofía titulada "Tesis vinculada con el desarrollo de la propiedad de la tierra en Egipto y su influencia sobre la vida política", da prueba de ello. En su libro (*La risa y el grito*) que se refiere a la revolución de 1919, Fikry Abaza menciona un episodio que muestra esta dimensión social. Relata que él y otros ilustrados pertenecientes a la burguesía trataron de detener a los campesinos cuando intentaban apoderarse de la propiedad de Mohamed Mahmud Pacha en Assiut. Abaza dice que "las masas descontentas intentaban quemar el palacio de Mohamed Soliman en Assiut, cuando algunas personas trataron de detenerlas diciéndoles que su hijo estaba exiliado en Malta. Uno de los atacantes replicó: '¿hizo préstamos a los hambrientos Mahmud Pacha? Nosotros queremos comida' ".²³

Esta dimensión social hizo que algunos escritores, como Valentine Chirol en su libro *The Egyptian Problem* pensarán que hubo influencia de la revolución soviética de 1917. En realidad, esta suposición es totalmente infundada. La revolución de 1919 en Egipto estuvo muy lejos de sufrir la influencia de la soviética por varias razones, entre las cuales las más importantes son las siguientes: 1) la distancia geográfica entre Egipto y la Unión Soviética. La Revolución egipcia no es como la de Kemal Attaturk en Turquía, que está lo bastante cercana a la Unión Soviética como para que fuera financiada y abastecida con armas. Ni tampoco es como la revolución iraquí de los años veinte, abastecida por el cónsul soviético en Karmen Shah, en Irán; Egipto estaba lejos de la unión Soviética, que, en esa época no tenía una fuerza naval en el Mediterráneo. 2) El liderazgo egipcio pertenecía a la clase de los medianos y grandes propietarios. Es verdad que la movilización campesina para apoderarse de las tierras logró dividir a los líderes burgueses egipcios en dos grupos; el liberal constitucionalista, que representaba a los grandes terratenientes, abandonó el Wafd, mientras los líderes que quedaban reunieron a los medianos propietarios bajo el mando de Sa'ad Zaglul. Y, lo que es bastante extraño, cuando Said llegó al poder en 1924, inmediatamente se peleó con el partido comunista instalado en Alejandría. Como consecuencia de este choque, el partido comunista tu-

²³ Fikry Abaza, *The Laughing and the Crying*, El Cairo; 1958. pp. 53-4.

vo que enfrentarse con él y su conducción huyó o fue sometida a juicio. Esta actitud se explica en parte por un episodio narrado por Ali Selim, el secretario de Sa'ad Zaglul, quien dice que había oído que una delegación del Comintern había visitado a Sa'ad Zaglul en su exilio de Malta para establecer cordiales relaciones con él. Sin embargo Sa'ad Zaglul rechazó categóricamente esta gestión diciendo que no convenía a la sociedad egipcia orientarse hacia el comunismo.²⁴

No cabe duda que en todos los conflictos desde 1919 en adelante, la fuerza de la conducción del Wafd provenía de las masas campesinas. Pero también es cierto que nunca fomentó la idea de la distribución de las tierras; por consiguiente, el programa del movimiento nacionalista era incapaz de utilizar completamente la fuerza de los campesinos egipcios. Debe decirse que entre 1919 y 1952, los campesinos egipcios, en todas sus sublevaciones, dependieron sólo del apoyo campesino, y que ni siquiera los líderes nacionalistas les permitieron organizarse política o profesionalmente de modo que en este período se estructurara una conducción capacitada para utilizarlos contra las fuerzas anti-nacionalistas, egipcias o extranjeras. Este es el error más importante de las revoluciones egipcias: y hasta cierto punto, si la revolución de Orabi lo cometió, el movimiento de Mustafá Kemal lo hizo en mayor medida. También la revolución de 1919 cometió el mismo error. Cabe decir que si bien la revolución de 1952 distribuyó tierras a los campesinos y las revoluciones anteriores no iniciaron ninguna acción para captar al campesinado, se negó a organizar a las masas de campesinos egipcios para utilizarlas contra los enemigos externos o internos. En gran parte, esas masas no fueron utilizadas y quedaron como espectadoras, sin participar en los asuntos del país.

Ni siquiera cuando el ejército egipcio atacó Barleu en 1973, se organizó o armó a los campesinos egipcios de las aldeas para que participaran aunque fuera como retaguardia en esta batalla. Así se explica la facilidad con que los israelíes penetraron en la banda occidental del Mar Rojo, extendiéndose desde el sur de Ismailía a través de Deversoir hasta los suburbios externos de Suez. Visité esa zona inmediatamente después de la guerra y llegué a la conclusión de que, si se hubiera armado a las aldeas de la región, aunque fuera mínimamente, hubiera detenido, o por lo menos retrasado esa penetración.

En conclusión, cabe decir que en las grandes revoluciones egipcias, y en especial en las de 1882 y 1919, los campesinos desempeñaron un

²⁴ *Al-Ehnnin* (Lunes) Periódico, 23 de agosto de 1948, Ali Selim era el jefe del secretariado personal de Sa'ad Zaglul.

papel importante, aunque ese papel fuera el de mero espectador más bien que el de participante, si bien se habían unido realmente a los acontecimientos revolucionarios. Esto se debió a la naturaleza de la conducción de las revoluciones egipcias, incluyendo la de 1919.

Teniendo esto en cuenta, no asombra encontrar que en sus memorias Sa'ad Zaglul dijera que se había sorprendido al oír en Malta los ecos del movimiento campesino egipcio. Mohamed Farid expresa la misma sorpresa en sus memorias inéditas.

La sorpresa de estos dos líderes revela el tipo de mentalidad que se niega a creer en la potencialidad de los campesinos egipcios para la acción revolucionaria, o que la rechaza totalmente.

Lo que queremos destacar como conclusión, es que en un país subdesarrollado como Egipto, que depende principalmente de la agricultura y donde el porcentaje de la población campesina llega al 90%, ninguna revolución auténtica puede tener éxito si no toma en cuenta la capacidad de los campesinos para la acción revolucionaria, si se organizan sus aptitudes y se las acepta como tales.

Condiciones económicas de la ampliación del horizonte geográfico de la conciencia entre los campesinos de la época Edo

Toshio Furushima

A excepción de Ryukyu y Ezo (la actual Hokkaido) el Japón de la época de Edo (1603-1867) carecía de colonias así como de la experiencia de haber sido colonizado. Aún más, entre sus antiguos habitantes, los gobernantes políticos y sus súbditos pertenecían a un mismo pueblo y no existían diferencias fundamentales en su idioma y religión. Asimismo, tampoco tenían los complejos problemas que pueden observarse actualmente en muchos países de Asia y América y que surgen de la lucha por la liberación de los gobernantes coloniales o del hecho de que sus pueblos tienen distintos idiomas o religiones. Por consiguiente, con respecto a Japón, en el proceso de formación de un Estado nacional hay una clara y mutua relación entre el desarrollo económico y el establecimiento de una conciencia del país como un todo.

Se dice frecuentemente que en la época Edo la conciencia de los campesinos se limitaba a la aldea en que vivían, o a lo más, a los dominios del señor feudal que los gobernaba. Durante el siglo XVII la vida y producción de los campesinos fue de autosuficiencia, con la aldea como unidad básica, pues eran despojados de casi todo su excedente de producción en forma de impuestos sobre la tierra [NENGU] (Renta de la tierra pagada al señor feudal sobre la base de la producción media del predio). Así pues, no había contactos con regiones ajenas a la aldea originados por el comercio de artículos para la vida o producción. Es a través de la uniformidad de impuestos sobre la tierra que los campesinos de los dominios de un señor feudal podrían formar una conciencia de comunidad. Sin embargo, si bien con diferencias regionales a partir del siglo XVIII empiezan a surgir cam-

bios en esta situación. Tales cambios pueden considerarse debidos a variaciones en las cantidades recaudadas como impuestos sobre la tierra así como a la aparición y consiguiente venta de excedentes de producción agrícola.

Los que en este trabajo se denominan campesinos son aquellas personas dedicadas a la agricultura en pequeña escala, que hacían uso de aperos de labranza y terrenos de su propiedad, y que empleaban fuerza de trabajo familiar que consistía de una pareja conyugal y sus hijos. A partir de la segunda mitad del siglo XV empezó a crecer el número de tales campesinos y hacia la época Edo llegaron a constituir la estructura agraria fundamental del Japón. Tras establecer una aldea, los labriegos aprovechaban como tierras comunales los bosques y praderas en los que recolectaban diversos productos como combustible, pastura o abono, y administraban en forma comunal el agua para irrigar los arrozales. El señor feudal se llevaba casi la mitad de los productos naturales de sus cultivos en forma de impuestos sobre la tierra, a resultas de lo cual los campesinos se veían forzados a una vida y producción de autosuficiencia. En tales circunstancias, la actividad diaria de los labradores se restringía habitualmente al interior de la aldea y sólo de vez en cuando se extendían hasta las relaciones con los habitantes de las aldeas vecinas cuando surgían disputas sobre los límites de las tierras comunales o sobre los depósitos de agua, especialmente en años de sequía. Aun la minoría privilegiada de los poblados no pasaba de sostener negociaciones con los funcionarios del señor feudal y únicamente en ocasión del pago del impuesto, atendía el sitio donde se hallaban las bodegas señoriales para presentar peticiones. De este modo, para los aldeanos su aldea era un pequeño universo y si para su entendimiento no había regiones más amplias que éste, mucho menos había necesidad de estar conscientes del Japón como nación.

Desde el punto de vista económico, el hecho de que los habitantes de una aldea llegasen a tomar conciencia de otras comarcas tiene su origen en las relaciones comerciales establecidas al traficar con sus excedentes de producción y adquirir en el exterior los bienes de trabajo y subsistencia de que carecían. En general, el surgimiento de estos excedentes hubiera sido imposible sin una disminución en la tasa de impuestos sobre la tierra que impedía cualquier superávit. A partir de 1680 se observan por primera vez en la época Edo tales cambios. Esta reducción en la tasa de impuestos continuó hasta alrededor de 1715.

Las leyes de impuestos sobre la tierra de la época Edo fijaban la producción típica por unidad de área, la que se multiplicaba por la cantidad de terreno poseído por cada individuo y así se determinaba la cantidad a pagar. En la primera mitad de la época en cuestión, ca-

da aldea tomaba en cuenta las fluctuaciones en sus ingresos anuales de modo que en las épocas malas se reducía el pago de impuestos. Después de 1860, la disminución de éstos se originó en una indulgente estimación de la mengua de las entradas anuales. El gobierno feudal consideró en 1713 dicha lenidad en la recaudación basada en el hecho de que los intendentes (magistrados locales durante el Shōgunato Tokugawa) de los señores feudales aceptaban sobornos de representantes campesinos, y envió amonestaciones severas a los intendentes. Con posterioridad a 1718 el Shōgunato se propuso reformar la ley de impuestos sobre la tierra y comenzó los preparativos para la adopción del sistema *Jōmen*. (Establecimiento de una tasa fija de impuestos para varios años). Estos aprestos se vieron interrumpidos por la hambruna de 1732 en la región occidental, la que forzó a la rebaja de la tasa de impuestos. A partir de 1744 el Shōgunato tuvo éxito en implantar la ley de *Arigekemi* según la cual el total de impuestos sobre la tierra se elevaba hasta el 50% de los ingresos netos de cada año sin tomar en cuenta las fluctuaciones en el rendimiento de los predios. Pasado 1750, se generalizó la adopción del sistema *Jōmen* y el período que en la parte media de la época Edo se extiende hasta 1770 es el de mayor exacción de contribuciones. Sin embargo, a partir de este momento la recaudación por parte del Shōgunato Tokugawa muestra una continua tendencia a declinar. Por ahora los datos examinados se refieren sólo a los territorios bajo control directo del gobierno del Bakufu. Sin embargo, si se comparan las variaciones del precio del arroz en el mercado de Osaka, (donde la mayor parte del arroz es recibido por los señores feudales como impuesto sobre la tierra) con las cantidades de tributo anual recolectadas por el Shōgunato se aprecia que están casi en relación inversa. Por lo tanto, se puede decir que una tendencia similar a declinar se observó también en la cantidad de impuestos de la tierra en dominios de los señores feudales.

Se puede considerar a los levantamientos campesinos como el fenómeno social que tiene la conexión más estrecha con las recaudaciones de impuestos posteriores a 1770. Si se comparan las tendencias de los impuestos identificados por ahora, se puede decir que éstas aumentaban en los años en que se imponían contribuciones extraordinarias. Se aprecia también que en el período después de 1750 hay una propensión a la concentración de numerosos levantamientos con gran número de participantes y aun en una zona de pocos problemas como los alrededores de Osaka, al año siguiente de la gran imposición de impuestos extras de 1744 hubo una insurrección en la que, se dice tomaron parte más de 20 000 personas. Hasta entrando 1760 las medidas de los señores feudales contra estos movimientos fueron rigurosas, llegando a permitir descargas de armas de fuego contra grupos de

aldeanos que no pasaban de usar sus instrumentos de labranza como armas. Con motivo de los cambios de administración Shōgunal se intentó en varias ocasiones el aumento de impuestos sobre la tierra pero ya no fue posible reproducir otro período similar al de 1750, en que sí se logró el aumento.

La investigación histórica de las revueltas campesinas en el Japón se ha centrado en casos particulares de la lucha. La mayoría de los investigadores han obtenido como conclusión que tales movimientos fueron derrotados. Indiscutiblemente, muchos cabecillas fueron ejecutados y las aldeas pacificadas, pero si se contemplan a largo plazo las tendencias en los impuestos se puede colegir que estas insurrecciones constituyeron un gran éxito en la resistencia contra los señores feudales.

El hecho de que todo el excedente de producción de los campesinos les fuera arrebatado como impuesto sobre la tierra colocaba su nivel de vida en la autosuficiencia y limitaba su conciencia regional. Sin embargo, en dos ocasiones, la disminución de impuestos hizo aparecer cambios en esta situación. En lo que respecta a la productividad agrícola, la primera vez no hubo efectos a nivel nacional. Primordialmente, se elevó la productividad en las aldeas agrícolas desde los alrededores de Osaka hasta las costas de Setonaikai. Por supuesto que al principio el excedente de producción que quedó en manos de los campesinos fue dedicado principalmente a la elevación de su nivel de vida, pero al poco tiempo, esto propició la introducción de nuevas técnicas que elevasen la productividad de bienes para satisfacer las necesidades sociales. El algodón, materia prima de la ropa, y la colza, materia prima del aceite para alumbrado se convirtieron en el objetivo del progreso de las técnicas y el incremento de la producción. Para su cultivo se llegaron a emplear como fertilizantes sardinas secas y bagazos de semillas oleaginosas adquirido en el exterior. La manufactura de hilados y la extracción de aceites se operaba en los villorrios campesinos como industrias caseras y sus productos eran comercializados. De este modo, los campesinos se convirtieron en tratantes de esos bienes manufacturados y de su producción agrícola así como en compradores de parte de los bienes de producción necesarios. A través de este hecho, la conciencia regional de los labradores se fue ampliando hasta incluir las aldeas en que vivían sus copartícipes en las transacciones comerciales. Entre los campesinos y sus hijos empezaron a aparecer gentes dedicadas a los negocios que al mudarse a las ciudades se convirtieron en mercaderes citadinos. También entre las capas superiores de los que permanecieron en la aldea surgieron personas que entraron en contacto con gustos y cultura urbanas. El que en las novelas de Ihara Saikaku aparezcan frecuentemente ricos comerciantes de origen campesino y que aun en

los villorrios surgieran discípulos de Matsuo Bashō muestra el punto culminante de las tendencias de épocas como ésta.

La influencia del segundo período de reducción de impuestos fue todavía más amplia y profunda. Regionalmente, se extendió desde la parte central del Japón hasta la zona al norte de Edo, mientras que en los alrededores de Osaka alcanzó hasta a los trabajadores pobres de las capas inferiores de las aldeas. En las comarcas antes mencionadas de la sericultura se convirtió en la principal ocupación, traficándose con los capullos de gusanos de seda. Sus productos, esto es, tanto la seda en rama como los géneros, eran elaborados por manos campesinas. Inclusive el papel de huevecillos de gusanos de seda apareció como mercancía en amplios mercados.

Al generalizarse los excedentes de producción se propició la introducción de medios de producción y de bienes de subsistencia. Además, la esfera de vida de los campesinos que había estado restringida al interior de una aldea se extendió hasta incluir las comarcas vecinas y la ampliación de su campo de acción ensanchó también sus perspectivas de matrimonio.

A principios del siglo XIX las industrias manufactureras de productos agrícolas como los hilados de algodón y extracción de aceites, establecidas en los villorrios de los alrededores de Osaka, se hicieron independientes y los campesinos se convirtieron en compradores de alimentos. En los mercados de las aldeas se inició la especulación con los productos agrícolas ahí vendidos, incluyendo el arroz y el trigo. Hay ejemplos de que, a partir de este hecho que llegó a estar muy extendido, cuando llegaba el momento de pagar el impuesto anual en arroz se tomaba como base los precios de los mercados vecinos para fijar su valor.

También hay ejemplos de que se enviaron muestras de propaganda a mercados remotos y de que se fue estabilizando la calidad de las mercancías. El algodón de las zonas de Osaka y Nagoya era vendido en las regiones central y nororiental que carecían de él y ahí era hilado y manufacturado para satisfacer las necesidades locales. Las fibras en rama del centro y noreste se convirtieron en materia prima de la industria de la seda en todo el país y el papel de seda se vendían aún en la zona sudoccidental, lo que originó nuevas áreas sericultoras. Así, a principios del siglo XIX la producción agrícola y las industrias manufactureras de las aldeas campesinas que antes estaban bajo el control de los señores feudales, gradualmente se convirtieron en mercancías para todo el país.

Esta expansión de la esfera de actividades económicas originó un flujo hacia afuera de las aldeas y amplió las perspectivas de matrimonio. En las cercanías de los centros comerciales se incrementó la población urbana y en los viejos villorrios de labradores se concentró la

población de comerciantes. Los campesinos llegaron a tener conciencia en su vida diaria de regiones fuera del poblado en que habitaban y se puede pensar que hasta llegaron a concebir al Japón como su esfera total de actividades económicas. Se menciona frecuentemente que en el Japón de la época Edo, dada la gran cerrazón de los territorios de los señores feudales no era posible adquirir conciencia de nación. Sin embargo, por lo que se aprecia en los datos sobre las relaciones económicas, no era así. En todo caso, hay que considerar que los que dificultaron la formación de una conciencia nacional a partir de lo feudal fueron los miembros de la casta militar. Pero los campesinos se adaptaron con mucha mayor facilidad a las realidades de la vida y de la economía llegando a considerar como parte de su propia esfera vital a las comarcas con las que tenían relaciones, de modo que su conciencia regional se vio ampliada.

La esencia de lo anteriormente expresado es lo siguiente: la base económica de la que surgió la conciencia nacional entre los campesinos es un fenómeno que está ligado a la transformación de los productos agrícolas en mercancías que quedaron directamente en manos de los agricultores, así como al hecho de que las diversas regiones formaban políticamente una sola nación. Para explicarse la transformación del estado de economía de aislamiento que restringía la vida de los labradores a su aldea son necesarias las siguientes condiciones: 1) Los productores dependían de la labor familiar, poseían ellos mismos los medios de producción, llevaban una vida independiente y sus productos permanecieron primordialmente en sus manos. Estos productores son los campesinos. 2) La exacción de los señores feudales y gobernantes políticos se redujo, lo que llegó a dejar en manos de los agricultores un excedente que podían vender. 3) Por eso, y con tales premisas, hay que considerar que un factor decisivo fue la resistencia de los labriegos al despojo de sus excedentes por parte del señor feudal, esto es, los levantamientos campesinos.

Campesinado y nación en Senegal, ¿resistencia o integración horizontal?

Celma Agüero

El presente ensayo es un intento de proponer algunas reflexiones sobre integración nacional horizontal a partir de la experiencia de grupos campesinos senegaleses (serer y wolof) que por su ubicación en la cuenca cacahuatera, han participado más intensamente en la historia colonial.¹ Se trata, pues, de detectar en esa experiencia la intervención del campesinado, como principal grupo productor de la sociedad, en los procesos de formación y de integración de la nación, en el ámbito de estados (independientes o coloniales) que escogieron la producción agraria de monocultivo como recurso primordial del país. La naturaleza misma del producto y de la forma de producción ha lanzado al campesinado a un permanente y progresivo deterioro económico.² A pesar de ello, de su imposibilidad de controlar situaciones críticas que le conciernen (ecología, presión demográfica, economía de mercado) y de ser víctima de explotaciones y marginaciones superpuestas, el campesinado senegalés ha generado una acción que expresa conciencia de pertenencia a la nación.³ Ha propuesto límites a la fuerza integradora del estado poscolonial⁴ y esta-

¹ El estudio, basado en material bibliográfico, es parte de un avance de hipótesis cuyo control nos proponemos realizar en un próximo trabajo de campo en Senegal.

² El deterioro sufrido por el ingreso del producto rural muestra que el campesino senegalés recibe una séptima parte de lo que recibía hace cincuenta años, en términos de valor de cambio. Samir Amin, *Neocolonialism in West Africa*, Londres 1973, p. 10.

³ Véase J. Saul and R. Woods, "Africa Peasantries", en: G. Arrighi and J. Saul, *Essays on the Political Economy of Africa*. Monthly Review Press, New York 1973. K. Post "Peasantization and rural political movements in Western Africa", *European Journal of Sociology* XIII, 2, París, 1972; L. Cliffe "Rural Political Economy of Africa" en P. Gutkind and I. Wallerstein *The Political Economy of Contemporary Africa*, Londres 1976.

⁴ Sobre estado poscolonial, véase H. Alavi "The State in Post-colonial societies" *New*

blecido líneas horizontales de cohesión que ofrecen otras proyecciones al proceso de integración nacional.

Estudiar al campesinado como grupo activo entre los componentes generadores de ese proceso, implica en primer lugar visualizarlo en la complejidad de una sociedad que sufre transformaciones sucesivas en sus comunidades históricas precoloniales y coloniales. En segundo lugar supone descubrir las formas y la historia de sus relaciones con las distintas estructuras de estado de las que participó o que le fueron impuestas.

Esta perspectiva es válida si se admite que la nación surge en gran parte de los países africanos en el marco del estado y que la experiencia colonial de inserción a un sistema capitalista ha marcado profundamente el proceso de estructuración de la sociedad y de formación de la conciencia nacional. Tales instancias adquieren mayor realidad cuando se refieren a sociedades compuestas por grupos étnicos cuyas experiencias les ha otorgado características de grupos nacionales históricos. Grupos que han sido fragmentados o reunidos en ámbitos geográficos coloniales que los nuevos estados heredaron con toda su significación económico-política.

De ahí que la construcción de la nación y la construcción del estado hayan sido y continúen siendo para los movimientos de liberación dos metas complementarias que requieren movilización gradual de distintos grupos y clases del pueblo dominado, en cuyo seno ha surgido ya una conciencia nacional. De modo que en las distintas etapas de su configuración, los estados han debido someterse permanentemente a controles de la sociedad que reclama participación política y pluriétnica, base fundamental de los movimientos de liberación. Tal dinámica ha mostrado que la victoria sobre el ocupante no significó que el proceso de construcción de la conciencia nacional ni la construcción del estado estuvieran concluidos, sino más bien que había aún mucho camino por andar.

En ese camino las experiencias se han multiplicado. De la movilización más o menos profunda de los grupos de la sociedad han surgido estados dominados por una clase que intenta por distintos medios lograr el consenso, legitimar su poder e integrar verticalmente a la nación, tratando de instrumentar la conciencia nacional en favor de su proyecto.⁵ Pero en muchos casos la gestión ha debido enfrentarse

Left Review, 74 July, August 1972 pp. 59-81; J. Saul "The State in Post-colonial Societies, Tanzania" *The Socialist Register*, 1974, Londres 1974, pp. 349-372, y el artículo polémico de C. Lays "The over developed Post Colonial State: a revolutionary view of African: Political Economy", 5, pp. 39-68.

⁵ Para nuestro ensayo, cuyo foco de interés es el campesinado, la clase dirigente senegalesa será considerada como categoría relativamente homogénea. Se distingue claramente del campesinado por sus niveles de ingreso, estilo de vida y acceso a las fuen-

con una creciente resistencia por parte de grupos mayoritarios de campesinos conscientes de su capacidad productiva que han reconocido en el proyecto nacional una reedición de anteriores propuestas coloniales. Entonces la fuerza vertical integradora de la nación si es que había logrado generarse, pierde eficacia. En su lugar la retracción de esos grupos -de ningún modo pasiva-, ha reforzado lazos horizontales que dan otros contenidos a la conciencia de pertenencia a la nación. Al mismo tiempo obligan a replantear las relaciones con el estado, estableciendo otros espacios y proponiendo otras vías para una construcción de la nación que adquieren en el tiempo un ritmo diferente, el de una recuperación de fuerzas frente a las instancias de transformación. De hecho cuando aparecen las dimensiones horizontales que definen a distintos campesinados, ellas determinan la intervención campesina en el proceso histórico.

Esta acción movilizadora e integradora del sector dominante se expresa claramente en los cambios que ha sufrido la ideología de la independencia que va de la unidad por la justicia contra el poder extranjero (convocando más a sectores urbanos que campesinos) hasta negar participación política efectiva a las masas, arguyendo la necesidad de orden y unanimidad más que de libertad, en épocas posteriores a la independencia.⁶

En este ensayo dedicado a Senegal, intentaremos teniendo presente ese doble proceso generador de la nación, detectar las fuerzas que cohesionan al campesinado en busca de una integración horizontal. El estudio se sitúa en una triple dimensión; la coordenada histórica será el eje principal para entender el dinamismo de las comunidades aldeanas, que proviene de la acumulación de experiencia y de la producción constante de valores que le permiten renovar la resistencia al poder dominante extranjero y preservan, al mismo tiempo, los rasgos esenciales de la comunidad. En esa línea histórica es importante tener en cuenta la dimensión económica política planteada como una estrecha relación entre la aldea y la metrópoli por la imposición de producción para el mercado colonial (más tarde en épocas de la independencia esa relación se establecerá entre la aldea y las compañías transnacionales a través del nuevo estado local y por la misma vía.) El contacto operado con fines de extrac-

tes institucionales de poder. Ver B. Magabane "The evolution of the class structure in Africa" en P. Gutkind and I. Wallerstein *The Political Economy of Contemporary Africa*, Londres 1976; R. Cohen "Classes in Africa: Analytical Problems and Perspectives", *The Socialist Register*, 1972, Londres 1972, M. Diop, *Histoire des classes sociales, dans l'Afrique de l'Ouest. Le Sénégal*, Maspero, París 1972; S. Amin "La bourgeoisie d'Affaires Sénégalaise" *L'Homme et la Société*, 12, pp. 29-41.

⁶ C. Ake, "The Congruence of Political Economies and Ideologies in Africa", en P. Gutkind and I. Wallerstein, *op. cit.*, pp. 198-211.

ción del producto a bajo precio ha estimulado a la sociedad aldeana a encontrar en su capacidad de cohesión la respuesta a la racionalidad de la economía de trata que aún soporta, convirtiendo todo en nuevos recursos para salvar sistemas propios, al precio de algunas adaptaciones que garanticen cierta autonomía y una dosis importante de movilidad en la inserción a la nueva estructura.

En ese esfuerzo de invención permanente de sus relaciones con el estado, el campesinado senegalés ha transformado las experiencias históricas coyunturales y regionales en campo de acción fecundo para la creación de relaciones horizontales no sólo entre grupos sujetos al mismo sistema productivo, sino también entre grupos étnicos que han adoptado muy marginalmente las propuestas coloniales y han conservado sus formas tradicionales de relación con la tierra.

La historia de la reestructuración profunda de la sociedad muestra también la historia del lenguaje con que los campesinos han expresado su conciencia de pertenencia a un grupo vital de la sociedad, y los términos en que han ido estableciendo sus relaciones con el estado lo que en el caso de Senegal tiene características de estado pos-colonial.

Establecido en 1960 luego de la independencia concedida por la metrópoli, sin un movimiento de liberación que como en otros casos hubiera movilizadado la sociedad e intentado una alianza de clases contra el poder dominante, el estado senegalés hereda la función de gestor económico que tenía como estado colonial. Un solo grupo de la sociedad tendrá acceso a la función política y a la participación estrecha en la planificación de la economía y en los negocios de exportación: el de los evolucionados urbanos.

En ese momento, la administración senegalesa pretende en primer lugar imponerse entre los productores del cacahuate y las empresas de transformación y comercialización. Aunque en realidad el dominio del mercado escapa de las manos del nuevo estado, él organiza la producción renovando instituciones de explotación. Firms multinacionales como *Unilever* han reemplazado en parte a las empresas francesas y los centros de decisión no se encuentran más en París, Burdeos o Marsella sino distribuidos en otros países como Estados Unidos, donde operan esas firms. Además el precio del cacahuate sufre sucesivas bajas y los países productores pierden cada vez más su capacidad de negociación. El gobierno senegalés debía elegir entre acabar con el casi monocultivo o conservarlo.⁷ Al tomar

⁷ La opción económica de Mamadou Dia y su grupo, en los primeros años de gobierno independiente, tendía a diversificar la producción agraria para neutralizar el peligro del predominio exclusivo del cacahuate como fuente de divisa. Se proponía construir a través del plan de animación rural una nueva conciencia campesina capaz de debilitar a la burguesía rural naciente. Pero su política económica implicaba reestruc-

el camino del monocultivo no hizo más que modificar la organización de la economía de trata a nivel de producción y de comercialización.⁸ Eso explica no sólo la multiplicación de las agencias de gobierno, la ampliación del personal de administración, sino también la necesidad imperiosa por parte del creciente grupo de la burocracia estatal y los dirigentes políticos de lograr por distintos medios ejercer el control, y legalizar su legitimidad integrando en su proyecto a todos los grupos de la sociedad. Diversas estrategias de transformación social estuvieron en la base de la acción del gobierno que también lanzó una activa campaña a través del socialismo africano y del nacionalismo como instrumentos de lucha o como marcos para realizar esa transformación.⁹

El estado había escogido su papel de intermediario entre los representantes del capitalismo internacional y los productores locales que apelaron a la misma fuerza creativa con que habían respondido a la experiencia colonial. El campesinado senegalés que representa el 83% de la población activa y que ofrece el 85% de la producción agrícola que el país exporta,¹⁰ se concentra en la zona cacahuatera donde dos de las grandes masas étnicas del país, serer y wolof, dominan la economía agrícola.¹¹ A ellas se referirán fundamentalmente

turaciones sociales que las clases en el poder no estaban dispuestas a asumir. Esa tendencia se debilitó con la caída del líder en 1962.

⁸ El gobierno retomó el sistema de cooperativas de comercialización, lo que reforzó junto al sistema de producción agrícola de exportación, las desigualdades económicas ya existente en la sociedad rural.

⁹ T. Hogking, *Nationalism in Colonial Africa*, Londres 1965, p. 117 y *African Political Parties*, Penguin, Londres 1961, p. 165, W.J. Foltz "Senegal", en: J. Coleman and C. Rosberh, *Political Parties and National Integration in Tropical Africa*, University of California Press, Berkeley 1966, pp. 16-64.

¹⁰ M. Diop, *op. cit.*, p. 92.

¹¹ La tabla siguiente ilustra la importancia numérica de los dos grupos... Fuente: United States Army, *Area Handbook Senegal*, Washington, 1963, p. 62. Citado en D.B.C. O'Brien, *Saints and Politicians*, Cambridge University Press, 1975, p. 155.

| | | % del total |
|----------|------------------|-------------|
| Wolof | 1 116 000 | 36 |
| Serer | 431 000 | 13.9 |
| Fulani | 356 000 | 11.5 |
| Tukolor | 310 000 | 10.0 |
| Diola | 214 000 | 6.9 |
| Mandinka | 146 000 | 4.7 |
| Bambara | 127 000 | 4.1 |
| Lebu | 56 200 | 1.8 |
| Otros | 300 000 | (11.1)* |
| | <u>3 056 000</u> | <u>100</u> |

*Se incluyen no africanos.

los datos de este ensayo que intentará detectar en las diferencias de sus reacciones y en la semejanza de su expresión, las bases para las generalizaciones que aquí se esbozan. Ambos grupos participan de una historia de equilibrio y complementariedad económica precolonial y de una experiencia política de pertenencia a estados organizados y activos como fue el Baol.¹² Allí compartían el espacio en distinta forma. La sociedad serer conocida por el perfeccionamiento de sus sistemas de cultivo y la asociación estrecha entre la cría de ganado y la agricultura, establecida en área wolof, resultaba minoría tolerada por sus características de sociedad ya integrada. El grupo wolof predominaba en una área cuyos recursos provienen de un pastoralismo seminómada, del tráfico de esclavos y del botín de guerra.

Afectadas profundamente por la dominación de la economía colonial y la producción del cacahuete, mantuvieron sin embargo el control del espacio, puesto que la extracción del producto se realizó en forma indirecta aprovechando los sistemas locales de producción. Gracias a esa situación se establecieron formas de relación con el mercado que les permitió participar sólo parcialmente de las prácticas y principios capitalistas, y conservar, en beneficio de la supervivencia del grupo, ciertas libertades de acción.

Cuando en 1964 un decreto gubernamental acaba con los impuestos que los campesinos pagaban a los jefes de la tierra, la propiedad pasó a manos del estado que las delegaba a las comunidades constituidas en organismos modernos de producción. Pero en el intervalo entre el voto de la ley y la promulgación del decreto, se creó entre los campesinos de una zona serer, Mbayar, una situación de hecho: entendieron que las tierras liberadas de sus amos "perteneceían a los cultivadores". Sin embargo la supresión del impuesto no se proponía tanto reducir las desigualdades económicas como convertir la tierra en factor gratuito de producción para disminuir el costo del cacahuete.¹³ Era el momento de la "operación productividad", lanzada en la cuenca del cacahuete y que debía asegurar un aumento del 25% en tres años para compensar, a partir de 1968, la pérdida en el sobreprecio que había garantizado el Mercado Común Europeo.

¹² Desde el siglo XV hay documentos históricos sobre la organización política del reino de Baol que al parecer conservó sus características fundamentales hasta el tratado firmado con Feidherbe en 1859. La población serer predominante hasta ese momento, había cedido el poder a una dinastía wolof que era la expresión de la invasión permanente de esa etnia en el área.

¹³ Los datos están tomados del estudio de J. M. Gastellu "L'autonomie locale des serer du Mbayar" en J.L. Balans, C. Coulon, J. M. Gastellu, *Autonomie Locale et integration nationale au Sénégal*, Pedone, París, 1975.

El Estado propuso entonces a los campesinos modificar la organización de la producción divulgando temas técnicos y preconizando la venta de equipo moderno de los productores. Los inconvenientes climáticos y la memoria de experiencias pasadas en un momento de deterioro permanente del ingreso campesino, dejaron los contratos sin cumplir. Pero en materia de temas técnicos dieron más importancia a los que indicaban el cultivo de sorgo y mijo que a los temas dedicados a las oleaginosas. Y casi un 50% de los campesinos volvió a los cultivos de subsistencia en el momento de la coyuntura desfavorable e hizo una verdadera selección entre los temas de la propaganda en el sentido de la preservación de la sociedad que puede vivir en semiautarquía y conservar con el control de la producción un poder de respuesta. Poder que se detecta en distintos niveles: o bien posibilitando un diálogo real con el estado cuando los campesinos alcanzan las ventajas de la alfabetización funcional y de la animación rural -verificando básculas, reconociendo tipos de abonos y haciendo cuentas y lecturas en su propia lengua- o bien como enfrentamiento con el estado en el momento de la caída del precio del cacahuate cuando se niegan a levantar la cosecha que casi no tiene precio para el productor. En ambas oportunidades el gobierno ha puesto freno al posible desarrollo de una expresión más abierta. En primer lugar detuvo la posibilidad de emancipación que hubiera permitido hacer funcionar eficazmente comisiones de control integradas por aldeanos jóvenes y no necesariamente de grandes familias. Al mismo tiempo impidió la divulgación profesional repensada por los campesinos, es decir, liberada de tendencias verticales. En el segundo caso, el estado desencadenó una represión y persecución brutal de los campesinos para lograr el producto a bajo precio, pero con un éxito muy relativo.¹⁴

Desde 1968 a 1971 se sucedieron años de crisis en la economía rural y de permanente descontento campesino junto a una tendencia al rechazo de la agricultura comercial que provocó preocupación oficial e internacional sobre la fuerza del campesinado senegalés. La decisión de replegarse al cultivo de productos de autoconsumo entre los serer, se apoya por un lado en la actitud del grupo frente a la economía del cacahuate y por el otro en su historia de autonomía aldeana que desde épocas precoloniales ha preservado su vigor. A diferencia de lo que sucedió en otros grupos, la introducción de cacahuate en la producción rural, no provocó más que en una mínima parte, la acumulación individual de los recursos, puesto que en últi-

¹⁴ R. Dumont *op. cit.*, p. 198.

ma instancia el excedente de la cosecha del cacahuate se utilizó para enriquecer "la casa de la madre" es decir para mantener la economía de grupo.¹⁵ Eso les permitió conservar la práctica tradicional de destinar los dos tercios de la superficie cultivada a los productos de autoconsumo (sorgo y mijo) y un tercio al cacahuate. Así los serer han logrado integrar el cultivo nuevo a sus sistemas tradicionales de producción y han logrado al mismo tiempo integrarlo a su sistema cultural.¹⁶ Por eso en el momento en que el campesinado se negó a cumplir con la cuota de producto a bajo precio, la reversión no significó para los serer más que intensificar una práctica conocida. La organización del trabajo agrícola, apoyado por trabajo colectivo organizado,¹⁷ la estructura de la sociedad y las opciones económicas del grupo, posibilitaron la decisión que se convirtió en resistencia a las presiones del estado.

Mantener una actitud de respuesta creativa, de retracción, de resistencia, implica no sólo conservar vivamente tradiciones de autonomía local sino también realizar un esfuerzo de construcción permanente que actualice esa resistencia.

Para los serer que integraron el reino de Baol, uno de los más importantes de la zona, la historia de autonomía a nivel aldeano proviene de la época en que debieron establecer con los gobernantes wolof, una doble acción expresada en instituciones que confrontaban a los agentes del poder central con los representantes de las comunidades locales quienes hacían respetar sus derechos hasta con las armas. Esa autonomía tenía sus raíces, en la integración del grupo, la fuerza del animismo aldeano respetado por el Islam de los gobernantes y en el repliegue geográfico que desaparece en momentos de la deforestación. Cuando el poder extranjero sustituye a las monarquías de Senegambia y reestructura las instituciones de dominación, al lado de las autoridades coloniales, persistieron las organizaciones aldeanas anteriores, lo que reforzó la autonomía de la población. Des-

¹⁵ "La inexistencia de individualismo económico a pesar de los cincuenta años de infiltración de la economía cacahuatera, y por lo tanto monetaria, puede explicar las dificultades para actuar en medio serer. Así en Ngobe Mbayar por ejemplo, la riqueza de la casa de la madre sería un tema apto para despertar la simpatía de los cultivadores por las técnicas de divulgación al servicio de las oleaginosas. Y además ¿cómo no admirar la sabiduría profunda de esta sociedad campesina que antepone la subsistencia del grupo a la adquisición de una ganancia individual?" J.M. Gastellu, "L'organisation du travail agricole en milieu Serer OI" en J.M. Gastellu, B. Delpech *Maintenance sociale et changement économique au Sénégal, II Pratique du travail et re-equilibres sociaux en milieu serer*, ORSTOM, París, 1974, p. 59.

¹⁶ J.M. Gastellu, *ibid* p. 45.

¹⁷ B. Delpech, "A Sim: Un Modèle traditionnel de Coopération agricole chez les paysans Serer du Sine", en J.M. Gastellu y B. Delpech, *op. cit.*

pués de la Segunda Guerra Mundial, cuando el modelo de plena dominación colonial entró en crisis, esa autonomía se expresó en un conflicto entre grupos serer que alcanzó gran violencia en 1950¹⁸ cuando se combinaron tres problemas que al comienzo estaban separados: un litigio de tierras, un litigio administrativo y un litigio político. Las soluciones a nivel de la aldea, recurrieron a nuevas propuestas paralelas a las ya conocidas de repliegue y de rechazo a las innovaciones que no respondieran a las finalidades de la comunidad local. Se originaron entonces dos clanes: el tradicionalista y el modernista, que dividieron a la sociedad profundamente y que utilizaron las tendencias políticas nacionales como instrumentos para asegurar el triunfo local y mostrar su adhesión a un grupo nacional. Esta actitud revelaba que los problemas políticos de interés común podían ser resueltos por medios políticos y no solamente religiosos como en el pasado e indicaba al mismo tiempo, una toma de conciencia de los serer, de pertenencia al conjunto nacional.

Sin embargo estaba presente la fuerza de la solidaridad del grupo étnico que significaba respetar uno de los fundamentos de la autonomía aldeana: el sistema religioso serer que sacralizaba en forma totalizante las manifestaciones de la vida cotidiana. Eso facilitó por un lado la resistencia a convertirse al Islam¹⁹ y por otro no impidió la adhesión reciente y superficial al muridismo o al catolicismo sin establecer cultos sincréticos ni conmover las bases animistas. (Al parecer ningún jefe religioso musulmán ha podido instalarse en la zona).

Esta conversión al Islam parece tender más bien a la preservación de su posibilidad de resistencia y a la adquisición por otra parte de los canales de comunicación en el sistema de poder, práctica ya conocida por el grupo de los wolof, ejercida para responder a la presión colonial.

En efecto, esa masa wolof que representa el 80% del campesinado senegalés pareció integrarse fácilmente a la economía capitalista a través de la adopción temprana del cultivo de las oleaginosas. Sin embargo la conversión masiva al Islam y la adhesión a la hermandad murida que funcionó como organizadora y extractora de la producción, ofreció a los campesinos los medios de crear una relación original con el poder dominante. La práctica cotidiana²⁰ de entregar

¹⁸ Hacemos referencia aquí al caso estudiado por J.M. Gastellu, *op. cit.*

¹⁹ M. Klein, *Islam and Imperialism in Senegal, Sine Saloun (1847-1914)* Stanford University Press, 1968, p. 226.

²⁰ Predicada por Ahmadu Bamba, iniciador de la hermandad y perseguido por la administración colonial. Ver Ph. Couty "La doctrine du travail chez les Mourides" en J. Copans Ph. Couty J. Roch, G. Rocheteau, *Maintenance sociale et changement économique au Sénégal. I Doctrine économique et pratique de travail chez les mourides*, ORSTOM, París, 1972, pp. 67-83.

trabajo y producción a cambio de bendición y promesa de salvación, la fuerza de la relación personal de dependencia del *taalibe* con el jefe religioso *marabut*, rompe con uno de los principios que sustenta la economía capitalista: el trabajo se compra y se vende al precio de mercado. Ese era el principio que arriesgaba trastornar el equilibrio de las sociedades locales, sobre todo si con el trabajo, también la tierra llegaba a convertirse en mercancía. Pero el muridismo que había tenido en su primera etapa (1886-1915) un significado de resistencia a la intervención colonial realiza una síntesis entre el rechazo al poder colonial (contra el impuesto de capitación por ejemplo) y las aspiraciones de supervivencia creando un sistema social e ideológico coherente que establece una transición en el interior de la sociedad senegalesa.²¹ Si bien las modificaciones de las fuerzas productivas y las relaciones de producción son el resultado de la introducción del cacahuete, el muridismo le ha dado forma original a esa economía, logrando como dice Couty²² “absorber la economía de mercado y sus categorías, neutralizándola al mismo tiempo.”

De modo que el Islam murida permite una recuperación de la sociedad tradicional que bajo el impacto de la penetración colonial estaba en camino de desestructuración. Pero esa recuperación se hace en un sistema dependiente: los campesinos dependen del estado (y por lo tanto del mercado mundial) para la comercialización de su cosecha y la provisión de herramientas modernas, semillas, etc.

De la recuperación y la resistencia la función de la hermandad evoluciona hacia la preservación del orden social. En efecto, desde la década de los años veinte, los marabuts muridas colaboran con la administración francesa y después de la independencia con la senegalesa.²³ A pesar de eso, el movimiento murida aparece como respuesta de la economía campesina a la de mercado, valiéndose de formas de organización del trabajo agrícola que resultan de combinar prácticas tradicionales y requerimientos modernos de la hermandad. Esa doble actitud que asegura y garantiza la dependencia permite en caso de crisis revertir la situación en favor de la aldea. En los años críticos de 1968, 69 y 70, los campesinos wolof evadieron el control del gobierno vendiendo su cosecha por contrabando en la frontera con Gambia a tres francos más el kilo y en contante, ventaja apreciable comparada con el precio y el sistema de pago de la coope-

²¹ J. Copans “La notion de dynamisme différentiel dans l’analyse sociologique: société traditionnelle, système mouride, société Sénégalaise” en J. Copans, et. al, *Ibid*, 1972, pp. 19-33.

²² Ph. Couty “L’Economie sénégalaise et la notion de dynamisme différentiel” en J. Copans et. al., *Ibid*, p. 75.

²³ D.B. Cruize O’Brien, *Saints and Politicians*, Cambridge University Press, 1975, n. 106.

rativa.²⁴ Esa manera de comercializar el producto tiene una larga historia, pero en 1970 alcanzó a 50 000 toneladas, lo que hizo perder al estado un millón y medio de libras y tomar el problema como uno de los más importantes de la respuesta campesina a la situación económica.²⁵ Otras formas de acción campesina agudizaron la crisis, abandonando simplemente el cultivo del cacahuate y reemplazándolo por el de productos para la alimentación como sorgo y mijo aplicados estrictamente al autoconsumo.

¿Cómo logró el campesino encontrar vías de escapatoria a la doble red de extracción del producto de exportación, la de la hermandad, a través del marabut y la del estado, a través de la cooperativa? Ha hecho uso, pues, de las prácticas tradicionales de relación y de cultivo que hasta entonces habían sido esenciales para asegurar la producción.

Para cambiar el cultivo, el campesino se valió de la relación que a nivel de la aldea tiene con el marabut (quien distribuye parcelas y organiza el cultivo) ofreciendo sólo el 10% de su trabajo al "campo del miércoles" administrado por el jefe religioso y cumpliendo así su parte en la relación vertical con la organización murida. Pero al mismo tiempo se han desarrollado redes de relaciones horizontales fundadas en la vecindad, relaciones de ayuda mutua que permiten a los campesinos establecer una permanente cohesión y decidir las acciones a realizar frente a las agencias de control del estado como son las cooperativas.

La *santaana* y el *dimboli*, organizaciones de ayuda mutua, son instituciones auténticamente tradicionales que realizan las funciones de integración social en la sociedad wolof murida, evidenciando la importancia de relaciones sociales muy alejadas de las que son específicamente muridas.²⁶ Si bien la *santaana* como práctica de cultivo

²⁴ La cooperativa no paga el producto sino una vez que hubo cubierto sus deudas al banco, gracias a las primeras entregas de los campesinos destinadas en principio a pagar sus propias deudas. Pero las cuentas individuales de los campesinos son muy imprecisas casi siempre. En 1968-1970 el precio mundial de la oleaginosa aumentó, pero en el interior permaneció inmóvil. Así los campesinos próximos a la frontera de Gambia entregaron su producto fuera del país. Sobre todo ante la perspectiva de tener que entregarlo a la cooperativa para recibir su pago retardado y disminuido y caer en manos de usureros pagando hasta 70% mensual por sus préstamos. R. Dumont, *op. cit.*, p. 203.

²⁵ R. Dumont *op. cit.* p. 212.

²⁶ Parece conservarse muy presente el estatus del campesino en la jerarquía tradicional wolof considerados como hombres libres (*jambūr*) con una posición social relativamente estable aunque fueran víctimas de exacciones por parte de la élite dominante. La sociedad jerarquizada tradicional ha ofrecido muchas de las características al sistema murida. Ver, D.B. Cruize O'Brien, *The mourides of Senegal*, Clarendon Press, 1971, p. 18.

del campo del marabut,²⁷ a nivel nacional significa la explotación de los campesinos por los jefes religiosos, a nivel de la aldea y en las parcelas familiares, la práctica adquiere otras proyecciones. En primer lugar, materializa la ayuda mutua donde el campesino actúa con libertad frente a los preceptos de la hermandad, en segunda instancia su difusión es tan amplia que en muchas áreas emplea más del 50% de su tiempo en los campos vecinos. A pesar del costo que implica la convocatoria (el titular de la parcela compra a crédito el arroz de la comida que distribuirá), la *santaana* es la forma más aceptada de trabajo agrícola, aunque existan otras menos costosas como el empleo de asalariados. Pareciera que su función integradora de la aldea, aunque usada como instrumento de la explotación moderna (administrada por la hermandad), tiene capacidad de garantizar acciones campesinas que pueden probarse en épocas críticas. Por ejemplo, cuando en 1968 los campesinos se negaron a levantar la cosecha por la diferencia entre los precios del mercado mundial y el nacional, cuando en 1970 resolvieron reemplazar el cultivo del cacahuate por el de alimentos, cuando en 1973 la sequía asoló el campo senegalés, cada acción de resistencia a las agencias de explotación, expresaba una toma de conciencia en formación, paralela al dinamismo con que los campesinos replanteaban sus relaciones de dependencia. Con el marabut se convertían en relaciones recíprocas para reclamar soluciones, con la burocracia de estado se convertían en relaciones de resistencia, gracias a la fuerza cohesiva de las relaciones horizontales existentes que se habían ido afirmando y que adquirirían nuevas funciones.

En el sistema político vigente, la situación de la sociedad rural, especialmente del campesinado que produce la mayor parte de la riqueza del país, es de debilidad, división interna y dependencia. Sin embargo su marginalidad e irrelevancia política con respecto al estado, no le impide asumir y utilizar canales que el sistema ha previsto para asegurar su propia subsistencia. Así, en la relación patrón-cliente en donde está presente el sistema de clanes políticos, los campesinos han hecho oír su voz y han alcanzado algún beneficio apoyándose en líderes locales con influencias en la ciudad. En el caso de los wolof muridas, los jefes religiosos con un gran número de discípulos entre la masa rural, son los líderes reconocidos como autoridades populares y con acceso a las ventajas ofrecidas por la administración nacional. Dejar la política en manos de los marabuts, se vuelve pues una decisión racional.

Pero al mismo tiempo que está presente la relación de dependen-

²⁷ J. Copans, "Les travaux collectifs sur les champs marabutiques: Yassy Missirah", en J. Copans, *op. cit.* 1972.

cia del *taalibe* con respecto al *marabut*, ese productor agrícola es también un campesino con respecto al estado. Y aun desde esa situación de dependencia política, las épocas críticas han mostrado la capacidad campesina de actuar frente al estado, expresando oposiciones y en todo caso opciones bien determinadas.

Cuando el llamado a la participación política intentó movilizar las masas campesinas en épocas de la independencia, los partidos que convocaron al electorado rural como el de Senghor, habían reconocido la necesidad de contar con esa fuerza. Entonces las masas rurales respondieron como grupo homogéneo expresando algunas expectativas frente a la propaganda de descolonización, centrada fundamentalmente en mejoras económicas. Se trataba de responder a demandas de alza de precios para los productores (grandes y pequeños propietarios) aumento de salarios para los trabajadores del campo, apertura de posibilidades para los comerciantes africanos. Paralelamente el llamado nacionalista hacía referencia a los líderes revolucionarios del siglo XIX (Abdel Kader, Al Hajj Omar, Dan Fodio, entre otros, que resistieron con las armas a la colonia) no como héroes del folklore sino como antepasados de los nacionalistas del momento. Desde estos dos ángulos el llamado podía ser eficaz y la respuesta política masiva. Senghor tuvo sus primeros éxitos cuando se dirigió como líder de masas campesinas en sus discursos de la década de los cincuenta.

Los temas nacionalistas cuya ideología se refería al respeto a sí mismo, a la autodeterminación y a la doctrina de la democracia liberal, fueron modificados sustancialmente cuando la acción del gobierno agudizó las contradicciones en el seno de la sociedad. Contradicciones entre gobernantes y masas que obligaron a los grupos en el poder a desarticular toda demanda de redistribución de riqueza y participación política que antes habían sido estimuladas. Ante la imposibilidad de resolver esos dos problemas, la clase dirigente senegalesa ha encontrado dificultades para resolver otros problemas, como los de autoridad y de integración.

La consecuencia fue que las masas quedaron privadas de participación política efectiva, aunque a veces han sido convocadas a elecciones de un modo absolutamente formal. La disidencia tuvo como respuesta la intimidación o la cárcel.

Pero la sociedad campesina aún penetrada por agentes del gobierno, explotada por prestamistas y comerciantes, manipulada por jefes religiosos o tradicionales ligados a la administración, decide no sólo expresarse en acciones sino también en lenguaje político directo. Desde 1969 se oyen por la radio rural las quejas de los campesinos por falta de solución a los problemas del sistema cooperativo, de la asistencia técnica además de comentarios a su situación social.

Después de la eliminación de Abascal, y la consolidación del gobierno frente al cardenismo, la represión del sinarquismo no anota más mártires. No obstante, cada vez que los sinarquistas hablan demasiado alto o van demasiado rápido, se los reprende (1944).

Deben encontrar entonces, un compromiso entre los intereses políticos del movimiento, aquellos del gobierno y aquellos otros de los Estados Unidos que no conviene amenazar. Todo ello explica las crisis internas de la UNS que cuenta con una vasta audiencia popular porque habla contra el gobierno y contra los Estados Unidos; todo ello explica la contradicción entre el activista cotidiano y el inmovilismo a largo término de la UNS. "Flotando en esos mitos demasiado grandes, les huyen adelantándose, se precipitan en la acción, caminan por caminar, cantan para excitarse, maniobran por maniobrar, los gestos y las palabras se quedan a menudo en la impotencia o en el abandono del ideal, pero también como ritos mágicos capaces de suministrar símbolos poderosos, fuentes de energía y de renovación".³

Una vez eliminado Abascal, quien sin duda habría lanzado al movimiento hacia la toma del poder y de este modo habría clasificado la situación (por la verdadera destrucción de la UNS o por su alianza con las otras fuerzas de la derecha principalmente los militares), no existen más que promesas insostenibles. Por un momento se puede hacer de la economía de la acción, encerrarse en la pura espera, en la exaltación de la pureza individual, en el adventismo, y consolarse en el activismo local (campañas de moralización, de limpieza, de alfabetización...). Finalmente los jefes se dividen, los dirigentes de la UNS rompen con la Base, las masas se cansan. Sólo queda un puñado de irreductibles.

— La UNS maniobra en el espacio político nacional y mundial. El avance de los fascismos en el mundo, y sobre todo el triunfo nacionalista en España, le proporcionan un buen norte, pero ello le dura solamente hasta Pearl Harbor; después le es necesario tomar sus distancias respecto de Italia y de Alemania y se defiende de la acusación mortal del fascismo. En el interior de México participa del avance general del sentimiento y de las fuerzas anticardenistas antes de 1940; más tarde se alía con Avila Camacho contra el cardenismo y luego de la caída de este último, y con el advenimiento a la presidencia de Miguel Alemán, entonces ya pierde su razón de ser.

IV. *Naturaleza de la UNS*

Se ha puesto la cómoda etiqueta de fascismo a movimientos bien diferenciados. De todos modos esto no quiere decir que es lo que

³ Eugen Weber: "Fascisme et national-socialisme", en *Annales*, 1969, I, p. 200.

dificulta a veces la aprehensión del fenómeno, que no haya habido contagio. Los métodos y los signos exteriores del fascismo no representan todo, y el México de 1940 está lejos de las sociedades capitalistas en el estadio de la concentración monopolística y del imperialismo: la "burguesía" mexicana, suponiendo que existiera una, está mucho más del lado del presidente Avila Camacho que de la UNS. Si el fascismo crece a partir de la democracia burguesa en un ambiente de crisis económica grave y contra un poderoso proletariado, nada de todo eso existe en México. De todas maneras no existe una crisis del sistema político; la crisis de la sucesión presidencial en el verano de 1940 no ha afectado el sistema, incluso si ella se aprovecha del sinarquismo. No hay amenaza revolucionaria sobre la izquierda (Padilla inventa una en 1944 y se hace castigar) y el Estado se ha transformado en el agente económico y político central de México a tal punto que ya nadie habla de conquistar el poder.

No hay crisis decisiva, ni de la economía (la situación se deteriora con el correr de los años, a pesar de no ser catastrófica), ni del estado, ni del capitalismo. Todo ello explica que no haya habido persona capaz de financiar la UNS, movimiento de pobres, que ha permanecido de una cierta manera, incorruptible; ello explica también que no haya habido conquista del estado por la UNS sino utilización de la UNS por el estado. Las cosas podrían haber sido muy diferentes si Múgica, en 1940 hubiera sucedido a Cárdenas; de ese modo el dinero habría afluído a las cajas. La UNS se encontraba allí para ayudar a tomar el famoso giro "inexplicable" de la Revolución Mexicana de 1940.

El apoyo de Santa Cruz o de algunos otros ricos mexicanos no es la causa del fulgurante crecimiento de la UNS. Aquellos otros del PRUN, los Dorados, el PAN, etc..., tienen mucho más de dinero. La causa se encuentra en la lógica de una situación que, espantada por el cardenismo parecía querer reforzar el radicalismo de derecha al mismo tiempo que el radicalismo de izquierda había comenzado a perder su base de masa, a condición que supiera dar la impresión de que se mantenía al margen de los partidos. La conciencia que la UNS tenía de esta situación explica sin duda en parte, su extraordinaria actividad que no tenía equivalente.⁴ Pero todo eso no indicaba aún el género de método de combate y el género de simplificación que debía elegir el radicalismo activista, y aun maleable de la derecha. Abascal fue eliminado porque era un "terrible simplificador", y él hubiera podido convertir la UNS en un verdadero fascis-

⁴ 400 000 miembros inscritos, un millón de simpatizantes, la presencia cotidiana en la calle.

mo de choque. La UNS pasó por su apogeo durante su dirección, más tarde empezaría su declinación. En ese momento hubiera necesitado tomar el poder allí donde era llamada. No obstante, no encontró *partenaire* puesto que ni el estado ni la clase propietaria estaban amenazadas. En cuanto al poder numérico de la UNS, ello no significa la concentración de la fuerza. "Ustedes no son todavía tantos como los abonados del gas", habría dicho Bergery en La Rocque, orgulloso del gran número de sus Cruces de Fuego...⁵

En 1971 en el Tercer Mundo aparecen los movimientos que tratan de combinar nacionalismo, socialismo y populismo bajo un discurso místico-mistificador. Su ideología corresponde generalmente a una dictadura nacional-populista, oportunista, progresista que tiene en cuenta el crecimiento económico, promete la independencia nacional y la justicia social. El sistema político mexicano ha conocido mucho antes este género de discurso, sostenido a la vez por el gobierno y por un movimiento de oposición, la UNS, cuya trayectoria brillante y rápida muestra la riqueza y la fragilidad de ciertos movimientos sociales.

En la UNS, un poco como en el fascismo italiano, se apoyan las fuerzas del conservadurismo y las fuerzas nacional-populistas, las dos provienen del fondo político católico. Ambas hablan dos lenguas y revelan dos universos políticos diferentes. Las dos corresponden finalmente a dos instituciones diferentes: la Base conservadora, juega un doble juego con el mundo campesino, doble juego con los sinarquistas, doble juego con los Estados Unidos; la UNS propiamente dicha que corresponde a un tipo partiendo de una reacción revolucionaria. La Base busca la llave de las masas, la UNS la ha encontrado, pero por cuenta de la Base.

Hasta 1944, coexisten aún dirigentes paternalistas y autoritarios de antiguo estilo (Santa Cruz) y jefes del movimiento moderno que se amparan violentamente del liberalismo y de la democracia pero también de un sistema económico injusto. La diferencia entre conservadores y rebeldes es social, los primeros pertenecen generalmente a la antigua oligarquía, a veces a la nueva, los segundos a las clases medias; pero también es diferencia biológica: una generación entre los dos. Los jefes jóvenes encolerizados se unen violentamente a la izquierda histórica (cardenista) y a su guerra de clases pero no se adhieren a sus metas sociales; ellos llegan a reclutar adeptos entre los llamados grupos de izquierda: estudiantes, trabajadores industriales, campesinos pobres, indios. El viejo ropaje ideológico, hecho de un pasado glorioso de acción presente y de futuras ventajas tiene éxito debido a su propio confucionismo. Al contrario, el catolicismo

⁵ Movimiento de la derecha francesa en los años treinta.

salazarista de la Base, no deja lugar al autoritarismo de masa anti-tradicional.

Los jefes sinarquistas son los acompañantes de un gran movimiento de masas pobres que resultan perdedoras de los cambios socio-económicos; su ideología se adapta al momento al igual que a cualquier cambio socioeconómico: su ideología se adapta al momento porque cualquier cambio vale mejor que nada, la febrilidad activa sirve como sucedáneo a la eficacia.

La UNS prueba que campesinos y obreros pueden aceptar una tal ideología. Habiendo partido de los medios universitarios (los jóvenes juristas de Guanajuato) se propaga por los jóvenes nacionalistas que no encuentran nada en las letanías de una izquierda demasiado conformista, y tampoco un lugar en el sistema. Primeramente, se implanta en el corazón histórico de la nación mexicana, en el Bajío agrario, de fuertes densidades de población, y en las comunidades indias arrebatadas por la miseria, más tarde lo hace entre los obreros.

De esta manera es como aparece este vasto movimiento populista portador de reivindicaciones radicales, considerado como tal, por algunos de sus jefes, y tomado en consideración como tal por el gobierno, en un país donde el nacionalismo es anticomunista.

La UNS en su más grande dimensión estadística es agrarista pero funciona también como "revolución" para las clases medias, como reaparición de lo que la historia ha reprimido (los católicos excluidos de la vida política) u olvidado (la reforma agraria). Es un movimiento típicamente interclasista.

V. *¿Fracaso o éxito?*

La UNS es un buen ejemplo del poder y de la estabilidad del sistema político mexicano, un buen ejemplo del control de los campesinos por manipulación a su manera y a través de una organización de oposición "leal". La UNS es la primera en reivindicar su papel de desmovilizadora en la movilización, y afirma, con razón, haber evitado graves revueltas, hechos sangrientos y más de un levantamiento. Se glorifica de haber puesto fin a los últimos vestigios del movimiento Cristero, especialmente en la región de Acámbaro (Guanajuato) en donde obliga a los últimos seguidores a deponer las armas en 1940-1941. Ha canalizado los descontentos campesinos, y ello le ha permitido hablar y comprenderse con el gobierno.

La UNS le ha hecho un buen servicio a la democracia autoritaria mexicana integrando al sistema las masas rurales, privadas de su encuadre y de sus frenos tradicionales (los propietarios, el clero) por la reforma agraria y el anticlericalismo (desde 1914 la Iglesia estaba en la oposición). Tenía la ambición de ser, y de hecho lo fue, el primer movimiento de masas "democrático" (demos) en México, factor

de modernización y de integración en una vida política que domina una clase dirigente extremadamente reducida. La UNS es por lo tanto un hecho político propio del siglo de las masas, aquel del paso del carlopopulismo a la derecha nacional populista, paso en el curso del cual el potencial radical ha sido completamente eliminado. No ha tomado el poder pero ha cumplido su misión histórica de controlar las masas campesinas, representando el psicodrama "fascista", y facilitando así el deslizamiento hacia la derecha de la revolución mexicana. Como lo llamaba Heriberto Navarrete citando los versos del Cid:

"¿El Sinarquismo? ¡Dios! ¡Qué buen vasallo, si
hubiera tenido un buen Señor!"

El campesinado y el factor étnico: Los adivasis de Chota Nagpur (India)

Susana B.C. Devalle

Los problemas que se discuten en este trabajo surgieron al observar la trayectoria de los campesinos de origen tribal (*adivasis*) de la zona de Chota Nagpur, como presencia constante en la historia agraria de la región y fuerza políticamente activa. La historia de los grupos agrarios se ha mantenido frecuentemente como marginal a la gran Historia, la historia oficial. Esto se ha debido en parte a la persistencia de los enfoques que consideran a los grupos campesinos como entidades aisladas del contexto social del que forman parte, entidades que se piensa tienen su propia dinámica, en lugar de observar el papel que juegan en la sociedad global como participantes activos en los procesos históricos. Al respecto, es importante observar el proceso de formación de una conciencia política entre el campesinado y, en relación con ella, la existencia de una participación organizada en la lucha contra los sectores dominantes locales, contra la dominación colonial, y contra los obstáculos que encuentran para participar en la vida política de las naciones independientes.

En la India bajo la dominación británica, las primeras acciones de protesta de esos campesinos respondieron de manera inmediata a solucionar conflictos de carácter agrario, centrándose en el tipo de relaciones económicas, construidas alrededor de los derechos sobre la tierra, al trabajo y a la producción agrícola, y a su apropiación por sectores locales o elementos venidos de otros puntos de la India. Es en estos términos que se plantean los levantamientos, las acciones de bandolerismo social y las actividades de no cooperación iniciales en la tradición de protesta de los *adivasis* de la zona desde fines del siglo XVIII y en el curso del siglo XIX. Pero aquí nos encontra-

mos con un doble problema. Por un lado, éstos son agricultores comunales tradicionales que han ido transformándose en campesinos. Por otro, entra en el cuadro el componente étnico. Sin dejar de acentuar el carácter eminentemente agrario de las manifestaciones de protesta del siglo XIX y de las que han venido ocurriendo durante este siglo, se debe recordar que ellas también muestran cómo estos pueblos han tratado de defender su identidad e integridad al enfrentar las presiones de los grupos dominantes, proceso que continúa aún!

El sistema colonial británico comenzó a reforzarse respaldado por una legislación propia, la fuerza de las armas y el uso de los sectores locales con control sobre tierras y campesinos. La apropiación de la producción agrícola y del mismo campesino como fuerza de trabajo a disposición, se llegó a realizar de manera rigurosa y sistemática a través de la presión ejercida por las exigencias del sistema de rentas e impuestos, ingresos que pasaron a alimentar las arcas de la administración colonial. Esta apropiación no afectó sólo al campesino y al producto de su trabajo sino que, a veces, como en el caso del Damini-koh,² el gobierno se convirtió en propietario directo del territorio. Para llegar a unirse y a organizarse, a veces en movimientos considerablemente amplios y en alianza con otros grupos tribales, los *adivasis* que participaron en acciones de protesta, en un primer momento debieron definirse en su condición de campesinos frente a los

¹ Este trabajo se ha basado en el estudio de casos de protestas tradicionales campesinas que protagonizaron los mundas, los santales y los bhumijes, principalmente aquellas que tuvieron lugar en el siglo XIX. Se analizaron con mayor detalle la Rebelión del Ganga Narain de 1832 entre los bhumijes, La Rebelión Santal de 1855 entre los santales, y el Movimiento Birsaita de 1895 entre los mundas (Devalle, S.B.C., "El Movimiento Birsaita. Un movimiento milenarista en una sociedad Tribal" en P.C. Mukherjee *et. al*, *Movimientos Agrarios y Cambio Social, México*, 1974, y Devalle, S.B.C., *La Palabra de la Tierra. (Protesta campesina en India, siglo XIX, México, 1977)*).

Las opiniones sobre la situación actual se han basado en fuentes publicadas y en entrevistas.

² Se delimitó una zona alrededor de los Montes Rajmahal en 1832 que abarcaba 1 351 millas cuadradas (el censo de 1901 menciona 1 422 millas cuadradas), en un 60% tierras altas. Se la declaró propiedad del Gobierno. La idea que guió su creación fue usar su situación estratégica para la defensa de Bengala y del comercio, y para aumentar el ingreso procedente de las rentas al irse colonizando la zona paulatinamente. El gobierno alentó con firmeza la emigración de santales al Damini para abrir las tierras al cultivo. Para 1851, 82 795 migrantes tribales y no tribales vivían en esta zona establecidos en 1 473 aldeas. Solo las 1 164 aldeas santales pagaban renta. (Cf. W.W. Hunter, *The Annals of Rural Bengal*, N York, 1868, p. 234; V. Raghavaiah, *Tribal Revolts*, Nellore, 1971, p. 148; y Roy Chaudhuri, "Santal Parganas", *Bengal District Gazetteers*, 1905, Patna, pp. 74-75.

sectores dominantes inmediatos, los *zamindares*, los *thikadares*, los *jagirdares*,³ los prestamistas y los comerciantes, estos dos últimos en tanto llegaron también a controlar sus tierras. Los *adivasis* tomaron conciencia de su condición de campesinos defendiendo sus derechos sobre la tierra que cultivaban y habían cultivado por generaciones frente a sectores que, sin participar en la labor agrícola, se apropiaban de su producto y aún ejercían control sobre la persona del campesino como instrumento de trabajo.

Los sectores locales con poder económico quedaron abarcados en el mecanismo de explotación económica colonial; fueron utilizados por el sistema colonial para consolidar su poder político en los territorios con población tribal y, entre otras cosas, para asegurarse de que los ingresos procedentes de la actividad agrícola que exigía el Gobierno se mantuvieran constantes o aumentarían, aun en épocas de hambre. A la vez, estos sectores locales fueron beneficiados por la legislación impuesta por el colonizador, que introdujo la idea de propiedad privada de la tierra y consideraba a la tierra como bien comercializable. El despojo de los campesinos de sus tierras quedó legitimado por las nuevas leyes, y éstas también cuidaron de reglamentar, pero no de eliminar, el sistema de explotación de la mano de obra campesina, como en el caso de sistema *kamioti*.⁴

A través de las experiencias de protesta legales, principalmente, o bien con el fracaso de levantamientos que tuvieron por fin atraer la atención del Gobierno para que éste hiciera justicia, y al tomarse contacto con los agentes de la administración y los portadores de la ideología del colonizador, los campesinos *adivasis* percibieron el carácter que revestía el sistema colonial y las nuevas relaciones económicas en que estaban inmersos. El descubrimiento fue paulatino, se conoció primero la fuerza del ejército, luego las exigencias cre-

³ El término *zamindar* se usó para designar a un tipo de terrateniente hereditario (Bengala, Bihar, Orissa); *thikadar* para un contratista de agricultores, y *jagirdar* para nombrar a una persona a la que se ha dado una asignación, condicional o incondicional, de tierra o derecho sobre los impuestos procedentes de ella.

⁴ De acuerdo con este sistema, conocido en diferentes partes de India con distintos nombres, el campesino endeudado debía pagar su deuda con trabajo y servicios personales para el acreedor, sin recibir pago alguno. Generalmente el deudor pasaba a la condición de siervo de por vida. La situación del endeudamiento campesino no mejoró con la promulgación de leyes como el *Amended Act on Land Tenancy in Bengal (1918)*, o el *Bihar and Orissa Kamioti Agreements Act (1920)*. Estas leyes no eliminaron el sistema *Kamioti*, sólo lo reglamentaron. En los años treinta el sistema aún existía en Bihar, especialmente en las zonas con población *adivasi* (Cf., E.G. Man, *Sonthalia and the Sonthals*, Calcuta, s.f., p. 111; R. Mukerjee, *Land Problems of India*, Londres, 1933, p. 229; W.W. Hunter, *A Statistical Account of Bengal*, vol. XIV, Londres, 1877, p. 303; A.G. Roy et. al. *The Bihar Local Acts, 1793-1963*, (Allahabad, 1964, Vol. III).

cientes de los recaudadores, la injusticia de los empleados de los juzgados, la corrupción de los encargados de la policía, la labor ambigua de los misioneros y las ideas procedentes de la tradición del colonizador que se difundían a través de las tareas educativas de las misiones.⁵

La base agraria, elemento constante en la larga historia de protesta de los *adivasis* de Chota Nagpur, quedó luego abarcada en otro tipo de acción de resistencia y ataque, que se convirtió en lucha contra los agentes del sistema colonial y en lucha de liberación. La estrategia política se fundamentó entonces en el establecimiento de lazos solidarios apoyados en la realidad de una conciencia étnica que alentó a la acción en defensa de la integridad cultural y social de los *adivasis*. La percepción de la propia etnicidad se convirtió en vehículo de expresión de la lucha por la independencia económica y política, en instrumento para organizar la acción y posibilitar la formación de alianzas pantribales frente al colonizador y sus representantes. Sobre esta base se detectaron intereses y metas comunes, y se formularon proyectos propios, como en el caso de Movimiento Birsaita.⁶ La bandera étnica se convirtió así en el marco del sistema colonial y dentro del contexto de la protesta campesina *adivasi*, en un elemento efectivo para concretar la unidad requerida para orga-

⁵ Misioneros cristianos de distintas denominaciones comenzaron a llegar a Chota Nagpur en el s. XIX. Su influencia fue especialmente importante en la educación. Los misioneros ofrecieron ayuda a los campesinos para luchar contra las demandas de los thikadares y los jagirdares. La condición para obtener su apoyo (que no fue explícita pero que se dio en la práctica) fue la conversión al cristianismo. Los mundas conversos comenzaron a protestar abiertamente contra los terratenientes mediante la no-cooperación. Por ejemplo, en 1874, los bhuinjares cristianos negaron sus servicios a los terratenientes. Parece que la ayuda de los misioneros fue efectiva en las cortes cuando algún campesino converso se enfrentaba a un terrateniente. Los thikadares y los jagirdares se volcaron entonces violentamente contra los misioneros y los campesinos conversos. Junto con la ayuda condicional de los misioneros se desarrollaron conflictos alrededor de la tierra. Los campesinos *adivasis* se dieron cuenta que "no había diferencia entre el hombre blanco de las cortes de Calcuta y el hombre blanco de la misión (Zide y Munda, "Revolutionary Birsa and the Songs related to him", *Jour. of Soc. Res.*, 1969, XII, 2, p. 38). Todo comenzó con un intento de los misioneros por apropiarse de tierras *pahanai* para el uso de la misión en la zona munda. La reacción de los mundas fue la de abandonar la nueva fe. Los misioneros entonces presionaron a las autoridades coloniales por leyes más estrictas respecto a la tierra. El movimiento Sardari Larai surgió debido a estos conflictos sobre la tierra. La conversión seguía las altas y bajas de la protesta en la zona. Después de la represión aumentaban las conversiones, un medio de evitar el castigo y de permanecer en buenos términos con el gobierno aceptando la religión del colonizador.

⁶ El Movimiento Birsaita (1895-1900) adoptó la forma milenarismo-mesiánica y fue de contenido agrario. Desarrolló un programa político donde junto con el problema agrario se tocaba la cuestión de la independencia política, condicionada a la eliminación de la dominación británica.

nizar una acción de conjunto contra el colonizador. Pero la etnicidad no sólo fue bandera; el problema de la defensa de la identidad étnica se presentó como una realidad necesaria. Los *adivasis* buscaron la legitimización y parte de los elementos para sostener la lucha por sus derechos y por una independencia total, tanto económica y política, como cultural y religiosa, en su propia tradición y en su pasado histórico. El fortalecimiento de la conciencia étnica y el afianzamiento de la propia identidad siguió de un reconocimiento de la verificación de procesos de penetración de ideas sostenidas por los diferentes grupos que intentaban establecer su dominio sobre las zonas tribales: las tendencias persistentes en favor de la hinduización, y de las ideas que se introdujeron a través de la legislación, de la cristianización y de la educación.

El papel que juega la conciencia étnica plantea una serie de problemas fundamentales. Uno es el de la formación de esa conciencia y su proyección favoreciendo u obstaculizando la formación de una conciencia de clase. Otro aspecto es el de la detección de los patrones concretos de dominación que se reflejan en el carácter de las relaciones pluriétnicas, tanto en la situación colonial como en el proceso de formación del estado nacional en las naciones independientes, y los proyectos de integración nacional en términos de los grupos sociales que los proponen y los objetivos a los que apuntan.

El llamado problema étnico ha sido tanto una elaboración intelectual para explicar características de procesos en sociedades bajo dominación colonial o de los procesos de construcción nacional de las nuevas naciones. También ha sido una elaboración de los sectores nacionales dominantes que proponen proyectos históricos con el fin de imponerlos a la sociedad pluriétnica de la que forman parte. Las administraciones coloniales utilizaron hábilmente la cuestión étnica para impedir la concreción de alianzas que representarían un peligro para el sistema colonial, reforzándose generalmente las adscripciones étnicas particulares. En el curso del proceso de construcción nacional, los sectores que han monopolizado la elaboración del proyecto nacional han podido o han intentado manipular en nombre de este proyecto a los grupos étnicos, con el fin de *solucionar* el supuesto problema étnico, negando la existencia misma de estos grupos, para *integrarlos* desintegrándolos y, en última instancia, subordinarlos. Esto va de la mano con una concepción de la nación-estado que niega la naturaleza pluriétnica de su propia sociedad, y por lo tanto niega la participación plena de estos contenidos plurales en la elaboración de su proyecto. Entonces, el problema étnico ¿ha sido creado

por los mismos grupos étnicos o bien por los grupos dominantes para evitar el desarrollo de formulaciones independientes de la corriente ideológica *nacional* que trata de predominar? Fuera de esta construcción intelectual e ideológica ¿cómo conciben los grupos étnicos mismos las relaciones en la sociedad en que están inmersos, y de qué manera piensan su participación en ella?

El factor étnico puede jugar de muchas maneras. Puede darse un reforzamiento de las identidades étnicas que puede servir como arma de defensa frente a las presiones externas a la sociedad (como bajo la dominación colonial), o bien instrumentarse para apoyar la dominación externa. También, una actitud introversionista defensiva puede afirmar las tendencias hacia el conformismo en el seno del grupo étnico que aceptaría así los términos que imponen los sectores dominantes sin cuestionarlos.

Las manifestaciones mediante las cuales se expresa la existencia de una conciencia étnica, más cuando se integran a acciones colectivas de tipo político, no son un capricho por defender rasgos culturales tradicionales y a veces aparentemente anacrónicos, ni tampoco un mecanismo para catalogar a los distintos grupos (étnicos) que componen la sociedad, como intentan presentarlas algunos estudiosos. Son muestra de la lucha de estos sectores sociales por afirmarse, por defenderse, por luchar, por participar en el marco de la sociedad pluriétnica frente a los sectores que imponen, dominan y determinan el destino de los distintos componentes de la sociedad en favor de su propio proyecto *nacional*. Generalmente, las políticas hacia los grupos étnicos tienden a la absorción, la integración forzada, la eliminación, la imposición de factores de cambio social y económico, la cooptación, etc. Es interesante notar los casos en los que, luego de la independencia de la dominación colonial, se vuelven a reproducir en las nuevas naciones algunas políticas de la metrópoli, y cómo los sectores que proponen el proyecto nacional hacen suya la *misión civilizatoria*, antes monopolio del colonizador, para aplicarla a los grupos étnicos que contiene, *educándolos*, imponiendo una *lengua nacional* para olvido de las lenguas nativas, haciéndolos *menos indios, menos tribales*, menos diferentes, pero no al grado de que no sea posible reconocerlos y continuar reproduciendo un sistema social.

Se impone una crítica a los análisis que intentan encubrir bajo algo vagamente definido como problema étnico: situaciones de clase, conflictos de lucha por el poder, por superar la explotación económica, por evitar la destrucción cultural, la destrucción de su historia. Lamentablemente, cuando se habla de integración en sociedades pluriétnicas, ésta es una integración parcial con una finalidad concreta: un mejor control y, a veces, una mejor manera de explotación, como por ejemplo en el caso de sectores del campesinado indígena o

autóctono. También, desafortunadamente, no se proyecta el desarrollo de una conciencia nacional nueva y enriquecida, alimentada con los elementos que podrían proveer los distintos sectores de la sociedad, con los aportes de varias culturas, con una historia nacional más completa que cuente con presencias que generalmente se marginan o ignoran.

En el caso de la India independiente, se ha hecho énfasis en las características "especiales" de los *adivasis* destacándose los elementos culturales diferentes. Es necesario cambiar esta visión y enfatizar la condición de campesinos de los *adivasis* que se dedican a la agricultura sedentaria, como es el caso de la mayoría de los que habitan en la zona de Chota Nagpur. Esta condición deberá entenderse dentro del marco de las relaciones económicas a nivel nacional. Esta consideración debe tomarse como punto de partida si se quiere entender y explicar qué ha ocurrido y está ocurriendo con los *adivasis* y cómo éstos han actuado y actúan en situaciones específicas. Así se evita derivar las explicaciones de las expresiones de protesta colectiva de los *adivasis* al terreno de los efectos de los "choques culturales" o de su "falta de habilidad" para "adaptarse" a nuevas situaciones. A la vez, se rechaza su inclusión en los llamados conflictos comunales, etiqueta que enmascara la naturaleza misma de estos conflictos. El problema fundamental es el de las relaciones en que estos campesinos se encuentran involucrados, relaciones desiguales, de explotación económica y de dominación social, política y cultural. Esta realidad, al ser aprehendida, posibilita una toma de conciencia por parte de los propios campesinos acerca de su condición y sus intereses frente a los de otros sectores de la sociedad. Esta toma de conciencia les ha llevado a enfrentar las situaciones concretas con acciones de conjunto, en defensa de intereses básicos: su tierra, el producto de su tierra y su trabajo. Otro nivel de esta toma de conciencia y de esta defensa, imbricado a los anteriores, es el de la defensa de su tierra, de su lengua de su cultura, de su historia como parte definitoria de su identidad, y la conciencia de esta identidad. Luego de la independencia nacional los campesinos *adivasis* han sido protagonistas de acciones políticas en las que las confrontaciones se han definido en el marco de la lucha de clases, a nivel de la estructura económica y también del frente político.

La posición oficial en India independiente respecto a los *adivasis* (junto con otros sectores de origen tribal) es la de catalogarlos como sectores con problemas "especiales" que merecen un tratamiento "especial": la "discriminación protectora". Se los cataloga como

Scheduled Tribes o *Backward Tribes*.⁷ Desde el momento en que se los designa así se ignora la condición de campesinos de una gran mayoría de ellos, condición que comparten con otros sectores campesinos. Las concesiones y la protección brindada a los *adivasis* demuestran una actitud paternalista, discriminatoria, que justifica la introducción de cambios desde la cúspide. La idea de que estos sectores son "débiles" y "atrasados" se promueve de diferentes modos a través de la acción oficial y las actividades de los grupos organizados por científicos sociales. Al definirlos como sectores separados, "especiales", al protegerlos de manera agobiante, al adjudicarles las características de debilidad y atraso, se ponen obstáculos para que el campesino *adivasi* tome conciencia tanto de la naturaleza real de su situación frente a los otros sectores de la sociedad, como de su condición e intereses comunes con los de otros campesinos, *adivasis* o no.

Si se observa la realidad objetiva de la India independiente y la situación de estos campesinos en el marco de las relaciones socio-económicas específicas, el panorama que se presenta rebasa los límites de un proceso de transculturación, de las relaciones y conflictos comunales y de conflictos con sectores identificados por su adscripción a castas. Por lo tanto, se hace necesario un análisis que se concentre en la estructura de clases vigente y en los conflictos que se desarrollan a partir de ellas. Luego de la independencia, los enfrentamientos de los campesinos *adivasis* con los terratenientes, los prestamistas y otros elementos rurales dominantes se agudizaron y se definieron en el terreno de la lucha de clases. Los problemas para el campesino *adivasi* continuaron centrándose alrededor del despojo de tierras, el endeudamiento y la extorsión, y la apropiación del producto de su trabajo en términos de explotación que tocó al campesino mismo como mano de obra agrícola. La aceleración del proceso de despojo de tierras ha hecho aumentar las filas de los campesinos sin tierra entre los *adivasis*. No sólo los elementos locales con poder económico y político han sido responsables de este proceso sino también la puesta en práctica de planes de desarrollo que incluyen la instalación de grandes complejos industriales, como en la rica faja de minerales de Chota Nagpur.

La existencia entre los campesinos *adivasis* de una *tradición de protesta* que significa algo más de un siglo y medio de experiencia de lucha en cuestión agraria, tiende a posibilitar la acción en el frente político con el consecuente desarrollo de una "conciencia para sí". El desarrollo de esta conciencia, apoyada en una identidad étnica y en el reconocimiento de la situación como campesino frente a otros, enfrenta obstáculos serios. Los grupos hegemónicos obstaculizan

⁷ Cf. los artículos 46, 339 y 340 de la Constitución de la India.

este desarrollo no sólo mediante los métodos crudos de la represión directa, sino también por el medio más sutil de la difusión e imposición de una ideología que trata de convencer al campesino de *adivasi* que es incapaz de sobrevivir sin su protección y de que su “debilidad inherente” no le permitirá luchar y defenderse de los sectores rurales poderosos si no es con el tipo de ayuda que aquéllos se ofrecen a brindarle. Junto con el muy usado método de la cooptación, como ocurrió, por ejemplo con el Partido Jharkhand⁸ en septiembre de 1963 al fundirse con el Partido del Congreso, se desarrollan otras tácticas como la de presentar a los campesinos los asuntos de la política nacional, como las elecciones, a un nivel elemental y burdo. El objetivo no es concientizar políticamente sino la movilización de las masas campesinas para favorecer los intereses de partidos que representan a otros sectores sociales.

Un viejo ideal, el de la formación de un estado separado *adivasi* en Chota Nagpur, continúa vivo. Jóvenes intelectuales *adivasis* planean la formulación de un proyecto para concretarlo, proyecto que partiendo de un contenido étnico tendería a considerar el contexto de relaciones económicas, políticas y sociales de la nación india. Mientras que los grupos hegemónicos no han reconocido el carácter pluriétnico de la nación, los *adivasis* lo han hecho e intentan cambiar el carácter del Estado-nación. Estas formulaciones han sido posibles con la existencia de una conciencia entre los *adivasis* de Chota Nagpur sobre el significado de su propia historia-experiencia. Esta historia-experiencia, de miembros de etnias frente a otros sectores con distintas tradiciones culturales e históricas, y de campesinos, se ha elaborado sobre una doble vivencia de la opresión. Es la del trato por ser “tribal”, y ser visto como “primitivo” y “atrasado”, y la que se deriva de la situación de subordinación y explotación como campesino. Las viejas y las nuevas formas de subordinación que el campesino *adivasi* recuerda no llegan, sin embargo, a hacerlo aceptar las ideologías que se le imponen. Con el silencio de la protesta “pasiva”, la mayoría de las veces, y con la desesperación de la lucha frontal al levantarse en rebelión, en momentos excepcionales, los *adivasis* de Chota Nagpur han mostrado su rechazo a ser sometidos al sistema socioeconómico global de control y explotación, colonial o capitalista. Junto a aquellos que han tomado conciencia de su historia están los que la olvidan, construyendo una historia imagi-

⁸ El grupo de *adivasis* cristianos ha manejado y orientado al Partido Jharkhand desde sus comienzos. Los *adivasis* de Chota Nagpur reconocen la labor de cooptación que se ha llevado a cabo con el Partido y dudan de la integridad moral de su líder más importante, Jaipal Singh. Los *Adivasis* no cristianos consideran a los conversos como orientados hacia los grupos nacionales dominantes. El sentimiento étnico ha sido manipulado por el Partido Jharkhand para atraer al sector no cristianizado.

naria de reemplazo y cimentando así el camino de la propia asimilación al sistema social dominante como éste la propone. Es el caso de los sectores *adivasis* que se esfuerzan por hinduizarse. Otros más, tienen una actitud ambigua, rescatan parte de su historia y la modifican para acomodarse mejor a las exigencias y planteos de la sociedad dominante, como los *adivasis* cristianizados.

Aquellos que han tomado conciencia, además de la fuerza de su historia de resistencia cuentan con la fuerza del sentimiento de pertenencia a la tierra. Por un lado, ésta se entiende como el lugar de donde se es, el territorio que define al pueblo y su *nacionalidad*, y esto los lleva a la búsqueda y formulación de ideas y formas de acción política propias. Por otro, este sentimiento está presente en el sentido más directo del trabajo y la razón de ser del campesino.

Los campesinos *adivasis* de Chota Nagpur han estado siempre presentes en la historia agraria de la India. Aun así, el movimiento campesino en el área es todavía débil. Sin embargo, con la conciencia que han desarrollado a lo largo de sus experiencias históricas han podido defender sus intereses en el campo económico con acciones que han pasado gradualmente a tomar lugar a nivel político. Los *adivasis* tienen la posibilidad de usar estratégicamente un recurso más: la fuerza de su propia etnicidad. Ella les permite definirse, unirse para la acción y buscar sus propias formulaciones ideológicas.

El papel del campesinado egipcio en la revolución de 1919

Mohamed Ahmed Anis

Para abordar el estudio de este problema deben tomarse en cuenta las siguientes consideraciones:

Primera: En un país subdesarrollado como Egipto, la clase más antigua es la campesina, si se la compara con la clase trabajadora, la de los intelectuales o inclusive con la burguesía en sus diferentes niveles. Estas últimas clases se constituyeron durante el siglo XIX, mientras que los campesinos estuvieron ahí durante siglos. Esto significa que los campesinos son los egipcios más antiguos y se presentan como una clase con costumbres, tradiciones y un estilo de vida propios y con valores que han acumulado a través de generaciones. Por lo tanto, ningún movimiento verdaderamente revolucionario puede surgir en este país sin la participación del campesinado.

Esto significa también que los campesinos tienen más influencias en la vida egipcia que ninguna otra clase social, no sólo debido a su número sino también a que sus tradiciones están enraizadas en la conciencia de la sociedad egipcia. En consecuencia, cualquier movimiento revolucionario que no incluya su participación carecerá de vigor y autenticidad.

Teniendo esto en cuenta, el movimiento de Orabi de 1881 a 1882, y la revolución de 1919 pueden considerarse revoluciones genuinas, debido a que el campesinado tuvo participación en ellas, lo que no puede decirse del movimiento del Partido Nacionalista que tuvo lugar entre ambos, iniciado por los intelectuales que contó con la colaboración de los trabajadores.

Segunda: A pesar de esto cabe señalar que la participación campesina en cualquier revolución siempre es tardía. Esto puede deberse a que el modo de vida rural es lento.

el *penghulu* se convirtió en el administrador de una cantidad de reglamentaciones y disposiciones, en el encargado de registrar nacimientos y muertes, en el asistente del recaudador de impuestos sobre la tierra y en el funcionario judicial responsable de resolver casos civiles y criminales de poca monta. Después de la Segunda Guerra mundial este proceso de integración del *penghulu* y otros líderes tradicionales al sistema administrativo continuó con mayor rapidez en la medida en que el nuevo estado y el gobierno federal, sus cuerpos estatutarios y sus partidos políticos, llegaron a la aldea para movilizar el apoyo para la política electoral o los programas de desarrollo. En áreas en que antes se elegía al *penghulu*, ahora era seleccionado por el Funcionario del Distrito y el *Mentri Besar* (el ministro principal) de cada estado. El mismo proceso se extendió al principal de la aldea, que, aunque no era un funcionario asalariado, recibía un honorario. Esto tendía no sólo a asegurar el reclutamiento de funcionarios capaces, sino también a garantizar la lealtad política de esos funcionarios inferiores.

La diferenciación dentro del campesinado, el desarrollo del estado moderno y la creación de los partidos políticos, originaron una nueva élite rural. S. Husin Ali la ve como una tríada compuesta por los terratenientes, los funcionarios del partido y los del gobierno.²⁹ A menudo esas posiciones se superponían, pero con frecuencia se localizaban en el oficio de *penghulu* y de funcionarios del partido. Retrocedía así el poder y la influencia de los antiguos líderes, el anciano, el funcionario religioso y el principal de la aldea cuyo acceso a los recursos del Estado disminuyó enormemente. Si antes desempeñaban un papel importante en las actividades cooperativas de la aldea como por ejemplo, en la construcción de obras públicas, ahora esa responsabilidad recaía sobre el departamento o la agencia gubernamental. Para convertirse en *brokers* efectivos debían irse fuera de la aldea, pero su papel había sido asumido por el *penghulu* y el funcionario del partido. La nueva élite rural, para convertirse en líder *broker* verdadero, había tenido que vincularse más estrechamente con el mundo exterior a la aldea y al *mukim*. En realidad, los proyectos de inversión y desarrollo aplicados para sus *mukims* los beneficiaban directamente y los alejaban más del campesinado cuyos intereses, según se suponía, debían promover. Por consiguiente, los pobres fueron dejados a sí mismos y aislados aún más de los canales del poder. Tal como observó recientemente un escritor "no surgieron nuevos líderes... y los aldeanos se quedaron sin liderazgo capaz precisamente en el momento en que el gobierno apelaba a la pobla-

²⁹ S. Husin Ali, *Malay Peasant Society and Leadership* (Kuala Lumpur, 1975) Cap. V.

ción rural para que aceptara los objetivos nacionales y de desarrollo rural que amenazaban con destruir los modelos tradicionales de la vida rural.³⁰

El campesinado y la política nacional

En 1955 las elecciones federales llevaron al poder a la Alianza, una combinación de tres partidos "comunales": la Organización Nacional Unida de los Malayos (UMNO), la Asociación Chino-malaya (MCA), y el Partido del congreso indo-malayo. Los tres tuvieron origen en las maniobras para obtener representaciones política y étnica luego de haberse abandonado la Unión Malaya y del establecimiento de la Federación de Malasia en 1948. El oportunismo electoral había unido a los tres partidos, y cuando triunfaron en las elecciones de 1955 formaron el gobierno que finalmente negoció la transferencia del poder en 1957.

Esas negociaciones no sólo se hicieron con los británicos, sino también entre los tres partidos que constituían la Alianza. En varias oportunidades se dijo que la fórmula final a la que todos se adhirieron permitía a los malayos dominar la arena política, mientras los no malayos seguían controlando la economía. Más precisamente implicaba un compromiso constitucional y explícito para preservar "la posición especial de los malayos", sobre todo respecto a la reserva de tierra para sí, las cuotas en las plazas del servicio público, el acceso a las licencias y permisos para algunos negocios y las becas para la escolaridad y la educación pública. El Islam sería la religión nacional, y el malayo la lengua nacional. Los no malayos tuvieron acceso a la ciudadanía y, por consiguiente, al derecho a participar en la vida política del nuevo Estado. En estos acuerdos estaba implícito que se tolerarían y que no se afectaría su papel económico.³¹

No todos los partidos fuera de la Alianza -en su mayoría comunales- estaban satisfechos con estos arreglos pero la nueva constitución proveyó las bases para la Alianza, que ha logrado conservar el poder a partir de la *merdeka*, en 1957. Esta descripción del "contrato comunal" entre los tres partidos de la Alianza no explica el porqué de su apoyo mutuo o cuál ha sido la base de su poder. Dos puntos son importantes. Primero: la Alianza es una alianza de intereses de clase, una combinación de los chinos ricos y de los negociantes indios con una aristocracia malaya de educación británica. Segundo: la Alianza conservó el poder porque supo manipular con habilidad

³⁰ C. Bailey, *Broker, Mediator, Patron and Kinsman* (Papers in International Studies: Southeast Asia; Series No. 38) p. 72.

³¹ K.J. Ratnna, *Communalism and the Political Proces in Malaya* (Kuala Lumpur, 1965) y G.P. Means, *Malaysian Politics* (Londres, 1970).

las fuerzas comunales divisivas dentro de la sociedad malaya. Con gran habilidad la Alianza conservó en gran medida el apoyo de los no malayos. Esto se debió a la organización de su partido, al temor de los no malayos de que algunos grupos malayos menos moderados que el UMNO llegaran al poder, y al sistema electoral, por el cual, si el electorado votaba en circunscripciones comunales, sólo las alianzas de partidos comunales podían llegar al poder. Los no malayos descontentos que se habían perdido en pequeños partidos comunales y clasistas, fueron contenidos por la hábil utilización del Acta de seguridad interna.³² Las bases más seguras de la Alianza entre los malayos dependían de su habilidad para ganar el apoyo aparentemente indiviso del campesinado malayo. Ya dijimos antes que se estaba desarrollando una crisis de autoridad entre el campesinado y las élites rurales y urbanas. Si bien esto es cierto en gran medida, los vínculos habían sido lo suficientemente fuertes como para lograr el éxito electoral, en parte debido a la habilidad de los líderes y en parte porque la presencia de muchos no malayos en los cinco estados sureños estimulaba la solidaridad comunal.

Si ésta fue la base general del poder de la Alianza, las elecciones de 1959 mostraron también que este apoyo del campesinado malayo se debilitaba cada vez más. Un partido que había intervenido mucho en la constitución del Partido islámico panmalayo (*el Partai Islam Se Malaysia*, comúnmente llamado Partai Islam o PAS) desplazó a la Alianza en dos estados, Kelantan y Trengganu, y aumentó su representación en el Parlamento Federal de dos a trece bancas, convirtiéndose en el principal partido de la oposición. Dos años después el PAS perdió Trengganu, ganado por la Alianza, pero se mantuvo en Kelantan. Tres observaciones caben acerca de estos retrocesos de la Alianza, y en especial sobre la pérdida del apoyo del UMNO. Primera, como indicamos antes, en esos dos las fuerzas se habían modificado muy poco por obra de la economía colonial. Antes de la Segunda Guerra mundial hubo una escasa comercialización de la agricultura, ya fuera de la producción campesina o a través de la agricultura, ya fuera de la producción campesina o a través de la introducción de las plantaciones de caucho. En esos estados norteños -y ninguno es mejor ejemplo que Kelantan- la apropiación de los excedentes campesinos estaba destinada esencialmente al mantenimiento del estado. La élite dirigente era propietaria de tierras, y, por su control

³² El Acta de seguridad interna (1960) se cumplió con mayor rigor a fines del período de Emergencia e incorporó poderes originalmente no incluidos, en los Reglamentos de la Emergencia. Permite a las autoridades poner personas en prisión sin juicio previo, por dos años renovables.

³³ G.P. Means, *Malaysian Politics*, pp. 252-3.

del aparato del Estado, estaba en condiciones de controlar la distribución de esos excedentes. Así, en una región con pocos no malayos, de gran producción campesina y de duras condiciones sociales, la polarización de clases -ya que no la conciencia de clase- estaba claramente fijada cuando esos estados ingresaron en la *merdeka*. Segunda: parece que se caracterizó inadecuadamente al PAS como un partido "reaccionario" y "conservador", apoyado por maestros "de una religiosidad oscurantista" ante un campesinado atrasado y aislado.³⁴ En su obra sobre el PAS, Clive Kessler y John Funston sostuvieron convincentemente que el partido combinaba un nacionalismo populista y radical con un islamismo reformista.³⁵ Sus líderes provenían de dos grupos que se habían opuesto a la élite políticamente dominante entre los malayos, los administradores aristocráticos de educación británica o políticos. Los primeros eran de educación árabe y muy influidos por las ideas reformistas islámicas para la creación de sociedades islámicas dinámicas. Antes de la Segunda Guerra mundial, las ideas de este grupo se habían difundido más en las ciudades-puertos de Singapur y Penang que en los estados malayos, pero posteriormente tuvieron mayor difusión. El otro grupo mayoritario, que Roff llamó "la *intelligentzia* autóctona" eran los aldeanos malayos educados en su propia lengua, que con frecuencia se habían convertido en maestros de escuela y periodistas.³⁶ Se inclinaban por una posición nacionalista secular y radical y habían sido influidos por esas tradiciones en Indonesia. Antes de la Segunda Guerra mundial, muchos se adhirieron al *Kesatuan Melayu Munda* (La Asociación de jóvenes malayos, o KMM) y más tarde al PAS y al *Partai Rakyat* (Partido del pueblo), cuando éstos se organizaron en la década de 1950.³⁷ Así el PAS combinaba dos importantes tradiciones políticas malayas. En las elecciones de 1955 el partido acababa de formarse; en 1959, con el apoyo de los líderes tradicionales aldeanos, el PAS alcanzó el poder en Kelantan y Trengganu. Dejando de lado

³⁴ Para un examen de esta literatura véase C.J. Kessler, 'Islam, society and political behaviour: some comparative complications of the Malay case', *British Journal of Sociology* Vol. XXIII, (Marzo 1972).

³⁵ La interpretación de PAS que sigue está basada en una investigación muy importante de estos dos escritores: C.J. Kessler, 'Muslim Identity and Political Behaviour in Kelantan' en W.R. Roff (ed.), *Kelantan* (Kuala Lumpur, 1974) y N.J. Funston, 'The Origins of Partai Se Malaysia' *Journal of South-East Asian Studies*, Vol. VII, No. 1 (Marzo 1976).

³⁶ W.R. Roff, *The Origins of Malay Nationalism* (New Haven, 1967).

³⁷ Ahora llamado *Partai Sosialis Rakyat Malaysia*, es el partido de la mayoría de los marxistas malayos y de los social-demócratas que hasta hace muy poco tiempo lucharon por lograr el apoyo de los campesinos malayos. Hasta 1955 formaban, el Frente Socialista, junto con el Partido Laborista. (R.K. Vasil, *Politics in a Plural Society*, Kuala Lumpur 1969) cap. IV.

Trengganu, donde el PAS se dividió y permitió a la Alianza alcanzar el poder, este partido logró catalizar el descontento del campesinado de Kelantan a través de los líderes aldeanos tradicionales pero sin poder eliminar a la élite propietaria en el momento mismo en que ésta trataba de consolidar su posición dentro del UMNO y de la Alianza. En los diez años posteriores a esta elección, la lucha por el control del Estado entre el PAS y el UMNO (de base federal) agudizó las líneas clasistas de los partidos. El PAS se convirtió cada vez más en el partido del campesinado más pobre, los arrendatarios y medieros apoyados por los *imams*; el UMNO en el partido de los ricos que procuraban encontrar apoyo a través de los *hajis* -los que habían hecho la peregrinación a la Meca- que con frecuencia eran los comerciantes locales, los comerciantes ricos y los grandes propietarios.³⁸

Tercera: es importante ver cómo en este marco, el Islam tenía una notable capacidad de movilización. Los dos partidos, el UMNO y el PAS trataban de que se reconociera su legitimidad respecto al Islam. Kessler sostuvo que en Kelantan aunque confusamente, el debate entre los dos partidos se concentraba sobre la adecuación de la teoría social del islamismo a la sociedad actual. Para el UMNO, la solución de los problemas de la sociedad de Kelantan debían rebasar las reglas islámicas para una sociedad bien ordenada. Los reformistas islámicos del PAS opinaban todo lo contrario. Una "sociedad justa" sólo podía organizarse sobre un programa basado sobre las nociones islámicas de la naturaleza del hombre y de la sociedad. Kessler afirma, en forma más convincente, que si bien el Islam, entre todas las grandes religiones, es la única que invocaba para sí "una teoría social adecuada y comprensiva" era "abrumadoramente ética e individualista" e incapaz de reconocer las divisiones sociales y los intereses contradictorios de los grupos en acción. Sin embargo, la presencia de esta teoría social islámica idealizada y de la realidad objetiva de la condición humana de los musulmanes creaba una "tensión" que produjo un movimiento de intensidad especial.³⁹ Como Kessler, observa:

En otras palabras, el Islam popular de Kelantan no es sólo un idioma para la percepción y discusión de los sufrimientos; es también una forma de aprehender el mundo que implica en sí misma formas de acción sobre el mundo. El Islam popular dotó a los kelantaneses de una gramática implícita de motivos y de una retórica de la acción política. También les proveyó un repertorio de técnicas para modificar al mundo y a ellos en él.⁴⁰

³⁸ C.J. Kessler 'Muslim Identity and Political Behaviour in Kelantan' en W.R. Roff (ed.), *Kelantan*, pp. 296-7.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 309-10.

Estos rasgos se ven con mayor fuerza en el papel opositor del PAS a nivel estatal antes de 1959, y posteriormente en su resistencia a las ambiciones del UMNO a nivel federal.

En las elecciones de 1969 y en los motines que siguieron se entrecruzaron dos líneas de descontento: una, manejable, la otra más profunda, con graves implicaciones a largo plazo para el gobierno de la Alianza. La primera zona de descontento se localizó entre la "clase media" urbana no malaya; y sus líderes surgieron de la nueva generación de abogados, médicos y estudiantes. Su inquietud frente a la tendencia política de la Alianza de promover rápidamente los intereses de los malayos o *bumiputra* ("hijos de la tierra", la expresión más popular en esa época) los llevó a formar en 1968 un nuevo partido político, el Gerakan Rakyat Malaysia.⁴¹ Al hacerlo se vincularon con otros tres partidos que tenían amplio apoyo de los no malayos, trabajadores, pequeños comerciantes, empleados y otros integrantes de la pequeña burguesía. Apelaron a los implacables opositores de la Alianza tanto sobre bases ideológicas como "comunales". Uno de ellos, el Partido de Acción Democrática (DAP) había nacido del período de Singapur en Malasia y había heredado la política de Lee Kuan Yew de "Malasia para los malayos", que desafiaba el "contrato comunal" implícito en las constituciones de 1957 y de 1963. El Gerakan era menos claro respecto a esto, algunos adoptaban una línea que concordaba con la de él, pero otros pedían una aplicación estricta del contrato comunal, un punto de vista que se oponía a que los intereses de los no malayos fueran sacrificados por el programa *bumiputra*.

En las elecciones del 10 de mayo, la Alianza sufrió un notable revés si se comparan sus resultados con los anteriores pues sólo obtuvo 66 de las 103 bancas parlamentarias, mientras que, en la elección de 1964, había obtenido 89 sobre 104.⁴² Perdió proporcionalmente un 10% del total de votos que le habrían correspondido; en Perak y Selangor perdió la mayoría absoluta y en Penang fue vencida por el Gerakan. En Kelantan, a pesar de una campaña masiva, la Alianza no logró desalojar al PAS. Aunque el resultado final permitió a la Alianza controlar firmemente el parlamento federal, la pérdida del apoyo de los no malayos humilló al MCA, que perdió la mayoría de las bancas, y este partido no quiso participar en la formación de los nuevos gabinetes. Al mismo tiempo, los jubilados partidarios de los partidos de la oposición salieron a la calle a celebrarlo: el 13 de mayo hubo

⁴¹ R.K. Vasil, *The Malaysian General Election of 1969* (Singapore, 1972) pp. 42-3.

⁴² Para los resultados de la elección véase *Ibid.* y K.J. Ratnam y R.S. Milne, 'The 1969 Parliamentary Election in West Malaysia' *Pacific Affairs*, XLIII,ii (Summer, 1970).

tumultos comunales en Kuala Lumpur; se suspendió el Parlamento y hasta febrero de 1971 el país fue gobernado por el Consejo Nacional de Operaciones.⁴³

¿Qué consecuencia tuvieron esos acontecimientos sobre la política nacional? Primero: el movimiento de la clase media urbana no malaya se alejó de la Alianza para unirse a partidos con vínculos de clase entre los trabajadores no malayos lo que debilitó la base de la Alianza. Segundo: los motivos y la intervención de la policía y los militares (sobre todo malayos) para restaurar el orden demostraron a esa clase media no malaya que no le quedaba más opción que actuar dentro de la estructura política existente. Es evidente que lo entendieron así, dada la rapidez con que el MCA ofreció participar en el gobierno.

El otro sector de descontento se ubicó entre los malayos. En las elecciones de 1969 se notó que el apoyo del campesinado malayo al UMNO había continuado disminuyendo. A nivel federal, el PAS aumentó el número de bancas de 9 (en 1964) a 12 y, lo que es más importante, sus votos aumentaron del 14 al 23%. Estos resultados podrían interpretarse como una reproducción del modelo electoral de 1959, pero el retroceso del PAS en las elecciones de 1964 puede explicarse porque la Alianza apeló a la unidad nacional durante la confrontación con Indonesia. Pero los resultados de 1969 son algo más que un retorno a las posiciones de 1959. En una confrontación directa con el UMNO el PAS salió ganando. Del total de los votos malayos, el UMNO recibió el 41.4% y el PAS el 40.2, pero a nivel estatal el PAS obtuvo un apoyo más amplio: mantuvo su posición en Kelantan a pesar de la vigorosa campaña de la Alianza y de su promesa de que el Estado recibiría una donación especial de 546 millones de dólares si abandonaba el PAS.⁴⁴ Más significativo fue el aumento del caudal de votos del PAS en los once estados y sobre todo en los otros estados norteros de Kedah (que era entonces el estado del Primer Ministro), Perak, Trengganu y Perak. Por supuesto, éstas eran áreas de preeminente producción campesina malaya. Se ha dicho que estos resultados reflejan la hostilidad de los malayos a las concesiones del UMNO hacia los no malayos a nivel nacional, pero si bien éste fue un factor influyente, es indudable que donde el PAS

⁴³ Hay numerosos estudios sobre esos acontecimientos pero los más útiles son los siguientes: G.F.V. Galiano, *Communal Violence in Malaysia, 1969: The Political Aftermath* (Ohio University Papers on International Studies, Southeast Asia Series, No. 13); Goh Cheng Teik *The May Thirteenth Incident and Democracy in Malaysia* (Kuala Lumpur, 1971) y A.J.S. Reid, 'The Kuala Lumpur riots and the Malaysian Political System' *Australian Outlook* Vol. 23 (Diciembre 1969) pp. 258-78.

⁴⁴ C.J. Kessler, 'Muslim Identity and Political Behaviour in Kelantan'. W.R. Roff (ed.) *Kelantan* p. 297.

obtuvo bancas a nivel federal se trató de distritos donde más del 90% del electorado era malaya. Por consiguiente, los resultados pueden interpretarse de otro modo, como Kessler demostró en su estudio de Kelantan; la falta de un amplio elemento no malayo en la circunscripción agudizó la oposición clasista dentro de una comunidad étnica. La hostilidad hacia los no malayos se subordinó al conflicto de clases dentro de la comunidad malaya.

Si los resultados de la elección sugieren un amplio descontento del campesinado malayo hacia la conducción del UMNO, los motines de Kuala Lumpur -que terminaron trágicamente- demuestran la profundidad de los sentimientos malayos. Aquí es innecesario entrar en detalles de esos motines o especular sobre la medida en que los participantes fueron manipulados por los poderosos líderes locales. Aunque las informaciones publicadas no ayudan mucho sobre esto, esos motines pueden interpretarse como la explosión de los desposeídos contra aquellos que parecían poseer y retener la riqueza del país (sobre todo los chinos). En este sentido directo y terrible puede decirse que el problema rural llegó a las calles de Kuala Lumpur con los habitantes recién llegados, de las aldeas de "paracaidistas" que rodeaban a la capital. Si se los analiza junto con los resultados de las elecciones, los enfrentamientos revelaban una polarización de la política malaya que amenazaba a la base electoral del UMNO y debilitaba la autoridad de la Alianza.

CONCLUSION

La respuesta del gobierno a los acontecimientos de 1969 revela hasta qué punto el campesinado malayo se había convertido en un problema político fundamental, y continuaría siéndolo. Esto se ve más claramente al constituirse la Nueva Política Económica.

Poco después de los motines y de la instalación del Consejo Nacional de Operaciones, los líderes del partido del gobierno se aproximaron a los partidos de oposición para integrar nuevos miembros a la Alianza. Finalmente esas conversaciones llevaron a la formación del Frente Nacional en enero de 1973.⁴⁵ Entre los partidos que se unieron los más importantes eran el Gerakan y el PAS, y ambos justificaron su decisión diciendo que así colaboraban a la restauración de la unidad nacional, pero no cabe duda que los dos la consideraban como una forma de ganar apoyo para sus programas estatales y una oportunidad para promover sus políticas a nivel nacional. La inclusión del Gerakan fue un intento de recuperar el voto de los no malayos, y en especial de los chinos, que habían abandonado el MCA y la Alianza, del mismo modo, se esperaba que el PAS aportaría a la

⁴⁵ FEER, 15 febrero 1973.

Alianza el apoyo electoral del campesinado malayo, de los líderes aldeanos y de los maestros religiosos de los estados norteos. Mientras el UMNO -nominalmente la Alianza- ganaba un lugar en el gobierno del estado de Kelantan, el PAS se aseguraba bancas en los gabinetes de Kedah y Trengganu así como un ministerio en el gobierno federal. Acuerdos similares se hicieron con el Gerakan.⁴⁶ La estrategia del Frente Nacional, caracterizada como "conveniente para las élites étnicas" puede considerarse también como destinada a consolidar los intereses de clase. También tuvo la ventaja de transformar los conflictos partidarios en luchas de clases y facciones que se resolverían en el seno del partido.

Desde el punto de vista electoral, el Frente Nacional tuvo gran éxito. Al formarse tenía en el parlamento federal 118 bancas, frente a las 26 de la oposición. En la elección general de 1974 mejoró su posición obteniendo 135 de las 154 bancas. Sin embargo, la creación del Frente precipitó una crisis dentro de los partidos de base malaya, el UMNO y el PAS (y también el Gerakan). No todos sus adherentes aceptaron la nueva alianza y muchos abandonaron sus respectivos partidos. En el caso del PAS, se hizo evidente la contradicción entre la ideología del partido y su base clasista. No hay demasiadas evidencias sobre esto, pero las renunciaciones de líderes locales y la forma en que se votó parecen indicar que la base campesina y los líderes aldeanos cayeron en gran confusión ante la participación del PAS en el Frente Nacional. Por ejemplo, en las elecciones generales de 1974 muchos de los 22 candidatos independientes, habían sido miembros del UMNO y el PAS.⁴⁷ Esto indica que el ingreso del PAS en el Frente Nacional hizo perder al campesinado un canal efectivo para hacer escuchar sus reivindicaciones.

Tres preelecciones, dos de ellas realizadas antes de las elecciones generales de 1974 y la tercera un año después son un buen ejemplo de lo que decimos. Las dos primeras tuvieron lugar el mismo mes en que se formó el Frente. Cada banca había pertenecido a un dirigente del UMNO o el PAS. En Kuala Kedah, el secretario general del UMNO, y ex ministro de información fue el candidato para una banca que había dejado libre al ex primer ministro, Tunku Abdul Rahman. Su oponente era un ex empleado de banco de 29 años, Siti Nor. Aunque fue un candidato de última hora, sorprendió hasta a sus partidarios al reunir el 40% de los votos. Su éxito se debió en parte al apoyo que le prestaron los líderes locales del PAS y en parte

⁴⁶ *FEER*, 16 Septiembre, 1972.

⁴⁷ Chandrasekaran Pillay, *The 1974 General Elections in Malaysia* (Institute of Southeast Asian Studies, Singapore; Occasional Paper No. 25; 1974) y R.S. Milne 'Malaysia and Singapore in 1974' *Asian Survey*, XV,ii (Febrero 1975).

al hecho de que su padre era el famoso líder del movimiento de los intrusos cuya consigna era "la tierra para los desposeídos" Hamid Tuah.⁴⁸ La otra preelección fue para la banca dejada libre por el ministro del PAS de Kalantan, que se unió al gobierno federal. El candidato del Frente Nacional, un miembro del PAS ganó fácilmente, y quizá con mayor facilidad porque, a diferencia de la elección previa, no hubo candidato del UMNO. Pero hubo una concurrencia muy escasa. Los partidarios del PAS en lugar de votar contra "su" candidato prefirieron no votar. La tercera preelección ocurrió de nuevo en Kedah, en agosto de 1975. En la elección general del año anterior el Frente Nacional había derrotado al Partai Sosialis Rakyat Malaya (PSRM) por una mayoría de 4 775 votos sobre un total de 11 000. En la preelección el candidato del PSRM redujo ese margen a 136 votos.⁴⁹ Cabe señalar que esta preelección se realizó después de las demostraciones campesinas de fines de 1974.

Si analizamos otra área de los esfuerzos del gobierno en la Nueva Política Económica, encontraremos un ataque más directo contra las bases del descontento de la sociedad malaya. Los motines de 1969 lograron que en varios distritos, se difundiera la opinión de que, si se quería ayudar a los malayos éstos debían tener mayor participación en los sectores más prósperos de la economía. Por consiguiente, en 1970 la nueva Política enunció que en adelante las prioridades serían, en primer lugar, la "erradicación de la pobreza" para todas las razas, y en segundo lugar, "reestructurar" la sociedad malaya "para corregir los desequilibrios económicos" y, finalmente, "eliminar la identificación de la raza con la función económica". Y, refiriéndose específicamente a los malayos, proponía "la modernización de la vida rural" y "la creación de una comunidad comercial e individual malaya..."⁵⁰ Esos objetivos se alcanzarían en un período de veinte años y para lograrlo, la propiedad del sector privado debía pasar a manos de malayos en un 2% en 1970 y por lo menos en un 30% en 1990. Progresivamente los malayos tendrían acceso a posiciones profesionales, técnicas administrativas y constituirían la fuerza de trabajo urbana. En el sector rural, se continuaría con la estrategia de transformar a los campesinos en granjeros. Como decía el Segundo Plan Malayo (1971-75) esto significaba insistir sobre el desarrollo agrícola "extensivo" y en la creación de nuevas instituciones para me-

⁴⁸ *FEER*, 5 y 26 febrero 1973. Para mayores detalles sobre las actividades de Hamid Tuak véase S. Husin Ali, *Malay Peasant Society and Leadership*, (Kuala Lumpur, 1975).

⁴⁹ R.S. Milne, 'Malaysia and Singapore, 1975' *Asian Survey* XVI,ii (Febrero 1976).

⁵⁰ *Mid-Term Review of the Second Malaysia Plan, 1971-1975* (Kuala Lumpur, 1973) p. 1.

jorar "el crédito, los servicios de comercialización y los resultados de la investigación" previstos para los pequeños productores agrícolas. En la terminología de la *Revisión del Segundo Plan Malayo a mediano plazo* esto implicaba no sólo hacer producir más al campesino, sino también "que se orientara más hacia el comercio."⁵¹ En los planes a largo plazo era más importante la creencia de que la industrialización de la economía con una mayor participación de los malayos en todas las áreas de este desarrollo y la creación de "nuevos centros de crecimiento" en las áreas rurales densamente pobladas alejaría a los malayos de la tierra y de ese modo aliviaría las presiones que hasta entonces habían incrementado la escasez de tierras, el desempleo y la pobreza en el campesinado.

Por admirables que fueran las intenciones de la Nueva Política Económica, la economía malasia todavía está dominada por el capital extranjero y vive de sus exportaciones de materias primas, estaño, caucho, aceite de palma, madera y petróleo. Por cierto, está íntimamente vinculada a la economía mundial y cuando se inició verdaderamente la recesión y la inflación mundial en 1974, Malasia no escapó a sus efectos. El precio del caucho cayó bruscamente en el último trimestre de 1974 y los precios de consumo subieron rápidamente, los alimentos alcanzaron más del 24%.⁵² De inmediato se desencadenaron muchas demostraciones de protesta, sobre todo en los estados norteos, entre las cuales la más importante fue la de Baling, donde unos 12 000 campesinos marcharon por las calles. Dos meses antes, la demolición de una aldea de intrusos en Johore, bajo la supervisión de la policía, provocó también demostraciones apoyadas por estudiantes universitarios y secundarios.⁵³ Los estudiantes participaron de nuevo en las marchas de noviembre, y muchos de ellos eran malayos de las mismas aldeas. Se utilizó a la policía de motines para sofocar esas protestas y se arrestó a muchos estudiantes y profesores.

Parece que las demostraciones -y el posterior debate sobre las condiciones existentes en las aldeas influyeron para modificar la orientación del Tercer Plan Malasio (1976-79) que acababa de anunciarse. Los gastos para el desarrollo del sector comercial e industrial se redujeron del 16.5 al 9.5%. Evidentemente, el gobierno esperaba compensar la diferencia entre inversiones extranjeras y privadas locales en esta área central para la Nueva Política Económica. En el sector rural -lo que significa más que el productor campesino- se volvió al compromiso de los primeros planes quinquenales de dedicar un cuarto del presupuesto para el desarrollo de la agricultura, un aumento

⁵¹ *Ibid.* p. 125.

⁵² *FEER*, 10 febrero 1975.

⁵³ *FEER*, 4 octubre 1974.

del 21.7 al 25.5% en el segundo y Tercer *Plan Malasio*. A diferencia de los planes previos, se insistió menos en el desarrollo de la tierra que en el aumento de la productividad del pequeño productor. Si bien el gobierno esperaba que el aumento de la producción lograra la erradicación de la pobreza rural, su frustración ante el fracaso de los primeros esfuerzos para transformar la producción campesina se trasluce en el Tercer Plan cuando se dice "No es la agricultura la que bloquea el ascenso social... sino la incapacidad para transformarla de una ocupación de subsistencia en una empresa de orientación comercial. El gobierno sólo puede dar facilidades; el espíritu empresario debe provenir de los campesinos".⁵⁴

En Malasia, el problema campesino causó mucha preocupación, pero el gobierno no logró mejorar fundamentalmente las condiciones de vida de los campesinos o convertirlos en prósperos hacendados capitalistas. Por lo tanto, el campesinado malasio siguió siendo un elemento fundamental en la estrategia de la "política étnica" de las clases dirigentes. Los cambios en la política nacional y la participación del PAS en el Frente Nacional, privaron al campesinado de una conducción efectiva o de un canal para hacer oír sus reivindicaciones. Su permanente descontento y su incapacidad para participar de la riqueza del país lo convirtió en la hueste insegura de los que intentaban manipularlo.

⁵⁴ FEER, 30 julio, 1976, p. 95, ofrece el único informe sobre este escritor antes de la Conferencia.

Discusión final

El texto que presentamos es un resumen de las partes más importantes de la discusión final y las conclusiones del Seminario, que se expusieron en la última sesión donde los participantes aportaron valiosas clarificaciones y sugerencias, planteando al mismo tiempo interrogantes o proyecciones para el futuro. Se advierten los puntos que se consideraron fundamentales y que merecieron amplias intervenciones: campesinado e integración nacional desde la perspectiva del integrador o del integrado, el papel de los intelectuales campesinos en el proceso de integración, problemas para el análisis de la relación entre clase y etnia. El dinamismo de la intervención espontánea ha quedado limitado por cuestiones de espacio; se ha tratado en cambio de conservar la forma coloquial y la frescura de la réplica en esta síntesis.

Las argumentaciones confluyen y revisan puntos de vista desde distintas vertientes que enriquecen el diálogo y plantean hipótesis de trabajo para próximas etapas, como la relación del campesinado con el estado en países de economía agraria. El área común de discusión se abrió con las intervenciones tendientes a esclarecer conceptos y a establecer sus relaciones.

Sobre nación, integración y campesinado

H. Yamasaki: La integración nacional se ha convertido en un asunto urgente y grave y en un problema cotidiano de muchos países en desarrollo.

En los países en desarrollo el campesinado aparece como una causa importante de las tensiones políticas y sociales debido a su pro-

pia naturaleza, y tiende a convertirse en un difícil obstáculo para la integración nacional.

El colega Zghal indicaba que el problema de la integración nacional del campesinado no es un problema que aparece en todos los períodos históricos sino que se plantea solamente en algunas épocas. Estoy completamente de acuerdo, salvo por el hecho de que él identifica ese período limitado con el período de transición de las sociedades precapitalistas a las capitalistas. Pienso que el problema de la integración nacional del campesinado también es de vital importancia en los países socialistas, como la Unión Soviética y China, que todavía cuentan con enormes masas campesinas. El campesino, en el sentido que lo definen Wolf o Shanin, existe en los diferentes estadios de la historia de la sociedad humana, pero un programa de integración nacional de los campesinos sólo existe en ciertas situaciones peculiares. Es una necesidad para la rápida construcción de la nación, que en cierto sentido resulta fortalecida por la estructura política y económica mundial.

Después de la Segunda Guerra mundial muchos países de Asia y Africa adquirieron su independencia política abandonando la situación colonial; por consiguiente debían enfrentar la tarea de construir la nación para sobrevivir como unidad viable en la escena mundial. Los líderes de las clases dirigentes de los nuevos estados debían conseguir una integración nacional más firme, pero para lograr éxito en ello era necesario cumplir ciertos requisitos previos. En una palabra, hay que analizar la integración entre el poder del estado como integrador y el campesino como sujeto de la integración. Se debe situar ambos polos del proceso de integración y sus objetivos para elegir una estrategia de acción. Por ejemplo, la respuesta del campesinado frente a su sujeción al control nacional, y la respuesta o la flexibilidad del poder estatal frente a las diversas formas de resistencia campesina, constituyen tópicos que deben estudiarse. La ponencia del grupo de estudio de El Colegio de México propone dos tipos de integración nacional, vertical y horizontal. Me resulta interesante, pero no puedo entender claramente lo que implica la integración horizontal. Hasta ahora se ha sostenido la tesis de que el proceso de integración es vertical, y la integración horizontal sigue siendo una idea que debe contraponerse a la integración vertical. Finalmente, quisiera distinguir varios aspectos de la integración nacional, tales como el político, el económico-social, y el cultural que debieran estudiarse para lograr un análisis de sus interrelaciones.

Tengo la impresión de que en las exposiciones de este seminario no se distinguen claramente tales interrelaciones. Esa metodología sería muy útil.

Cabe preguntarse ¿cuál es el factor definitorio de esas diversas

formas de integración nacional? Y en la respuesta surgiría el problema de la interrelación entre el integrador y el integrado como el de mayor importancia.

P. Worsley: La misma palabra *nación* es un fenómeno nuevo, una innovación total en la historia. Y, evidentemente, surge como concepto en la Europa occidental y en la era de crecimiento del capitalismo. Antes de eso no se hablaba de nacionalidad. La aristocracia de Francia tenía más en común con la aristocracia de Inglaterra de lo que tenía en común con su propio pueblo. No se pensaba que la población debía hablar la misma lengua o tener la misma cultura. Por ejemplo, los dialectos ingleses que se hablaban en los alrededores de Londres se impusieron sobre los que se hablaban en el resto del país al mismo tiempo que surgía el mercado nacional. Por lo tanto, me parece que el fenómeno que aquí se ha llamado construcción de la nación es el fenómeno de la movilización, y a eso nos estamos refiriendo cuando hablamos del crecimiento de la identidad nacional. Por lo general, la clase dirigente se interesa por desarrollar y movilizar a la población para que siga el patrón de desarrollo que ella impone como objetivo. Creo que es muy peligroso para los sociólogos, antropólogos, y científicos sociales partir de la base de que la problemática de las clases dirigentes es en sí misma una problemática analítica o una problemática que plantea problemas éticos.

Se ha dicho en algunas intervenciones que la expresión de la autonomía de los campesinos es un obstáculo para la integración nacional, pero desde el punto de vista de los campesinos se trata de la defensa de sus intereses. ¿Por qué los campesinos no habrían de defender sus propios intereses contra quienes quieran movilizarlos, explotarlos, extraer de ellos un excedente, utilizarlos como tropas para el ejército, etcétera? Parece que para los campesinos sería más que racional -no irracional, tradicional o premoderno- defender sus propios intereses colectivamente.

El fenómeno del nacionalismo, la construcción de una identidad nacional y la movilización del pueblo, el intento de que los campesinos se sientan mexicanos o franceses o ingleses o japoneses y de que tengan intereses comunes, es parte de un proceso de persuasión y, por consiguiente, es una manipulación para convencerlos de que los intereses que tienen en común son superiores a los intereses que los separan.

Debemos resistir a la tentación de suponer que la construcción de la nación es, *per se*, una afirmación inherente y necesariamente correcta desde el punto de vista moral. La nación no es un fenómeno natural. Es proceso, surge, aparece con bastante facilidad. Por lo tanto, debemos distinguir entre etnicidad y nacionalidad, puesto

que las sociedades multiétnicas son con bastante frecuencia incompatibles con la identidad nacional. México, la Unión Soviética, Checoslovaquia, Austria y Hungría, y otras innumerables sociedades son formalmente multinacionales, pero los problemas que crean tensión y fricción son los del desarrollo desigual. Y se refieren básicamente a la diferenciación económica de los diversos sectores de la economía, como, por ejemplo, entre los subdesarrollados habitantes de las regiones boscosas de Yugoslavia, el caso de los habitantes de las zonas rurales, montañosas, atrasadas y subdesarrolladas de Montenegro y las regiones muy desarrolladas y semindustrializadas de Eslovenia. El nacionalismo o la identidad multinacional subsisten cuando existe algún interés material, a pesar de la diferencia de ocupaciones, funciones o actividades económicas, (agricultura e industria) o cuando la gente se siente amenazada. Cuando existe una economía dinámica y expansiva que se asienta sobre el trabajo masivo no se pregunta cuál es la nacionalidad o la identidad étnica de la gente, como ocurrió con el *melting-pot* norteamericano a fines del siglo XIX y a comienzos del XX y en verdad para los fines de la economía no tiene ninguna importancia la lengua que se habla. Pero en la mayoría de los países del Tercer Mundo no existen economías dinámicas y expansivas con un sector industrial en expansión. Existe un desarrollo muy desigual, o, para decirlo en términos sociológicos más que en términos económicos, hay un sentido de relativa carencia. La gente del campo sabe que su nivel de vida es más bajo que el de la gente de la ciudad.

No hace falta la experiencia directa para tener una idea del consumo desigual; se le puede conocer indirectamente a través de los medios de comunicación masivos. Y es por sí misma una fuerza revolucionaria, una fuerza radical. Por lo tanto, para explicar la persistencia, el surgimiento, la desaparición y a veces el resurgimiento de las identidades étnicas y sobre todo de las identidades nacionales debe relacionárselas con las desigualdades de tipo material, en términos de economía política. Por ejemplo, el surgimiento del nacionalismo escocés en los últimos años es un resultado directo del descubrimiento del petróleo y de la posibilidad de una gran riqueza en Escocia que el pueblo quiere impedir que pase a manos de los ingleses.

B. Chandra. No cabe duda que las naciones y la construcción de la nación aparecen en ciertos contextos históricos particulares y que se trata de un proceso. Es necesario examinar pues en qué medida el proceso de la integración nacional se vincula realmente con el contexto histórico; en qué medida éste afecta al proceso objetivo,

en qué medida no lo hace, y en lugar de ello representa cierto tipo de manipulación.

La experiencia europea del surgimiento y constitución de las naciones y la aparición de la integración nacional tiene mucho en común con la forma en que la integración nacional se realiza en los países coloniales y en las sociedades postcoloniales. Pero también es cierto que la conducción burguesa nacional moviliza al campesinado y reprime acciones en nombre de la nación y de la integración nacional que promueve. Así proclama también la necesidad de que la sociedad debe estar unificada contra los colonialistas y no se trata en este caso de manipulación sino que representa cierto fenómeno objetivo. En cuanto al colonialismo es necesario tener en cuenta dos aspectos básicos; el primero se refiere a la contradicción que se establece con la sociedad de la colonia, no sólo con la burguesía sino también con la clase campesina y la trabajadora. En consecuencia, de ahí surge la base objetiva para la integración nacional en el curso de la lucha anticolonialista. El segundo aspecto importante es el de ser consciente que hasta que no se integre, la sociedad de la colonia será incapaz de derrotar al colonialismo, pues el colonialismo posee fuerzas masivas y, en consecuencia, para derrotarlas es verdaderamente necesario contar con una sociedad integrada nacionalmente.

Este es el problema más importante desde el punto de vista histórico, y lo mismo podría aplicarse a la sociedad poscolonial. Pero allí las diferencias se hacen más agudas puesto que la sociedad poscolonial descubre que para lograr el desarrollo social, todos los sectores de la sociedad deben apoyar y no provocar divisiones. Por supuesto, la división no se realizaría sólo siguiendo las divisiones de clase. Si esto fuera tan simple, entonces se podría decir que la integración nacional no tiene ningún papel que desempeñar en la sociedad poscolonial. Pero existen tendencias separatistas no sólo según las divisiones de clase sino también siguiendo diferencias regionales, lingüísticas, tribales, etc. Entonces, de nuevo, no sólo existe el peligro del neocolonialismo, en la medida en que continúa la reafirmación colonialista, sino también el problema de que las fuerzas y el proceso de planificación, ya sea capitalista o socialista, no puede llevarse a cabo realmente si no es en una sociedad unificada y coherente.

El peligro es cada vez mayor. Hay ejemplos de manipulaciones como el del gobierno colonial en India a fines del siglo XIX que con el *slogan* de independencia frente al Imperio británico, o de "queremos nuestro lugar al sol en una nación civilizadora", pretendía unificar la sociedad.

Se pensaba que la integración nacional encubriría la situación de clase y que la sociedad se unificaría bajo la promesa de independen-

cia, de la que todos se habían enamorado -inclusive Karl Marx- a mediados del siglo XIX. Esa promesa fue falsificada por los esfuerzos de integración. Entonces, una vez logradas las bases objetivas para la integración nacional, cabe preguntarse lo que se preguntó en la ponencia presentada por el grupo de estudio de El Colegio de México. Y, para decirlo con las palabras que ellos usan, al referirse a la integración vertical y a la integración horizontal, la pregunta principal sería pues la siguiente: ¿bajo qué hegemonía debe integrarse la sociedad? ¿Qué clase predominará?

La sociedad debe unirse contra el colonialismo. Si esto no se hace la lucha fracasará. Pero si surge un movimiento unificado ¿estará dominado por la burguesía? En China también hubo integración nacional, pero bajo la hegemonía de un tipo de fuerza política. Y hay casos diferentes, como el de Indonesia o India.

En la medida de que el campesinado o la clase trabajadora intentan modelar la coalición ciudadana, en la misma medida entregan a la burguesía la lucha unificada e imperialista. La salida es luchar por la hegemonía y el mismo proceso debería continuar después. Peter Worsley, que tiene una experiencia más importante sobre Africa, ha ofrecido un ejemplo muy interesante respecto a la lucha contra el colonialismo. Las tribus lucharon juntas y también lucharon por cierta integración nacional y contra las tendencias a la división. Pero en cuanto se superó la lucha colonial, el problema siguió en pie.

También es necesario tener en cuenta el peligro de que el historiador, el economista o el sociólogo sean víctimas de las ideologías de las clases dirigentes, y que entonces su punto de partida sobre toda la sociedad se tiña con los colores que la dividen.

Conviene pues situar esos sectores que de algún modo dividen a la sociedad: a veces, deben destacarse, como la lucha de los que son negros a parte entera contra los que lo son a medias, como en el caso portugués; a veces, puede tratarse de los indios puros como en México, o en algunos otros países latinoamericanos, cuyos intereses deben considerarse en contraposición con los de los que ya no son íntegramente indios. De hecho, hace falta una verdadera integración nacional en esas sociedades.

Las sociedades capitalistas necesitan de la integración nacional pues la división no serviría a los fines del cambio social o de la revolución social. Por lo tanto, la verdadera cuestión no es la del valor de la integración nacional, sino la de saber ¿bajo qué hegemonía se logrará la integración nacional? El problema de la construcción de la nación está conectada íntimamente con el problema de la lucha de clases en el país. La superposición del problema del nacionalismo y de la lucha de clases es una característica fundamental de los países en desarrollo.

Entonces, en primer lugar tenemos que tratar el problema separándolo de la variable ideológica y analizando los procesos objetivos de la integración nacional.

Sobre integración, etnicidad y clases

S. Varese. Es necesario establecer con claridad la diferencia fundamental que existe entre integración nacional y cambio. Los orígenes de los llamados estados modernos, como Worsley lo señaló, se vinculan con la expansión y el desarrollo del capitalismo. Entonces, el problema es el siguiente: suponiendo que la integración nacional es una necesidad, deberíamos saber lo que verdaderamente significa esa integración nacional. ¿Significa la homogeneización bajo una clase dirigente que podría ser la burguesía o el proletariado? ¿Es posible realizar, construir un proyecto nacional que incluya el pluralismo y la autogestión del pueblo? Este es el tipo de cuestión a resolver.

Pensemos en una sociedad multiétnica como la de México, que no tiene un estado multiétnico.

La gente que pertenece al estado que trabaja y gobierna no pertenece a un solo grupo étnico, sólo pertenece a la burguesía. Habla español, ha salido de una clase bien determinada, la alta burguesía, la burguesía media o la pequeña burguesía. En muy pocos casos, algunos miembros de los grupos étnicos alcanzan posiciones poco importantes en la organización del estado, que no es el gobierno.

Aquí es necesario hacer la diferencia entre el gobierno y el estado. En México, por ejemplo, es evidente que lo que cambia es el gobierno, cada seis años. Y, a cierto nivel, el estado permanece inalterado puesto que esa organización es homogénea y sumamente integrada, como lo es el Partido Revolucionario Institucional, aunque la sociedad mexicana no comparte esa integración.

El problema es saber cómo puede organizarse un proyecto nacional multiétnico, y puesto que se situaría en una sociedad multiétnica necesitaría de una organización estatal multiétnica. Hay algunos ejemplos poco afortunados en los casos de Yugoslavia, la Unión Soviética y aun Suiza.

Aquí la cuestión importante es saber si la integración significa en realidad la destrucción de todas las posibilidades para los grupos minoritarios en el sentido de minorías étnicas, que no tienen ningún derecho decisivo en un sistema político solidario con el resto de la nación.

La otra observación se vincula con el caso escocés citado por Worsley: el hecho de que a veces la burguesía de un grupo étnico descubre que sus intereses, sus propios intereses, están en contradicción con el interés burgués del grupo étnico dominante. En ese caso hay un resurgimiento de la identidad étnica que se debe diferenciar del

surgimiento de un interés étnico y de una conciencia de clase de los campesinos y trabajadores del grupo étnico. La etnicidad puede estar allí por razones reaccionarias o revolucionarias; la etnicidad no siempre garantiza una revolución. Puede ser usada por la burguesía local para adquirir mayor independencia frente al grupo étnico dominante que tiene intereses diferentes.

El caso de Estados Unidos, el *melting pot* mencionado por Worsley, fue real mientras la economía estuvo en expansión, pero cuando se estabilizó, los chicanos reclamaron derechos, y lo mismo hicieron los indios y los negros. Esto ocurrirá en las sociedades multiétnicas, cuando los intereses del grupo dominante comiencen a entrar en conflicto con los intereses de la burguesía local, a causa de la expansión de la economía.

Esto sería importante investigar: si existe realmente una burguesía en el grupo étnico local. En México hay algunos grupos indígenas locales que ya tienen una burguesía, que empieza a comprender que tal vez sus intereses no coinciden con los de la burguesía dominante. Esto podría originar el resurgimiento de una identidad étnica.

A. Zghal. No se debe pensar en la nación como en un fenómeno natural y permanente, sino en un fenómeno específico histórico que surge en determinadas condiciones en determinadas épocas históricas. Por lo tanto, una nación puede surgir y desaparecer.

La nación puede ser inherentemente progresista o reaccionaria. Puede ser utilizada para diferentes fines y diversas funciones. Por lo general se asocia en el surgimiento del capitalismo y la construcción del mercado nacional. Un mercado que, por lo tanto, implica que es deseable la integración nacional y que es necesario integrar a la población que será abastecida por ese mercado.

En lo que podemos llamar una especie de poscapitalismo en la Europa contemporánea, con un fenómeno de la trascendencia de los mercados nacionales fuera de los límites del estado nación, son las corporaciones multinacionales, las que manejan y manipulan los símbolos del nacionalismo y cabría preguntarse: ¿en los intereses de quién?

Esta es una manera muy poco adecuada de formular la pregunta porque nunca una burguesía gobierna por sí misma. Siempre tuvo que aliarse con otros estratos sociales y crear un sistema de alianzas. Por ejemplo, la burguesía comercial y mercantil e industrial urbana, basada en las ciudades, siempre necesita aliarse con algunas facciones de las clases rurales inclusive del campesinado. La forma en que se hicieron esas alianzas difiere según los países, y eso lleva a desarrollos nacionales diferentes respecto a la construcción de la nación.

Si observamos el caso del milagro japonés, la gran integración cul-

tural lograda en Japón dependía de la eliminación de la resistencia o de la pasividad del campesinado japonés. Se incorporó exitosamente al campesinado japonés y se construyó la nación, pero la consecuencia fue el fascismo.

Entonces, los diferentes tipos de sistema de alianzas tienen diferentes direcciones. En algunos casos llevan a la democracia burguesa, en otros al fascismo, y en algunos otros a diversos tipos de formaciones políticas. No hay un fenómeno general de integración nacional, hay diversas formas de integración nacional.

D. Wurfel. Debemos volver a algo que se indicó al comienzo: que la integración nacional tiene algunas semejanzas con la movilización y que es un proceso.

Es en realidad un proceso en ambas circunstancias, en algunos casos bajo el control de la élite dirigente y en otros se trata de un proceso socio económico no controlado. Precisamente la situación colonial es un caso interesante donde la élite dirigente no considera que la integración nacional y el nacionalismo son consecuencia del proceso socioeconómico introducido por los poderes coloniales en las zonas colonizadas. Ejemplo claro de proceso socioeconómico que no responde a un plan deliberado por parte de las élites dirigentes.

No es correcto decir que la integración nacional precede a la independencia, que es base necesaria para el éxito del movimiento independentista. Esto vale para algunos países, pero en realidad si existen problemas de integración nacional, del campesinado y la integración nacional hoy en día, en la era posindependiente, es precisamente porque no ocurrió antes de la independencia en muchos países. Quizá Malasia sea el ejemplo más claro de esta situación.

Debemos reconocer que algunos tipos de integración son una amenaza para la situación del campesino, y el campesinado desearía en verdad otros tipos de integración. Trataremos de considerar el problema de la integración y de las políticas que se aplican en nombre de la integración, desde el punto de vista del campesino. En Filipinas, en la década de 1930, bajo Kazan, hubo una política de integración nacional declarada en Lindanao, una deliberada e intencional política del gobierno de introducir colonizadores cristianos en tierras musulmanas para quitarles las tierras a los musulmanes. Este es un caso claro de una élite dirigente conduciendo una política de integración nacional que era una amenaza grave para un elemento determinado del campesinado, el grupo musulmán, que provocó dificultades que subsisten aún hoy en Lindanao.

Cuando la integración es la consecuencia de la expansión de una economía de mercado no podemos ignorar el hecho de que los cam-

pesinos, en el momento de máxima expansión de la economía de mercado, en muchos casos se convertirán en parte de esa economía.

Esos son dos tipos muy diferentes de procesos que se engloban bajo el término de integración nacional.

P. Burns. Me parece que en esta discusión estamos divagando de los campesinos a la integración nacional presuponiendo que todos los grupos de la sociedad deben integrarse de algún modo. Me pregunto si podemos plantearlo de este otro modo: campesinos, campesinado e integración nacional están relacionados con la apropiación del excedente campesino en favor de las áreas urbanas. Si es así, entonces, en definitiva, toda la discusión está determinada económicamente. Esto es muy importante, puesto que se relaciona con el enfoque que hemos dado a la etnicidad, a la resistencia campesina y a todo el conjunto de problemas que los antropólogos y sociólogos han estado discutiendo en los últimos dos años.

De hecho hemos terminado en una especie de callejón sin salida antropológico, en parte por el modo en que concebimos al campesinado, en parte por la forma en que hemos enfocado a la etnicidad. Se trata de problemas reales o importantes para comprender la variedad de respuestas sociales y políticas. Pero todo se refiere al problema de la apropiación del excedente campesino, y si continuamos esta línea veremos que es un punto decisivo, tanto para los países comunistas como para los países no comunistas. En China y Vietnam hubo una etapa en la cual los campesinos tuvieron acceso a la tierra para incrementar la producción agrícola. En los dos casos los excedentes producidos en esas áreas vuelven sin rodeos al campo, lo que permite al campesinado, dar otro paso hacia su propia transformación porque está integrado al estado.

En los países no comunistas la apropiación de los excedentes del campo, dado que en sus economías domina el modo capitalista de producción, ese excedente se aplica al desarrollo de la industria o sale fuera del país. Es lo que sucede en los países del sudeste asiático, donde el excedente se escapa velozmente fuera del país y no vuelve al campo ni al campesinado. En otras palabras, todas las contradicciones que crea esta situación se reflejan en una variedad de respuestas sociales, políticas y religiosas que se observan en la base de la sociedad campesina. El papel de los campesinos en la integración nacional está relacionado con la apropiación de servicios. La integración nacional produce *algo homogéneo* y sin diferenciaciones, como es una cultura, pero ése no es el tema más importante de esta discusión.

Sobre Intelectuales campesinos

B. Chandra. La cuestión de los intelectuales que pertenecen al

campesinado no puede separarse de otra cuestión previa que es la diferenciación de estratos que existen en el seno del campesinado. Así como la discusión anterior mostró que el concepto de nación e integración nacional puede usarse, y con bastante frecuencia se utiliza, para reforzar la hegemonía de la burguesía y, en ciertos casos, también de los propietarios, del mismo modo el concepto de campesinado puede ser usado sólo como un aspecto de la nación y de la integración nacional.

En nuestros tiempos no se le puede utilizar sin que se convierta en una forma de imponer la dominación clasista de los campesinos ricos sobre los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres. Pero no puede considerarse a esos campesinos ricos como campesinos, sino como una parte de la burguesía. En todos los problemas que hemos discutido antes respecto de la nación, la burguesía desempeña el papel de villano frente al conjunto de la nación, lo que se repite a nivel de la aldea, donde la burguesía rural desempeña ese mismo papel. Desde este punto de vista, ¿cuál sería la respuesta a la cuestión de que, en nuestros días, el campesinado produzca su propia intelectualidad?

En nuestra época se desprecia al campesinado en todos los rincones del mundo. Por lo tanto ¿qué significa que el campesinado tenga sus propios intelectuales? ¿Eso quiere decir que serán hijos de campesinos? ¿Y qué es un hijo de campesinos? Es aquel que cuando procura educarse, también trata de convertirse en un intelectual burgués y urbano o en un miembro del aparato estatal, o en un intelectual pequeño-burgués y urbano. Aun si permanece en la aldea, ya sea hijo de un campesino rico o de un campesino pobre; tiende a representar algún interés, o bien el de los campesinos ricos o bien el de los líderes de la aldea y los campesinos pobres. Y si el hijo del campesino rico puede desempeñar el papel de representante de los intereses de campesinos pobres y líderes de la aldea, del mismo modo el hijo de un intelectual pequeño-burgués urbano puede desempeñar ese papel *vis-a-vis* del campesinado. Por lo tanto, pienso que cuando hablamos del intelectual campesino debemos insistir sobre su perspectiva y su posición política, y además sobre la ideología que representa.

Y en este punto vuelvo a la primera cuestión planteada; esos intelectuales ya no estarán representando al campesinado sino al campesinado rico, o a la clase de transición hacia la pequeña burguesía rural, o al campesino medio.

Mokhsani. Respecto a la manipulación del campesinado por sus líderes, ya sean los líderes nacionales u otros intelectuales no campesinos, pienso que también existe la contramanipulación. Por ejemplo, la población malaya está compuesta por un 55% de

indígenas malayos, un 35% de inmigrantes chinos y un 10% de indios. El campesinado es básicamente malayo aunque también existe un fuerte grupo de campesinado chino. El sistema político está en manos de una clase media malaya de orientación burguesa. Pero cuando se trata de buscar votos apelan al campesinado rural chino.

Se los atrae a la industrialización, lo que significa que en realidad la élite malaya se adjudicará los cargos superiores, pero que cada cinco años deberá remitirse al campesinado. Esto significa que deben reafirmar su nacionalismo malayo, lo que equivale a ser musulman y diferente de los indios. Ese es momento en que el campesinado empieza, a nivel local, a afirmarse en sus posiciones, exigiendo el cumplimiento de más proyectos de irrigación.

Es algo que el campesinado puede pedir cada cinco años, aunque no demasiado. Pero, al mismo tiempo, todavía puede obtener algo porque la élite necesita su apoyo y por lo tanto debe hacer concesiones.

Quisiera dar un ejemplo del modo en que los campesinos pueden manejar a la élite. En los últimos tres años, en las Filipinas, el gobierno invirtió tres mil millones de pesos en un proyecto de crédito agrícola; casi mil millones no fueron reintegrados a tiempo. Este es un caso masivo de acción campesina que maneja al gobierno en su propio interés.

A. Zghal. Para esta discusión sobre intelectuales es interesante tener en cuenta la distinción entre dos situaciones diferentes en países donde coexisten varias orientaciones religiosas. En primer lugar, los líderes religiosos de las ciudades, los ulemas intelectuales tradicionales, y, por otro lado, los movimientos sectarios marabúuticos que tienen una base esencialmente campesina. Estas dos orientaciones religiosas diferentes se reflejan en la competencia por lograr el apoyo popular que toma forma religiosa. Detrás de esto hay un problema fundamental: el de saber quién controlará al campesinado; si lo harán las clases de propietarios de la ciudad, o si se afirmarán los intereses de los campesinos.

En los siglos XIX y XX la intelectualidad urbana ganó y logró suprimir la dominación de los ulema sobre el movimiento marabúutico. En el caso de Argelia, después de la independencia se realizó una segunda polarización, al surgir la burguesía tecnócrata, que controló el acceso a los recursos nacionales a través de su control sobre el estado. La vieja élite nacionalista y urbana, que había logrado imponerse a la comunidad campesina, fue desplazada a su vez por los nuevos tecnócratas. El debate se hizo entonces en términos diferentes: ¿Quién controla el estado y el acceso al estado para controlar

los recursos disponibles por el estado que en el caso de Argelia son el petróleo y otros productos básicos?

J. Gerling. Me refiero a la obra de Bertham que, según pienso, apoya ampliamente lo que dice el Prof. Worsley sobre la existencia de factores socioculturales que actúan en forma paralela a los factores económicos y se entrecruzan con ellos. Indonesia es en gran medida un caso típico en el cual esos conjuntos socioculturales son más importantes, en muchos aspectos, que los económicos mismos.

En el campo javanés la aldea presenta dos condiciones fundamentales: una que se basa en la tradición cultural de Java, que podría asociarse claramente con los antiguos imperios locales. Esos imperios tuvieron dificultades cuando apareció una nueva ideología constituida por el Islam. A su vez, la aldea se dividió siguiendo dos líneas: una, la de la tradición javanesa, una tradición cultural, y la otra, la de la tradición islámica. Durante un tiempo el Islam fue una especie de ideología subversiva, y continuó siéndolo durante el período colonial, del que realmente salió fortalecido. Tal vez por eso, aún hoy el estado lo considera una ideología subversiva.

En cierto modo, las presiones que se ejercían dentro de la aldea a través de las exigencias planteadas al campesinado tendieron a reforzar las dos tradiciones culturales que no podían menos que dividir ideológicamente a la aldea. Y podríamos proseguir sobre todo si consideráramos el período de la década de los sesenta. Parece que entonces acontecieron algunos hechos interesantes y en particular en el sector islámico, donde el ulema tradicional o maestro de la escuela religiosa, asumió el liderazgo de la aldea para enfrentar la crisis creada por el Partido Comunista a raíz de sus esfuerzos para distribuir la tierra, que con frecuencia era la tierra que poseía el grupo islámico. Así, el religioso, el maestro, es quizá lo más cercano del intelectual campesino, en Java.

B. Chandra. En la India, la ciudad drenó el excedente producido por la aldea. Sin embargo en las décadas de los sesenta y los setenta se creó una situación en la cual el excedente aldeano no iba ni fuera del país ni a la ciudad. Más bien, el hecho de que el excedente creado en la aldea para el desarrollo industrial fuera menor en la India que en China frenó el desarrollo capitalista del país. Pero esto no basta para comprender lo que está pasando en India. Por supuesto, el desarrollo social es total y es imposible que exista, como indicó Worsley, un desarrollo en espiral si no se logra un desarrollo de ese tipo.

Pero aquí hay un ejemplo con la clase capitalista misma. Sobre todo en una situación en que ella dependía del apoyo político de la

aldea, controlado por el campesino rico. Entonces llegamos al asunto del intelectual campesino. Por intelectual entendemos no sólo a los sociólogos sino al liderazgo político del campesino. En un momento como éste, gran parte del liderazgo campesino en la India provino de la aldea. Los líderes a nivel estatal provienen de la aldea. Hay que recordar que al nivel del distrito, al nivel popular, están siempre activos, sobre todo los campesinos que cultivan tierras y de hecho gran parte de los miembros de las legislaturas a nivel central son campesinos activos, tal como se dice comúnmente.

Por lo tanto, esto nos lleva al tercer punto. La burguesía descubre que si continúa el proceso de competencia política entonces el campesino rico que controla al campesinado se niega a entregar el más mínimo excedente, y, al contrario, pretende extraer excedentes de la ciudad. Y entonces se ve que el capital bancario va de la ciudad a la aldea, y las inversiones para irrigación, caminos, empleos, todo, van de la ciudad al campo. Por supuesto, esto no significa desarrollo; puede tratarse sólo de la perpetuación de un proceso de inversión de capital muy pequeño y de su subdesarrollo. Por otro lado, el campesino rico considera que si existe el proceso de competencia política, no sólo él puede aprovechar la situación. Ahora está surgiendo una organización de los rurales pobres, que inclusive progresan en su estadio histórico, muchas veces con la ayuda de la intelectualidad de origen urbano, aunque unas veces son manejados por el partido gobernante y otras por los grupos de oposición de izquierda. Tampoco al campesino rico le gusta este complicado proceso político puesto que ahora todo el excedente que permanece en la aldea es aprovechado por estos pocos que toman la forma del opositor. Mientras el precio de los productos agrícolas se vuelve cada vez más alto durante algunos años, los precios de los productos industriales van siendo inferiores. Pero con esto no se beneficia el campesino pobre sino el rico. En consecuencia, el campesino pobre trata de movilizarse y, en ciertas circunstancias hasta las burguesías urbanas pueden movilizar a los campesinos pobres porque se encuentran en cierto punto aliadas. Entonces se plantea agudamente el postulado ¿qué queremos decir cuando hablamos del intelectual campesino? Aquí está el intelectual campesino rico que moviliza, y la fuerza política del sistema de competencia abierta o cualquier otra para conseguir otras ventajas sea cual fuere el desarrollo político que ocurra. No se trata de decir y tampoco basta con decirlo -como ustedes han dicho- que por lo menos se beneficia algún sector de la clase campesina. Estoy diciendo que no existe eso que sería una clase de campesinado izquierdista. Se está produciendo un proceso muy diferente y no se trata del campesino intelectual, es una competencia entre distintas fuerzas políticas, la burguesía urbana, y el proleta-

En el momento en que el pobre rural está inmerso más efectivamente en el proceso de organización política, en ese punto se detiene la competencia nacional.

Y la competencia nacional se detiene desde dos instancias: la burguesía quisiera detenerla contra el campesino rico, y éste quisiera detenerla contra el campesino pobre.

Lista de participantes

- Anis, Mohamed Ahmed,** Universidad de El Cairo, Egipto.
Agüero, Celma, Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte, El Colegio de México, México.
- Bartra, Roger,** Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bencheikh, Simone,** Instituto Superior de Investigación Social, Porto, Portugal.
- Burns, Peter,** Universidad de Adelaide, Adelaide, Australia.
- Cardoso, Ciro F.,** Departamento de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Chandra, Bipan,** Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, India.
- De la Vega, Anne Marie,** Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, México.
- Devalle, Susana B.C.,** Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte, El Colegio de México, México.
- Furushima, Toshio,** Universidad de Senshu, Tokio, Japón.
- Huizer, Gerrit,** Universidad de Nimega, Holanda.
- Meyer, Jean,** Universidad de Perpignan, Perpignan, Francia.
- Mokhzani, B.A.R.,** Universidad de Malaya, Kuala Lumpur, Malaya.
- Oswald, Ursula,** CISINAH (Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia), México.

- Paine, Susan,** Facultad de Economía, Universidad de Cambridge, Inglaterra.
- Riveiro, Darcy,** Río de Janeiro.
- Ruoner, M.,** Universidad Nacional de Australia, Australia.
- Serrano, Jorge,** CISINAH (Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia), y El Colegio de México.
- Tanaka, Michiko,** Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte, El Colegio de México, México.
- Varese, Stefano,** INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Worsley, Peter,** Universidad de Manchester, Manchester, Inglaterra.
- Wurfel, David,** Universidad de Windson, Ontario, Canadá.
- Yamasaki, Harushige,** Universidad de la ciudad de Osaka, Japón.
- Zghal, Abdelkader,** Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, Túnez.

Campesinado e integración nacional, se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1983, en los talleres de PIZANO-VERA Y ASOCIADOS, S.A., Avenida 10, núm. 130, Col. Ignacio Zaragoza. La portada fue impresa por Rossete y Asociados, Artes Gráficas, S.A., Calzada de los Misterios 591, México, D.F. Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Diez-Martínez. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Centro de Estudios de Asia y Africa

En el siglo pasado las comunidades rurales de Asia, Africa y América Latina fueron integradas a la economía mundial más decididamente que nunca en la historia. Hoy constituyen el sector campesino de sociedades que dependen del mercado internacional e intentan al mismo tiempo construir una entidad política nacional.

Este libro, producto del seminario Campesinado e Integración Nacional, presenta estudios que desde distintas perspectivas abordan la experiencia de sociedades de Asia, Africa y América Latina enfatizando las fuerzas presentes; por un lado, la integradora que desde el poder del estado intenta despojar al campesinado de su calidad de sector activo, quitándole la tierra y la autosuficiencia en favor de la llamada racionalidad de la producción; por el otro, aparece la fuerza como respuesta campesina frente a los vaivenes del mercado y a las propuestas del estado: no levantar la cosecha, rechazar la reforma agraria, despreciar un sistema manipulador de cooperativas, por ejemplo, significa recrear permanentemente su presencia donde la historia, la etnicidad, la identidad y el saber social poseen valores reales.

La estructura del libro ofrece un estímulo para la discusión, y su lectura propone casos y temas para un debate actualizado por la búsqueda de soluciones al problema de la crisis de alimentos en el mundo frente a hechos que muestran que quienes los producen aún pueden expresarse y estar presentes como sujetos de una historia que tiene milenios: la del campesinado.



0029

M

El Colegio de México